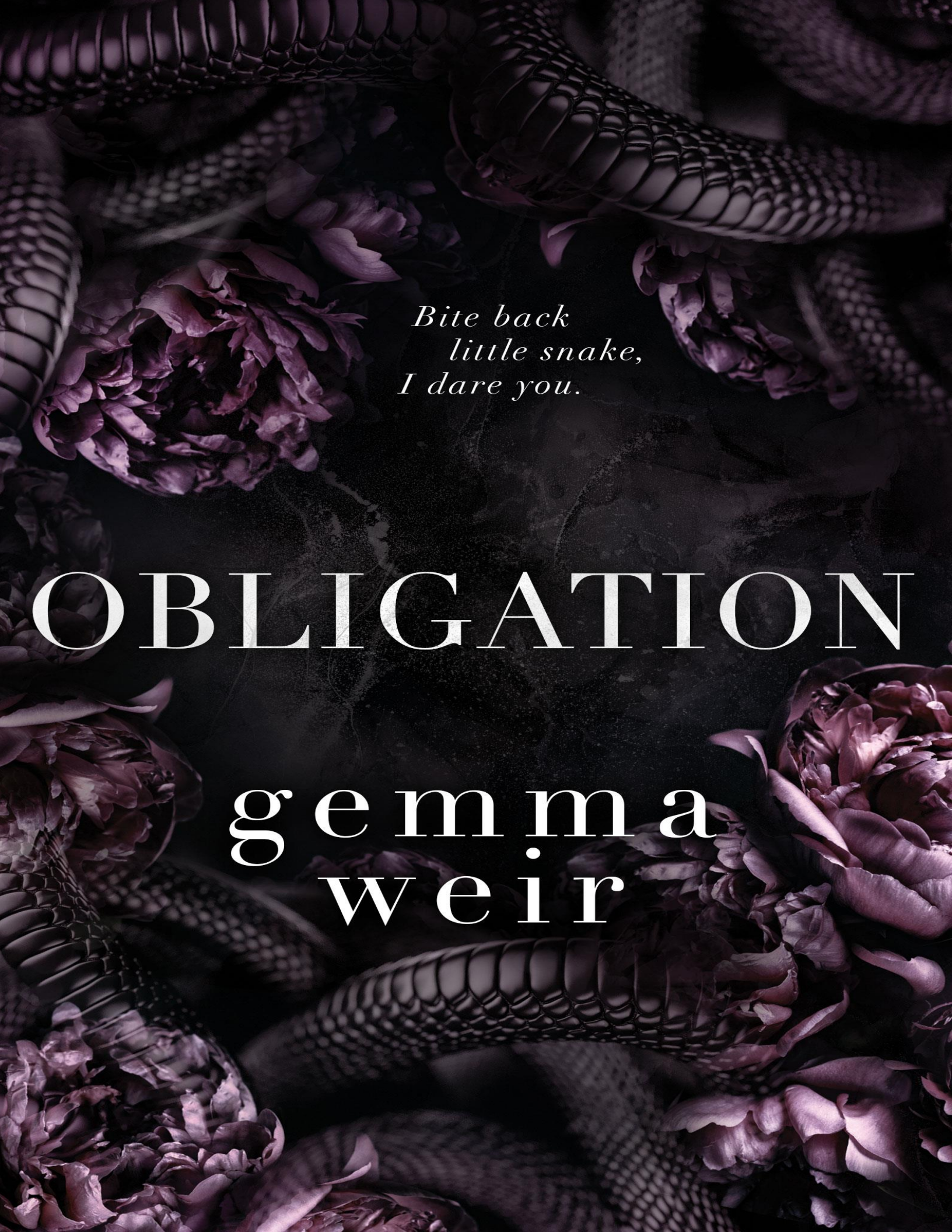

Bite back
little snake,
I dare you.
OBLIGATION
gemma
weir

OBLIGATION



OBLIGATION

gemma
weir

gemma
weir

OBLIGATION

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Ninguna traductora, correctora, editora o diseñadora recibe dinero a cambio por su participación en cada uno de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por nosotras es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor.

Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo. También puedes apoyarlo con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la Lectura!



gemma weir

OBLIGATION

Pediste más, así que aquí tienes.

No digas que no fuiste advertido.

Pensabas que Sebastian estaba loco, solo espera hasta que conozcas al resto de los machos alfa.

gemma
weir

OBLIGATION

Contenido

Créditos 7
Sinopsis 8
Advertencia 9
Obligación 11
Prólogo 12
1 15
2 20
3 26
4 38
5 43
6 49
7 65
8 72
9 82
10 88
11 97
12 109
13 116
14 122
15 139
16 145
17 154
18 161
19 185

gemma weir

OBLIGATION

20 199
21 216
22 225
23 234
24 242
25 251
26 267
27 273
28 281
29 290
30 312
31 319
32 329
33 336
34 362
35 371
36 383
37 388
38 390
Epílogo 397
Reconocimientos 400
Este Libro Llega A Ti En Español Gracias A 401

gemma
weir

OBLIGATION

Créditos

Traducción

Hada Kelume

Corrección

Hada Nyx

Corrección Final

Hada Nerissa

Lectura Final

Hada Aurora

Diseño

Hada Anjana

gemma weir

OBLIGATION

Sinopsis

Obligación: un acto o curso de acción al que una persona está moral o legalmente obligada; un deber o compromiso.

En cuanto la vi, supe exactamente quién era. Una serpiente, nacida con veneno en la sangre y veneno en las venas.

Soy Clay Jansen, un rey entre los hombres. Pero llevar la corona significa lidiar con el deber y las expectativas que han sido mías desde que nací.

January Burke no es más que una obligación; un trato comercial que se selló con votos y no con contratos.

Pero mi venenosa nueva novia es una serpiente, criada en un antro de víboras.

Puede que las expectativas familiares me hayan obligado a entrelazar mi vida con la suya, pero no me dejaré engañar por la fachada de niña buena que lleva.

Así que la observo. Juego con ella hasta que conozco cada movimiento que hace y cada palabra que dice. Pero una vez que la veo, es imposible apartar la mirada.

La libertad es todo lo que ansía y lo único que no puedo darle.

Debería dejarla ir, pero no podría aunque lo intentara.

La obligación se ha convertido en obsesión... y ella es toda mía.

gemma
weir

Advertencia

Mis héroes son imbéciles. No son políticamente correctos. A veces son moralmente ambiguos, se comportan como hombres de las cavernas y, a veces, hacen lo que sea necesario para embarazar a sus heroínas.

Por favor, por favor, por favor, no leas este libro pensando que estoy exagerando sobre lo OTT[1] y alfas que son estos personajes porque odiarás el libro y luego escribirás una crítica mordaz diciendo que tanto yo como mis personajes somos psicópatas.

Si has leído el primer libro de esta serie, *Obsesión*, sabrás que Sebastian es una bandera roja andante. Sus amigos pueden terminar siendo peores que él, así que ten cuidado.

Este libro contiene elementos de intimidación y, a veces, bordea las líneas del romance oscuro, con algunas escenas que podrían considerarse como de dudoso consentimiento.

Los machos alfa son controladores, manipuladores, crueles y a veces fríos hasta el punto de ser glaciales. Por favor, no dejes que su edad te engañe, son tan alfa y dominantes como todos los otros héroes que he escrito y si los machos alfa no son tu mermelada, entonces por favor deja de leer ahora.

Todos mis héroes son imbéciles exagerados, celosos, irracionales y posesivos.

Si consideras inaceptables los machos alfa sin remordimientos o sientes que su comportamiento es de alguna manera abusivo, entonces este no es el libro o la serie para ti.

Si eres un detractor que piensa que lo que escribo es romantizar la violencia doméstica y el abuso, entonces por favor, deja de leer ahora. ¡No disfrutarás de este libro!

[1] Abreviatura de *Over the top*, quiere decir que es exagerado y extremo.

OBLIGATION

Este libro no es una guía para las relaciones disfuncionales. Es ficción. Mis libros son fantasía. Esto no es la vida real. Es una novela romántica y debe leerse como tal.

Solo porque este libro se sitúa durante los años de la escuela secundaria y la universidad, por favor no confunda esto como un romance para adultos jóvenes, no lo es. Este libro está lleno de escenas sexuales, sexo sucio y sucio, y algunas escenas que te avergonzarán un poco de haberlas disfrutado tanto.

Todos sabemos que, en el mundo real, arrojar a una mujer sobre tu hombro, meterse con su método anticonceptivo, acecharla y meterte en su casa sin autorización es un boleto de ida a una orden de restricción o al hospital psiquiátrico.

Nada de lo que escribo está basado en la vida real, es pura fantasía, así que está bien estar de acuerdo en que las relaciones disfuncionales entre mis personajes son sexys como la mierda. Por favor, no me avergüences a mí o a mis entusiastas lectores por encontrar estos comportamientos extremos de machos alfa calientes. Tal vez si lees este libro con la pizca de sal romántica con la que estaba destinado a venir, también te guste.

Por favor, presta atención a esta advertencia, mis libros te harán cuestionar tu feminismo, así que te sugiero que lo dejes en la puerta mientras vives en el mundo de mi creación por un tiempo, y luego lo retomes al salir. Está bien que te guste este tipo de historia porque eso es todo lo que es, una historia, unos cientos de páginas de fantasía destinadas a excitar y emocionar, no a cambiar tu vida.

Si te ofendes fácilmente, este no es el libro para ti.

Pero si, como yo, amas a un chico que está tan obsesivamente enamorado de su chica que la manipulará, coaccionará, controlará y se obsesionará con ella hasta que ella se entregue a él por completo, entonces sigue leyendo y da la bienvenida al mundo de los agujeros alfa ;)

Para obtener una lista completa de advertencias de activación para cada libro, consulte mi sitio web www.gemmaweirauthor.com.

gemma
weir

OBLIGATION

Obligación

Sustantivo, un acto o curso de acción al que una persona está moral o legalmente obligada; un deber o compromiso.

gemma
weir

Prólogo



Mirando a la chica que está al otro lado de la habitación, espero a que me mire, exigiendo en silencio que me reconozca, que gire su rostro odioso y venenoso en mi dirección. Pero sus ojos permanecen indiferentes, su expresión tan neutral que es como si estuviera usando una máscara.

Ella debe odiar esto. Ella debe estar tan enfadada, frustrada y disgustada por esta situación como yo. Pero mientras la miro, ella simplemente se sienta allí, en blanco, tranquila e inocente, con su recatado vestido blanco, la imagen de la pureza virginal.

January Lynda Burke es la serpiente que se desliza hacia mi gallinero. Ella es la intrusa que estoy obligado a desposar debido a un acuerdo comercial. No la quiero, y ella lo sabe, pero ninguno de los dos puede escapar de nuestro destino.

Siempre supe que estaría en esta situación en algún momento. En esta época, parece bárbaro que los emparejamientos arreglados, como el que se nos impone, todavía sucedan, pero el mundo en el que vivimos no es la América moderna. Esta es la alta sociedad y la forma en que los ricos se mantienen ricos, y siguen haciéndose más ricos, es a través de matrimonios tácticos. Que es exactamente lo que es. Una alianza, una unión planificada de dos familias.

Mis padres me dijeron a una edad temprana que esto era lo que se esperaría de mí en el momento en que tuviera la edad suficiente para casarme. Nunca la anticipé. Su familia es dinero viejo, al igual que la mía, pero a diferencia de los Jansen, los Burke están forzando esta alianza con la amenaza de una adquisición

hostil. Casi puedo apreciar los métodos nefastos por los cuales han asegurado este acuerdo, y he sido yo quien se vio obligado a casarse con el ratón venenoso al otro lado de la habitación.

Por supuesto, a pesar de sus amenazas, todos sabemos que no habrían tenido éxito en dañar a mi familia o nuestro negocio, no cuando tenemos a los Morris, Rossberg y Lockwood de nuestro lado.

Si te estás preguntando por qué mis padres estaban de acuerdo, es porque, en mi mundo, odiamos el escándalo, y solo la amenaza es suficiente para forzar una reacción. Siempre puedes ganar más dinero, pero no puedes comprar una mejor reputación o posición social.

A pesar de las apariencias y el hecho que me han obligado a esto, los Burke están en realidad en el lado perdedor de este acuerdo. Piensan que están ganando porque asumen que, al convertir a su hija en uno de nosotros, obtendrán el respaldo de mi familia y nuestros aliados más cercanos en cada negocio que busquen. A cambio, nos dieron a January y una participación mayoritaria en suficientes campos de oro negro para destruir la tierra y luego comprar una nueva.

Lo que no han considerado es que somos tan despiadados como ellos, e independientemente de los lazos familiares, solo los respaldaremos cuando lo elijamos.

Así que aquí estamos. Los contratos han sido escritos, entrelazando nuestro futuro, y tengo una prometida con la que nunca he hablado, pero que no puedo soportar ver. Pensé que me iba a casar en circunstancias diferentes. Si me estuviera atando a una de las chicas que mis padres han sugerido que podrían ser aliadas útiles a lo largo de los años, podría haber estado contento, tal vez incluso feliz por mis próximas nupcias. Pero no es así. No cuando la mujer con la que se espera que me case y tenga hijos es de una familia de mentirosos y extorsionadores.

Hasta hace unas semanas, ni siquiera sabía que los Burke tenían una hija. La han mantenido enclaustrada, y me molesta que no sé por qué. El mundo en el que vivimos es pequeño. Conozco a todos los hijos de las familias de nuestra esfera social. He conocido, ido a la escuela o festejado con todos ellos. Incluso los más jóvenes que yo han sido presentados en reuniones, eventos y bodas. Pero mi prometida es una desconocida, y eso es inquietante para alguien que trata con información como yo.

Todo el tiempo que hemos estado en esta sala, mientras los abogados de nuestra familia han resuelto los detalles de nuestro contrato de matrimonio, January se ha sentado junto a su madre, silenciosa y quieta, con la mirada fija en sus pies. Pero es la falta de emoción lo que despierta mi interés. Porque ¿quién se sienta allí mientras están siendo vendidos a un extraño? En el último momento, cuando la tinta está seca y nuestros padres se dan la mano, brillantes sonrisas falsas grabadas en sus rostros, al final mira hacia arriba, y sus grandes ojos inocentes se clavan en los míos como si estuviera buscando un salvavidas.

Una burla irónica cae de mis labios.

Primer error, mi Veneno[2].

No soy un salvavidas.

No te salvaré.

Es más probable que me quede quieto y te vea ahogarte.

[2] Significa *Veneno* en inglés.

1

JANUARY



Blanco. Tanto blanco hasta donde alcanza la vista. Por centésima vez desde que mi madre me obligó a entrar en el probador, y en esta monstruosidad blanca y espumosa, la modista me frunce el ceño.

—Señorita Burke, si no se pone de pie y permanece quieta, la silueta se arruinará —regaña.

—Tal vez eso sea lo mejor —murmuro, mirando hacia abajo a las capas y capas de ridículo tul con volantes y redes.

—January —me reprende la voz aguda de mi madre.

Mi columna vertebral se endereza más, despliego los brazos y exhalo en suspiro, asegurándome que los sonidos de mi molestia y frustración no puedan ser escuchados.

—¿Hay algún problema, jovencita? —pregunta mi madre.

—No, señora. Me preguntaba si tal vez este vestido es un poco… —Busco la palabra cuidadosamente—. Demasiado.

—¿Disculpa? —Mi madre se indigna—. Eres una Burke, y te vas a casar con un Jansen. Son la alta sociedad en su máxima expresión. Tal vez prefieras un vestido de almacén. ¿Crees que eso podría ser más apropiado? —se burla.

—No. —Suspiro. No tiene sentido discutir con ella. No importa lo que diga, ella no estará de acuerdo—. Simplemente pensé que algo un poco más recatado podría ser más adecuado, dado que esto no es un matrimonio por amor. ¿No crees que todos estos volantes son demasiado románticos para una boda como la nuestra?

Cada palabra que sale de mi boca es elegida con cuidado para no enfadar a mi madre. Marilyn Burke es una mujer difícil, y ser su hija solo me convierte en su objetivo, no lo evita.

Espero que su lengua afilada arremeta y me informe lo equivocada que estoy. Entonces, cuando frunce los labios y me mira evaluando, me sorprendo.

—Quizás tengas razón.

Mi madre nunca me ha dicho esas palabras antes en toda mi vida. Nunca tengo razón. De hecho, siempre me equivoco. Siempre estoy equivocada y lo he estado desde el momento en que me dio a luz y el médico le informó que era una niña.

Según mi abuela, las primeras palabras que mi madre dijo justo después de sacarme de su vagina y la enfermera afirmó que era una niña fueron:

—Estás equivocada.

Estoy bastante segura que comenzó a odiarme en el momento en que el médico le dijo que yo era, de hecho, mujer. Los Burke solo valoran a los bebés que nacen con pene, y como la primera Burke nacida con el equipo equivocado, me equivoqué, y lo he estado desde entonces.

Los Burke no han producido una hembra en cinco generaciones. Cada bebé nacido en la familia ha sido varón durante tanto tiempo que soy una abominación. Mi padre es uno de los cinco machos Burke a cargo. Mi abuelo, uno de doce. Mi bisabuelo, uno de siete. Todos ellos chicos, llenos de brillantez Burke, y luego estoy yo.

De hecho, la última niña Burke nacida fue hace tanto tiempo que su nombre no es más que una línea ofensiva en los archivos de la familia. No se sabe nada más sobre ella.

Mi padre estaba tan sorprendido por mi género que inmediatamente insistió en una prueba de paternidad, porque él es un Burke, y los Burke no producen niñas. Cuando se confirmó que yo era, de hecho, la hija de mi padre, me miró, frunció el labio y procedió a embarazar a mi madre antes que tuviera tres meses de edad. Mi hermano Lucius es el orgullo y la alegría de mi padre; también lo son mi hermano Gabriel y mi hermano Holden. Sigo siendo la oveja negra, la niña que nunca debería haber nacido. La que apenas aparece en los libros de historia de la familia.

—Deshazte de los volantes —le dice mi madre a la modista. Luego se da la vuelta y sale del probador.

Me apuñalan con varios alfileres mientras la mujer deshace las capas de tul, murmurando en voz baja, mientras el vestido se vuelve menos monstruoso y, a cambio, se convierte en una hermosa representación de todo lo que está mal en mi vida.

El problema de ser la única niña nacida en una familia de niños es que nadie sabía qué hacer conmigo. Los chicos Burke se van a la Academia St. Helacious a la edad de cinco años. El internado para niños ha enseñado a todos los Burke durante cien años. Pero una niña no puede ir a un internado para varones. Así que, en cambio, mi madre me buscó un tutor, y fui educada en casa porque un Burke, incluso una niña, no puede asistir a una escuela donde nuestra familia no es exalumna.

Los chicos Burke juegan lacrosse y se unen al equipo de remo. Pero no se puede ver que una chica Burke esté haciendo ese tipo de actividades porque un Burke no pierde, y una chica nunca podría competir en un deporte masculino.

De hecho, resulta que las chicas Burke no tienen ningún valor en un mundo masculino. Entonces, mis padres decidieron que mi único valor era como moneda de cambio para regalar, a cambio de poder y una alianza de matrimonio.

Tengo dieciocho años. Nunca he puesto un pie dentro de una escuela real. No tengo un solo amigo en el mundo. Mi familia no puede soportarme, y me obligan a casarme con un extraño. Genial.

OBLIGATION

Siempre supe que esto era lo que me deparaba el futuro, pero una parte de mí se preguntaba si sería capaz de escapar. Durante años soñé que, en mi decimoctavo cumpleaños, abriría la puerta de la casa que ha sido una prisión toda mi vida y simplemente me alejaría. Pero en cambio, el día de la libertad, mis padres me informaron que habían comenzado conversaciones para encontrarme un esposo adecuado. Porque, esta es la Edad Media en lugar del siglo XXI.

Estúpidamente, pensé que podría ser parte del proceso de selección. Pero de nuevo, me equivoqué. Hace tres semanas, mi madre entró en mi habitación, me obligó a ponerme un vestido blanco, más adecuado para una niña de trece años y me llevó a la oficina de un abogado. Ella insistió en que me sentara muda, con los ojos caídos, mientras mi padre firmaba mi vida sin preguntarme cómo me sentía acerca de un matrimonio arreglado con un hombre que no conozco. Voy a ser una esposa y luego una madre, nada más que una yegua de cría. Quién sabía que la tasa actual para una virgen de dieciocho años es el peso y el respaldo del apellido de la familia Jansen y todo el poder que ejerce.

Esa reunión es la única vez que he visto a mi prometido. Capté la más breve de las miradas de él mientras me sacaban de la habitación, y Clay Jansen parecía tan furioso por este acuerdo como yo me sentía.

Dos horas más tarde la modista todavía está preocupada por esta pesadilla de vestido. Me duelen los pies y la espalda por estar en esta misma posición sin moverme durante tanto tiempo. Pero no me han ofrecido la oportunidad de sentarme o incluso una bebida.

—Mucho mejor —dice mi madre, volviendo al vestidor y pasando sus ojos evaluadores sobre mí.

En lugar de todo el tul, el vestido es mucho más simple ahora. Una funda de seda ajustada a mi ligera constitución, con una capa de delicada gasa que fluye detrás de mí como agua. A nivel personal, lo odio, pero desde un punto de vista objetivo, soy consciente que es un vestido hermoso.

Para cualquier otra chica que se prepara para su boda, estoy segura que sería suficiente para traer lágrimas a sus ojos. Pero estoy impasible, entumecida. Tal vez si fuera negro, coincidiría un poco mejor con mi estado de ánimo, un sudario funerario en lugar de un vestido de celebración.

gemma weir

Rodeándome, mi madre levanta mi largo cabello negro de mi espalda y lo retuerce en un moño en la base de mi cuello. Ordenando a un asistente que coloque un velo en su lugar, ella da un paso atrás y evalúa la imagen final.

—Hmm, sí. —Tararea, golpeando su diente frontal con la punta de la uña—. Sí, mucho mejor. Puedes usar los diamantes de tu abuela.

Con eso, se da vuelta y se va de nuevo, y la modista me mira como si estuviera esperando que dijera algo. Me encojo de hombros. ¿Qué hay que decir? La única persona con una opinión que importa acaba de salir de la habitación.

—Gracias —murmuro, tratando de no dejar que la vergüenza de ser completamente descartada por mi propia madre me caliente las mejillas.

Una vez que estoy libre del vestido y de vuelta con mi atuendo aprobado por mi madre de pantalones negros ajustados y una camisa de seda rosa pálido con un peacoat de punto negro en la parte superior, salgo al frente de la tienda.

—Ya era hora. Ven. Me reuniré con el planificador de bodas, y si no nos apresuramos, llegaremos tarde —dice mi madre, chasqueándome los dedos como si fuera un perro al que llama.

Siguiéndola fuera de la tienda, miro el ajetreado flujo de tráfico. ¿Qué pasaría si me pusiera delante de un auto? Si estoy en coma o tengo una pierna rota ¿Seguiría adelante la boda? Estoy bastante segura que mis padres todavía me casarían, incluso si estuviera inconsciente.

2

CLAY



—Aquí —digo, levantando un sobre crema de la mesa y mostrándoselo a Sebastian.

—¿Qué es eso? —Starling pregunta, tratando de mirar alrededor de Bastian para ver qué es.

—Es una invitación —le dice, mirándome con una leve sonrisa.

—Oh. ¿A qué?

—Una boda.

Mirando a Sebastian, frunce el ceño.

—¿De quién es la boda?

—La mía —digo, sin emoción en mi voz.

—¿Qué? —grita.

—Clay se va a casar —dice Sebastian mientras la aleja de la cocina. El sonido de ellos hablando, y la indignación de Starling, resuenan a través de la casa

mientras suben las escaleras hacia la habitación que ahora comparten en el tercer piso.

Starling no es de nuestro mundo, y aunque todos le hemos explicado que nuestras familias esperan que nos casemos ventajosamente, esto va a ser difícil de entender para ella. Porque incluso después de todo lo que Bastian le ha hecho pasar, ella todavía cree en el amor.

—¿Crees que esto le va a molestar? —Hunter pregunta desde dónde está cocinando algo en la estufa.

—Bastian se lo explicará. Si no hubiera reclamado a Starling en la escuela secundaria, esto le podría haber pasado a él, en lugar de mí.

—No puedo creer que te vayas a casar en dos semanas. —Se ríe—. ¿Dónde vas a vivir? ¿En la escuela?

—Viviremos aquí. Bastian no se va a ir sin Starling, y ella no se va a ir sin un título —le digo.

—Eso no significa que tengas que quedarte. Vas a tener una esposa. Sé que siempre dijimos que nos quedaríamos juntos, pero entenderemos si tus planes cambian una vez que tú y January se casen.

—Nada está cambiando. Podría haberme graduado de la escuela secundaria y la universidad hace años, pero no lo hice porque tenemos un plan. Nos mantenemos juntos. Nos graduamos juntos de la universidad y luego nos haremos cargo de los negocios familiares, y dominaremos. Juntos. No voy a dejar que un poco de Veneno cambie nada.

—Solo tiene dieciocho años. ¿Qué pasa si ha sido aceptada en una escuela diferente? —pregunta, volcando una tortilla amarilla perfecta y de aspecto esponjoso en un plato.

—¿Ella no ha aplicado a ninguna universidad? Mi padre tuvo que hablar con el decano de admisiones y pedirle un favor para conseguirle un lugar aquí, sobre todo a mitad del año académico.

—¿En qué escuela secundaria estudió? Obviamente, he oído hablar de los Burke, y he conocido a Lucius y a los otros más jóvenes, pero ni siquiera sabía que había una hermana.

—Se educó en casa —digo, agarrando el plato y apuñalando la tortilla con un tenedor.

—Oye imbécil, eso era mío —gruñe.

—Es mío ahora —digo a través de un bocado de huevo.

Poniendo los ojos en blanco, se vuelve hacia la estufa y comienza a hacer otra tortilla. A pesar de su protesta, debe haber anticipado que yo robaría esta porque tiene la mezcla de huevo lista para verter de nuevo en la sartén.

—¿Cuándo la conoceremos?

—Boda —digo encogiéndome de hombros.

—¿Qué? ¿Por qué no antes? Invítala a cenar. Ella necesita al menos conocernos a todos antes de mudarse. ¿Cómo es ella?

Me encojo de hombros de nuevo, y él se vuelve hacia mí.

—¿Qué significa eso? ¿Es una perra? ¿Nos va a gustar a todos o Bastian va a querer matarla?

—No lo sé. Nunca he hablado con ella —le digo con ligereza.

—¿Qué? ¿No hablaron cuando se redactaron los contratos?

—Nop. Se sentó junto a su madre, mirando al suelo, y no dijo ni una palabra. Solo levantó la vista una vez en toda la reunión.

—Bueno, y ¿qué aspecto tiene?

—No lo sé. Apenas la miré. Se suponía que debía casarme con Melody La Mar o Serena Hamilton o una de las chicas Kosta. La única razón por la que estoy atrapado con la chica Burke es porque amenazaron con ir a la prensa sobre ese problema que tuvimos con ese derrame de petróleo hace veinte años. Aparentemente, hubo un incidente, y luego hubo un encubrimiento o algo así. Según mi padre, no hicimos nada malo. Pero la forma en que se llevó y archivó el papeleo hace que parezca que lo hicimos. Los Burke se enteraron y no se callaron hasta que aceptáramos esta alianza. Son ricos, pero su nombre no significa una mierda. Necesitan el respaldo y el poder de todos nuestros nombres para recuperar su lugar en el nivel superior de la sociedad.

—Bueno, debes haber notado algo sobre ella. ¿Es bonita? ¿Alta? ¿Baja? ¿Delgada? ¿Curvilínea? ¿Pelirroja, morena, rubia? —Hunter insiste, ignorando todos los hechos importantes, y es que esa familia son un montón de serpientes chantajistas.

—Por lo que vi, que no fue mucho, dado el vestido virginal anticuado que llevaba puesto, es delgada, de aspecto sencillo, con el cabello negro.

—Hermano —susurra Hunter—. Te vas a casar con esta chica. ¿No crees que al menos deberías tener una conversación con ella? Tal vez deberías conocer a la futura madre de tus hijos.

—No voy a tener hijos con una maldita Venenosa Burke. Tendré una aventura y tendré un hijo de esa manera. La fidelidad no es una cláusula en el contrato.

—Frío —dice Evan con una sonrisa mientras camina hacia la cocina.

Está sin camisa, su cabello aún mojado como si acabara de salir de la ducha.

Agarrando los dos sobres restantes sobre la mesa, los arrojo en dirección a Hunter y Evan, burlándome cuando luchan por atraparlos.

—Invitaciones de boda.

—Maldición. Sabes que esto acelera la línea de tiempo para todos nosotros ahora, ¿verdad? Una vez que te cases, toda nuestra gente comenzará a mirarnos para firmar contratos también —dice Evan con una sonrisa.

—Pensé que Cassidy había convencido a tu padre de no organizar un matrimonio concertado para ti. Y sabes que no me dieron muchas opciones sobre esto. La chica cumplió dieciocho el mes pasado, y días después, los Burke empezaron a hacer acusaciones sobre el petróleo.

—¿Se ha graduado de la escuela secundaria? —pregunta Evan.

—Se ha educado en casa —le digo—. Investigué un poco y la observé. No hay redes sociales. No hay correo electrónico personal. No hay teléfono celular y no hay amigos que pueda encontrar. Hizo la escuela online y se graduó al mismo tiempo que Starling, solo que debe haberse saltado un grado en algún momento porque acaba de cumplir dieciocho años.

—Entonces, ¿es un ratón de biblioteca? —pregunta Hunter.

—No, es una serpiente. Al igual que el resto de su familia —gruño enfadado.

—Maldición, con Starling, Sammy, y pronto January, vamos a ser invadidos por mierda femenina y hormonas. —Evan se ríe, pero puedo ver que solo la mención de Sammy mudándose lo tiene prácticamente burbujeando de emoción. Aunque está tratando de ocultarlo.

—El hecho que Sammy se mude a la vieja habitación de Starling no significa que te la vayas a follar —le digo, sin molestarme en desviar mi atención de la pantalla de mi laptop.

No estaba exagerando cuando dije que podría haberme graduado de la escuela secundaria hace años. Demonios, ya podría haber terminado con la escuela de posgrado si hubiera puesto un esfuerzo real en ello. Soy un genio, eso no es jactancia. Mi coeficiente intelectual está en un nivel de genio. Estaba probando fuera de las clases de colocación avanzada de la escuela secundaria a los ocho. Pero nunca he tenido ninguna aspiración de ser un niño prodigio o de separarme de mis amigos y hermanos. Así que, en lugar de irme, me quedé en Green Acres Academy con mis amigos y tomé las mismas clases que todos los demás, obtuve mi primer título universitario al mismo tiempo.

Mi primer amor es la tecnología, y con suficiente tiempo y espacio en el servidor, podría conquistar el mundo desde mi habitación, con solo mi laptop como arma. Comencé a diseñar software cuando estaba aburrido durante mi último año en la escuela primaria y para cuando comencé mi tercer año en Green Acres Academy, ya había patentado y comenzado a distribuir mis paquetes de software más exitosos.

Mi familia es rica, rica nivel Rockefeller, pero gano suficiente dinero con los programas informáticos que he diseñado y las aplicaciones que he desarrollado para poder repudiar la herencia de mi familia, mi extenso fondo fiduciario y las compañías que voy a heredar y seguir siendo un tipo muy rico.

En este momento, estoy estudiando para mi segundo grado y trabajando en un master al mismo tiempo. Sin embargo, estoy perdiendo el tiempo hasta que mis hermanos hayan terminado con la escuela, y lo último que quiero o necesito es una esposa. Pero amo a mi familia más que a mi condición de soltero, y al casarme con esta chica, estoy siendo parte del equipo y protegiendo mi apellido.

Así que, dentro de dos semanas, haré lo que se espera de mí y esperaré en la parte superior del pasillo para casarme con una serpiente con un bonito vestido blanco y fingir que no la odio.

3

JANUARY



Hoy es el día. Mi cabello está hecho, mi maquillaje es impecable y el vestido es perfecto, pero todo lo que siento es entumecimiento. Una parte de mí pensó que toda esta farsa se cancelaría antes de llegar a este punto. Que mis padres entrarían en razón; o desarrollarían una conciencia y pondrían fin a esta locura. Supongo que realmente pensé que las personas que me dieron la vida, que se supone que me aman y quieren lo mejor para mí, en realidad no me obligarían a casarme con un extraño.

Pero a medida que pasaban los días y se acercaba la fecha de la boda, no lo cancelaron. No se echaron a reír y me gritaron *¡Bazinga!*

En cambio, me obligaron a sentarme en reunión tras reunión con el coordinador de bodas, ignorando cada opinión que ofrecí. La única vez que expresé que no estaba segura de querer casarme, mi madre actuó como si no hubiera hablado. No importa lo que quiera, está a toda máquina en esta alianza con un chico que nunca me ha dicho una palabra.

He visto cientos de películas donde la novia y su madre tienen un momento especial mientras se preparan juntas. La madre llorando mientras ayuda a su hija a

ponerse su vestido. Eso no es lo que está sucediendo aquí. Mi madre contrató a una extraña para que me ayudara a vestirme hoy. Esther, mi maquilladora, me estabiliza mientras deslizo mis pies en sandalias blancas de satén de Manolo Blahnik. Su sonrisa es tranquilizadora mientras suaviza las arrugas de mi vestido y sujeta mi velo en su lugar mientras espero ser escoltada al frente de la iglesia.

La puerta de la antesala en la que estoy esperando se abre, y mi padre entra. No espero sentimientos o declaraciones de amor, pero esperaba algo más que él mirándome de arriba abajo, asintiendo y saliendo por la puerta.

—Ven —exige, llamándome a su lado como a un perro bien entrenado.

Mi corazón comienza a latir rápido mientras Esther se ocupa de mí por última vez, reajustando mi velo y entregándome un ramo de rosas blancas y sin personalidad atadas con un trozo de seda del que está hecho mi vestido.

Las flores, al igual que cualquier otro detalle de esta boda, no tienen nada que ver con lo que me gusta y todo que ver con que mi madre muestre nuestra riqueza y estatus.

No le importa que odio las rosas o que me hubiera encantado llevar un peculiar ramo de dalias o una bola perfumada de lavanda. Ni siquiera le importa que yo sea alérgica a las fresas que ella insistió en que estuvieran en el pastel. Lo único en esta boda que tiene que ver conmigo es el hecho que seré la que se vincule legalmente con un hombre que no conozco dentro de cinco minutos.

—January —dice mi padre desde el pasillo.

Respirando profunda y temblorosamente, exhalo lento, luego pongo un pie delante del otro. Por mucho que desearía que las cosas fueran diferentes, sé que no hay forma que salga de esta boda, ni siquiera huyendo. Tengo dieciocho años, tengo un diploma de escuela secundaria online y ni un solo centavo de mi propio dinero a mi nombre.

Hace una semana, me armé de valor para plantear una objeción a ser vendida en matrimonio por mi padre. No soy estúpida, me aseguré de estar fuera del alcance de sus puños y a poca distancia de la puerta. Pero ni siquiera se dignó a contestar a mi objeción, solo miró a mi madre, quien me informó que, si me negaba a hacer lo que deseaban, me echarían de nuestra casa familiar y me repudiarían.

Mis opciones fueron el matrimonio o la falta de vivienda.

Todavía no estoy segura de haber tomado la decisión correcta.

Caminando hacia adelante, mi padre me ignora hasta que llegamos a las puertas que conducen a la capilla, luego se da vuelta y me ofrece su brazo, mirándome con impaciencia hasta que lo tomo.

—No me avergüences —me advierte.

Entonces se abren las puertas y comienza la marcha nupcial.

Cada paso que me acerca a mi novio se siente más largo que el anterior hasta que siento que he estado caminando hacia mi destino durante meses en lugar de momentos. Cuando finalmente llegamos al altar, mi padre desliza su brazo libre del mío y se sienta junto a mi madre sin siquiera reconocerme.

Inhalando profundo, lleno mis pulmones con oxígeno y exhalo despacio. Luego levanto la barbilla y miro a mi novio. Clay Jansen es hermoso. Su cabello es rubio y un poco demasiado largo para ser formal. Su rostro está formado por rasgos aristocráticos que rayan en lo severo, pero se suavizan por el tono oliva de su piel y sus hermosos labios carnosos que de alguna manera están muy bien proporcionados para su rostro y, sin embargo, son casi femeninos.

No estoy segura de lo que espero ver en su expresión, pero desde luego no es la dura ira que veo reflejada cuando me mira. Era obvio que no estaba contento en la reunión del contrato, pero asumí que le habían dado más opciones sobre esta boda que a mí. Dada la forma en que me mira como si yo fuera el enemigo, supongo que no.

El sacerdote comienza la ceremonia, dando la bienvenida a la iglesia, llena de invitados, la mayoría de los cuales nunca he visto antes.

Él hace la pregunta obligatoria.

—Si alguien sabe de alguna razón por la cual estas dos personas no deben unirse en matrimonio, que hable ahora o calle para siempre.

Contengo la respiración, esperando y rezando para que alguien diga algo. Mis hermanos y yo no estamos unidos, es posible que hasta me odien. Pero una pequeña parte de mí pensó que alguien podría detener esto. Que alguien podía

tener el buen sentido de darse cuenta que un matrimonio arreglado, en el siglo XXI, es una perspectiva tan anticuada como bárbara.

Pero, por supuesto, nadie habla, y con una risita divertida, el sacerdote continúa. Digo *Sí, quiero* en todos los lugares correctos, y luego Clay desliza un anillo de bodas con incrustaciones de diamantes en mi dedo y el sacerdote nos declara esposo y mujer.

Sé que todo esto está sucediendo, pero nada de eso se siente real hasta que Clay extiende la mano y me pellizca la barbilla entre los dedos y el pulgar. Inclinándose hasta que sus labios están a un milímetro de distancia de los míos, susurra:

—Puede que seas mi esposa, pero aun así no eres más que veneno. —Sus palabras son un gruñido enfadado, pero cierra la distancia entre nosotros y presiona su boca contra la mía para un beso duro y castigador.

Me trago mi jadeo mientras su lengua se abre paso en mi boca, explorando agresivamente, mientras su agarre sobre mí se aprieta hasta que estoy segura que dejará una marca. Luego me suelta y enrosca su brazo alrededor de mi cintura, girándome hacia la congregación que espera. Su rostro está iluminado con una amplia sonrisa, como si estuviera feliz de estar aquí, cuando estoy bastante segura que en realidad está más enfadado por esto que yo.

Siempre imaginé que mi primer beso sería más dulce, más suave, pero no puedo negar que disfruté la forma en que me contuvo y me atrapó. Incapaz de hablar, fuerzo una sonrisa falsa en mis labios y permito que Clay me lleve por el pasillo y salga de la iglesia hasta donde nos espera un elegante Rolls Royce negro.

En lugar de abrirme la puerta, él sube primero, dejándome de pie en la acera. Por un largo segundo, me pregunto si le importaría que me fuera. De alguna manera, no creo que lo haga.

—Entra —espeta desde el interior del auto.

Suspirando, miro con nostalgia la libertad de la calle. Podría correr. Pero antes que pueda hacer un intento, las primeras personas comienzan a salir de la iglesia, así que, en lugar de correr, me levanto la falda y me deslizo en el asiento del automóvil, cerrando la puerta detrás de mí.

Nos alejamos de la acera un segundo más tarde, y me arriesgo a mirar al hombre en el asiento a mi lado, pero su atención está en su celular y en los mensajes que está escribiendo.

—Tenemos que hacer una aparición en la recepción, pero después de eso, tengo que volver a la escuela. ¿Has recogido tus cosas?

—¿Escuela? —pregunto tontamente.

—Universidad de Kingsacre —dice, todavía escribiendo en su celular—. ¿Y bien? ¿Lo has hecho?

—¿Hecho qué?

—¿Recoger? —espeta, levantando la barbilla y mirándome enfadado como si toda esta conversación fuera una pérdida de tiempo.

—Sí. He recogido. Mi madre no mencionó que todavía estabas en la escuela.

Su mirada está llena de tanta burla, y siento que me encojo de nuevo en mi asiento, deslizándome más cerca de la puerta y alejándome de él.

—Mi padre le pidió un favor al decano. Normalmente no permiten que las personas comiencen a mitad del semestre, pero están haciendo una excepción para ti dada las... circunstancias.

Parpadeo. ¿Acaba de insinuar que voy a comenzar la universidad? Mi corazón se salta un latido, luego se tambalea en horas extras, latiendo tan rápido que puedo sentirlo en mi garganta.

—Tendré que agradecer a tu padre por su ayuda —le digo, luchando por mantener mi voz tranquila cuando todo lo que quiero hacer es saltar arriba y abajo en mi asiento y celebrar.

Le rogué a mis padres que me permitieran inscribirme en la universidad, pero se negaron porque, de acuerdo con su filosofía obsoleta, las mujeres de buena crianza no necesitan un título universitario. En esta época, es una idea ridícula. Y he llegado a la conclusión que es solo otra excusa de mierda para evitar que la gente recuerde que hubo un Burke nacido con una vagina.

Clay me mira burlonamente de nuevo, pero ya no me importa. Él puede ignorarme por el resto de nuestras vidas. Puedo lidiar con su silencio y desdén

porque, con unas pocas palabras, mi mundo se amplió y, de repente, mi futuro se volvió mucho más brillante.

—Mis padres pensaron que podríamos querer usar el apartamento del centro esta noche, pero prefiero llegar a casa. Podemos hacer arreglos para que tus cosas sean enviadas a nuestra casa en el campus.

—Está bien —asiento plácidamente. Si sugiere saltarse toda esta farsa de la recepción de bodas, estaría de acuerdo, aunque volvería locos a mis padres si lo hiciera.

Mi madre ha asumido el papel de *madre de la novia* con entusiasmo, y estoy segura que espera prolongar ser el centro de atención el mayor tiempo posible. En lugar de celebrar la recepción en un hotel, hizo erigir una gigantesca carpa en los terrenos de la casa palaciega de nuestra familia. En este momento, estoy segura que hay cientos de camareros y chefs preparando un banquete digno de la realeza o al menos de la cúpula de la alta sociedad.

Ahora que estamos emparentados con los Jansen, se le amontonarán elogios desde todas las direcciones, por lo que estoy segura que alardeará de los logros de mis hermanos, sin escatimar una palabra para la hija que vendió para obtener su nueva posición elevada en la élite de los ricos.

El conductor atraviesa las puertas de mi casa y el coordinador de bodas abre la puerta del auto de Clay en el momento en que el auto disminuye la velocidad hasta detenerse por completo.

—El fotógrafo está listo para ti si quieres seguirme. A la señora Burke le gustaría que se publicaran una serie de fotos posadas como parte de los anuncios de la boda. Después de eso, haremos algunas fotos familiares —dice, hablando tan rápido que apenas puedo entender lo que está diciendo.

Asintiendo, Clay desliza su celular en el bolsillo de su esmoquin negro y sale del auto con gracia, marchándose sin siquiera mirarme. La asistente que me ayudó en la iglesia aparece en la puerta del auto, ofreciéndome una mano con una sonrisa triste y comprensiva. La tomo, deslizándome por el asiento y tratando de no pisar el bajo de mi falda con el pie mientras salgo al camino de grava.

La mujer me ofrece un solo apretón de apoyo antes de soltar mi mano y me hace un gesto para que vaya delante de ella, dirigiéndome hacia los jardines en la parte trasera de la casa.

Ni Clay ni yo hablamos mientras el fotógrafo nos mueve para posar como mi madre pidió específicamente, y después de diez minutos, nuestros padres se unen a nosotros, y se siguen tomando más fotos de todos nosotros con sonrisas falsas e intimidad fingida.

Una vez que el fotógrafo nos dice que ha terminado, me muevo con cuidado hacia el padre de Clay.

—Disculpe, señor Jansen —le digo en voz baja.

Una versión más mayor de Clay se vuelve al sonido de mi voz.

—January, cariño, es Eric o papá, lo que prefieras —dice, sonriéndome con calidez.

—Señor, Clay mencionó que ha arreglado las cosas para que comience las clases en la universidad a la que asiste, y bueno... solo quería darles las gracias. Realmente aprecio que haga eso por mí. —La emoción llena mi garganta, y tengo que parpadear las lágrimas calientes mientras amenazan con derramarse de mis ojos.

—Cariño, no necesitas agradecerme. Si no puedo pedir un favor para mi nueva nuera, ¿quién puede? —Se ríe ligero, una amplia sonrisa hace que aparezcan arrugas junto a sus ojos.

—Solo quería que supiera lo agradecida que estoy —le digo, mirando a mi alrededor, esperando que ninguno de mis padres pueda escuchar.

—Bienvenida a la familia, cariño —dice efusivamente, dándome un fuerte abrazo.

Me congelo. No sé qué hacer. Mi padre nunca me ha abrazado, ni siquiera cuando era una niña pequeña. Abrazó a mis hermanos. Incluso ahora, siempre les da palmaditas en la espalda y los aplaude por el más pequeño de los éxitos. Pero nunca me ha mostrado ningún afecto. Antes que descubra cómo reaccionar, me libera, y la madre de Clay aparece a su lado.

—Hola, señora Jansen —le digo.

—Es Heather, querida —dice, su tono cortés pero no tan amigable como el de su esposo.

—Es un placer conocerlos a los dos, oficialmente —le digo, sin querer mencionar que ambos estuvieron en la reunión del contrato, y ninguno se molestó en hablar conmigo.

—January, tú y Clay tienen invitados para saludar —dice mi madre en tono frío y eficiente.

—Por supuesto —respondo, mirando hacia atrás a los Jansen—. Si me disculpan.

Mi madre ya tiene su brazo enganchado al de Clay y me muestra una mirada fría mientras se aleja y yo los sigo.

La siguiente hora es un borrón de estrechar manos y ofrecer agradecimientos educados a personas que nunca he conocido antes. Se sirve comida, pero apenas como. Los numerosos platos que se colocan frente a mí son insípidos, y la mirada de advertencia de mi madre cada vez que alcanzo mi tenedor hace que mi apetito desaparezca por completo.

El fotógrafo reaparece para tomarnos una foto cortando el pastel, pero cuando sugiere que Clay me dé de comer un pedazo, ambos hombres me muestran miradas incrédulas y molestas cuando les digo que soy alérgica.

Para cuando la banda comienza a tocar, mis pies me están matando, y solo quiero irme. Prefiero ir a un lugar en el que nunca he estado, con un hombre que no conozco, que apenas me ha murmurado una palabra en todo el día, que quedarme aquí un minuto más.

Cuando el cantante anuncia que es hora de nuestro primer baile, podría llorar ante la perspectiva de tener que bailar un vals en estos tacones tortuosos.

—No bailo —anuncia Clay, arrastrándome bruscamente hacia su pecho. Sosteniéndome cerca, nos balancea de un lado a otro, dando a nuestra audiencia la apariencia que estamos demasiado ocupados susurrando dulces palabras para movernos. Estoy tan agradecida de apoyar mi mejilla contra su solapa y tratar de parecer relajada.

Cuando la canción termina y otras parejas comienzan a moverse a la pista de baile, Clay suelta mi cintura y me toma del brazo, guiándome hacia la salida de la carpa.

—¿Tienes un bolso preparado para los próximos días hasta que podamos conseguir tus cosas?

Asiento, y él me hace un gesto para que vaya a buscarlo, pero antes que pueda moverme, aparecen mis padres.

—Clay, cariño, me debes un baile —canta mi madre.

—En realidad, Marilyn, esperaba robar a January e irnos a casa. Es un viaje largo, y tengo una clase temprano el lunes por la mañana.

Es lo máximo que he escuchado hablar a Clay en todo el día, y es tan cordial y encantador. De hecho, parpadeo sorprendida cuando me doy vuelta para mirarlo.

—Oh, por supuesto. Estoy segura que estás ansioso por pasar un tiempo a solas juntos —dice mi madre. Su voz es agradable, pero bajo la apariencia de cortesía, no es feliz en absoluto. Son apenas las nueve de la noche y estoy segura que esperaba pavonearse con su nuevo yerno el resto de la noche.

—January iba a ir a recoger su bolso —dice Clay, empujándome hacia adelante con una mano en la base de mi columna vertebral.

—¿Tienes un auto aquí? Voy a hacer los arreglos para que uno de los miembros del personal lo traiga —dice mi madre, siempre la anfitriona perfecta.

—Sí, mis amigos trajeron mi auto aquí para que volviéramos a casa. January te dará nuestra dirección en el campus mañana, y haré los arreglos para que el resto de sus cosas sean enviadas.

—Por supuesto ¿Pero en el campus? No sabía que estabas planeando que January se uniera a ti en la escuela.

—Pensé que sería más práctico —dice Clay, mirando a mi madre con frialdad.

—Marilyn, tal vez deberías ver los bolsos de January —dice mi padre, dando un paso adelante y extendiendo su mano hacia Clay—. Felicidades, es un placer tenerte como parte de la familia.

—Gracias, Cliff —dice Clay, dirigiéndose a mi padre por su nombre de pila sin una pizca de atención.

Mi padre le pregunta a Clay sobre sus estudios, y conversan un momento hasta que mi madre regresa.

—El personal está trayendo tu auto —dice ella.

—Gracias —Clay sonríe, ofreciendo a mi padre su mano, antes de mirarme—. Te daré un momento para decir adiós.

Se ha ido antes que pueda decirle que eso no es necesario. Por un segundo, mis padres y yo nos miramos. Entonces mi padre se da la vuelta y se aleja sin decir una palabra. Mi madre lo ve irse.

—Hazle saber al mayordomo dónde enviar el resto de tu ropa. Esperamos verlos a ambos en la cena familiar la próxima semana. Me pondré en contacto con Clay para conocer su disponibilidad y reservar un restaurante. —Sin esperar una respuesta, se da vuelta y se va también.

Sin saber qué hacer, me quedo quieta, congelada en el lugar. La idea de volver a entrar, tener que sonreír y fingir que estoy feliz es tan aborrecible que simplemente no puedo hacerlo. En cambio, decido pasear alrededor de la carpa y dirigirme a la zona de parking, donde supongo que el auto de Clay estará esperando. Me duelen los pies cuando mis talones se hunden en la hierba del césped, y por un momento, considero quitarme los zapatos. Pero no me atrevo. Todavía no. No hasta que esté lejos de aquí y a salvo de la ira de mi madre.

Hay un pequeño grupo de personas, tres hombres y dos mujeres, todos de pie junto a la zona de parking. Parecen tener más o menos mi edad, pero no los conozco, apenas conozco a nadie que haya asistido a mi propia boda. Así que, en lugar de iniciar una conversación educada, me quedo parada, tratando de no inquietarme mientras espero que aparezca Clay.

Una de las chicas del grupo sigue mirando en mi dirección. Es muy guapa, con un vestido de seda azul pálido que cae al suelo de un modo elegante. El hombre con el que está es muy guapo, pero hay una oscuridad que irradia en él. Su control sobre ella es posesivo, bordeando lo agresivo, pero ella no parece incómoda, de hecho, todo lo contrario. Su cuerpo se presiona cerca de él mientras él la sostiene de la parte posterior de su cuello.

—¿Dónde coño has estado? —exige Clay, irrumpiendo hacia mí desde la entrada de la carpa.

Miro a mi alrededor, esperando encontrarlo hablando con otra persona, pero cuando está claro que su ira está dirigida a mí, frunzo el ceño y miro a mi alrededor como si estuviera buscando la respuesta.

—Aquí.

—Te dejé con tus padres. Cuando volví por ti, te habías ido.

—Asumí que estaban llevando el auto al aparcamiento, así que vine aquí para esperarte.

—¿No quieres despedirte de tus invitados? —pregunta, enfadado.

—No conozco a ninguno de ellos, así que dudo que esperen que lo haga —digo encogiéndome de hombros.

Parpadea como si no esperara que dijera eso, pero no estoy segura de por qué.

—Si crees que debería ir y despedirme de tus padres, puedo hacerlo.

—No, ya les dije que nos íbamos. Vamos. —Dándose la vuelta, camina hacia el pequeño grupo de personas, pero en lugar de rodearlos, le da una palmada en la espalda a uno de los chicos y todos avanzan como grupo. Solo la chica del vestido azul se gira y me mira de nuevo.

Cuando ella golpea a Clay en el hombro, haciéndome un gesto, él hace una pausa y me mira de mala gana.

—Veneno, estos son Evan Morris, Samantha Hartley, Hunter Rossberg, Sebastian Lockwood y su prometida Starling Kennedy.

—Encantada de conocerlos a todos —digo cortésmente.

—Chicos, esta es mi esposa venenosa, January.

—Clay —regañan ambas chicas.

—¿Qué? —Clay se ríe, sonriendo a las chicas con una familiaridad que hace que se forme una bola en mi estómago.

La chica del vestido azul abre la boca para hablar justo cuando tres autos llegan a la acera. El primero es elegante, negro mate, y de aspecto muy caro. El segundo

es de un color plateado que parece casi líquido. Un tercer automóvil se detiene detrás de los dos primeros, solo que este es de color amarillo brillante y ostentoso en comparación con los demás.

—Yo conduzco —grita la chica del vestido azul, corriendo hacia adelante para tomar las llaves del auto plateado del valet parking mientras sale del asiento del conductor.

—Ni de coña, pajarito —dice el tipo. Mostrando a la chica una sonrisa de lobo antes de alzarla y arrojarla sobre su hombro, depositándola en el asiento del pasajero mientras se ríe.

—Vamos —exige Clay, mirándome antes de tomar las llaves del auto negro del valet parking y caminar hacia él mientras los otros dos hombres y la chica restante del grupo se dirigen al auto amarillo.

Clay no se molesta en abrir mi puerta, pero el valet parking se apresura y me la abre, esperando a que me acomode dentro antes de cerrarla. Extendiendo la mano, Clay presiona un botón y el auto ruge. Le da una propina al valet parking, quien sonríe y la toma, mirando el auto con algo parecido a la admiración.

—Evan, Hunter, Sammy, Sebastian, Starling y yo compartimos una casa.

—Está bien. —Asiento.

Probablemente parezco una idiota o un robot despiadado y sin emociones, pero ¿qué más puedo decir? No he tenido otra opción en todas las formas en que mi vida está cambiando, así que no tengo más opción que aceptarlo.

Clay y yo podemos estar casados, él puede ser mi esposo, pero es un completo extraño, y ha dejado bastante claro que no está más feliz por esto que yo. En este momento, estar sin emociones es la única forma en que puedo lidiar con todo esto.

Me ha llamado Veneno más de una vez esta noche, así que está claro que no es mi mayor fan. Pero para bien o para mal, estamos atados el uno al otro. No tiene que gustarnos, pero tenemos que encontrar una manera de lidiar con eso.

4

CLAY



¿Qué coño está mal con ella? Soy un bastardo sin emociones la mayor parte del tiempo, pero es una elección que hago, dependiendo de la persona con la que estoy tratando. Mis amigos y familiares conocen mi verdadero yo, al que le importan las cosas. Pero para el mundo exterior, no soy más que un tipo vacío y despiadado, el genio frío capaz de arruinar tu vida en diez minutos con nada más que mi teléfono celular a mi disposición.

Pero esta chica, mi esposa, es tan estoica que realmente estoy empezando a preguntarme si está medicada o muerta por dentro. Cuando ella caminó por el pasillo, traté de no mirar, traté que no me importara quién era la chica con la que estaba a punto de casarme. Pero luego me volví y vi a la hermosa novia con vestido blanco deslizándose hacia mí del brazo de su padre.

No se parecía en nada a la chica de la reunión del contrato, que había sido vestida para aparentar la mitad de su edad. Hoy, su vestido se aferraba a sus escasas curvas. A pesar de su apariencia tímida y aniñada, ella es toda mujer; pechos altos, una cintura de reloj de arena que pide ser agarrada.

No. Me niego a sentirme atraído sexualmente por una pequeña serpiente venenosa. Me niego a querer a mi esposa.

Marilyn Burke ha estado interpretando el papel de madre de la novia como si fuera a ganar un Oscar. Todo lo que he escuchado de ella todo el día es cómo esta boda es una bendición y que nos unimos dos grandes familias. Al escucharla, pensarías que somos una pareja enamorada, no un matrimonio forzado para salvar la cara.

Supongo que también esperaba una cierta cantidad de presunción de parte de January. Ella es la chica que atrapó al ganso dorado. Pero excepto sonreír al fotógrafo y saludar a los invitados, ella ha estado inexpresiva. Marilyn, Cliff y los hermanos de January han sido una presencia odiosamente ruidosa en los acontecimientos de hoy, pero su familia trató a January como si apenas la conocieran. Su padre la acompañó al altar, pero no besó su mejilla ni le ofreció una sola mirada, cuando se movió para tomar asiento junto a su esposa.

Y Marilyn Burke estaba más interesada en mí que en su hija. Aprovechó cada oportunidad para pasar su brazo a través del mío, colmándome de toda su atención mientras apenas miraba a su hija mayor.

January estuvo en silencio a pesar de todo. En todo el día apenas había lanzado una mirada para nadie, y nadie hizo ningún esfuerzo para mirarla a ella tampoco. Ni siquiera sus tres hermanos menores hablaron con ella, aunque los tres me buscaron. Incluso ahora, cuando la estoy alejando de su casa y su familia, parece resignada y completamente indiferente sobre cómo será su nueva vida. La única vez que recibí algún tipo de reacción de ella fue cuando le dije que comenzaría clases en Kingsacre.

Su frialdad me está volviendo loco. Quiero forzar una reacción de ella. Quiero ver a la persona real, no al robot sin emociones que ha estado fingiendo ser todo el día. Meditando en silencio, no le digo una palabra más mientras nos llevo de regreso a la escuela. Me imagino que su madre esperaba que me llevara January a una lujosa luna de miel, pero eso nunca iba a suceder. Me obligaron a este matrimonio, y no perderé tiempo en la facultad solo para llevar a mi novia venenosa a la playa.

Mirándola, espero que esté durmiendo, ha sido un día largo, pero está despierta, sus ojos absorben todo mientras conduzco a través de las puertas de la

universidad y disminuyo la velocidad hasta detenerme en la zona de los valet parking.

—Tenemos que tomar un carrito de golf para cruzar el campus hasta la casa —le digo.

Al salir de mi auto, le hago saber al valet parking que hay bolsos en el maletero, y después me alejo. ¿Debo tomar su maleta para que no tenga que llevarla vestida con ese apretado vestido de novia? *Absolutamente*. Pero estoy tratando de apretar sus botones, y quiero ver cómo reaccionará al no ser tratada como una princesa.

Sin decir una palabra ni mirarme siquiera, levanta su vestido con una mano y sostiene su maleta con la otra. Sentado en el asiento del conductor del carrito, veo a January colocar su maleta en el asiento trasero y subir a mi lado sin siquiera una pizca de molestia.

Más frustrado que antes, salgo rápido de allí, atravesando los caminos sinuosos con facilidad. Ninguno de los dos habla, y al momento, presiono un botón en mi celular y las puertas que aseguran la entrada a nuestra casa se abren, permitiéndonos entrar.

Collinswood House es impresionante para ser una vivienda del campus. Es una casa de estilo victoriano Reina Anna con una torreta que se eleva desde el techo y un porche envolvente completo con un columpio de madera.

Miro a January y espero a que muestre alguna emoción, pero de nuevo no dice nada y cuando me detengo, se desliza del carrito y agarra su maleta. Enfadado por su falta de reacción, sigo adelante hacia la puerta principal y la abro.

—Mi habitación está en el segundo piso —espeto, subiendo las escaleras, sin molestarme en esperarla. Estoy siendo un completo idiota en este momento, pero parece que no puedo evitarlo—. Vamos —gruño desde la mitad de las escaleras cuando ella no me sigue de inmediato.

Un segundo más tarde, el *golpeteo* de sus tacones en la escalera de madera resuena a través de la vieja casa y me complace moverme más rápido, esperando que ella tenga dificultades para mantener mi paso. En lugar de apresurarse, sigue subiendo a la misma velocidad hasta que se detiene a mi lado cuando abro la puerta de mi habitación.

A diferencia de un dormitorio universitario normal, Collinswood tiene seis habitaciones que son más como mini suites. Cuando Bastian orquestó todo para que Starling asistiera este año, se mudó de la habitación más grande al lado de la mía y tomó la habitación en el piso superior para poder estar al lado de la torreta que había renovado para Starling.

Todos le hemos hecho algunas cosas malvadas a esa pobre chica a lo largo de los años para ayudar a Sebastian a mantenerla, y honestamente, es increíble que todavía tolere a cualquiera de nosotros; pero sin importar cómo llegaron allí, Sebastian y Starling están enamorados el uno del otro. Él es un hijo de puta loco, pero ella es suya y está claro para cualquiera que los conozca que él es igual de suyo.

Al entrar en mi habitación, le pido a January que me siga, y ella se arrastra hacia el espacio, sus ojos captan cada detalle. La suite tiene un dormitorio, una pequeña sala de estar y un baño. He configurado la sala de estar como un espacio de oficina, y el equipo informático cubre las paredes y la mayoría de las superficies.

El dormitorio es grande, con una cama enorme que domina el espacio. No soy quisquilloso, pero disfruto estando cómodo, por lo que mi cama es una Kingsize con un edredón grueso y más almohadas de las que nadie podría necesitar.

January mira la cama y sus mejillas se calientan. Al final parece que mi novia venenosa está reaccionando a algo, y si tuviera que adivinar, diría que está pensando en follarme en este momento.

—¿Qué piensas, esposa? ¿Mi cama es lo suficientemente grande para follarte? Me perteneces. Tus padres te vendieron a mi familia a cambio de privilegios e influencia. Puedo hacer lo que quiera contigo, y nadie dirá una palabra mientras llene tu coño con semen de vez en cuando y me asegure que seas buena y te embaraces con mi heredero. No importará lo agotada y rota que estés, siempre y cuando tu útero siga funcionando.

Las palabras salen de mis labios, cada una como una daga destinada a herir, y veo en su rostro que han dado en el blanco. Pero ella todavía permanece en silencio, enmascarando sus emociones lo mejor que puede.

OBLIGATION

—¿Cómo se siente saber que no eres más que una yegua de cría? Podría arrancarte ese vestido ahora, aplastar tu cara en mi edredón y usarte como si fueras un simple coño. Nada más que un agujero sin rostro para llenar con mi semen una y otra vez. Podría encerrarte en esta habitación y convertirte en mi esclava y ni una sola persona en el mundo me detendría.

gemma
weir

5

JANUARY



Pensé que entendía el odio, he vivido con él toda mi vida; pero la aversión desdeñosa que siento por parte de mis padres, la ira fuera de lugar y el dolor físico, no es nada en comparación con la total repulsión y odio que brota de Clay mientras me mira. Se ve deslumbrante en su esmoquin negro ajustado a la perfección, que acentúa sus musculosos antebrazos y pecho. Sus muslos son tan anchos que parecen casi obscenamente grandes en sus pantalones a medida, y mi cuerpo se aprieta un poco al pensar en cómo se sentiría tener mis piernas abiertas alrededor de ellos.

Pero después de todas las cosas demasiado gráficas que acaban de salir de su boca, está claro que está mucho más infeliz con nuestra situación de lo que creía, y al parecer, quiere que yo sea la que sufra por eso.

Me odia. Aunque no estoy segura de por qué. Pero a pesar de todo, me odia lo suficiente como para lastimarme solo porque puede. Entonces, hago lo único que puedo. Hago retroceder los hombros, levanto la barbilla y susurro.

—No.

—Disculpa —balbucea.

—No —le digo de nuevo. Mi voz tiembla, pero sigo adelante, necesitando sacar las palabras—. Puedes golpearme. Puedes someterme hasta que esté demasiado rota para detenerte, pero esa es la única forma en que dejaré que me toques así.

Su ceño se levanta y entrecierra los ojos hacia mí incluso mientras escucha.

—He sido un saco de boxeo para cada miembro masculino de mi familia desde que era una niña. No me convertiré en víctima tuya también. Estoy segura que no tendrás ningún problema para encontrar mujeres dispuestas a dejarte jugar tus pequeñas fantasías sádicas si eso es lo que te hace sentir bien. Pero no me tocarás. Cuando tú o tu familia decidan que es hora que te conviertas en padre, estoy segura que podemos encontrar una clínica de fertilidad para inseminarme artificialmente.

Él da un paso hacia mí, y me estremezco, incapaz de detener mi reacción, pero en lugar de levantar los puños, su boca se afloja y se aleja de mí.

—January —gruñe, su tono se convierte en un gruñido animal.

—No —vuelvo a decir tan decisivamente como puedo, todo mi cuerpo temblando mientras doy dos pasos hacia atrás. Clay es uno de los hombres más guapos que he visto. Es hermoso. Pero la forma en que acaba de hablar y el odio en su tono, no es algo que quiera permitirle saciar en mi cuerpo virgen.

Clay me mira con una mezcla de odio y lástima en sus ojos. Puede odiarme todo lo que quiera; me niego a permitir que me use como un juguete sexual sin rostro solo porque está enfadado. He vivido con abuso toda mi vida, pero a diferencia de mis hermanos, que se mantienen en línea por los límites que mi padre por fortuna nunca cruzó, Clay no tiene a nadie que le impida llevar las cosas demasiado lejos.

—¿Te golpearon? —pregunta.

—No importa. Lo que sí importa es que, si intentas tocarme, gritaré para que me oigan todos en la casa. Literalmente, la única forma en que tendré relaciones sexuales contigo es si me sujetas y me violas. Nunca estaré dispuesta —digo con una fuerza que no siento en realidad, apretando mis manos en puños para mantenerlas a mis lados.

—¿Por qué coño aceptaste casarte conmigo? —grita, pero su ira parece diferente de lo que era hace unos momentos.

—¿Te dieron una opción? —pregunto.

—No. En realidad, no.

—A mí tampoco.

—¿Lo sabía tu madre?

—Mi madre ama a su esposo y a sus hijos —le digo, respondiendo a su pregunta sin decirle realmente que mi madre es más que consciente de la forma en que me tratan.

Su mirada cae a mis pies, luego recorre mi cuerpo, tomando mi talle dentro del vestido blanco. Mis hombros están desnudos y mis brazos flacos. En mi opinión, parezco una niña pequeña, pero mi madre insiste en que los hombres prefieren la piel y los huesos a las curvas. Mi pecho es casi plano, mis huesos de la cadera sobresalen y mis extremidades son huesudas. No tengo idea de lo que ve cuando me mira. Tal vez esté considerando lo fácil que será someterme, o tal vez se esté preguntando cómo mi familia puede perdonar el uso de violencia física contra mí. Tal vez no le importa de ninguna manera.

—Yo…

—Cállate, Veneno, solo cállate. Puedes dormir en el suelo o en el sofá por esta noche. Necesito un puto trago.

Dirigiéndose hacia la puerta, la abre y la cierra de golpe detrás de él.

Exhalando profundo, relajo mis manos. Mis dedos tiemblan tanto que siento que todo mi cuerpo está temblando, pero agarro mi maleta del suelo y corro al baño, cerrando la puerta detrás de mí. Mi espalda golpea la puerta y ahogo un sollozo mientras todo el miedo y la ansiedad que he luchado para aplacar todo el día salen a la superficie.

Estoy casada. Clay es mi esposo, y me odia. Me odia tanto que amenazó con violarme. Con usarme. Pero dije que no. Me enfrenté a él. No me quedé callada y lo toleré como tenía que hacerlo en casa. Esta podría ser mi nueva prisión y él podría ser mi nuevo carcelero, pero ya no soy la misma persona. Tengo una voz y la usé.

No conozco a Clay Jansen, pero por lo que he visto hasta ahora, es una persona horrible. Una pequeña e ingenua parte de mí pensó que esto podría ser un nuevo

comienzo. Me equivoqué. Ahora solo necesito hacer lo que tenga que hacer para sobrevivir hasta que pueda encontrar una manera de irme y correr tan lejos y tan rápido como pueda. Esperaba que tal vez Clay y yo pudiéramos tratar de sacar lo mejor de una mala situación, pero después de esta noche está claro que no es una opción.

Mirándome en el espejo sobre el mostrador del baño, el vestido de novia blanco me llama la atención. Necesito quitármelo. Quiero destruirlo y destrozarlo en pedazos, olvidar este día y a este hombre y todo en lo que no he tenido elección. Jugueteando con la cremallera, me lo arranco de los hombros, pateando y pisoteando la tela hasta que escucho el sonido revelador de las costuras rasgándose. Hundiéndome en el suelo, me quito los zapatos y los tiro a la pared, deleitándome con el sonido de ellos rebotando en el yeso.

Las baldosas están frías contra mis pies descalzos y estoy desnuda, excepto por esta ridícula ropa interior que mi madre eligió para que perdiera mi virginidad. El asco se mezcla con la desesperación y necesito quitármelas también. Extendiendo la mano detrás de mí con los dedos temblorosos, desabrocho el sujetador y empujo mis uñas a través del encaje transparente hasta que se forman agujeros, destruyendo lentamente la hermosa lencería. Escabulléndome de la pequeña braga juego, también la destruyo.

Una vez que termino, y mis ropas nupciales están arruinadas, una calma se asienta sobre mí. Este día fue una burla, y mi esposo es un monstruo, pero estoy fuera del control de mis padres y libre de su condescendencia crítica y su dolorosa rabia.

Hoy fue una victoria para mí, tiene que serlo. He dicho que no. Me defendí de una manera que nunca había podido. Voy a ser estudiante en la Universidad de Kingsacre e incluso si el futuro previsible incluye a Clay, todavía tengo la oportunidad de una educación, algo que nunca había tenido la libertad de perseguir.

La alianza en mi dedo sigue siendo una especie de jaula, pero es mucho más grande que en la que me han mantenido hasta ahora. Puedo tolerar vivir con un hombre que me odia durante unos años si eso significa que tengo opciones una vez que solicitemos el divorcio. No seré una adolescente con un diploma de escuela secundaria, seré una divorciada adulta con un título. Una victoria definitiva.

Resignada a que mi futuro sea un poco más brillante de lo que era antes, abro la ducha y me lavo del día. Arrastrando todos los alfileres de mi cabello, me froto el cuero cabelludo, contenta de haber recordado llevar mi neceser al baño conmigo para no tener que usar los artículos de tocador de Clay. Una vez que estoy limpia, agarro la toalla de la barandilla y me seco la piel. Al abrir mi maleta, cruzo los dedos para que mi madre no haya encontrado el pijama real que escondí debajo de los encaje Teddy y la lencería pornográfica que ella eligió para que la usara para mi esposo.

Cuando lo encuentro, dejo escapar un suspiro audible de alivio, sacando mis suaves pantalones negros y mi camiseta sin mangas y abrazándolos. Tirando de ellos, cepillo los nudos de mi largo cabello y lo trenzo para que cuelgue sobre uno de mis hombros. El sonido de la ducha me permitió olvidar que mi esposo, muy enfadado, podría estar esperando en el dormitorio. En lugar de abrir la puerta, presiono mi oreja contra ella, esperando escuchar un televisor o algo que me haga saber si está ahí fuera, pero no hay nada.

Tentativamente, abro la puerta, miro a alrededor y lo busco, pero la habitación todavía está vacía. Corriendo con los pies descalzos, recorro en silencio el suelo de madera y reviso la sala de estar, pero también está vacía. Exhalando, coloco mi maleta en el suelo al lado del pequeño sofá y me dirijo al baño, recogiendo el vestido, la ropa interior y los zapatos y empujándolos a la basura. La seda se está derramando de la pequeña papelera, pero no me importa. No quiero dejarlo en el suelo, y no planeo bajar las escaleras para buscar dónde tienen la basura, así que donde está tendrá que valer.

Mirando el suelo al lado de la cama y el sofá en la sala de estar, decido tomar el sofá. Hay más espacio en el suelo, pero no quiero estar en el dormitorio con él, y aunque el sofá es demasiado pequeño para que pueda estirarme, al menos está en una habitación diferente.

Hay dos cojines pequeños y una manta sobre el respaldo, así que me hago una cama y me acuesto, cubriéndome con la manta y enroscándome en ella hasta que estoy hecha un burrito en la tela y lo más protegida posible.

Sé que no dormiré, no con las amenazas de Clay todavía frescas en mis pensamientos, pero al menos si estoy acostada, puedo fingir que estoy dormida cuando regrese a la habitación. La idea que podría no volver salta a mi mente. Su

búsqueda de otra mujer para lastimarme no debería hacer que mi estómago se retuerza, pero lo hace. Él es mi esposo. No importa que no nos conozcamos o que este sea un acuerdo comercial entre nuestras familias. Nos casamos hoy. Nos pusimos frente a un sacerdote y nos hicimos promesas el uno al otro, y él teniendo relaciones sexuales con otra persona en nuestra noche de bodas, incluso si lo mantiene alejado de mí, se siente como una traición.

Un momento después, la puerta se abre y Clay irrumpe, sin la chaqueta, su pajarita colgando suelta alrededor de su cuello y el botón superior de su camisa desabrochado. Se ve sexy y el calor entre mis piernas pulsa y se calienta sin mi consentimiento.

Su mirada parpadea hacia mí antes que pueda recordar que había planeado fingir estar dormida cuando entró. Me mira, posando su mirada desde mi cabello mojado hasta mi cara sin maquillaje y donde estoy envuelta en la manta.

Me pongo rígida mientras se balancea hacia mí, una mueca de desprecio levantando un lado de sus labios antes que una burla incrédula se escape de su boca, el sonido llena el espeso silencio entre nosotros. Nuestras miradas se cierran y él me mira fijo, mientras soy incapaz de mirar hacia otro lado.

Mi cuerpo está afectado por su potente agresión, aunque desearía que no lo estuviera. Puede que sea virgen, pero soy consciente de mi sexualidad, incluso si en verdad no sé qué hacer con ella, me siento cien por ciento atraída por mi esposo, pero estoy igualmente asustada de él, y a juzgar por el calor de su ira, creo que él también podría sentirse atraído por mí. Tal vez si él solo estuviera enfadado por el matrimonio arreglado al que nos hemos visto obligados, podríamos haber actuado en nuestra conexión física mutua. Pero la forma en que me habló, las cosas que describió hacerme y la furia detrás de sus palabras, eso es más que ira y molestia, es odio.

Una risa brota de su boca y una sonrisa astuta se enrosca en la comisura de sus labios.

—Se supone que las serpientes venenosas son valientes. Lo vi antes, esa mordedura, pero ahora se ha ido, así que tal vez no seas una serpiente en absoluto, tal vez seas realmente un ratón.

Con una última sonrisa victoriosa, me da la espalda y entra en el dormitorio.

6

CLAY



Maldición, maldición, maldición. Maldición. Hoy ha sido un día de mierda de proporciones épicas.

Estoy casado. Casado con una maldita Burke. Pero la mujer que caminó por el pasillo hacia mí no era lo que esperaba. Ella es hermosa, de una manera frágil. January está rota. Lo reconozco porque se parece a Starling cuando llegó por primera vez a Kingsacre. La única diferencia es que Sebastian y el resto de nosotros fuimos la causa del dolor de Starling, pero si lo que dijo January es cierto, su familia es la causa de la suya.

Me voy de mi habitación, una ira, como ninguna otra que haya sentido, surge a través de mi cuerpo mientras bajo las escaleras y entro en la cocina. Sacando una botella de whisky del gabinete, bebo directo de la botella hasta que el licor se convierte en una quemadura agria en mi estómago.

Tenía la intención de odiar a January solo por quién es su familia, pero incluso odiándola, todavía había planeado mojar la polla en mi noche de bodas, venenosa o no.

¡Esto es una mierda! Pensé que ella también me deseaba. Puede que no hubiera planeado sentirse así, pero juro que sí. Había calor en sus ojos, o al menos yo pensaba que lo había. Pero tal vez no. Tal vez solo quería que ella me quisiera porque, a pesar de mi buen juicio, la deseo. Tal vez lo que pensé que era deseo era en realidad miedo.

Mierda, soy un monstruo. Mientras me burlaba de ella con todas las cosas depravadas que quería hacerle, ella estaba tratando de decidir si iba a golpearla o violarla.

Mis pensamientos hacen que mi furia brille aún más. Mi hermosa, rota, sexy, triste y silenciosa esposa no se siente atraída por mí, está jodidamente aterrorizada de mí.

Pero todavía la quiero, y no quiero. Ella es parte de esa puta familia, una Burke. Comparte ADN con esa guarida de víboras, pero todavía la deseo. Quiero hacer todas las cosas depravadas y repugnantes que le dije que haría. Quiero sujetarla, empujar su cara contra el edredón y follarla hasta que grite y me ruegue que me detenga y siga adelante al mismo tiempo. Quiero ponerla de rodillas y ahogarla con mi polla. Quiero llenarla con mi semen, y luego mantenerla inclinada para poder ver cómo le chorrea, luego follarla una y otra vez hasta que esté embarazada de mi hijo.

Pero quiero que ella también lo quiera. Quiero lujuria y necesidad en sus ojos cuando la estoy usando como un juguete de mierda. Solo que ella no me quiere. Me equivoqué. Ella no me estaba mirando cuando se puso a mi lado en el altar, estaba jodidamente aterrorizada de descubrir si el monstruo al que sus padres la vendieron es tan malvado como los monstruos con los que ha vivido toda su vida.

La puerta principal se abre y entran mis amigos, pero no los llamo, esperando que todos suban las escaleras para no tener que admitir la verdad: que me casé con una serpiente que podría no ser una serpiente. Su familia es escoria, pero ¿los ayudó a chantajear a mi familia para entrar en esta alianza, o es solo un peón movido para su ventaja? Había planeado odiar a mi nueva esposa, pero ¿es ella solo una víctima de las circunstancias?

El licor quema cuando tomo otro trago de la botella. A pesar de lo furioso que estoy, mi polla sigue estando tan dura como una puta roca para ella. Pero ahora,

después de todo lo que dijo arriba, no son más que bolas azules en mi futuro previsible.

Todavía no debería estar excitado, pero algo sobre su quebrantamiento me llama. Ella es mía, aún si resulta ser la víbora que creo que es. Pero incluso mientras una parte de mí la odia, el resto de mí necesita entenderla. Ella ha despertado algo dentro de mí, una loca marca de obsesión que ya puedo sentir latiendo en mis venas. Serpiente o ratón, víctima o agresor, necesito saberlo porque January Burke es mía hasta que decida que no lo es.

Cuando la botella de whisky está medio vacía y mi estómago se revuelve con una mezcla de culpa y enojo, camino decidido hacia mi habitación, abro la puerta y trato de no balancearme mientras entro.

Le dije que podía dormir en el suelo o en el sofá, pero una parte de mí espera encontrarla en mi cama. Que ella asumiera que dejaría mi cama por ella porque es una mujer, que es lo que debo hacer. Pero en cambio, ella está en el sofá, su cuerpo pequeño y delgado envuelto de pies a cabeza en la manta que dejo allí para cuando no quiero follar en la cama y tener que cambiar las sábanas.

Sus ojos son cautelosos, mirándome como si pudiera ver en mi mente y descubrir quién soy y si la lastimaré con solo mirarla fijo. Soy un imbécil, pero nunca levantaría los puños ante una mujer, nunca. Aunque ella no lo sabe.

Cuando me balanceo en su dirección, sus ojos se abren y se pone rígida. Burlándome, frunzo el ceño. ¿Cómo coño se atreve a asumir que soy un maltratador de esposas y un violador? Ella no me conoce. Tal vez sugerí que no estaba demasiado preocupado por su consentimiento, y la forma en que describí follármela no era exactamente corazones y flores. Pero más allá de las poses en las que nos colocó el fotógrafo y el beso en el altar, no la he tocado. No he hecho nada para causar este miedo.

Odio que haga suposiciones sobre mí, casi tanto como la odio por hacerme desearla.

—Pensé que se suponía que las serpientes venenosas eran valientes. Lo vi antes, esa mordedura, pero ahora se ha ido, así que tal vez no eres una serpiente en absoluto, tal vez eres un ratón —me burlo de ella, sonriendo, mientras me doy la

vuelta y me dirijo a mi cama, quitándome la ropa y apagando la luz antes de caer de cara en mis almohadas y dormir profundo.



El sol es jodidamente malvado mientras me mira a través de las persianas que olvidé cerrar antes de quedarme dormido anoche. No sé qué hora es, ni siquiera sé dónde está mi celular, pero entra luz a raudales, así que debe ser bastante tarde.

Haciendo una mueca, ruedo hacia un lado y veo mi esmoquin en el suelo. El día anterior vuelve a mí de golpe. Ayer fue el día de mi boda, y hoy, me estoy despertando solo. Jodidamente genial. Pensé que tener una esposa me garantizaba sexo matutino o al menos una mamada, pero eso solo aplica cuando eliges a la mujer con la que te casas. De lo contrario, terminas con un ratón aterrorizado con piel de serpiente que te tiene miedo y prefiere dormir en un pequeño sofá incómodo que compartir una cama.

La imagen de ella envuelta en mi manta llena mi mente. Nunca consideré lo que llevaba debajo de las sábanas y Marilyn Burke no es el tipo de mujer que enviaría a su hija a su noche de bodas con pijamas de franela. ¿Llevaba encaje o seda, o tal vez nada en absoluto? ¿Estuvo mi tímida nueva esposa desnuda en el sofá toda la noche?

Mierda. El pensamiento hace que mi polla se ponga dura, a pesar que no hay nada sexy en que ella eligiera dormir allí, ni en lo que ocurrió entre nosotros anoche cuando regresamos aquí.

Pero al menos sé más sobre ella ahora que antes. Es lo suficientemente fuerte como para decirme que no. Pero no tan fuerte como para enfrentarse a su familia o salir de una situación de maltrato familiar. Maldición, la vida en su casa estaba marcada por el maltrato. Eso no es su culpa, y no seré el imbécil que ella piensa que soy culpándola por no salir cuando sé que, viniendo de familias como las nuestras, no es tan simple como irse.

OBLIGATION

Siempre supe que los Burke eran despiadados y maliciosos, pero saber que su padre y seguro, sus hermanos menores eran violentos con ella, me hace odiarlos mucho más.

Si yo fuera una mejor persona, si pudiera ver más allá de mi enojo hacia ellos, probablemente me sentiría horrible por January. Pero no la conozco, y no confío en ella. Todo esto podría ser una mentira y ella podría ser tan venenosa como ellos, incluso si ella también es su víctima.

Recordar la forma en que me dijo que no anoche hace que mi polla se contraiga. No tengo idea de por qué su rechazo me está excitando. Tal vez sea la mirada rebelde pero temerosa en sus ojos cuando lo dijo. O tal vez es que ella es sexy y tan inocente que quiero mimarla, maldecirla y ensuciarla de una vez. Extendiendo la mano, palmeo mi polla, usando el presemen que gotea de la punta como lubricante mientras paso mi mano hacia arriba y hacia abajo de mi longitud.

Cerrando los ojos, una imagen de la forma en que se veía caminando por el pasillo hacia mí con ese vestido blanco aparece en mi mente. Ella lucía tan pura e ingenua cuando se enfrentó a mí, tratando de no estremecerse mientras describía todas las formas enfermas y jodidas en que quería usar su cuerpo. Su desafío fue como el canto de una sirena. La imagino sonriendo mientras lucha contra mí. Rogándome que no la toque, incluso mientras se quita la ropa y me presenta su coño para follar.

Mi mente imagina cómo se vería a cuatro patas, sus pequeños pechos altos y apretados, sus pezones como guijarros mientras me mira arrastrarme sobre la cama detrás de ella. Cómo balancea su trasero, poniéndose en exhibición para mí mientras me dice que no.

Imagino cómo grita mi nombre y ruega por más en el momento en que golpeo mi polla contra su agujero apretado y húmedo. Cómo jadea y suspira, y me insta a seguir adelante; pidiéndome que la llene con mi semen, que la haga mía, que la posea y la reclame.

Mis bolas se aprietan y mi polla explota, gruesas líneas de semen pulsando desde la hendidura, cubriendo mi mano, estómago y sábanas. No tengo idea de si todavía está en el sofá, pero una parte de mí espera que lo esté, que me haya escuchado masturbarme y que sepa que me corrí en la cama a solo unos pasos de ella.

Es un desastre que me sienta culpable por desear a mi esposa, pero lo hago. Si ella es tan mala como el resto de su familia, entonces es bueno que mi polla esté en mi mano y no dentro de ella. Pero necesito saberlo primero. Necesito decidir si ella es solo una víctima del nacimiento y las circunstancias o si es la serpiente que pensé que era hasta anoche.

Deslizándome por debajo de las sábanas, me desnudo y sin vergüenza entro en el baño, sin molestarme en cerrar la puerta cuando entro en la ducha y abro el agua. Un torrente de líquido frío golpea mi cabeza y mi respiración se atasca, pero disfruto de la explosión de hielo, solo me hace apreciar el calor aún más cuando viene.

Cuando estoy limpio, salgo y agarro una toalla, noto su olor en ella en el momento en que me la llevo a la cara. Su cabello era diferente anoche, y se había quitado todo el maquillaje. Ella debe haberse duchado mientras yo estaba abajo tratando de ahogarme en whisky. En lugar de poner la toalla en el cesto, la uso, untándome con su aroma hasta que el leve olor a flores llena mi nariz cada vez que me muevo.

Ayer estaba demasiado cegado por la ira para pensar racionalmente y ese no soy yo. No soy de esos tipos que actúan primero y piensa después. Soy un genio, por el amor de la mierda. Pienso primero, segundo y tercero, luego actúo cuando he pensado en cada eventualidad. Necesito hacer eso ahora. Necesito averiguar quién es January, y ahora que está lejos de su familia, será más fácil ver su *yo* verdadero.

Necesito saber con quién habla, a dónde va y qué hace. Necesito saber todo lo que hay que saber sobre mi querida esposa y entonces, solo entonces, podré decidir qué hacer con ella.

Un plan comienza a unirse en mi mente en el momento en que pienso racionalmente, los latidos de mi corazón disminuyen a medida que siento que me calmo. Primero, necesito ponerme unos pantalones y alimentarla. Apenas comió en la recepción, pero no la culpo. La comida del chef con estrellas Michelin, demasiado exigente, era terrible.

Agarrando unos pantalones de mi armario, empujo mis pies en ellos y los levanto sobre mi polla aún semidura. Usar boxers ocultarían mi excitación, pero quiero que ella lo vea. No voy a ocultar lo atraído que estoy por ella, y anoche va a

ser la última noche que va a dormir en ese puto sofá. Esta noche, ella dormirá conmigo, siempre que no haya huido mientras estaba dormido.

Mierda. Hasta ahora, no había considerado que huyera. Esa no es una opción. Independientemente de cómo me sienta por ella, estamos casados y seguimos casados. Uniones como la nuestra no terminan porque la novia se vaya. Terminan porque se forja una conexión más ventajosa o porque alguien engaña públicamente. La apariencia lo es todo en el mundo en el que vivimos, y nos guste o no, tanto January como yo tenemos que dar la apariencia de una pareja felizmente casada, a pesar que las cosas no pueden estar más lejos de la realidad.

Buscando mi celular, lo encuentro enchufado y encendido en el cargador. Debo haber estado al menos un poco sobrio como para haber recordado traerlo arriba conmigo. Deslizando para dar vida a la pantalla, hago clic en la aplicación y bloqueo las puertas alrededor de la propiedad; luego reviso las cámaras en el frente de la casa, avanzando rápidamente desde el momento en que los demás llegaron a casa anoche hasta el presente. El único movimiento ha sido Starling saliendo a correr.

Por un momento, me pregunto si Bastian sabe que ella salió de su cama esta mañana, pero por supuesto que sí. Él sabe todo lo que ella hace. Controla todo, por lo que lo habrá sabido en el momento en que ella parpadeó y el equipo de seguridad que tiene monitoreándola lo habrá actualizado con la ruta que tomó y si vio o habló con alguien mientras estaba fuera.

Starling puede pensar que es libre, pero no es más que una ilusión que Bastian le permite creer. Sebastian Lockwood es un maldito psicópata cuando se trata de ella. Apoyé su obsesión hasta que Starling me dio una bofetada con sus palabras y me hizo darme cuenta de lo desquiciado que era lo que estaba haciendo. Antes de eso, nunca pensé mucho en sus problemas de control, pero desde que reconectaron, he tratado de alentarlo a que se relaje. Con January aquí, estoy empezando a reconsiderar mi postura porque tal vez tenga toda la razón. Tal vez ha tenido razón todo el tiempo.

Con ese pensamiento en mente, abro mi aplicación de texto y escribo un mensaje.

Yo: Necesito que el Doctor Harris venga a Collinswood esta tarde para instalar el rastreador de January.

La respuesta de mi padre es casi instantánea.

Papá: Por supuesto, lo llamaré.

Yo: Gracias. ¿Puedes pedirle que también solicite su historial médico? Ella mencionó que tiene una alergia de la que quiero que él sepa.

Papá: Absolutamente.

Cuando Bastian, Evan, Hunter y yo éramos niños, hubo varios intentos de secuestro contra nosotros, por lo que nuestros padres tenían rastreadores instalados en nuestros cuellos. De esa manera, si alguien lograba llevarnos, podrían encontrarnos.

La primera vez que Sebastian llevó a Starling a casa, también le implantaron un rastreador. La cuestión era que, a diferencia de nosotros, ella no tenía idea; no hasta que él tuvo que usarlo hace unos meses cuando ella desapareció y un imbécil intentó atacarla.

Si January y yo estuviéramos en mejores términos, la sentaría y le explicaría la necesidad del rastreador por su propia seguridad, pero en este momento, no quiero que ella lo sepa. No quiero que sepa que podré rastrear cada uno de sus movimientos.

Al escribir otro texto, siento que el peso de la claridad y la comprensión repentinas se asientan en mi pecho.

Yo: ¿Puedes sacar a todos de la casa esta tarde por un par de horas?

Bastian: ¿Por qué?

Yo: El Doctor Harris viene a instalar el rastreador de January.

Bastian: Entonces, ¿por qué necesitas que todos se vayan?

Yo: Porque January no estará consciente mientras se hace.

Ya puedo imaginar su sonrisa engreída y cómplice.

Bastian: ¿Tienes un sedante?

Yo: Todavía no.

Bastian: Tengo algunos en nuestra habitación, te los conseguiré, luego haré los arreglos para que todos estén ocupados.

Es por eso por lo que amo a este hombre como a un hermano. En lugar de decirme que está mal drogarla y luego aprovecharme de la inconsciencia de mi esposa, me ofrece las drogas y se asegura que nadie más sepa lo que estoy haciendo.

Amo a Starling como a una hermana, pero si descubriera lo que he planeado, perdería su puta cabeza. Podía haber aprendido a tolerar al loco de Bastian, pero no lo encontraría un rasgo tan entrañable en mí. Su ignorancia es la mejor manera de no arriesgar nuestra relación.

Sintiéndome mejor ahora que tengo un plan, me levanto y me meto en la sala de estar. Me sobresalto cuando encuentro a January sentada en el sofá, completamente vestida, con un vestido azul pálido que es demasiado formal para descansar en la casa. Está leyendo un libro. No en su teléfono o Kindle, sino en un libro de bolsillo real que es viejo y muy usado, a juzgar por las páginas amarillentas arrugadas y la cubierta rayada.

—¿Has comido? —pregunto.

Se sobresalta y el libro cae de sus manos, golpeando el suelo con un ruido sordo. Girando para mirarme, sus grandes ojos se ven aún más grandes, casi como una muñeca.

—Me asustaste. No te escuché —susurra.

—¿Te pregunté si has comido?

—Oh, no. No estaba segura de dónde estaba la cocina, y no quería que pareciera que estaba husmeando.

Miro mi reloj, es pasada la una de la tarde y ella apenas comió ayer. Se debe estar muriendo de hambre.

—Vamos.

En lugar de saltar, parece levantarse casi sin esfuerzo del sofá. Tiene el tipo de gracia a la que no estoy acostumbrado, como el viejo glamour de Hollywood, pero es natural en lugar de practicado.

Sus pies están desnudos, pero ahora que está de pie, puedo ver lo fuera de lugar que está su vestido. Es modesto pero sexy al mismo tiempo, casi como algo que

verías en una secretaria caliente o maestra de escuela. No me parece algo que ella elegiría para sí misma, pero ¿qué sé yo?

—No necesitas vestirte así aquí —le digo.

Sus ojos caen hacia su vestido, luego hacia mí.

—Solo tengo lo que estaba en mi maleta. Esto es lo único que había en ella.

—¿No trajiste jeans?

—Madre no me permite usar jeans, cree que no están bien vistos —dice en voz baja, sin siquiera una pizca de humor.

—¿Llamas a tu mamá, Madre?

—Mis padres aprecian las formalidades.

Algo se aprieta en mi pecho, pero lo aparto. Ella podría ser una buena actriz y esta cosa de ratoncito golpeado que está haciendo puede no ser más que una actuación.

¿Pero por qué? Mi voz interior me pregunta.

—¿Tienes algo más informal en las cosas que te han guardado?

—En realidad no —admite.

—Pero qué mierda, pide algunas cosas —espeto—. No puedes vestirte como si estuvieras lista para el té con el rey de la maldita Inglaterra.

Caminando alrededor de ella, abro la puerta del dormitorio y empiezo a bajar las escaleras, negándome a esperarla, aunque sé que no sabe a dónde va.

—Estoy segura que puedo hacer que mi ropa sea más informal —dice, apareciendo a mi lado.

—Compra algo de ropa normal online.

—No puedo.

Deslizándome hasta detenerme, entrecierro los ojos y me giro para mirarla. Ella también se detiene, extendiendo los brazos hacia un lado para estabilizarse.

—¿Por qué coño no? —exijo.

—Porque no tengo una cuenta bancaria o una tarjeta de crédito, y no tengo acceso a mi fondo fiduciario porque mis padres te dieron el control a ti, no a mí.

—¿Qué? —pregunto, frunciendo el ceño confundido—. ¿Qué quieres decir con que tus padres me dieron el control de tu fondo fiduciario?

—Técnicamente, tuve acceso cuando cumplí dieciocho años, pero tan pronto como se firmaron los contratos de matrimonio, mis padres te pusieron como fideicomisario. No puedo acceder a un centavo a menos que lo permitas.

—Esos hijos de puta —digo en voz baja—. Entonces, ¿quién paga por tu celular? ¿Tu auto? ¿Tus otros gastos?

—No tengo celular y no puedo conducir. Hasta ayer vivía en casa. No tengo ningún otro gasto —dice encogiéndose de hombros como si estuviera resignada a la situación, sin importar cuán desquiciada sea.

—Mierda. Todo el mundo tiene un teléfono celular. Mi bisabuelo tiene noventa y dos años y tiene un teléfono celular.

—No tengo a nadie a quien llamar —dice con sinceridad.

Pues, mierda.

—¿Cómo pagas las cosas cuando sales? ¿Con dinero en efectivo?

—Si estoy con mis padres o hermanos, ellos pagan. Si estoy sola, en general estoy con un conductor y ellos pagan.

—Voy a cambiar la titularidad, para que puedas tener acceso —murmuro, mis dientes rechinando de ira. Esta chica va por un Oscar o es prácticamente amish.

—Gracias —susurra, con los ojos bajos como si tuviera miedo que, si me mira, cambie de opinión.

Ignorándola, bajo los últimos escalones y entro en la cocina. A Hunter le encanta cocinar y cuando no está en clase, por lo general está jugando aquí, haciendo esto o aquello. Por lo tanto, no es una sorpresa encontrarlo sacando algo del horno, el aroma del queso me golpea en el momento en que entro en la habitación.

Lo que no espero es que el resto de mis amigos estén sentados alrededor de la gran mesa, mirándonos.

—Debería haber esperado esto —murmuro con un suspiro—. Chicos, los presenté anoche, pero lo haré de nuevo. Ella es January. January, ya los conociste, pero estos son Evan, Hunter, Sammy, Sebastian y Starling.

Todos sonríen o saludan mientras los presento, pero solo Sammy salta de su asiento y se apresura a abrazar a January, que se pone rígida tan rápido al ser tocada que sé que no puede haber sido un movimiento deliberado.

—Lo siento, soy una abrazadora —dice Sammy, soltándola y dando un paso atrás.

—Está bien, es que no lo esperaba —dice January en voz baja.

—¿Qué estás cocinando? —pregunto a Hunter.

—Acabo de sacar una bandeja de bollos de queso, hay un poco de queso crema y salmón ahumado en el refrigerador —dice Hunter, moviéndose para agarrar algunos platos—. January, ¿hay algo que no comas?

—Soy vegetariana, pero estoy acostumbrada a comer carne, así que por favor no te molestes.

No es de extrañar que apenas comiera nada en la boda. No creo que hubiera un solo plato que no tuviera algún tipo de carne, ni siquiera la ensalada.

—Es alérgica a las fresas —digo, sin saber por qué lo menciono, aunque tengo la impresión que, si no lo hubiera hecho, ella tampoco lo hubiera hecho.

—¿No había fresas en el pastel de bodas? —Evan pregunta, tan contundente como siempre.

—Oh, sí, lo hubo —dice January con cortecia.

—¿Por qué pones algo a lo que eres alérgica en tu pastel de bodas? —pregunta Evan sardónicamente.

—A mi madre le encantan las fresas, así que ella y el coordinador de bodas pensaron que era la mejor opción —dice y ni siquiera parece enfadada por eso.

La mirada de Sebastian se vuelve hacia mí, sus ojos brillan con algo que no puedo descifrar por completo.

—¿Son solo las fresas frescas o procesadas también? ¿Qué pasa con la contaminación cruzada? Tenemos fresas en el refrigerador. ¿Puedes comer la

comida si se ha almacenado con fresas, o necesitamos mantenerlas fuera de la casa? —Hunter pregunta, preocupado.

—Por favor, no te molestes por mí. Son todos los productos que contengan fresas, incluso saborizantes si son naturales. Pero tengo un EpiPen en mi bolso, y han pasado años desde que tuve una reacción realmente mala —dice January con calma.

—¿Dónde está? —exijo.

—¿Qué? —pregunta ella, volviéndose para mirarme.

—Tu EpiPen, ¿dónde está?

—Está en mi neceser y tengo un repuesto en mi bolso. Pero sé cómo administrármelo a mí misma, así que nadie necesita preocuparse por ello.

Lo dice seria, muy seria. No es una actuación o que se esté haciendo la mártir. Ella en verdad piensa que, si tuviera una reacción alérgica, todos nos quedaríamos parados y la dejaríamos ir a buscar su EpiPen mientras lucha por respirar. Pensé que odiaba a su familia antes, pero ahora estoy empezando a ver las profundidades de lo terribles que en verdad son. ¿Solo se sentaron y la vieron ponerse azul, jadeando y resoplando mientras iba a buscar su medicina? De alguna manera, creo que lo hicieron.

—Pediré algunos extras para que podamos tenerlos en la casa —susurro enfadado.

—Realmente no...

—Me desharé de todo lo que tenga fresas y cualquier cosa que haya entrado en contacto cercano a ellas —dice Hunter, agarrando una bolsa de basura antes de abrir con determinación la puerta del refrigerador y sacar las cosas una por una, colocándolas directo en la bolsa antes de atar la parte superior apretada.

—No, no —January trata de discutir, pero todos la ignoramos mientras libramos a la casa de todo lo que está hecho de fresas o que las contiene.

—¿Alguna otra alergia? —exijo.

Sacude la cabeza, su piel pálida, sus manos retorcidas, su pulgar distraídamente hurgando sus uñas.

—Siéntate —le digo, señalando el asiento vacío al lado de Sammy y ella se desploma en él, todavía elegante a pesar de su evidente incomodidad—. ¿Café? —le pregunto.

Sacudiendo la cabeza, mira a su alrededor hacia las tazas frente a todos los demás.

—¿Jugo?

Ella sacude la cabeza de nuevo y le sirvo un vaso de agua, colocándolo sobre la mesa frente a ella. Tomando los platos de comida que Hunter juntó para nosotros, los llevo a la mesa y me deslizo en el asiento junto a mi esposa.

En lugar de la charla habitual, mis amigos están callados mientras miran a January sin tratar de hacer obvio que la están mirando.

—¿Sammy?

—Sí —dice ella, mirándome.

—January necesita ropa informal y apropiada para la universidad. ¿Puedes ayudarla con algunos sitios web que pueda elegir?

—Sí, ¡compras! —grita Sammy, aplaudiendo con entusiasmo. Sacando su celular, gira en su silla para mirar a January—. Está bien, entonces, ¿Cuáles son tus marcas favoritas? Personalmente, me gusta una mezcla de vintage y última temporada, pero Starling prefiere ropa deportiva, a menos que sean las cosas que Sebastian elige para ella. ¿Qué te gusta más?

—Err —January duda—. Mis padres tienen opiniones muy particulares sobre qué ropa es adecuada.

Sammy asiente, comprendiendo la situación.

—Lienzo en blanco, puedo trabajar con eso —dice sin perder el ritmo.

Cuando Starling y Sammy se hicieron amigas al comienzo del semestre, no estaba seguro de cómo encajaría en nuestro grupo. Sus padres son ricos, aunque no al mismo nivel que cualquiera de nuestras familias. Pero de alguna manera, ella se ha mezclado con nosotros a la perfección. Es divertida, inteligente y una gran amiga de Starling; incluso si ayuda a Starling a volver loco a Sebastian. En este momento, estoy agradecido por lo bien que acaba de reaccionar a la forma en que January admitió en pocas palabras que no elige su propia ropa.

—El casual universitario es una mezcla de ropa deportiva, playa y club nocturno. Por lo tanto, necesitas pantalones de yoga, pantalones cortos denim, jeans, vestidos, además de sudaderas, camisetas y suéteres, así como cosas que puedas vestir dependiendo de la fiesta a la que vayamos.

—Yo… —January comienza, mirándome.

—Toma. —Sacando mi tarjeta de crédito, la deslizo sobre la mesa.

—No. —January sacude la cabeza.

—Perfecto —dice Sammy, agarrando la tarjeta de crédito y empujando su celular frente a la cara de January, desplazándose hacia arriba y hacia abajo mientras le enseña la ropa.

Cuando mi plato está vacío, me levanto, tomo nuestros dos platos y los meto en el lavavajillas, echando a mis hermanos una mirada de complicidad.

—¿Qué diablos está pasando? —inquiere Hunter—. Esa chica…

Hunter es un corazón sangrante. Él siente las cosas más profundo que Sebastian y yo, y más seriamente que Evan, así que sabía que sería el más afectado por la hermosa Veneno.

—¿Clay? —dice Bastian, mirándome.

Suspirando, dejo caer mi cabeza hacia adelante en mis manos.

—O es una actriz buena, o los Burke son serpientes mucho más grandes de lo que creía.

—¿Qué pasó? —Bastian pregunta.

—Todo el día, fue como si fuera un maldito robot, impasible, solo nada. Luego subimos las escaleras, y yo estaba en modo idiota, pero ella me dijo que su padre y tal vez los hermanos también, la han maltratado físicamente. Primero se estremeció de miedo, luego se enfureció, como si se estuviera preparando para un golpe. Me dice que no tiene un celular, una cuenta bancaria o una tarjeta de crédito y, según ella, sus padres me han nombrado fideicomisario de su fondo fiduciario. Cuando le pregunté cómo pagaba las cosas, dijo que las veces que sale sin un miembro de su familia, tiene un conductor que paga. Dice que no tiene un celular porque no tiene a nadie a quien llamar y por lo que he podido deducir, toda su ropa ha sido elegida por la perra de su madre.

—Eso está muy mal —dice Hunter.

—¿Le crees? —Bastian pregunta sin rodeos.

Exhalando, me encojo de hombros.

—Honestamente, no lo sé. ¿Quién no tiene un celular en esta época?

—¿Qué pasa con la confianza? —Evan pregunta.

—Nadie lo ha mencionado, pero voy a llamar a mi padre más tarde y ver si lo sabe. La búsqueda de antecedentes que hice sobre ella daba a entender que no salía mucho, pero si no está mintiendo, entonces podría no haber sido su elección. Si descubro que los Burke la han estado usando como un puto saco de boxeo, es un motivo más para odiar a esos hijos de puta —gruño.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —Bastian pregunta, a pesar que ya conoce parte de mi plan.

—Lo que mejor hago. Voy a observarla y ver qué hace.

—Mierda, ¿vamos a hacer como con Starling en la escuela secundaria otra vez? —Hunter gime.

Bastian se ríe, y no puedo evitarlo, yo también me río.

7

JANUARY



Sammy se desplaza entre la ropa tan rápido que apenas puedo seguir el ritmo, agregando cosas a la cesta mientras habla incesantemente. La otra chica, Starling, está acunando una taza de café, mirando a Sammy con una diversión que grita familiaridad.

Estas mujeres parecen seguras y relajadas, y yo soy la intrusa. Estoy acostumbrada a sentirme no deseada, pero nunca me he sentido más fuera de lugar que ahora. Tal parece, este es mi hogar en el futuro previsible, pero no sé si alguna vez encajaré aquí.

Hasta ahora, mi vida ha sido controlada y orquestada por mis padres. Hice lo que me dijeron porque no tenía otra opción. Pensé que, si hacía lo que querían, me permitirían cierto control sobre mi propia vida una vez que cumpliera dieciocho años y, sin embargo, le dieron la autoridad de mi fondo fiduciario a otra persona. Ese dinero es mi única manera de salir de esta vida abandonada por Dios, pero ahora ni siquiera tengo eso.

¿Cómo aprendo a ser una adolescente normal cuando no hay nada normal en mi situación?

No estoy segura de a dónde fueron Clay y los demás, pero vi las miradas que se cruzaron antes de irse. Todos saben que no nos casamos por elección. Todos saben que mis padres me regalaron a los Jansen para obtener el respaldo y la influencia del apellido de su familia y aquellos con los que están asociados. Todos saben que no soy más que una mercancía. La vergüenza casi me traga entera y el impulso de correr me presiona tan fuerte que se necesita todo lo que tengo para permanecer en mi asiento.

—¿Qué te parece esto? —dice Sammy, volviendo mi atención al vestido que me está mostrando en su celular.

—No estoy segura de poder usar eso —le digo, con la voz tensa mientras miro fijamente el pequeño vestido blanco que lleva la modelo. A diferencia de mí, ella tiene pechos llenos y suficientes curvas para llenar el diseño.

—Creo que te verías sexy. Pidámoslo de todos modos, puedes devolver cualquier cosa que no encaje.

Asiento, pero no tengo idea de si eso está bien o no. No soy una idiota, entiendo cómo funcionan estas cosas, pero mi madre compró mi ropa y no tuve nada que decir al respecto. A veces las cosas solo aparecían en mi armario, otras veces, íbamos a las tiendas, y ella me hacía probar un atuendo tras otro hasta que estuviera satisfecha. Pero nunca he tenido dinero disponible para comprar online y elegir lo que quisiera y no hay forma que mi madre permita que me vean con ropa deportiva o pantalones cortos.

La rebelión es liberadora, aunque estoy segura que me sentiría mejor si pudiera pagar estas cosas con mi propio dinero en lugar que Clay pague por ellas.

Esperaba que estuviera más enfadado esta mañana. Durmió solo en su noche de bodas y estoy segura que no es exactamente así como vio la noche. Pero, respetó mi rechazo y, a pesar de las cosas depravadas que dijo, no me lastimó, a pesar que es mucho más grande que yo y podría haberlo hecho con facilidad.

No sé qué pensar de él esta mañana. Hubo un destello de preocupación cuando se dio cuenta que no había comido, luego enojo cuando le conté sobre mi fideicomiso. Me sorprendió que no lo supiera porque mis padres me informaron, justo después que se firmaron los contratos, que darle mi dinero no era nada importante.

Hasta ahora, su comportamiento ha sido confuso. En un momento su ira y disgusto son tan obvios, su odio es casi palpable, luego, al momento siguiente, está triste y hay lástima en sus ojos. Creo que prefiero tener su odio.

Sammy sigue mostrándome ropa y yo sigo asintiendo como si fuera normal pedir ropa por valor de miles de dólares por capricho un domingo por la mañana. Pero tal vez lo sea. Tal vez esto es lo que Starling y Sammy hacen cada fin de semana.

—¿Te has inscrito en clases? —Starling pregunta.

—Todavía no. Ni siquiera sabía que vendría aquí hasta ayer. Al parecer, el padre de Clay tuvo que mover algunos hilos para que entrara.

—¿A qué universidad planeabas ir? —Starling pregunta.

—A ninguna. Mis padres... —Me callo, porque ¿cómo les digo a estas mujeres que mis padres no creyeron que fuera necesario que tuviera algo más que un diploma de la escuela secundaria porque solo soy una mujer, y mi único valor para ellos era como posesión para vender o intercambiar?

—La gente rica está tan perturbada —dice Starling con una sonrisa, bebiendo lo último de su bebida, y luego mirando su taza vacía como si la falta de café la hubiera ofendido.

—No eres... —Golpeando mi mano sobre mi boca, siento que mis mejillas se calientan de vergüenza.

—¿Rica? No. —Starling se ríe—. Era una chica de los suburbios. Entonces capté el interés de un psicópata, y el resto es historia.

—No quería… —niego, sin saber qué decir.

—Ella quiere decir que captó mi interés. Pero te gusta que te atrapen, ¿no, pajarito? —Sonríe Sebastian, levantando a Starling de su asiento y sentándose de nuevo con ella en su regazo.

—Está bien, supongo. —Ella se ríe, levantando la barbilla mientras él la agarra y la besa de una manera que nunca había visto en la vida real.

—Urgh. —Sammy gime dramáticamente—. Vete a la mierda ya. Me prometiste cócteles y nachos esta tarde, y no me quedaré en casa solo porque no pueden quitarse las manos de encima el uno del otro.

Sebastian levanta la cabeza, lanzando una mirada salvaje a Sammy, y yo me estremezco en respuesta, tratando de tirar de ella hacia atrás antes que pueda procesar lo que estoy haciendo.

Su mirada se mueve hacia mí, y me congelo como un ciervo frente a un león de montaña. Sebastian es un depredador, y sé lo que se siente ser presa. Lo he vivido durante los últimos dieciocho años y mi instinto de huida se activa, me preparo para correr. Entonces sus ojos se suavizan, y se inclina hacia atrás, ahuecando la parte posterior de la cabeza de Starling con tanta reverencia que los latidos de mi corazón se aceleran incluso cuando ya no se siente como una amenaza.

El intercambio solo dura segundos, pero de repente me siento agotada, como si hubiera sobrevivido a algo traumático. Pero debería estar acostumbrada, he vivido al límite la mayor parte de mi vida. La violencia no era diaria. A veces, pasaban semanas entre incidentes, especialmente cuando mis hermanos estaban todos en el internado. Cuanto más mayor me hacía, mejor anticipaba los estados de ánimo de mi padre y aprendí qué cosas no decir para evitar provocarlo. Pero algunos días, todo lo que necesitaba era verme.

—¿Estás bien? —Sammy pregunta, ajena a todo lo que acaba de pasar entre una de las personas más aterradoras con las que he estado, y yo.

—Sí, gracias, estoy bien —digo tan casual como puedo.

—¿Qué pasa con esta camisa? Te quedaría tan bonita.

Sebastian se levanta lento de su asiento, con una Starling risueña todavía apretada contra su pecho, sus piernas envueltas alrededor de su cintura. Sus ojos permanecen en mí todo el tiempo, pero no es una mirada agresiva. Es como si se estuviera asegurando que yo supiera que no me va a lastimar, como si lo entendiera.

Paso la siguiente hora comprando ropa que mi madre moriría si me viera usar, y luego dejo que Sammy pague por ella con la tarjeta de crédito de Clay. Me siento mal dejándola pagar, pero si me da acceso a mi fideicomiso como dijo que haría, se lo devolveré.

Para cuando terminamos, Sebastian y Starling han reaparecido, junto con Hunter, que está jugando en la cocina de nuevo, y Evan, que está fingiendo hacer algo en su celular mientras mira a Sammy.

Clay no se encuentra por ninguna parte, pero no les pregunto si saben dónde está. En cambio, sonrío y me despido cuando todos se van, rechazando la sugerencia de Starling que me una a ellos cuando Sebastian la mira significativamente. Podría estar aquí porque Clay y yo nos casamos, pero yo no soy uno de ellos.

Insegura de qué hacer ahora que estoy sola, exhalo y disfruto del espacio sorprendentemente hogareño. La cocina es grande y bien equipada, aunque no tengo idea de cómo usar nada de eso. Mi madre emplea a un equipo completo de personal en casa, y entrar a la cocina para cualquier cosa que no sea hablar con el chef o el mayordomo de la casa estaba prohibido.

Me pican las manos por algo que hacer y considero prepararme una taza de té, pero no sé si la comida en el refrigerador y los cajones es para todos, no quiero estar robándoles sin saberlo.

Cuando Clay regresa, entra en la habitación, con paso seguro mientras se dirige al refrigerador.

—¿Quieres algo de beber?

—¿Tienes algún té?

—Hunter guarda un poco de menta aquí, creo.

—Gracias, eso sería genial. Puedo hacerlo si me señalas dónde está todo.

—Está bien, yo te lo hago —me asegura, agarrando cosas de un mueble alto mientras el sonido de un silbido de una tetera llena el espacio que de otro modo sería tranquilo—. Aquí tienes —dice, colocando una bonita taza de té de porcelana frente a mí, y luego deslizándose en la silla frente a mí.

—Gracias. —Acunando la taza en mis manos, la llevo a mis labios e inhalo el rico aroma a menta.

—Hablé con mi padre, me confirmó que me habían nombrado fideicomisario de tu fondo fiduciario. Dijo que pensaba que era un poco extraño, pero asumió que tus padres tenían sus razones. Le pedí que me quitaran, pero aparentemente hay una cláusula vigente que dice que siempre deberás tenerme a mí, como tu esposo o a un pariente como fideicomisario. También hay restricciones sobre cuánto se

puede gastar y en qué. Papá dijo que sus abogados nunca habían visto un fideicomiso con tantas lagunas.

Mi corazón se hunde al asimilar sus palabras. Mi familia lo ha logrado, así que nunca podré obtener suficiente dinero de mi fideicomiso para escapar. No sé por qué me sorprende. Dios no permita que los Burke consideren a una mujer sensata como para cuidar su propio dinero. Incluso mi madre solo tiene una cuenta corriente para los gastos del hogar, cualquier otra cosa tiene que pedírsela a mi padre.

—Podemos abrir una cuenta bancaria y una tarjeta de crédito para ti, solo tengo que aprobar cualquier compra superior a mil dólares.

Burlándome ligeramente, asiento. Mi correa puede haberse alargado, pero todavía tengo collar y no hay nada que pueda hacer al respecto. Una ola de agotamiento se estrella contra mí y mi visión se nubla un poco.

—Tengo clase todos los días a las nueve, pero podemos dirigirnos a la oficina de admisiones después de eso, y puedes inscribirte en algunas clases. ¿Alguna idea de lo que te podría interesar estudiar? —pregunta.

Parpadeando, me froto los ojos, sorprendida por lo cansada que me siento. Apenas dormí anoche y mirar el teléfono celular durante tanto tiempo me ha hecho tener los ojos pesados.

—No estoy segura. Me gustaría tomar algunas clases de inglés, la verdad es que no he pensado en nada más.

—Hay una lista de cursos arriba si quieres ir y echar un vistazo. Algunas de las clases estarán llenas, pero las asignaturas optativas no son tan populares entre los estudiantes de primer año en esta época del año. Tratan de sacar las clases requeridas para el segundo semestre.

Asintiendo, me froto los ojos de nuevo, mis párpados se sienten tan pesados que, si los cierro, estaría dormida en segundos.

—¿Estás bien? —Clay pregunta, sonando casi preocupado.

—No dormí bien —admito, sin querer recordarle que dormí en el sofá anoche después de decirle que tendría que violarme para que alguna vez lo dejara tocarme. Tal vez podría haber sido una reacción exagerada, pero fue tanto su culpa como la

mía después de decirme todas esas cosas desagradables e hirientes. Hoy parece diferente, solo que no estoy segura de por qué. Nada ha cambiado entre nosotros. Todavía estamos casados, aunque es algo que ninguno de nosotros quiere.

—Tengo algo de trabajo que terminar. ¿Por qué no vas y te acuestas en la cama? No quiero molestarte si estoy trabajando mientras duermes en el sofá.

Mirándolo fijo por un momento más de lo que quizás sea aceptable, trato de decidir si esto es un truco de algún tipo. Mi padre y mis hermanos eran buenos manipulándome. Como un conejo encerrado, les encantaba hostigarme hasta que era vulnerable a sus palabras hirientes y puños enfadados. Tal vez debería estar agradecida que nunca intentaran matarme. Creo que solo disfrutaron recordándome que incluso como la primogénita Burke de esta generación, todavía estaba en el fondo de la pila porque era una chica.

—Ve a tomar una siesta, January, antes de quedarte dormida con la cabeza en la mesa de la cocina —dice con severidad.

Al salir de la habitación, subo las escaleras, pero mis extremidades son tan pesadas y mi mente tan cerca del sueño que tengo que detenerme dos veces en el camino por los tres tramos de escaleras para sacudir el letargo que se está asentando sobre mí.

Cuando llego a la habitación de Clay, parpadeo con fuerza para mantener los ojos abiertos y estoy dormida en el momento en que mi cabeza golpea la almohada.

8

CLAY



La veo tambalearse mientras se abre paso a través de la puerta de la cocina. Exhalando, pienso en todo lo que he hecho y aprendido en las últimas horas.

Hunter y Evan salen de la sala de estar para regresar con las chicas a la cocina, mientras Bastian se queda atrás, entregándome un pequeño cuadrado blanco.

—Gracias —le digo, quitándole con cuidado la bolsita de sedante soluble y deslizándola en mi bolsillo. Si no estuviera distraído por la hermosa serpiente sentada en la cocina, seguro le preguntaría por qué tiene sedantes a mano, pero lo guardo para otro día. En este momento, sería hipócrita de mi parte condenarlo por sedar a Starling cuando es exactamente lo que planeo hacer a January.

Mi nueva esposa se ha convertido en un enigma que estoy luchando por resistir. Si su comportamiento y todo lo que me ha dicho desde que llegamos a casa es toda una actuación, estoy impresionado por su habilidad; porque la conmoción en su rostro cuando Hunter comenzó a limpiar los alimentos a los que es alérgica fue tan genuina, que dudo que incluso las actrices más talentosas puedan ser tan convincentes.

OBLIGATION

Me pregunto cuántas veces se quedó sin aliento, su garganta se cerró cortándole las vías respiratorias antes que su familia dejara de tratar de darle los alimentos que podrían matarla. Me pregunto cuánto tiempo luchó por respirar antes que hicieran algo para ayudar.

Cuanto más aprendo sobre la mujer con la que me casé, más enfadado estoy. Solo que el foco de mi ira está empezando a oscilar en otra dirección. Todavía no estoy contento de estar casado con una Burke, pero tengo la impresión que January tampoco está contenta de ser una Burke. Aunque supongo que ahora es una Jansen.

En lugar de regresar a la cocina, salgo al porche en la parte trasera de la casa y saco mi celular para llamar a mi papá. A pesar de la situación a la que mis padres me han forzado, me llevo bien con ambos. Son padres geniales, aunque algo ausentes. Las habilidades que les faltan sobre cómo criar a un hijo, las suplieron los padres de mis amigos. Nuestras familias son tan cercanas que Bastian, Evan, Hunter y yo fuimos criados tan estrechamente como si fuéramos hermanos, así que, en lugar de tener un solo par de padres, todos tuvimos cuatro.

—Hijo —responde papá.

—Hola, papá.

—¿Todo bien? No esperaba saber de ti hoy.

Podría contarle sobre January. Estaría furioso al pensar que nos hemos atado al tipo de familia que piensa que es aceptable usar la violencia física para persuadir a una mujer. Pero no quiero mencionar nada hasta que esté cien por ciento seguro de los hechos y que January no está jugando algún tipo de juego con todos nosotros.

—Todo está bien, pero quería aclarar algo sobre el fideicomiso de January. Parece pensar que sus padres me han hecho responsable de su fideicomiso en lugar de darle el acceso a ella.

—Era parte del contrato. Control financiero completo de todos sus activos, que en este momento es solo su fideicomiso, pasando de ellos a ti. Esperaba acciones, pero por lo que dijo Cliff, ella no declaró ningún interés en la compañía y lo que habrían sido sus acciones se distribuyeron entre sus hermanos.

gemma weir

Una burla irónica amenaza con caer de mis labios, pero me la trago. Me pregunto si January sabe que disolvieron sus intereses accionarios o si incluso sabe que debería haber tenido acciones.

—¿Cuál es el valor del fideicomiso?

—Bueno, eso también fue una sorpresa. Es solo poco más de un millón de dólares. Dada la posición de la familia en términos de riqueza, habría esperado sustancialmente más que eso. Especialmente teniendo en cuenta que Cliff se jactaba de haberle dado a Lucius un automóvil que valía casi un millón de dólares por su cumpleaños.

Una vez más, me muerdo la lengua y no le digo que no me sorprende en absoluto. Cuando no hablo, me informa sobre los términos del fideicomiso y cómo sus padres me hicieron su guardián cuando nos casamos. Sin una cuenta bancaria o una tarjeta de crédito vinculada a su fideicomiso, tiene que pedirme todo y depende que yo acepte.

Por mucho que odio admitirlo, que ella dependa solo de mí no es un pensamiento tan reprensible como debería ser. Hay una ingenuidad sobre mi Veneno que es tan atractiva como mortal, y el impulso de apoderarme de su vida calienta mi intestino y hace que mi polla se mueva de emoción.

Una vez que papá me ha informado sobre todas las medidas desordenadas que su familia ha implementado para mantener a January bajo control, me dirijo a mi habitación y, en lugar de buscar información sobre mi nueva novia, empiezo a investigar al resto de su familia, incluidos sus hermanos.

Una hora más tarde, llaman a la puerta, y me doy la vuelta para encontrar a Evan de pie con los brazos apoyados a ambos lados del marco. Nunca me molesto en cerrar la puerta a menos que esté durmiendo o follando, porque estoy tan absorto en mi trabajo que a veces la única manera de llamar mi atención es literalmente darme una bofetada en la cabeza.

—Nos vamos —dice—. ¿Están seguros que no quieren venir con nosotros?

—No, gracias. Estoy ocupado y necesito hablar con January sobre clases y cosas. —Estoy mintiendo. Los necesito fuera de la casa para poder drogar a mi esposa y poner un rastreador debajo de su piel sin su conocimiento, pero no menciono eso.

Si supiera lo que estoy planeando, Evan no lo aprobaría. Se lo tomó muy mal cuando Starling se fue y se negó a tener nada que ver con nosotros. Era tan cómplice como el resto de nosotros en las cosas demenciales que ayudamos a Bastian a hacerle, pero cuando su padre y la madre de Starling se juntaron, no fue solo la chica de su mejor amigo la que se fue, sino también su nueva hermanastra.

Cuando Starling corrió a la casa de su padre y se negó a volver a casa, Bastian actuó y causó un daño irreparable en ella y la relación que tenía con su madre, que no ha vuelto a recuperarse. Evan llama a Starling su hermana, pero sé que ella no siente lo mismo, y eso es difícil para él, a pesar que él y Starling se llevan bastante bien ahora.

—Está bien, hermano, lo entiendo. Solo... —Hace una pausa, tragando visiblemente—. No seas demasiado idiota con ella.

Sin darme cuenta que lo estoy haciendo, me levanto de mi asiento y acecho hacia la puerta hasta que estoy frente a él, con la conciencia fría picando en mi piel.

—Te amo, hermano, pero lo que sucede entre mi esposa y yo no es asunto tuyo.

—Estoy de acuerdo —dice, sorprendiéndome y sofocando algo de la ira que ha salido a la superficie—. Pero ninguno de nosotros hizo nada viendo lo que Bastian le hizo a Starling, maldición, incluso lo ayudamos. Él la rompió, y eso es tanto culpa nuestra como suya. Es un maldito milagro que ella esté tan bien como está, y es una posibilidad entre mil millones que ella lo haya perdonado cuando ni siquiera perdonará a su propia madre. No me quedaré de brazos cruzados para ver cómo arruinamos a otra chica.

—Starling no está arruinada.

—¿No lo está? No es la misma chica que conocimos ese primer día en el restaurante. No es la chica que seguimos y observamos durante un año completo antes que Bastian El follador Lockwood se abriera paso en su vida. Ella ha cambiado gracias a nosotros y a lo que le hicimos. Mejor, peor, no estoy seguro. Pero nosotros ayudamos a causarle todo ese dolor y tristeza, todo porque ella rechazó a nuestro hermano. Fuimos unos imbéciles malcriados, y tú sabes que en aquel entonces ella no lo quería y, sin embargo, cuando Bastian decidió que tenía que ser suya, nosotros le ayudamos a torturarla. Pero ahora, incluso sabiendo lo

felices que son, algunos días me pregunto si deberíamos haberla dejado sola, si ella y su madre habrían estado mejor si nunca nos hubieran conocido.

Me sorprende escuchar a Evan hablar con tanta franqueza y algo de lo que dice es cierto. Destruimos la vida de Starling, todo porque Bastian no podía vivir en un mundo donde ella no fuera suya. La mayoría de los adolescentes se alejaban, lamían sus heridas y luego pasaban a la siguiente chica. Pero nunca hemos sido como los demás, así que ayudamos a Bastian a cambiar su mundo hasta que todos los caminos la llevaron de vuelta a él. Fue cruel y egoísta, pero no me di cuenta que Evan todavía se sentía tan mal por eso.

—Las cosas son diferentes entre January y yo —le digo.

—Tal vez. Pero no hemos cambiado. Seguimos siendo las mismas personas, todavía capaces del mismo comportamiento, y solo quiero que sepas que no te ayudaré, si lo que quieres es arruinarla, y si no me das otra opción, protegeré a January de ti.

Mis nervios se levantan y abro la boca, listo para recordarle a Evan que mi esposa no es de su maldita incumbencia. Hay una amenaza en la punta de mi lengua, pero antes que pueda hablar, se da vuelta y baja las escaleras, dejándome con una punzada en el estómago que me advierte que, si no tengo cuidado, mi hermano podría volverse contra mí si siente que no tiene otra opción.

En el momento en que se abre la puerta principal, aparece la notificación del sensor en la pantalla de mi computadora. Después de estar seguro que January no había corrido, abrí las puertas, y ahora veo cómo mis amigos se amontonan en nuestros dos carritos de golf y se van. Activando la cerradura de la puerta principal y la puerta de nuevo, bajo las escaleras.

Vuelvo de nuevo al presente y le ofrezco a January una bebida donde mezclo el sedante en su té, sentándome a mirar mientras la droga hace efecto. Sus músculos se vuelven laxos, y sus párpados comienzan a caerse, y casi se siente demasiado fácil cuando le sugiero que vaya a tomar una siesta. Cuando sale de la habitación, entro en la aplicación de la cámara en mi celular y sigo su progreso arriba en las cámaras de seguridad internas, observando cómo se detiene más de una vez, frotándose los ojos mientras el sedante se apodera de su cuerpo. Después de lo que parece una eternidad, llega a mi habitación y luego se desploma sobre la cama. Una vez que estoy seguro que está dormida y no se va a despertar, subo las

escaleras, deteniéndome en la puerta de mi habitación mientras mis ojos observan su cuerpo, colapsado en la cama.

Mientras duerme, parece aún más joven, con el vestido más adecuado para una mujer de la edad de su madre que de la suya. Sus piernas están extendidas, y puedo ver un atisbo de bragas blancas. Sé que no debería, pero entro en la habitación y me acerco a la cama. Ella está en una posición incómoda, así que la levanto y coloco su cabeza sobre la almohada, arrastrando el edredón debajo de ella.

Incapaz de resistirme, subo la tela de su falda con mis dedos y la levanto hasta que se revela su ropa interior. Es blanca, pero no es algodón como pensaba, está hecha de una tela transparente y bordeada con encaje. Las bragas son bonitas, recatadas y virginales, pero tan transparentes que puedo distinguir los labios de su sexo y el hecho que no tiene vello.

No sé por qué ver su coño desnudo me enoja, pero lo hace. Me pregunto quién le dijo que necesitaba afeitarse todo el vello. ¿Su madre? ¿Ella también compró estas pequeñas bragas sexys?

Mis dedos pican con la necesidad de tocar, y coloco mi mano sobre ella, atreviéndome a extender la mano y acariciar la línea a través de su montículo. Mi polla está tan dura que me duelen las pelotas. Podría satisfacer mis necesidades, quitarle estas bragas tentadoras, deslizar mis dedos en su coño y preparar su cuerpo para tomar mi polla.

Está tan mal, pero la idea de tocarla cuando no tiene idea es tentadora y mi polla se contrae, ansiosa por empujar su coño virgen. Es mía ahora, de todos modos, y si ella no resulta ser la serpiente que asumí que era, entonces es solo cuestión de tiempo antes que no pueda resistirme a ella.

Pero cuando tome su virginidad, quiero que esté despierta, que lo sienta y sepa que soy yo quien la está tomando. Quiero ver cómo sus labios carnosos se separan cuando la llene con mi polla, cuando la obligue a sentirme mientras la parto en dos y le meta la polla.

Ella dijo que la única forma en que me follaría era si la tomaba por la fuerza, pero nunca haría eso. Cuando la folle, estará más que dispuesta, estará desesperada y la haré rogar.

Pasando un dedo por la cintura de sus bragas, acaricio hacia abajo, apenas tocando, pero aun tomando lo que es mío. La quiero y nunca he tenido un gran control de impulsos, así que en lugar de cubrirla con el edredón y alejarme, empujo su vestido por debajo de sus tetas y saco mi polla de los pantalones. Sacudo mi polla sobre mi esposa inconsciente hasta que mi mano está cubierta de mi propio semen y hay salpicaduras de mi liberación en sus piernas, bragas y la sábana debajo de ella.

Con el pecho agitado, me limpio en el baño y limpio el semen de mis sábanas con un pañuelo de papel. Todavía hay perlas de mi liberación en ella, así que la froto, untándola en su piel hasta que desaparece. Mierda, saber que está cubierta de mi semen es tan caliente, y mi polla vuelve a la vida, lista para la segunda ronda. Metiendo mi polla en los pantalones, considero trabajar mi polla de nuevo. Solo que, en lugar de enfocarme entre sus piernas, bajaré el feo vestido y cubriré su cara, cuello y tetas con mi semen.

Suena el timbre de la puerta principal, y a regañadientes le bajo la falda sobre las bragas y le coloco el edredón para que esté cubierta, aunque es obvio que todavía está vestida. Luego reviso la cámara en la puerta y hablo por la aplicación de intercomunicación en mi celular.

—Doctor Harris, entre. Estaré abajo en un momento. —Luego abro la puerta y bajo las escaleras, encontrándome con el médico en la puerta principal—. Muchas gracias por venir con tan poca antelación. January y yo nos hemos casados, y no quería esperar para que le implantaran el rastreador en caso que alguien intentara secuestrarla, ahora que es parte de la familia.

Todo lo que estoy diciendo es una mierda total. El riesgo de secuestro es casi nulo, ya no somos niños y no ha habido amenazas contra ninguna de nuestras familias en años. Pero obvio no puedo decirle la verdad sobre por qué quiero ponerle a mi esposa un rastreador como si fuera un perro, así que estoy usando el mismo razonamiento que cuando los nuestros fueron implantados hace tantos años como la excusa perfecta.

—Felicidades por la boda. Les deseo a ambos una vida de felicidad.

—Gracias, Doctor Harris, eso es tan amable de su parte. January está arriba en nuestra habitación; tiene una fobia severa a las agujas, por lo que tomó un sedante para ayudar con sus nervios. Desafortunadamente, le ha golpeado un poco más

fuerte de lo que esperábamos, y está dormida —le digo, poniendo los ojos en blanco, mostrando al buen doctor una sonrisa de *qué puedo hacer*.

—Ay Señor. —Se ríe—. Tal vez podríamos implantarlo en otro momento.

—Oh, eso no es necesario. Ella ha estado en pánico toda la mañana por esto. Creo que tiene sentido hacerlo mientras ella no es consciente. De esa manera no tendrá que lidiar con el trauma de eso —digo alegremente, moviéndome hacia las escaleras y sonriendo mientras empiezo a subir.

—Bueno, necesitaría su consentimiento —dice, aclarándose la garganta.

—Como su esposo, consentiré por ella —le digo con un aire de autoridad que sé que no ignorará.

Aclarándose la garganta de nuevo, se queda en silencio por un momento, pero me sigue mientras doblamos la esquina de mi habitación.

—Bueno, sí, bueno, supongo.

—Perfecto —digo con confianza—. Está aquí.

Lo llevo al dormitorio y me siento a su lado en la cama, extendiendo la mano para cepillar un mechón de cabello de su cara mientras el Doctor Harris la estudia.

—Recogí el rastreador de tu padre de camino hacia aquí, así que solo tendré que configurarlo.

—Perfecto. ¿Mi padre mencionó sus registros médicos?

—Lo hizo. Hace una hora me los envió su médico de cabecera.

—Genial, ella tiene una alergia a las fresas para la que tiene un EpiPen.

—Lo siento, Clay, no puedo discutir su historial médico con nadie más que con ella.

—En realidad, como parte de nuestro contrato matrimonial, ahora actúo como su fideicomisario en todos los aspectos pertinentes, incluida su salud. No tengo problema en que le envíen una copia del contrato firmado sobre January para sus registros.

—Bueno, eso es inusual, pero sé que estos acuerdos entre familias a veces pueden ser un poco arcaicos en algunos lugares. Eché un vistazo rápido a su historial médico y la alergia parece haber comenzado cuando era una niña pequeña.

Fue admitida en el hospital en múltiples ocasiones con dificultad para respirar e hinchazón de la cara y las extremidades desde los cinco hasta los diez años. Cuando tenía once años, llamaron a una ambulancia cuando entró en shock anafiláctico severo y sus vías respiratorias estaban casi completamente cerradas. Fue entonces cuando se recetó un EpiPen. Ha habido varios incidentes más desde entonces, pero nada tan grave como eso.

Mi ira aumenta cuando imagino a esos imbéciles de los Burke ignorándola mientras luchaba por respirar, solo pidiendo ayuda cuando era necesario.

—¿Algún otro problema de salud que deba tener en cuenta, cualquier otra visita al hospital o citas para algo más allá de la rutina?

El Doctor Harris suspira.

—Nada realmente. Sin embargo, es posible que debas vigilarla con estas escaleras, ya que se ha roto varios huesos a lo largo de los años. Un brazo, una muñeca, un par de costillas y varios dedos, todo por tropiezos o caídas, según las notas.

January es una de las mujeres más equilibradas que he conocido. No hay forma que se hubiera caído por sí misma. Demonios, incluso drogada hasta los ojos con un sedante, subió tres tramos de escaleras sin siquiera tropezar.

—¿Está actualmente tomando algún medicamento que no sea el EpiPen?

—No, nada —confirma.

Entonces, su familia está feliz de lastimarla y romperle los huesos, pero no la han violado. Es bueno saber que trazan la línea en alguna parte. Creo que, si la hubieran estado violando, le habrían administrado algún tipo de control de natalidad. Malditos imbéciles.

—¿Podemos pedir algunos EpiPens más para tener en la casa? Ella tiene uno en su bolso y un repuesto, pero me gustaría tener más de uno para guardar en la casa y otro para mi auto, y tal vez algunos extras en caso que algo suceda mientras estamos en algún lugar.

—Puedo escribirte una receta para eso —dice, con una suave sonrisa adornando sus labios. Dándose la vuelta, abre un estuche de aspecto familiar. Contiene varios chips de seguimiento del mismo tamaño que un grano de arroz y el

dispositivo de implantación—. ¿Lo implanto en la misma posición que el tuyo? —pregunta.

—Sí, por favor —recogiendo su cabello en mis manos, lo levanto de su cuello para que el médico pueda tener acceso. Luego inserta la aguja justo debajo de la línea del cabello y presiona la jeringa, insertando un rastreador en mi esposa; asegurándose que, aunque ella pueda correr tan rápido como quiera, nunca podrá alejarse de mí.

9

JANUARY



Levantándome con lentitud, me golpea una ola de confusión hasta que miro a mi alrededor y recuerdo dónde estoy. Estoy en la cama de Clay, donde definitivamente no soy bienvenida. Mis extremidades se sienten pesadas y letárgicas mientras empujo hacia una posición sentada, el edredón se cae de mis hombros y se acumula alrededor de mi cintura.

No sé qué hora es, pero a juzgar por la luz que asoma por las persianas, he dormido la mayor parte del día. Pero no me siento renovada, me siento aturdida y rígida, como si me hubiera acostado en un ángulo extraño.

Mirando hacia abajo a las sábanas, me pregunto si de alguna manera las dejé sobre mí durante mi siesta épica porque no recuerdo nada más allá de llegar a la cama y colapsar sobre ella. Mi estómago gruñe y mi garganta se siente reseca, pero no estoy segura de lo que hacen con las comidas aquí y me niego a asumir que puedo comer lo que quiera.

En casa, cualquiera que no estuviera presente cuando mi padre quería comer pasaba hambre. Siempre me pregunté si en las demás familias era igual, pero nunca tuve a nadie a quien preguntar. Mi vejiga comienza a protestar por estar despierta,

así que salgo de la enorme cama y corro al baño. Cuando termino, rehago la cama de Clay, aliso el edredón para que no parezca que he estado dormida debajo de él todo el día, y me dirijo a la sala de estar.

Espero que esté vacío, pero Clay está sentado en el escritorio, cuatro pantallas iluminadas con líneas de números y letras que las atraviesan. Sé lo suficiente como para entender que es código informático, pero eso es todo. El lenguaje es extraño e ilegible para mí.

—Estás despierta —dice Clay, girando en su silla para mirarme y quitándose los auriculares de las orejas.

—Lo siento. No tenía la intención de dormir tanto tiempo. ¿Qué hora es?

—Pasan de las siete. Estaba a punto de despertarte para ver qué querías para cenar.

—Oh, err, yo... —Tropiezo con mis palabras. No recuerdo la última vez que alguien me preguntó qué quería comer. Nuestro personal en casa planeó menús semanales que mi madre aprobó, y rara vez comí con mi familia porque mi madre odiaba cuando le preguntaba si había fresas en la comida o salsas.

—¿Te apetece comida china?

—Yo... —Vuelvo a vacilar. ¿Cómo le digo que he llegado a la edad de dieciocho años sin probar la comida china? Una vez le pregunté a mi madre si podíamos ir a un restaurante de fusión asiática, y pensé que iba a tener un ataque con lo rígido que estaba su cuerpo justo antes de informarme que el arroz y los fideos eran para personas sin hogar que no podían pagar alimentos de alta calidad. Nunca volví a preguntar.

—Tus padres no me parecen el tipo de personas que disfrutan de la cocina más exótica —dice Clay, sorprendiéndome al no obligarme a admitir que nunca la he comido.

—No, no lo son.

—Si quieres, nos pediré una selección y podrás probar un poco de todo.

Cuando asiento, me honra con media sonrisa que hace que su rostro ya hermoso se vuelva fascinante. Es la primera vez que me sonríe y siento que mi cuerpo reacciona. Mis pezones se endurecen y mi estómago se aprieta. Si esta es la

forma en que me afecta con solo media sonrisa, me imagino que sería un charco de sustancia viscosa en el suelo si realmente sonriera.

Apagando las pantallas de su computadora, se levanta de su silla y baja las escaleras, sin mirar para ver si lo estoy siguiendo. Hay habitaciones al otro lado de la casa, pero como no me las han enseñado, no quiero entrometerme y en su lugar, lo sigo a la cocina. Mientras estoy de pie en la puerta, él saca una pila de menús de un cajón, se lleva el celular a la oreja y ordena nuestra comida.

—¿Dónde están los demás? —pregunto tímida.

—Todavía en el bar, supongo, o tal vez en una fiesta.

—¿Normalmente estarías con ellos?

—Por lo general, sí.

—No necesitas quedarte en casa por mi culpa.

—No sabía cómo te sentirías al ir a un bar o si tienes una identificación falsa.

—¿Una identificación falsa? —pregunto.

—Algunos de los bares no se molestan en pedirla, es una ciudad universitaria después de todo, pero es mejor tener una contigo de todos modos.

Sacudo la cabeza.

—No lo hago. No tengo una identificación falsa.

—Está bien, podemos conseguirte una. También necesitas un celular.

—¿Por qué necesitaría un celular? —pregunto estúpidamente. Por supuesto, él piensa que necesito un celular. Es un elemento esencial para el noventa y nueve por ciento del mundo. Pero ¿a quién llamaría... ¿a él? No quiere hablar conmigo. ¿Mi madre? Dudo que hable con ella hasta la próxima cena familiar, para la que llamará a Clay para invitarnos ¿Mi padre? Si supiera su número, no respondería. ¿Mis hermanos? No tenemos nada qué decirnos los unos a los otros, ni ahora ni nunca más.

Los ojos de Clay se estrechan y me mira como si no pudiera entenderme, como si hubiera un significado más profundo detrás de mis palabras.

—¿Pensé que dijiste que no tenías un celular?

—No lo tengo. No necesito uno.

—Por supuesto que necesitas uno. ¿Qué pasa si necesitas contactar con alguien para una emergencia? ¿Qué pasa si necesitas llamar al 911?

Abro la boca para explicar por qué no necesito un celular, pero él me interrumpe, hablando por encima de mí.

—Necesitas un celular. Fin de la discusión. Hay una tienda en la ciudad que está abierta hasta tarde. Podemos ir una vez que hayamos cenado.

Cada conversación que tengo con Clay me deja cada vez más confundida. Era glacial, luego gráficamente sexual, luego enfadado. Ahora casi está siendo amable. No tengo idea de lo que es real o qué versión de él obtendré cada vez que hablemos. En este momento, está siendo atento de una forma extraña, tal vez incluso agradable, pero dentro de una hora ¿volverá a estar enfadado y ofensivo?

La comida china llega mucho más rápido de lo que esperaba, y Clay pone todos los cartones sobre la mesa y nos agarra platos y cubiertos.

—¿Supongo que no sabes cómo usar palillos?

Sacudo la cabeza.

—Bien, yo también soy terrible con ellos, así que los cubiertos son la mejor opción. Tengo la versión vegetariana de todo lo que recibo. Esto es anacardo y brócoli.

Echando una pequeña porción en mi plato, espera a que lo pruebe, observando mi reacción antes de pasar al siguiente. Él hace lo mismo para cada plato por turno, diciéndome qué es, sirviéndome una pequeña cantidad y esperando a que lo pruebe antes de poner la comida en su propio plato.

Me está mirando como un halcón, sus ojos observadores absorben cada uno de mis movimientos y es inquietante ser observada con intensidad. Estoy acostumbrada a ser pasada por alto en su mayor parte. Cualquier atención que recibía solía ser algo malo, por lo que ser el centro de atención de alguien es desconcertante.

Mi estómago se retuerce en nudos y, aunque la comida es deliciosa, me encuentro abandonando mis cubiertos antes que esté medio llena.

—Apenas has comido —espeta Clay, entrecerrando los ojos mientras contempla mi plato casi lleno.

—No tengo mucho apetito —miento—. No sé cómo, pero todavía me siento agotada incluso después de dormir la mayor parte del día.

—Puedo ir a comprarte un celular si prefieres terminar de comer y acostarte temprano —ofrece.

—Realmente no creo que necesite un celular. Estaré en el campus la mayor parte del tiempo.

—No voy a discutir contigo sobre esto, Veneno —espeta, su tono se vuelve frío y severo.

Mi espalda se endereza y me reclino en mi asiento, moviéndome en silencio lo más lejos posible de él sin levantarme y correr. Huir de mi padre nunca me salvó, pero a veces huir de mis hermanos me salvó de su crueldad. Una parte de mí sabe que es poco probable que Clay me ataque físicamente, pero estoy tan programada para reaccionar al más mínimo cambio de humor que no puedo evitar mirar hacia la puerta y preguntarme si podría salir antes que él pudiera alcanzarme.

Algo brilla en los ojos de Clay mientras me mira, pero no se mueve hacia mí. De hecho, creo que incluso podría estar reflejando mi propio lenguaje corporal y alejándose de mí.

—Tener un teléfono celular contigo es un requisito de seguridad. No importa si estás en la casa o en el campus. Quiero que lleves un celular contigo en todo momento. No es negociable.

—Está bien. —Accedo con demasiada facilidad. No soy estúpida, y he aprendido a elegir mis argumentos. Si quiere gastar dinero en un celular que nunca usaré, lo dejaré.

—Bien. Ahora come. Eres tan flaca que es doloroso mirarte.

Su puya da en el blanco, y tengo que evitar estremecerme. Soy más que consciente de cómo me veo, pero su comentario al respecto duele. No puedo evitar ser tan delgada. Ciertamente no fue mi elección que mis padres comentaran siempre mi apariencia, como si fuera un objeto, no una persona. Pero su actitud más suave hoy me ha arrullado para bajar un poco la guardia. Ahora ha vuelto a las

burlas heladas y los insultos para los que no estoy preparada, y sus púas son profundas.

Levantando mi tenedor, logro comer algunos bocados más, pero la deliciosa comida de repente sabe a ceniza.

—Puedo ir a buscar un celular por la mañana, por favor no te preocupes esta noche.

—Está bien —espeta con frialdad.

—Está bien. Gracias por la cena. Si me dices donde está el lavaplatos, lo haré...

—Déjalo —descarta.

Asintiendo, me levanto de mi silla y me doy la vuelta para irme.

—Buenas noches.

Sus labios muestran una línea recta, asiente, y siento sus ojos en mí mientras me doy vuelta y me voy.

10

CLAY



Entrando en el carrito de golf, saco mi celular y abro tanto la puerta de la casa como la verja principal. Si decide correr, no habrá nada que la detenga, pero cuando hago clic en la cámara de mi habitación, ella está saliendo del baño, vistiendo un pijama que la cubre de pies a cabeza. Sus pies están desnudos y su cabello está envuelto en una toalla en la parte superior de su cabeza. No parece que esté planeando un escape, sino que se está preparando para ir a la cama, pero aun así abro la aplicación de seguimiento y verifico que la suya esté activa y que su ubicación sea precisa.

Mi atención se desvía mientras conduzco el carrito hasta el valet parking por la entrada principal y recojo mi auto. Para cuando llego a la tienda de teléfonos que permanece abierta hasta tarde para todas esas emergencias de teléfonos celulares en una ciudad universitaria, he tenido que colocar mi celular boca abajo en el asiento del pasajero para poder conducir sin chocar.

No sé por qué estoy tan fascinado de ver lo que hace. Ella no quería casarse conmigo, eso está claro, pero dada su situación, no estoy seguro que tenga otras opciones. Si ella trata de correr en este momento, tiene que haber una razón, porque estoy seguro que no extraña su hogar. Supongo que podría estar corriendo

hacia otra persona, pero lo dudo. En este momento, no tiene dinero, ninguna de sus pertenencias y nadie más que parezca preocuparse por ella. Sería mejor que se quedara conmigo, pero una parte de mí todavía espera que intente huir.

Poniendo mi auto en el estacionamiento, recojo mi celular y reviso el mapa. Ella todavía está en la casa y una revisión rápida de las cámaras en mi habitación la muestra envuelta en la manta en el sofá nuevamente.

No me gusta que esté en el sofá en lugar de la cama, pero por ahora, dejaré que piense que toma las decisiones y puede elegir dónde duerme. Cuando regrese, la pondré en la cama a mi lado, donde podré vigilarla más de cerca. Una vez que descubra quién es y cuánto se parece al resto de su familia, puedo decidir si la traslado a la habitación vacía de al lado o la mantengo encadenada a mi lado.

Seguro que no va a ir a ninguna parte por el momento, guardo mi celular en el bolsillo y me dirijo a la tienda. Podría conseguirle un celular de mierda y no creo que le importe, pero es mucho más fácil monitorear las cosas en una versión más nueva, así que le compro el último modelo de iPhone y la agrego a mi plan de servicio.

Una vez que vuelvo a casa, tomo una cerveza y me dirijo a mi habitación. Al verla dormida en la sala de estar, me detengo y la miro. Ella ha trenzado su cabello en una trenza larga y su cara está libre de maquillaje como anoche. Ella es jodidamente hermosa y mi polla se mueve recordando esas malditas bragas que abrazaron su coño antes.

Cerrando la puerta del rellano detrás de mí, giro la cerradura y me dirijo al dormitorio para instalar su nuevo celular. Una vez que está encendido, empiezo a instalar aplicaciones que monitorearán todas sus llamadas y mensajes de texto entrantes y salientes, grabarán todas sus llamadas e incluso monitorearán su uso de Internet. Es invasivo, pero en este momento, no me importa. Necesito saber que puedo confiar en ella, y esto ayudará.

Cuando termino, me quito la ropa y vuelvo a la sala de estar, mirando su forma dormida de nuevo. Se ve tan pacífica, y debería dejarla donde está, pero la parte de mí que la anhela es más persuasiva que la parte que piensa que debería tratarla como culpable hasta que se demuestre su inocencia.

Extendiendo la mano, lentamente la desenvuelvo de la manta y deslizo mis manos debajo de ella. Ella se agita, parpadeando hacia mí y tensándose cuando se da cuenta que ya no está segura en el sofá.

—¿Clay? —dice somnolienta.

—Vuelve a dormir, Veneno.

Llevándola al dormitorio, la coloco en la cama y me arrastro detrás de ella. Enroscando mi cuerpo alrededor de su piel tentadora y venenosa, envuelvo mi brazo alrededor de ella para mantenerla en su lugar.

—¿Qué estás haciendo? —jadea, su corazón golpea un staccato en su pecho mientras sus músculos se ponen rígidos.

—Dormir.

—Estaba dormida —jadea, con el pánico entrelazando su voz.

—Estabas en el lugar equivocado. Duermes en la cama.

—No voy a tener sexo contigo. —Se ahoga, con la voz entrecortada.

Si ella pretende que sus palabras sean un elemento disuasorio, no debería decirlo como imagino que sonará cuando esté lamiendo su clítoris.

—No te pedí que tuvieras sexo conmigo.

Una sonrisa secreta se extiende por mi rostro mientras recuerdo la forma en que se veía, inconsciente y cubierta de mi semen antes. Definitivamente debería haber cambiado la ropa de cama, pero al menos para esta noche, quería que ambos durmiéramos en las sábanas que profané mientras sueño con todas las cosas jodidas que quiero hacerle a mi nueva esposa.

Nunca me he sentido tan involuntariamente atraído por nadie en mi vida. No quiero quererla. Demonios, mi vida sería mucho más fácil si no lo hiciera, pero hay algo en ella que me ha llamado la atención, y no importa cuánto desearía que las cosas fueran diferentes, estoy más que un poco obsesionado con mi dulce y venenosa esposa.

Incluso con ella en mis brazos, todavía miro hacia la pequeña cámara casi invisible que está escondida en la esquina del techo para comprobar que todavía está allí. Las puertas y portones están cerrados, y ella tiene un rastreador escondido

debajo de su piel. Ella no va a ir a ninguna parte. Pero todavía me gusta que las cámaras la estén observando mientras dormimos.

Siempre me ha gustado ver a los demás sin que se den cuenta. En la escuela secundaria, hackeé la alimentación de la cámara de seguridad para poder ver a quien quisiera en cualquier momento, incluso al director en su oficina. Fue útil cuando lo configuré para que Bastian pudiera ver a Starling.

Es increíble lo que puedes aprender sobre las personas cuando piensan que no son observadas. Tengo cámaras en toda la casa de mis padres, en las casas de mis hermanos y en toda esta casa. Puedo ver lo que quiera cuando quiera. No soy un bicho raro viendo a mis hermanos en sus habitaciones o a mis padres ponerse juguetones en su ducha. Pero me gusta la sensación de control que me da poder mirar, si lo necesito.

En el momento en que llegué a Kingsacre, hackeé sus sistemas de seguridad y me di acceso, así que nada interesante puede suceder en este campus sin que yo lo sepa. Hasta January, nunca había estado tan intrigado como para centrar mi observación en una sola persona. Ahora no puedo mirar hacia otro lado.

Tengo clase por la mañana, y aunque podría enseñar la mayoría de mis clases mejor que los profesores a los que se les paga por estar allí, no puedo sentarme allí con mi celular, desplazándome por las transmisiones de la cámara para encontrarla, cuando se supone que debo prestar atención. Pero no estoy seguro de dejarla vagar por el campus sin tener ojos en ella tampoco.

Todavía sosteniéndola con un brazo, agarro mi celular con mi mano libre y hago clic en mi aplicación de texto, escribiendo un nuevo mensaje antes de presionar enviar.

Yo: ¿Puedes darme los detalles del equipo de seguridad que usas para Starling, y pedirles que usen cámaras corporales?

Su respuesta es casi instantánea.

Bastian: JAJAJA

Yo: ¿Es eso un sí?

Bastian: Les enviaré un mensaje de texto, tendremos un equipo listo para ir por la mañana.

Yo: Gracias, hazles saber dónde enviar la factura.

Bastian: Lo haré. Bienvenido al club de psicópatas.

Yo: No soy psicópata.

Bastian: Dice el tipo que hasta ahora ha drogado, puesto un localizador y ahora está haciendo que su esposa sea seguida por un equipo de seguridad después de veinticuatro horas de matrimonio.

Maldición, ¿cómo puedo siquiera discutir? Tiene razón, me estoy comportando como un psicópata, pero no es lo mismo que él. No estoy haciendo todo esto porque estoy obsesivamente enamorado de January. Lo hago porque no confío en ella ni en su familia, y necesito vigilar lo que hace. Ella es una serpiente, nacida de una guarida de víboras, y necesito saber cómo de profundo está enterrado el veneno de los Burke en ella. Esa es la única razón. Me lo repito a mí mismo cinco veces más y todavía no lo creo.



Cuando suena mi alarma a la mañana siguiente, mis ojos se mueven hacia el espacio vacío en la cama a mi lado. Maldición, huyó. El sofá está vacío. La manta que desenrollé a su alrededor antes de llevarla a mi cama está doblada con cuidado y sobre el brazo como si nadie la hubiera movido en absoluto.

Sentado, hago clic en la aplicación de seguimiento y exhalo cuando muestra su ubicación dentro de la casa. Intento no parecer tan aterrorizado porque haya huido mientras yo dormía. Hojeando la cámara, la encuentro en la cocina sentada a la mesa leyendo un libro. Una vez que mi corazón se ha ralentizado a un ritmo normal, repaso mi rutina matutina habitual de revisar mi correo electrónico y responder a cualquier cosa importante.

El más reciente es de la empresa de seguridad que Bastian utiliza. Escribiendo una respuesta, les envío la foto de January y confirmo que quiero ojos y videos sobre ella en todo momento cuando esté fuera de la casa, pero que no debe tener idea que está siendo monitoreada. Su respuesta es casi inmediata, confirmando mi orden y advirtiéndome que un segundo equipo está ahora en su lugar fuera de la propiedad. Un enlace a las cámaras corporales que llevan puestas aparece en un

segundo correo electrónico un momento después. Agrego el enlace a mi aplicación de vigilancia y hago clic en la transmisión en vivo para encontrar una imagen de nuestra casa desde afuera.

Como soy el único en nuestro grupo que cursa un segundo grado y un máster, mis clases tienden a comenzar más temprano que las de mis compañeros de casa. Al salir de la cama, tomo una ducha rápida, luego me visto para el día con mi elección habitual de pantalones cortos, sandalias y una camiseta descolorida. Tengo años de salas de juntas y ropa de negocios por delante, así que, por ahora, elijo estar lo más cómodo posible siempre que puedo.

Agarrando mi celular, deslizo mi laptop en mi mochila y me dirijo escaleras abajo. Al entrar en la cocina, encuentro a Starling, Sammy y una chica que se parece a mi esposa, pero diferente al mismo tiempo, todas sentadas alrededor de la mesa.

En lugar de un vestido abotonado que se adapta más a una mujer que le dobla la edad, January está vestida con un bonito vestido rojo que tiene un corte bajo como para que pueda ver un toque de escote. Las delgadas tiras de los hombros muestran su perfecta piel de alabastro, y su cabello está recogido en una cola de caballo alta en la parte superior de su cabeza.

Se ve joven y hermosa y tan inocente que quiero arrastrarla escaleras arriba y encerrarla en mi habitación. Mi polla se endurece tan rápido que mi cabeza gira por la sangre que se desvía entre mis piernas, y tengo que ampliar mi postura para que mi dureza no sea obvia.

—Estás diferente —le digo. Sus labios caen en un ceño fruncido. No debería importarme que se vea triste, pero lo hace—. Me gusta —murmuro a regañadientes.

Una sonrisa tímida se inclina en las comisuras de sus labios.

—Starling me prestó este vestido, y Sammy me peinó. No sé cuál es la dirección de aquí, pero necesito dársela al mayordomo de la casa de mis padres para que pueda enviar mis cosas.

—Me ocuparé de eso. La ropa nueva que ordenaste debería estar aquí hoy, así que no vas a necesitar la mayor parte de la ropa que envíen.

—Mi madre… —objeta.

—No está aquí —interrumpo.

Los labios de January se unen en una línea firme, y espero que discuta, pero ella permanece en silencio. Me molesta. Quiero que ella se defienda, que me diga a mí o a la perra de su madre que nos vayamos a la mierda, pero en lugar de eso se queda exasperantemente muda.

Pasando junto a ella, vierto café en una taza térmica y tomo una barra de granola del armario.

—Tengo clase hasta las diez y media de la mañana, así que volveré después de eso y te llevaré a la oficina para que te registres. —Colocando el nuevo teléfono celular sobre la mesa, asiento—. Esto se queda contigo en todo momento. Yo llamo, tú respondes. Envío un mensaje de texto, respondes. ¿Entendido?

Mirándola, espero una respuesta y finalmente ella asiente y, sin decir otra palabra, salgo de la habitación hacia la puerta principal.

—Hey —dice Starling, caminando hacia mí.

—Hey —digo, haciendo una pausa con la mano en la puerta.

—¿Por qué estás siendo un imbécil con ella?

—No lo estoy siendo.

—Sí, lo estás. Esa pobre chica…

—Puede que no sea el ratón que pretende ser. Podría ser una puta serpiente, esperando el momento adecuado para atacar.

—Ella no es...

—No tienes idea de lo que es —interrumpo—. Ninguno de nosotros lo sabe. Su familia chantajeó a la mía para que arreglara este matrimonio entre nosotros. Amenazaron con revelar información inexacta y condenatoria sobre nosotros a la prensa si no estaban de acuerdo. Te amo, Starling, pero hasta ahora, lo único que sabes sobre nuestro mundo es el privilegio, pero ese es el lado bonito, brillante, el lado que la mayoría de la gente envidia. Pero ser rico y poderoso es mucho más que eso. Es un infierno mucho más oscuro y despiadado. Los Burke vendieron a January, su única hija por su posición social e influencia, y por lo que he visto, no se sienten mal por eso, en absoluto. Sé que estás tratando de ser una buena persona, pero no la defiendas. Porque no sabemos nada de ella, excepto quién es su sangre,

y por lo que sabemos de ellos hasta ahora, eso significa que hará y dirá lo que tenga que hacer para obtener lo que quiere.

Los ojos de Starling se abren y da un paso atrás. La conozco desde su primer año de secundaria, pero no éramos amigos hasta hace poco, incluso si para mí y los otros chicos parecía que lo fuéramos. Ella fue parte de nuestro grupo durante unas semanas, luego se fue, y todo lo que vimos durante tanto tiempo fue la forma en que su ausencia afectó a Bastian. Todos estábamos enfadados con ella, y no fue hasta que vi la forma en que lo que había hecho la había cambiado, que me di cuenta de lo jodidamente malo que estaba todo. Desde entonces, Evan, Hunter y yo hemos estado tratando de compensar las cosas que ayudamos a Bastian a hacer. Nunca he hablado con ella de esta manera antes porque no quiero darle una razón para odiarme de nuevo cuando parece que realmente nos estamos convirtiendo en amigos de verdad. Pero necesito que ella entienda lo que estoy haciendo con January y no me condene por ello.

—Yo… —Ella comienza.

—Solo... —suspiro—. No estoy diciendo que no seas amable con ella. Pero ten cuidado porque ella podría no ser quien está fingiendo ser.

—¿Me estás cuidando? —pregunta Starling.

—Estoy cuidando de todos nosotros. No sé si invité a una víbora a un nido de pájaros, y hasta que no lo sepa con certeza, solo quiero que tengas cuidado.

Ella se burla de mi referencia al apodo de Bastian para ella.

—He visto la forma en que la miras.

—Nunca le des la espalda al depredador más grande de la habitación, incluso si parece que no podría dañar a un ratón.

—No la ves como si fuera peligrosa. La miras como si no pudieras mirar hacia otro lado —dice, con un brillo en sus ojos—. La miras como Sebastian me mira a mí. Como si no pudieras decidir si quieres follarla o matarla.

Me estremezco, sorprendido por lo precisas que son sus palabras.

—Necesito llegar a clase.

—Está bien —asiente, su ceño arqueado a sabiendas.

—Adiós, Starling.

—Adiós, Clay.

Ella sonríe mientras me ve abrir la puerta y salir. Maldición, no quiero que Starling se lastime si January resulta ser exactamente quien espero que sea, pero parece casi inevitable. Sebastian aisló a su chica hasta que ella estuvo demasiado condicionada para intentar hacer amigos en caso que los usara contra ella. Sammy es la primera persona en atravesar su muro de defensa.

Por mucho que Bastian odie admitir que lo que hizo estuvo mal, sé que, en el fondo, bajo su exterior helado, se siente mal por hacerla tan retraída. Él finge que solo tolera a Sammy, pero sé que está contento que su chica tenga a alguien, incluso si prefiere mantenerla para sí mismo.

Mi esposa bellamente rota tendría suerte si las chicas la tomaran bajo su protección, pero no quiero permitirle que se abra camino en mi mundo hasta que sepa quién es.

Tal vez Starling tenga razón. Tal vez no estoy viendo a January como si fuera una bomba esperando explotar. Tal vez ahora espero que sea todo un caparazón duro sin un núcleo peligroso. Pero ninguno de nosotros debería bajar la guardia hasta que lo sepamos con certeza.

11

JANUARY



Sammy hace una mueca mientras escuchamos la conversación de Starling y Clay. Supongo que deben asumir que están tan lejos como para que no podamos escuchar, pero el sonido resuena alrededor de esta casa, y ambos escuchamos cada palabra que dice Clay.

—Su familia chantajeó a la mía para que arreglara este matrimonio entre nosotros. Amenazaron con revelar información inexacta y condenatoria sobre nosotros a la prensa si no estaban de acuerdo. Hasta ahora, lo único que realmente sabes sobre nuestro mundo es el privilegio, pero ese es el lado bonito y brillante, el lado que la mayoría de la gente envidia. Pero ser rico y poderoso es mucho más que eso. Es un infierno mucho más oscuro e infinitamente despiadado. Los Burke vendieron a January, su única hija por su posición social e influencia, y por lo que he visto, no se sienten mal por eso, en absoluto. Sé que estás tratando de ser una buena persona, pero no la defiendas. Porque no sabemos nada de ella, excepto quién es su sangre, y por lo que sabemos de ellos hasta ahora, eso significa que dirá y hará lo que tenga que hacer para obtener lo que quiere.

Mi familia chantajeó a la suya. Esa es la razón por la que estamos casados. Asumí que esto era algo que mi familia había planeado por un tiempo y no me

molesté en enterarme, pero esto tiene mucho más sentido. Puede que no sea tan consciente de la posición social de las familias ricas como él, pero sé que los Jansen son el nivel superior. Todos somos ricos, pero incluso dentro los ricos, *hay ricos y ricos*.

Se forma un nudo en mi estómago, y trago la bilis que comienza a subir en mi garganta. Mi esposo no solo odia a mi familia, sino que se vio obligado a aliarse con nosotros porque amenazaron con exponer algo desagradable a la prensa. Los matrimonios arreglados son comunes en nuestro mundo, pero se suele decidir cuando los niños son muy pequeños. Entonces los niños crecen juntos, sabiendo que son el futuro del otro. O tal vez esa es la versión romántica que me he dicho a mí misma para que no parezca tan bárbara.

La mano de Sammy cubre la mía, pero yo libero mis dedos, sin querer su consuelo o simpatía. No me lo merezco. Mi familia nunca me ha considerado digna de saber nada sobre nuestros negocios, pero asumí que éramos honestos. Ahora esa suposición parece estúpida. ¿Esto es por lo que los Burke son conocidos? ¿Ser maliciosos y deshonestos?

El pensamiento me hace sentir mal del estómago. Por mucho que no hubiera elegido casarme, pensé que era una oportunidad para un nuevo comienzo. Ahora sé que no lo es. Clay siempre me odiará, y siempre sabrá que la única razón por la que estoy aquí es porque mi familia es despreciable.

Clay y Starling siguen hablando, pero ya no estoy escuchando. Levantándome de mi asiento, pongo mi taza en el lavavajillas y cuando escucho el sonido de la puerta principal cerrándose, me dirijo a las escaleras, deteniéndome mientras Starling vuelve a entrar en la habitación.

—Gracias por la ropa y por su ayuda esta mañana —les digo.

Sin esperar a que ninguna de las dos hable, me lanzo hacia las escaleras y subo lo más rápido que puedo, cerrando la puerta de la habitación de Clay detrás de mí. Sentada en el pequeño sofá, levanto las rodillas y apoyo mi mejilla sobre ellas.

Esta es mi vida ahora. Una esposa no deseada de una familia malvada.

Me niego a mirar la cama donde Clay me llevó anoche o pensar en la forma en que me sostuvo, como si me quisiera, como si me necesitara cerca. Se trataba de asegurarse que su enemiga estuviera donde pudiera vigilarla. Nunca dijo por qué

me sacó del sofá anoche, pero estúpidamente asumí que era porque se sentía atraído por mí o como disculpa.

Qué equivocada puede estar una persona.

Mientras me organizo una fiesta de lástima bastante épica, el resto de la casa cobra vida y luego se van hasta que estoy bastante segura que soy la única persona que queda. Aventurándome abajo, deslizo mis pies en las sandalias que Starling me prestó y comienzo a explorar la casa. Frente a la cocina, hay una pequeña sala de estar y una sala de estar más grande con TV de pantalla plana y sofás de aspecto cómodo. En el sótano, hay una sala de lavandería y artículos de limpieza. No me aventuro a subir a los otros pisos, estoy bastante segura que son solo dormitorios y no quiero que nadie tenga la oportunidad de acusarme de husmear en ningún otro lugar que no sean los espacios comunes.

Al abrir la puerta que da al jardín, me sorprende descubrir que hay una piscina. El agua es cristalina y tremendamente profunda, y rodeo los bordes, sentándome en una de las tumbonas que están alineadas a lo largo de un lado. Parece extraño que un dormitorio tenga una piscina, pero luego asumí que los dormitorios universitarios serían como los que se ven en las películas, habitaciones pequeñas con dos camas y cero privacidad, no la enorme suite privada que Clay tiene arriba.

Todavía estoy agarrando el teléfono celular que me dio antes. Dijo que debería llevarlo conmigo, pero dudo que quisiera decir que tenía que estar conmigo mientras estoy en la casa. No sé por qué todavía lo tengo, solo no parece que pueda dejarlo.

Tal vez sea porque es brillante y nuevo. No soy inepta; sé cómo usar un teléfono celular; solo nunca he tenido la necesidad de uno, y dudo que alguna vez use este tampoco. Clay ya piensa que soy una villana de corazón frío así que, si llevar este estúpido celular conmigo le da una cosa menos por la cual odiarme, lo haré. Tal vez, eventualmente, se dará cuenta que soy tan víctima en esto como él.

Como si pensar en él lo hubiera alertado inconscientemente, el teléfono celular zumba en mi mano y aparece una nueva alerta de texto.

Clay: Estaré en casa en treinta minutos.

Su mensaje no es una pregunta, y su declaración no se presta a una respuesta, así que cierro la pantalla, colocando el celular a mi lado. El sol es cálido y la

tranquilidad es agradable, y a pesar que estar aquí este fuera de lugar, encuentro un momento de paz. Cerrando los ojos, inclino la cabeza hacia atrás y me tomo un momento solo para disfrutar del calor. En casa, siempre tenía tareas que hacer, incluso si eran molestas y al parecer completamente inútiles. Mis padres no sentían que fuera necesario que tuviera nada más allá de una educación básica, pero insistieron en que fuera multilingüe, así que tenía tutores de francés, alemán, italiano y mandarín todas las semanas. Ahora hablo con bastante fluidez todos esos idiomas, o lo más fluido que puedo ser sin sumergirme en el idioma y hablarlo a tiempo completo. También tuve una gran cantidad de clases de etiqueta al finalizar la escuela. Puedo arreglar flores como una experta y sé cómo saludar a dignatarios de todo el mundo.

Clay dijo que me llevaría a inscribirme en clases una vez que regresara, y por primera vez, empiezo a preguntarme qué clases podría tomar que me dieran la mejor oportunidad de alejarme de esta vida a la que me he visto obligada a estar. Tal vez podría usar mis habilidades lingüísticas para hacer algo que me obligara a viajar mucho. El divorcio está mal visto en nuestro mundo, pero un cónyuge que está fuera del país por largos períodos de tiempo es normal.

De pie, corro escaleras arriba, encuentro la lista de cursos que Clay mencionó ayer y la llevo de vuelta a la piscina. No sé nadar, pero disfruto de la paz del agua tranquila, así que me siento de nuevo en la tumbona y empiezo a hojear el prospecto, anotando mentalmente todos los cursos que podrían ayudarme a construir una carrera lejos.

Soy buena aprendiendo idiomas, porque muchos de ellos toman prestado unos de otros, y para cuando llego al final del libro, estoy emocionada de ver qué clases tienen espacio. En varias de las descripciones de los cursos, incluso hay una sugerencia de estudiar en el extranjero, y ese podría ser el desesperado plan de escape que necesito.

—January.

Salto, casi me caigo de la tumbona mientras doy vuelta hacia la puerta, donde Clay está parado, mirándome.

—Te he estado llamando ¿No me escuchaste? —espeta.

—¿Lo has hecho? No, lo siento, estaba un poco absorta. —Levanto el folleto de la lista de cursos en mis manos, y él asiente, la expresión agria en su rostro se suaviza un poco.

—Te envié un mensaje de texto. Te dije que, si enviaba un mensaje de texto, esperaba una respuesta.

—Tu texto era más una declaración; asumí que no se requería una respuesta.

—Si te envío un mensaje de texto, respondes. No tiene mucha ciencia —susurra enfadado—. ¿Estás lista para irte?

—Sí.

Sus ojos me inspeccionan como si estuviera buscando algo, pero cuando no lo encuentra, se da vuelta y desaparece de nuevo en la casa, dejándome seguirlo. Su paso es demasiado largo para que yo pueda mantener el ritmo, así que lo sigo fuera de la casa y me subo al carrito de golf junto a él. Mi celular y el folleto todavía están apretados con fuerza en mis manos, y me quedo en silencio mientras nos conduce a través del campus.

Realmente no presté atención a mi entorno cuando me trajo aquí la noche de la boda, pero los terrenos de la universidad son hermosos, llenos de árboles maduros, sus hojas revoloteando en la ligera brisa. Hay gente dando vueltas a medida que nos acercamos a lo que supongo que son los edificios principales del campus, pero Clay no se molesta en señalarme nada, no dice una palabra hasta que se detiene junto a una fila de otros carritos de golf como el nuestro y salta.

No se molesta en esperarme de nuevo, así que me apresuro a seguirlo, y nos lleva a un viejo edificio de ladrillo rojo. En el interior, el calor del día se derrite, los paneles de madera suavemente desgastados y los techos bajos le dan al interior una sensación fresca, casi tranquila.

Cuando llegamos a una puerta de madera oscura con una ventana de vidrio oscurecida, la abre y me hace un gesto para que entre primero. Dentro de la oficina hay un escritorio, un hombre elegante sentado detrás de él con gafas con montura de carey.

—Buenos días. ¿Cómo puedo ayudarte?

Clay coloca una mano en la base de mi columna vertebral, y yo me pongo rígida.

—Mi esposa tiene una cita para inscribirse a clases. January Jansen.

Como si el sonido de mi nombre inculcara algo parecido al miedo en el hombre, su sonrisa, que era genuina hace un momento, se vuelve quebradiza, levanta su teléfono del escritorio y se lo lleva a la oreja, presionando un botón.

—Decano Livingstone, tengo a January Jansen aquí para verlo.

No estoy segura de lo que dice el decano, pero un momento después, la puerta de una oficina al otro lado de la habitación se abre y un hombre sale, sonriendo ampliamente.

—Clay —declara feliz, extendiendo su mano hacia Clay—. Es un placer verte de nuevo. Felicidades, fue una boda hermosa.

Clay se acerca y estrecha la mano del decano, sonriendo y agradeciéndole por asistir. Mis ojos miran al decano, pero no lo reconozco. Su cabello es canoso, sus rasgos duros, pero su sonrisa parece real, y no hace que ningún miedo instantáneo cobre vida dentro de mí.

—Señora Jansen, bienvenida a la Universidad de Kingsacre.

—Gracias, decano Livingstone. Aprecio que me permita asistir.

—Bueno, por supuesto, cuando Eric dijo que te unirías a Clay aquí después de la boda, estaba más que feliz de hacer la excepción. ¿Por qué no vienes? Uno de los ejecutivos de admisiones se unirá a nosotros en breve.

Todos entramos en la oficina del decano, pero puedo sentir que el hombre detrás de la mirada enfadada del escritorio todavía se enfoca en nosotros hasta que la puerta se cierra detrás de nosotros, y Clay está sosteniendo un asiento para que yo lo tome.

Clay y el decano conversan hasta que una mujer mayor entra en un traje de tweed y perlas, su cabello peinado en un estilo que podría haber estado de moda en los años cincuenta, pero que parece fuera de lugar en esta época. Se sienta en un asiento al lado del escritorio del decano y procede a hacerme preguntas básicas como mi fecha de nacimiento, nombre completo y alguna información sobre dónde me gradué de la escuela secundaria. El decano levanta una ceja cuando les digo

que fui educada en casa vía online a través de una prestigiosa escuela privada, pero no cuestiona por qué no asistí a una escuela regular y no le ofrezco ninguna explicación.

—Bueno, ya hemos acabado con lo básico. Ahora que eres una estudiante registrada de Kingsacre, podemos hablar sobre qué clases podrías estar interesada en tomar —dice el decano cálidamente—. Hay algunas clases obligatorias que insistimos en que nuestros estudiantes tomen, pero, por supuesto, puedes distribuirlas durante tu tiempo aquí. Sugeriría que te inscribamos en dos de esos cursos este semestre, matemáticas e inglés, luego puedes elegir tres asignaturas optativas.

—Lo que más me interesan son los cursos de idiomas y negocios —le digo con cortesía.

—¿Hablas algún idioma? —pregunta con indulgencia.

—Hablo francés, alemán, italiano y mandarín con fluidez. Sé un poco de ruso y suficiente español para conversar.

—Oh. —Sus cejas casi saltan de su rostro—. En ese caso, podrías realizar el examen en nuestras clases de colocación avanzada, pero si los idiomas son donde te gustaría especializarte, la mayoría de los cursos requieren algunos elementos de estudio en el extranjero.

—Eso no es un problema —le digo al mismo tiempo que Clay gruñe.

—No.

Dirigiendo mi mirada hacia él, hablo antes que pueda pensar mejor en ello.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No —sisea con los dientes apretados.

—No puedes...

—¿No puedo? —interrumpe, arqueando una ceja imperiosa.

—Bueno —dice el decano, aclarándose la garganta—. Tal vez esto debería ser algo que podamos abordar en una fecha posterior. Por ahora, haré los arreglos para que se realicen las pruebas apropiadas, para asegurarme que estés en el estándar

requerido para ingresar a las clases avanzadas. ¿Hubo alguna otra clase que despertara tu interés?

Menciono una clase de negocios y pasamos los siguientes minutos debatiendo los méritos de los diversos cursos de negocios que ofrece la escuela mientras Clay hierve en silencio a mi lado. Para cuando el decano se levanta y le ofrece a Clay su mano, estoy inscrita en tres clases con otras dos posibles, una vez que haya hecho las pruebas.

Seguimos a la señora de admisiones fuera de la oficina y en una más pequeña a través del pasillo, donde toma mi foto y me da una identificación de estudiante y mi nuevo horario.

—Su identificación le da acceso a la biblioteca, así como a todos los edificios comunes para estudiantes, como el gimnasio y la cafetería. Deberá usarlo para comprar alimentos con su plan de comidas, y también se puede usar en las máquinas expendedoras en todo el campus. Si tiene algún problema, vuelva a mí o llame a servicios estudiantiles.

—Gracias, señora.

Ella asiente y nos volvemos para irnos, sin decir una palabra hasta que volvemos a salir.

—¿Qué coño estás tramando, Veneno? —Clay gruñe enfadado.

—No estoy tramando nada. Solo estoy tratando de sacar lo mejor de una mala situación. No querías casarte conmigo más de lo que yo quería casarme contigo. *Soy una serpiente en un nido de pájaros*, entonces, ¿por qué no puedo tomar un programa que me permita estudiar en el extranjero? No me quieres aquí, pero ambos sabemos que no puedo irme. Nadie pensaría nada porque me fuera a estudiar al extranjero durante seis meses o incluso un año o dos. Es la solución perfecta para todos nuestros problemas.

—No.

—¿Por qué?

—No voy a dejar que desaparezcas en otro maldito país.

—'*Mi familia chantajeó a la tuya para que arreglara este matrimonio entre nosotros. Me vendieron por posición social e influencia*' —digo, repitiendo las

palabras que le dijo a Starling antes—. Dejarme desaparecer en otro país cuando *literalmente no sabes nada de mí, excepto quién es mi sangre,* suena como el mejor lugar para mí. —No tengo idea de dónde viene esta actitud audaz y valiente, pero me gusta. Me hace sentir escuchada por primera vez.

—No. Puedes tomar las clases, pero no habrá ningún estudio en el extranjero.

Las lágrimas brotan de mis ojos, pero me niego a dejarlas caer y, en cambio, giro sobre mis talones y me dirijo a los carritos de golf. Cuando vuelvo a donde creo que estacionamos, hay el doble de carros que antes, y no tengo idea de cuál es el nuestro.

En lugar de esperar, sigo caminando más allá de la fila de carros y el enorme edificio en el que estábamos. Paso junto a un patio cubierto de hierba lleno de estudiantes, hablando, riendo y tumbados en el césped estudiando. Los celos cobran vida dentro de mí. Sus vidas parecen mucho más simples que la mía, pero esa es la alegría de ser un extraño mirando hacia adentro. Tal vez tienen más dramas del que podría imaginar, y son mejores para ocultar su confusión que yo. De cualquier manera, cambiaría lugares con cualquiera de ellos en este momento.

Cuando llego a un patio empedrado, sigo el flujo de personas hacia la cafetería. La señora de la administración dijo que mi identificación de estudiante podría usarse para pagar cosas a cuenta de mi plan de comidas, lo que significa que no tengo que comer en la casa rodeada de personas que no me quieren allí, pero que se ven obligadas a lidiar con mi presencia.

—¿Qué estás haciendo? —Clay pregunta justo detrás de mí.

Saltando hacia atrás, doy la vuelta, instintivamente agachando la cabeza para evitar el golpe que estoy esperando. Cuando no pasa nada, meto mi cabello detrás de la oreja y lento levanto la barbilla y lo miro.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta de nuevo.

—Voy a almorzar y a tomar una copa. Luego voy a explorar el resto del campus —espeto.

—Vamos a volver a la casa.

—Estoy bien. Puedes regresar, no dejes que te impida continuar con tu día. Necesito aprender dónde está todo antes de comenzar las clases mañana de todos modos.

—Hay una aplicación que puedes poner en tu celular que te mostrará direcciones a cualquier cosa en el campus.

—Estoy segura que es genial, pero prefiero caminar y conocer el lugar.

—No tengo tiempo para lidiar con tu rabieta infantil —dice con un resoplido sarcástico.

—No soy una niña, y esto no es una rabieta. No necesito tener niñera. Encontraré mi camino de regreso a la casa más tarde.

—Es la hora del almuerzo —espeta.

—Y esta es una cafetería llena de comida.

—La comida que sirven aquí es atroz —gruñe, atrayendo la atención de todas las personas cercanas a nosotros.

—Estoy segura que lo lograré —digo, dándole la espalda de nuevo y uniéndome a la fila que espera ser servida.

Momentos después, el mundo se inclina sobre su eje, y estoy boca abajo, mi cabello colgando de mis ojos y mi estómago presionado incómodamente contra su hombro.

—Clay, bájame —siseo en voz baja, sin querer hacer más escena de la que ya estamos haciendo.

Sin decir una palabra, me saca de la cafetería y me lleva de vuelta al carrito, inclinándome hacia arriba mientras me deja en el asiento.

—¿Qué demonios te pasa? —pregunto, volteando mi cola de caballo hacia atrás sobre mi cabeza y fuera de mis ojos.

—No comemos en esa excusa repugnante de restaurante. Hay mucha comida en casa.

—¿Qué pasa si no quiero comer en la casa? ¿Qué pasa si prefiero hacer uso del plan de comidas que supongo que tu padre está pagando?

—Me importa una mierda lo que prefieras hacer. Comemos en la casa, juntos.

—¿Qué pasa si tengo clase?

—Entonces Hunter te hará algo para llevar contigo. Le gusta cocinar. Es lo suyo.

—No conozco a Hunter. No puedo esperar que cocine para mí cuando tengo acceso a la comida *en la cafetería.*

Frunciendo los labios, los ojos de Clay se estrechan y me mira, pero ya no le tengo miedo. Está claramente enfadado, pero he vivido con hombres más volátiles que él, y por muy agraviado que pueda estar en este momento, no creo que me vaya a lastimar con nada más que palabras.

—Bien. —Accedo.

Él no estará conmigo todo el tiempo; puedo decir que no tengo hambre, salir temprano y comer en la cafetería antes de clase todos los días. No es como si estuviera acostumbrada a comer mucho de todos modos. Los intentos de mi madre de mantenerme delgada significan que estoy acostumbrada a nunca sentirme realmente llena.

—Vamos. Tengo clase en una hora.

Cruzando mis manos en mi regazo, no pronuncio una palabra mientras nos lleva de regreso a la casa, pero sí memorizo la ruta. Al menos de esta manera, no tendré que depender de él para que actúe como guía turístico para orientarme.

Dos carritos de golf más están estacionados fuera de la casa cuando las puertas se separan para permitirnos la entrada. Clay estaciona junto a ellos y entra por la puerta principal sin esperarme.

Sigo a un ritmo más lento, empujando la puerta para abrirla y notando la cerradura digital en la pared, pero Clay no me ha dado una llave, y no planeo pedir una. Esta no es mi casa. Lo dejó más que claro esta mañana en la conversación que tuvo con Starling.

El sonido de la gente me golpea cuando entro. Si lo que dijo es cierto, entonces supongo que todos están aquí comiendo juntos, como una familia que disfruta de la compañía del otro. Esta mañana, cuando Sammy y Starling habían sido tan dulces, prestándome ropa y ayudándome a peinarme, pensé que tal vez podría formar parte del grupo. Pero eso no va a suceder, y la idea de tener que unirme a ellos y hacer

que finjan que les gusto es más de lo que puedo soportar. En lugar de dirigirme a la cocina, doy un paso hacia las escaleras.

—¿A dónde vas? —pregunta Sammy, saliendo de la cocina y acercándose a mí.

—Ha sido una larga mañana. Voy a ir a tomar una siesta. Mis clases comienzan mañana.

—Come primero. Hunter hizo pasta; es el mejor cocinero. Me encanta estar aquí. En mi antigua casa, no hubiera comido nada que hubiera estado a veinte pasos de la cocina. Mis compañeros de casa tenían la desagradable costumbre de dejar fluidos corporales en todas partes —dice con una mueca.

—No tengo mucha hambre. Tomaré algo más tarde.

—Está bien, si estás segura. Puedo pedirle a Hunter que guarde el tuyo.

—Gracias.

—Oh, tu ropa ha llegado. Puse todo en tu habitación. Si quieres, podemos revisarla más tarde y puedo ayudarte a diseñar algunos atuendos.

—Está bien. Estoy segura que estarán bien. Gracias, de todos modos. Aprecio que hayas sido amable conmigo.

Sammy frunce el ceño.

—¿Por qué no sería amable contigo? Ahora eres uno de nosotros.

Las lágrimas llenan mis ojos, y parpadeo, fallo y vuelvo a parpadear.

—No, no lo soy. Pero gracias por intentarlo. —Al girarme, empiezo a subir las escaleras. No tengo la energía para huir, así que me voy lento, rezando para que no me siga.

12

CLAY



—¿Está aquí? —exijo cuando Sammy regresa a la cocina, con los dientes tirando de su labio inferior con preocupación.

—Ella dijo que no tenía hambre y que iba a tomar una siesta. Se veía tan triste. Eres un imbécil, Clay. Ella escuchó cada palabra que le dijiste a Starling esta mañana. No sé qué le has hecho desde entonces, pero tienes que ir y disculparte con tu esposa.

—Está enfadada porque no la dejé comer en la cafetería. Lo superará.

—Ella no está enfadada. Está triste —insiste Sammy.

—Resulta que la serpiente habla media docena de idiomas y trató de inscribirse como estudiante de idiomas modernos y salir a un programa de estudios en el extranjero hoy. Le dije que no, así que no está feliz, la pequeña serpiente.

—Ojalá dejaras de llamarla así —dice Starling—. Esa pobre chica...

—¿No es la víctima que crees que es? —interrumpo—. Ya te dije de dónde es, el tipo de familia en la que se crio.

—Sí, bueno, no todas las familias son como la tuya. La familia puede ser voluble y la lealtad no está garantizada —dice Starling en voz baja, con la piel pálida mientras mira a Bastian.

La culpa cruza por su rostro, pero se ha ido casi tan rápido como llegó. Tiene razón, las familias no siempre son leales, y su madre es el ejemplo perfecto. Se volvió contra Starling en un abrir y cerrar de ojos, pero eso no significa que sea lo mismo para January.

—Asumir que es una persona terrible solo porque proviene de una familia terrible no es justo —coincide Sammy.

Mi propia culpa se hace notar, pero la apaciguo. Dado lo que he conjeturado sobre su vida cuando vivía con su familia, parece cada vez menos probable que sea tan despiadada y vil como parecen ser sus padres y hermanos, pero apenas la conozco, y no se me puede culpar por mi reserva dado cómo acabamos casados. Me niego a dejarme llevar por mi atracción física hacia ella, solo porque quiera follarla no significa que deba pasar por alto todas las banderas rojas contra ella. No es mi culpa que haya decidido aislarse de todos los demás. No es mi culpa que no esté comiendo, a pesar que necesita desesperadamente algunas buenas comidas para desterrar la naturaleza esquelética de su cuerpo. Maldición, tal vez los dos últimos son mi culpa, pero si ella quisiera, podría unirse a nosotros y conocer a mis amigos, y está eligiendo no hacerlo.

El almuerzo es tranquilo, con ambas chicas ignorándome deliberadamente. Cuando hemos terminado, Evan se dirige a la cocina y agarra el plato que Hunter preparó para January, luego se va sin decir una palabra.

Podría seguirlo, pero ya sé a dónde va y sacando mi celular, lo sigo por las escaleras con las cámaras hasta que llega a la puerta de mi habitación. Llamando, veo cómo January abre la puerta, sus ojos rojos, el vestido de antes desaparecido y reemplazado por el pijama que llevaba puesto cuando la llevé a mi cama anoche.

Solo puedo ver la parte posterior de la cabeza de Evan desde este ángulo de cámara, pero si cambio a las cámaras interiores, no podré ver la reacción de January. Evan extiende el plato y sus cejas se levantan como si estuviera sorprendida. Espero que rechace la comida, como un niño petulante, pero en lugar de eso toma el plato ofrecido y una botella de agua que no le había visto buscar y sonríe.

Eso debería ser todo. Él le ha llevado un plato de comida y ella lo ha aceptado, y sin duda le ha dado las gracias. ¿Qué más pueden decir? Pero él no se va, y ella sigue sonriendo. ¿Qué diablos?

Abandonando mi plato en la mesa de la cocina, subo las escaleras hacia mi habitación justo cuando Evan extiende la mano y aprieta el hombro de January y ella no se inmuta ni retrocede, solo se queda allí y lo deja.

—Pensé que no tenías hambre —le espeto como un imbécil.

—Clay, ¿qué diablos? —Evan gruñe, rodeándome con ira brillando en sus ojos.

—Evan hizo el esfuerzo de traérmelo —dice January en voz baja.

—Podrías haber comido con el resto de nosotros abajo. —No sé por qué estoy actuando de esta manera. Quiero que se coma la puta comida, pero parece que no puedo evitar que las palabras salgan de mi boca.

—Yo... —Su boca se abre y se cierra como un pez—. Lo pondré en el refrigerador de abajo —dice, con los ojos caídos, toda su furia anterior, ahora retraída.

Abro la boca para disculparme, para decirle que vaya a comer, que soy un imbécil, pero ella pasa corriendo junto a mí, bajando las escaleras con el plato agarrado en sus manos antes que tenga la oportunidad.

—¿Qué diablos te pasa? —pregunta Evan, empujándome en el hombro—. ¿Has visto lo delgada que está? ¿Crees que debería saltarse una comida? Y la haces sentir como una mierda. ¿Por qué? —Está tan enfadado que toda su cara está roja.

—¿Por qué estás aquí arriba? —le pregunto, evitando responder a su pregunta porque no tengo nada que decir para defenderme.

—Porque alguien necesita cuidar a tu esposa y claramente no vas a ser tú.

Mi visión se vuelve borrosa y veo rojo. Me lanzo hacia Evan como si no fuera mi mejor amigo y hermano. Le doy un golpe sólido antes que reaccione, golpeándome con la fuerza suficiente para pensar que podría haberme roto la nariz.

—Basta —ruge Sebastian. Su voz dominante es fuerte, lo suficiente como para que me detenga, y Hunter empuja entre nosotros, obligándonos a Evan y a mí a separarnos.

—¿Qué demonios les pasa? —exige Hunter, empujando hacia adelante y poniéndose en mi cara.

—Evan ha decidido que mi esposa es su puta preocupación —gruño, tratando de evitar a Hunter para llegar a Evan.

—Le traje algo de almuerzo porque este imbécil hizo algo para que prefiriera pasar hambre a pasar tiempo con nosotros.

—Evan —dice Bastian, mirándome—. La forma en que Clay trata a su esposa no tiene nada que ver contigo.

—Desde el mismo momento en que ella se ha mudado a vivir a esta casa, lo tiene. Me quedé de brazos cruzados mientras jodimos a Starling, no me quedaré de brazos cruzados mientras lo hace con January.

—Starling está perfectamente bien —dice Bastian con frialdad.

—Starling es un maldito desastre. Antes de forzar tu camino en su vida, ella era una adolescente normal, ahora mírala. Está más jodida que el resto de nosotros juntos, y lo hicimos nosotros. Es mi hermana y apenas me tolera. No habla con su madre, tiene una sola amiga y tiene más problemas de confianza que nadie que haya conocido. Todo porque la vistes y la querías. No hice nada para detenerte hace tantos años, y debería haberlo hecho. Tengo tantos remordimientos, que me está comiendo vivo lo culpable que me siento, así que no me quedaré de brazos cruzados para ver cómo arruinamos a otra chica solo porque podemos.

Sus ojos se ven furiosos, su pecho se agita hacia arriba y hacia abajo. Sabía que sentía un nivel de responsabilidad por todo lo que sucedió con Bastian y Starling, pero no tenía idea que era tan malo.

—January y yo somos diferentes —protesto.

—¿Lo son? Porque todo esto a mí me está resultando muy familiar. January está sola y te estás asegurando que las chicas no intenten ser sus amigas. Estás aislando y controlando su vida. ¿Qué es exactamente diferente?

—No es lo mismo —insisto—. January es mi puta esposa, así que aléjate de ella.

—No —dice Evan, apartando el brazo de Hunter y dando un paso atrás—. Si no la cuidas tú, yo lo haré.

—No, jodidamente no lo harás —gruño.

—Evan —masculla Hunter.

—No. Si quieres ponerte de su lado y verlo arruinar a esta chica, eso depende de ti. Pero no puedo, así que o me dejas hacer lo que él se niega a hacer y le ofreces a la chica un poco de decencia humana, o necesito mudarme porque no puedo soportar ser parte de esto otra vez.

Todos nosotros retrocedemos en estado de shock.

—¿Te mudarías? —Bastian pregunta.

—Sí.

—¿Dónde vivirías?

—Yale.

—¿Qué diablos? —estallo.

—Mi padre conoce al decano, y ya tengo la aceptación de transferirme para mi último año si así lo decido.

—¿Ya lo habías pensado? —Bastian pregunta.

—Sí —confirma Evan, sin ofrecer más explicaciones.

—Pero se supone que debemos hacer esto juntos. Es por eso por lo que todos estamos aquí, para que nos graduemos juntos, y así estar sincronizados y listos para hacernos cargo de las compañías juntos —dice Hunter, enfatizando cada palabra.

—Lo sé —dice Evan, cerrando los ojos y torciendo el cuello de lado a lado.

—¿Y ahora qué? ¿Has cambiado de opinión? Esto es de lo que hemos estado hablando desde que éramos niños. Terminar la escuela secundaria, la universidad, hacernos cargo de los negocios de nuestros padres. Clay podría haber terminado con la escuela hace años, pero todavía está aquí porque esto es lo que acordamos —grita Hunter.

—Sí, pero arruinar la vida de mujeres no era parte de ese plan. Tuve la oportunidad de tener una familia normal, dos padres, una hermana. Pero en cambio, tengo una madrastra que está desconsolada por su hija, pero que perdió la cabeza por el exceso y el dinero, porque alentamos a mi padre a seducirla. Claro, se enamoró de ella, pero comenzamos todo porque Bastian quería a la madre de

Starling bajo su pulgar. Tengo una hermanastra que está tratando tan jodidamente duro de no verme como un monstruo, pero no puede llegar allí porque soy un maldito monstruo. Estoy empezando a preguntarme si estar juntos como equipo es un sueño o una pesadilla.

Todos estamos en silencio, mirando a Evan que parece roto. Me recuerda mucho a Starling cuando llegó aquí por primera vez y se dio cuenta que Bastian había orquestado todo para llevarla a su casa bajo su control.

—No eres un monstruo —dice Bastian en voz baja—. No te vas a mudar. Si necesitas ser amable con January, sé jodidamente amable con January. Clay puede hacer lo que tenga que hacer para que podamos averiguar si es una amenaza o no y luego podemos avanzar juntos. Somos hermanos, siempre lo hemos sido y eso no va a cambiar hoy, así que todo el mundo pondrá su cabeza en orden y volveremos a lo que decidimos ser.

Acercándose, Hunter enrosca su mano alrededor de la parte posterior del cuello de Evan y tira de él hacia adelante. A sus dos metros de altura, Hunter se eleva sobre todos nosotros, y mueve a Evan sin darle la oportunidad de protestar. Bastian también da un paso adelante, colocando su mano alrededor de la parte posterior del cuello de Hunter, y yo hago lo mismo, poniendo mi mano sobre el cuello de Bastian. Después de una pausa que hace que mi estómago se hunda, Evan coloca su mano en la parte posterior de mi cuello, y todos nos inclinamos hacia adelante hasta que nuestras cabezas están todas presionadas. Un círculo que no termina.

—Somos hermanos, familia. Si somos nosotros contra el mundo, el mundo puede chupárnosla —dice Hunter con una sonrisa.

Comenzamos a hacer esto cuando éramos niños estúpidos y abrazarnos comenzó a sentirse como algo que solo las chicas hacían. En nuestras mentes prepúberes, este grupo era más varonil que un abrazo, así que comenzamos a hacerlo cuando necesitábamos recordarnos nuestra conexión. Ha pasado mucho tiempo desde que lo hicimos, pero en el momento en que nuestras cabezas se tocan, se siente bien, necesario.

No estoy seguro de cuánto tiempo permanecemos juntos, pero cuando al final nos separamos, mis ojos están un poco nublados.

—Voy a ir a buscar January. Me aseguraré que coma —le digo a Evan.

Él asiente, con los labios fruncidos, pero sus ojos están un poco más rojos que el resto de nosotros. Mi hermano está mucho más roto de lo que pensaba y desearía saber cómo arreglarlo. Dejándolo con Hunter y Bastian, bajo las escaleras y entro en la cocina. Al encontrar la comida que Evan trajo arriba envuelta en el refrigerador, la saco y la pongo en el microondas. Cuando se calienta, voy en busca de mi esposa, encontrándola afuera junto a la piscina que nunca usamos, sentada en una tumbona, con las rodillas hasta el pecho y los brazos envueltos.

—Toma —le digo, poniendo el plato en la tumbona frente a ella—. Lo siento.

Ella no pregunta de qué me arrepiento ni siquiera me mira, pero asiente mientras mira el agua.

—Tengo que ir a clase.

Ella asiente de nuevo. Quiero que grite, que diga o haga algo, pero solo me ignora, como si el agua de la piscina fuera lo más interesante que hubiera visto.

—Te veré más tarde para cenar.

Espero algo, pero no reacciona de ninguna manera y después de un largo momento, me doy vuelta y me voy.

13

JANUARY



Cuando la puerta de la casa se cierra, miro hacia abajo al plato de comida y debato si debo comerlo o tirarlo a la piscina. Al final, mi estómago vacío gana, y tomo un tenedor y lento empiezo a comer.

Después de haber comido la mitad del plato de pasta, la puerta se abre de nuevo y Evan sale, deteniéndose junto a la puerta.

—¿Está bien si me uno a ti? Lo entiendo si prefieres estar sola.

—Está bien, esta es tu casa, no tienes que pedir permiso.

—Ahora también es tu casa. Esta es tu casa.

Una burla cae de mis labios antes que pueda tragarla de nuevo.

—Es un concepto extraño, ¿no?

—¿Qué? —pregunta, sentado en la tumbona junto a la mía.

—Hogar. Supongo que en teoría esta es mi casa ahora, pero no me quieren aquí más de lo que me querían mis padres en la suya.

—¿No te querían allí?

—No era un niño, lo cual fue una fuente constante de decepción desde el momento en que nací —digo con una risa amarga.

—¿Tus padres querían un niño?

—Los Burke solo producen niños —digo en un tono imperioso—. Fui una aberración, un error.

—Lo siento —dice suavemente.

—¿Por qué? No has hecho nada de lo que arrepentirte, o al menos nada que yo sepa.

—La expectativa familiar es difícil.

—¿Tus padres esperaban una niña? —pregunto con una media sonrisa.

—Err, no. Mi madre se fue cuando yo tenía dos días. Ella dijo que había cumplido con su deber, le había dado a mi padre un heredero, y ahora iba a vivir su vida. Nunca regresó. La última vez que escuché de ella, fue que estaba casada con un jeque y vivía en un palacio en el desierto. Es su sexto esposo o algo así.

—Lo siento —susurro—. ¿Tuvo más hijos?

—No. —Se ríe—. Ella se ligó las trompas después que yo naciera.

—¿Y tu padre?

—Es genial, pero tener toda su atención y toda la responsabilidad de nuestro apellido, a veces es mucho.

Asiento como si supiera lo que quiere decir, pero no lo hago. Mi familia nunca ha tenido ninguna expectativa conmigo, nunca fui nada más que una moneda lanzada al aire que salió mal.

—Gracias por traer mi almuerzo arriba, pero quizás no deberías hacerlo de nuevo. No quiero que tú y Clay discutan por mi culpa.

—Clay es un imbécil. Sé que cree que tiene sus razones, pero me importa una mierda, está equivocado y lo descubrirá pronto.

—No sabía lo que hacía mi familia —le digo, sin saber por qué se lo digo.

—Eso pensé.

Su respuesta me sorprende. Asumí que tal vez todos me culpaban.

—Mira, Clay va a ser Clay. Bastian se pondrá de su lado, y Hunter jugará el papel de pacificador. Solo quiero que sepas que, si necesitas a alguien, estoy aquí. No estás sola.

Su oferta es tan dulce que siento que las lágrimas llenan mis ojos.

—Gracias, Evan.

—Lo digo en serio, January. Mira, tengo que llegar a clase, pero Hunter nos preparará la cena a todos más tarde, deberías comer con nosotros. Pero si no quieres, házmelo saber y te llevaré la cena arriba. Toda la comida y bebida en la casa es comunitaria, así que toma lo que quieras. Hay un alijo de dulces en la despensa que tiene casi todo tipo de chocolate que puedas imaginar. El televisor de pantalla plana en la sala de estar tiene cable y Netflix y todos los canales, así que mira algo cursi y atibórrate de dulces y refrescos. Y ya está... no dejes que Clay te afecte.

Asintiendo, me limpio las lágrimas de las mejillas.

—Ten una buena clase.

—Nos vemos más tarde.

Mi corazón se siente un poco más ligero cuando lo veo irse. Su amabilidad conmigo podría ser parte de un esquema más grande, pero no creo que lo sea. Parecía demasiado genuino, demasiado culpable. No estoy segura que alguna vez podamos ser amigos. Su conexión y lealtad a Clay son demasiado profundas, pero ahora mismo aceptaré la oferta de un aliado porque creo que lo voy a necesitar.

Cuando mi plato está vacío y mi estómago lleno, abro con cuidado la puerta de la casa, escuchando. Cuando todo lo que oigo son los crujidos y gemidos de la vieja casa, entro con cautela, llevo mi plato a la cocina y lo cargo en el lavavajillas.

A pesar que Evan dijo que la comida era comunitaria, no me siento bien tomando nada cuando no he contribuido al coste de esta, así que tomo un vaso del armario y lo lleno con agua del grifo. Vaso en mano, vuelvo arriba a la habitación de Clay y a la montaña de entregas que encontré allí antes.

Cuando Sammy estaba agregando ropa al carrito, estaba tan consumida por lo mucho que mi madre desaprobaría sus elecciones que no creo que me diera cuenta

de cuánto había pedido. Pero ahora que está aquí y cubriendo el piso de la sala de estar de Clay, la gran cantidad es casi abrumadora.

Sé que podría haber aceptado la oferta de Sammy para ayudarme a pasar por todo, pero después de todo lo que ha sucedido hoy, está claro que tengo que dejar de tratar de fingir que encajo aquí. Esta es la casa de Clay y sus amigos y no quiero causar ninguna fricción entre él y ellos o darle otra razón para estar enfadado conmigo.

Soy buena pasando desapercibida, deslizarme por las grietas de la vida y hacerme cada vez más pequeña, para desviar la atención de mí misma, y puedo hacerlo aquí como lo hice en la casa de mis padres. Si Clay no me permite irme, entonces solo necesito esperar mi tiempo y encontrar una manera de huir o esperar hasta que se gradúe y nos mudemos a una casa. Entonces tendremos el tiempo y el espacio que ambos necesitamos para evitarnos el uno al otro hasta que pueda convencerlo que necesitamos divorciarnos.

Recogiendo el primer paquete, lo abro y saco cada prenda de vestir, sacándola del embalaje y probándome rápido. Casi todo encaja. Parte de ella es un poco holgada, pero como no tengo senos para llenar las camisas, es de esperar.

Queriendo ser lo más discreta posible, encuentro una caja de plástico vacía en el sótano y la llevo arriba, empujándola hacia el espacio entre la pared y el sofá y doblando con cuidado mi ropa en ella. Aparte de algunos artículos más elegantes que podrían beneficiarse de ser colgados, la mayoría de las cosas estarán bien dobladas. La ropa interior de Calvin Klein que Sammy insistió en que comprara porque, según ella, es tan cómoda que ni siquiera sabré que la estoy usando, se ajusta a la perfección al costado de la caja y la mochila de cuero negro se encuentra encima, cubriendo todo y casi ocultándola de la vista a menos que la estés buscando.

Una vez que termino, me pongo un par de pantalones cortos de jeans, una camiseta blanca que está recortada justo encima de mi ombligo y un par de zapatillas de lona y llevo toda la basura abajo. Luego me dirijo a la lavandería para tratar de averiguar cómo usar la lavadora para lavar la ropa que he estado usando desde que llegué aquí.

Después de varios errores, pongo la máquina en marcha y luego vuelvo a subir las escaleras. Mis pies se detienen en la sala de estar, pero no quiero estar allí

cuando alguien más llegue a casa. En cambio, me dirijo a la habitación de Clay, tomo mi libro de bolsillo y vuelvo a salir para instalarme junto a la piscina en la tumbona que he reclamado como mía.

Después de un rato, saco mi ropa de la lavadora y la meto en la secadora, que por fortuna es mucho más fácil de usar y la enciendo, me alegro que no me importe si la ropa que mi madre eligió dice solo limpieza en seco. Si ella se preocupa tanto por mis atuendos, debería haberme proporcionado un medio para pagar una tintorería.

El sol es cálido y calmante y me siento relajada mientras leo hasta que termina el ciclo de la secadora. La única víctima verdadera parece ser el vestido que usé ayer, que Clay dijo que no era adecuado de todos modos. Sin molestarme en llevarlo arriba, lo tiro directo a la basura junto con toda la ropa interior pornográfica que ella eligió y luego llevo el resto de las cosas a su habitación, poniéndolas en mi pequeña maleta.

Dando un paso atrás, miro al sofá, satisfecha que mi presencia aquí sea lo más discreta posible. Aparte de mi maleta y la caja que está casi escondida en el espacio desperdiciado al otro lado del sofá, nadie sabría que estoy viviendo aquí.

Decidiendo no estar en la casa cuando los demás regresen de clase, deslizo el celular que Clay me dio en un bolsillo y mi identificación de estudiante en el otro y luego salgo por la puerta principal con mi libro agarrado con fuerza en mis manos. La puerta parece tardar mucho en abrirse, pero al final lo hace, y salgo de los terrenos por primera vez por mi cuenta.

En el momento en que estoy fuera de la casa, un peso se levanta de mi pecho, luego mi celular emite un pitido.

Clay: Tu identificación de estudiante abre la puerta y la verja principal.

Eh, ese es un momento extraño. Escaneando mi entorno, me pregunto por un minuto si me ha visto salir, pero no hay nadie alrededor. Volviendo a guardar mi celular en el bolsillo y sin un destino real en mente, deambulo hacia el campus hasta que veo una pequeña arboleda donde algunos estudiantes están sentados, estudiando en bancos. Por un momento, considero tratar de iniciar una conversación, pero rápidamente rechazo el pensamiento y en su lugar me siento, con la espalda acurrucada contra la base de un árbol y abro mi libro para leer.

Mi madre nunca apreció mi deseo de leer novelas modernas, pero había muy poco que no le gustara de los clásicos. *Orgullo y prejuicio* quizás siempre será mi favorito, con Lizzy y Darcy y su trémulo viaje hacia el amor. He perdido la cuenta de cuántas veces he leído el libro, pero lo suficiente como para que mi versión de bolsillo esté desgastada y a punto de desmoronarse.

Tengo una versión más bonita y de tapa dura en casa, pero está embalada en mis cajas, y no parece que Clay tenga la intención de enviarlas. Por el momento, mi frágil y querido libro de bolsillo tendrá que hacerlo.

Mi celular vuelve a zumbar, y lo saco de mi bolsillo y veo un nuevo mensaje de Clay.

Clay: ENVÍO MENSAJES DE TEXTO. ¡¡TÚ RESPONDES!!

A pesar que la tecnología se muere de hambre como yo, sé que todas las mayúsculas significan que me está gritando, pero no puedo evitar la pequeña sonrisa que se contrae en las comisuras de mis labios.

Al presionar responder por primera vez, escribo una letra.

Yo: K

Espero un segundo a que responda y cuando nada llega de inmediato, vuelvo a poner el celular en mi bolsillo y recojo mi libro de nuevo.

Lejos de la casa y absorta en la historia, no me doy cuenta de cuánto tiempo ha pasado hasta que miro hacia arriba y me doy cuenta que las personas que estaban sentadas en los bancos a mi alrededor se han ido, y el sol está comenzando despacio su descenso detrás del horizonte.

Mientras empujo hacia arriba para ponerme de pie, mis piernas protestan. Mi trasero está entumecido por estar sentada en un lugar durante tanto tiempo, pero por primera vez en semanas, me siento tranquila y como si pudiera respirar. Alejarme de la casa y de la sensación de prisión de las paredes era lo que necesitaba. Desafortunadamente, aunque no quiero, tengo que regresar, y lento empiezo a caminar en esa dirección, limpiando la suciedad de mis pantalones cortos y la parte posterior de mis muslos mientras camino.

14

CLAY



En el momento en que mi celular suena con una notificación que dice que el sensor de la puerta delantera se ha activado, sé que es ella. Abriendo la aplicación de la cámara de mi celular, espero encontrarla arrastrando su maleta, pero en cambio está con esos pequeños pantalones cortos vaqueros que son tan altos que apuesto a que puedo ver la curva de su trasero debajo del dobladillo. Su camisa es blanca y lisa, pero está recortada, por lo que la piel entre la camisa y los pantalones cortos es visible, la piel pálida cremosa se burla de mí.

Sus pies están cubiertos con unas converse, y no se parece en nada a la chica con el vestido demasiado exigente que se sentó en la cocina hace solo dos días. Vestida como está, se parece a cualquier otra estudiante sexy en el campus, y eso me enfada.

Pagué por toda la ropa nueva, pero ella no está usando esos pantalones cortos para mí, se va de la casa. Sola. Haciendo una pausa, debato si abrir la puerta o no. Podría mantenerla cerrada, mantenerla prisionera dentro de los terrenos a menos que la lleve a algún lugar, pero si está conociendo a alguien, quiero saber quién. Después de un largo momento, presiono el botón de apertura, observando cómo las puertas se abren y ella pasa.

Escribiendo un texto, presiono enviar.

Yo: Tu identificación de estudiante abre la puerta y la puerta principal.

De inmediato cambiando a la transmisión en vivo de las cámaras corporales de su equipo de seguridad, observo cómo lee el texto, luego mira a su alrededor como si estuviera buscando a alguien. Empujando el celular de nuevo en sus pantalones cortos sin responder, serpentea hacia el campus, sin caminar a propósito, solo vagando a una velocidad constante como si no tuviera prisa por llegar a ninguna parte.

Después de un rato, se detiene y se sienta contra un árbol, abriendo el libro de bolsillo al que ha estado unida desde la primera mañana en mi sala de estar. Parece que el equipo de seguridad espera que alguien también se reúna con ella porque siguen escaneando el área, evaluando a cada persona que pasa con cautela, pero nadie se acerca a ella, y ella no levanta la vista de su libro.

Le envío un mensaje de texto de nuevo.

Yo: ENVÍO MENSAJES DE TEXTO. ¡¡TÚ RESPONDES!!

Una media sonrisa se inclina en las comisuras de sus labios y sus dedos se mueven lentamente sobre la pantalla.

Su respuesta aparece y no puedo evitar reírme.

Veneno: K

Una hora, luego dos pasan mientras ignoro a mi profesora y en su lugar la veo no hacer nada y no hablar con nadie. Le estoy pagando al equipo de seguridad una cantidad obscena de dinero para protegerla, pero no puedo dejar de mirar, a pesar que no está haciendo nada más que leer. Verla en paz es fascinante.

Sus dedos giran en su cabello mientras sostiene el libro en una mano, lamiendo su dedo antes de pasar cada página, su cabeza moviéndose de lado a lado mientras lee cada línea. Lo que sea que esté leyendo, está claro que lo está disfrutando porque, en un momento dado, toda su cara se ilumina en una amplia sonrisa que se extiende por toda su cara.

Ni una sola vez en las dos horas y media que la observo echa un vistazo a su celular. Cuando entro en la aplicación que instalé en su celular para monitorear su actividad, está en blanco, excepto por los mensajes de texto que le envié y su

respuesta de una sola letra. El celular todavía está encendido, pero desde esta mañana, no ha descargado ninguna aplicación, enviado ningún otro mensaje de texto o incluso agregado un contacto. El único número guardado es mío, y lo agregué cuando configuré el celular. De hecho, apostaría a que, aparte de llevarlo consigo y leer los textos que le he enviado, no lo ha mirado en absoluto.

En lugar de sentirme aliviado, estoy molesto. Todo el mundo tiene un teléfono celular. Todos. Lo que significa que debe tener el suyo escondido en algún lugar. Disculpándome de mi clase sin ofrecer ninguna explicación a mi profesora, busco el número de Marilyn Burke en mis contactos y presiono marcar.

—Clay, cariño, qué placer saber de ti —dice Marilyn.

—Hola Marilyn. ¿Cómo estás?

—Oh, maravilloso, mi reunión con la junta sinfónica acaba de terminar y todos estamos muy emocionados por esta recaudación de fondos que estamos celebrando. Tú y tus padres realmente deben asistir.

—Si me dices la fecha, le pediré a January que eche un vistazo a nuestro calendario.

—Por supuesto —dice, sin molestarse en preguntar por su hija mayor.

—En realidad solo estaba llamando por January. Ahora que soy fideicomisario de su fondo fiduciario, quería trasladar todos sus gastos a mis propias cuentas, pero parece que no puedo averiguar quién está pagando por su servicio celular.

La risa de Marilyn es alta y estridente.

—Oh, cariño, eso es porque ella no tiene un teléfono celular. ¿No lo mencionó? He tratado de insistir en que necesitaba uno, pero ella está decidida a no tenerlo. Por supuesto, si sientes que necesita uno, eres su esposo y estoy segura que estará encantada de complacerte, especialmente una vez que esté embarazada.

Mi suegra deja su sugerencia que deje embarazada a su hija de apenas dieciocho años colgando en el aire, como si fuera a comentar o confirmar que la estoy llenando con mi semen a cada oportunidad.

—Bueno, eso responde a ese enigma. ¿Qué pasa con las tarjetas de crédito?

—Pasamos tanto tiempo juntas, supongo que ella nunca tuvo una necesidad de una.

Marilyn se ríe de nuevo y es tan falsa que me estremezco y luego me arrepiento al instante. January no es falsa. Incluso cuando está en silencio, sus emociones sangran en sus ojos.

—Ahora que ustedes dos, tortolitos, han tenido unos días juntos, me encantaría que se unieran a nosotros para una cena familiar en los Cárpatos el viernes, digamos las siete y media de la tarde.

—Tendré que consultar con January, pero estoy seguro que podríamos llegar.

—Perfecto. Tan pronto como confirme, haré que el mayordomo de la casa llame y lo reserve. Me temo que debo dejarte. Cliff debe regresar en cualquier momento. Estoy deseando verte el viernes.

—Adiós, Marilyn.

Termino la llamada, y aflojo los músculos de mi cuello que se han tensado mientras hablaba con esa horrible mujer. A menos que alguien más esté pagando por un plan celular para January, ella no estaba mintiendo y en realidad no tiene uno. Lo mismo con una tarjeta de crédito o acceso a cualquier dinero, por lo que puedo ver. ¿Cómo es eso posible? Abro la aplicación de la cámara corporal de nuevo, pero todavía está sentada debajo del árbol leyendo. La mayoría de la gente estaría mirando a su alrededor, distraída por las personas que pasan y los sonidos de la vida a su alrededor, pero es como si mi esposa venenosa no se diera cuenta que existe alguien más en el mundo.

Ya no me interesa mi clase, me dirijo a la cafetería y me compro una taza de café, luego conduzco el carrito de golf por el camino largo de regreso a la casa para no pasar por donde todavía está sentada.

Cuando estoy en casa, abro la transmisión en mi computadora y la veo en una de mis pantallas mientras reviso las imágenes de las cámaras de mi habitación de antes en la otra. Adelanto hasta que vuelve a entrar en la habitación después que me fui a clase y observo cómo desempaca y se prueba toda la ropa que pidió, negándome a reconocer lo dura que se pone mi polla solo de verla en ropa interior.

No sé en qué consistía su guardarropa en casa, pero por lo que sé de su ropa hasta ahora, no puedo imaginar que haya muchos pantalones cortos y pantalones de yoga en su armario en casa de sus padres. Pero en lugar de emoción o incluso rebeldía en su expresión, ella está en blanco. Cuando sale de la habitación, salto las

imágenes para el resto de la casa y la sigo hasta el sótano y luego regresa al dormitorio con una caja de almacenamiento de plástico.

Hasta ahora, asumí que había guardado sus cosas en el armario, pero verla doblar todas sus cosas nuevas y guardarlas en el costado del sofá en una caja de plástico me hace preguntarme si, durante los últimos dos días, ha estado viviendo de su pequeña maleta.

Mierda, tal vez soy el imbécil que Evan me acusó de ser. Deshago la maleta en los hoteles, incluso si solo me quedo una noche y esta es su casa; y ella ha puesto todas sus cosas en una caja en lugar de llenar mi armario.

De pie, camino al baño, abro la puerta y enciendo la luz. Solo hay un cepillo de dientes en la taza del fregadero, solo mi gel de ducha y champú en la ducha. No hay nada de ella aquí tampoco. Debe estar poniendo todo de nuevo en su neceser después de usarlo.

Maldición.

Una vez que ha terminado y se viste con los pantalones cortos y la camisa que lleva ahora, reúne toda la ropa que trajo aquí con ella en sus brazos y desaparece en el sótano.

Sí, soy un imbécil porque, aparentemente, ni siquiera mencioné que tenemos un ama de llaves que viene dos veces por semana para limpiar la casa y lavar la ropa.

El sótano es la única habitación en la que no instalé cámaras, pero como ella está allí por un tiempo, y como supongo que esta es la primera vez que lava la ropa, supongo que está tratando de descubrir cómo usar la máquina. Al final, sale por la puerta del sótano, recoge su libro del piso de arriba y sale a sentarse junto a la piscina. No nada, solo se sienta en una de las tumbonas y lee.

Me toma menos de cinco minutos escribir un programa que solo me muestre las imágenes de ella en la cámara, y así la veo, cambiando de cámara en cámara mientras regresa al sótano dos veces, regresando con un montón de ropa, menos el feo vestido de ayer que tira a la basura junto con un montón de cosas con volantes.

Tengo trabajo de clase que hacer, necesito hacer y depurar en varios de mis programas y aplicaciones para ponerme al día, pero en cambio me encuentro en la cocina, hurgando en el bote de basura y sacando puñados de lencería. La ropa

interior no es ligera, juvenil y sexy. No hay forma que January eligiera estas cosas. Es claro el trabajo de Marilyn Burke. Consiguió lencería de prostituta para que su hija adolescente la usara para mí. ¿Qué diablos?

Un conjunto es un traje escarlata que no tiene entrepierna ni pezón. Otro es un teddy de encaje negro que es tan puro que su único propósito podría ser la seducción. Todo parece que sería más adecuado en una sesión de fotos de Playboy de la década de 1980 que en la maleta de una novia adolescente, y me estremezco, dejándola caer de nuevo a la basura y empujándola hacia abajo para que quede oculta a la vista.

Volviendo a mi habitación, mis ojos se sienten atraídos por la pantalla y la imagen de January. Se ve tan relajada, tan joven, fresca y jodidamente sexy que me duele la polla, pero me siento mal, al verla tan en paz. En cambio, ignoro mi polla palpitante y veo a mi esposa apoyarse contra un árbol y leer, incapaz de mirar hacia otro lado y sin querer cuestionar por qué es eso.

Todavía no ha regresado cuando Hunter anuncia que ha acabado de hacer la cena y considero llamarla, pero decido no hacerlo. Se ve tan jodidamente feliz y por mucho que todavía no confíe en ella, no quiero ser la razón por la que toda la alegría se filtra de su hermoso rostro.

La cena es solemne, y Evan sigue mirando la silla vacía en la mesa.

—¿Te vas a volver loco si tomo un plato para January? —pregunta.

—No está aquí.

—Bueno, ¿dónde está?

—No lo sé —miento.

—Ella no tiene clase, podría estar perdida y no tener idea de cómo navegar por el campus. ¿Sabe siquiera cómo volver aquí? ¿Le has dado un maldito recorrido por la casa? Tenemos que ir a buscarla.

Evan entra en pánico.

—Ella está bien —le espeto, mirando a mi hermano y luchando contra el impulso de decirle que sé exactamente dónde está mi esposa y que no es asunto suyo. En cambio, me trago mis palabras posesivas, mirando la transmisión en vivo

de ella en mi celular. Solo que ya no está debajo del árbol. Está caminando, su libro agarrado en su mano, su paso lento y expresión resignada.

—¿Cómo lo sabes? De todos modos, no te importaría una mierda —grita Evan.

—Ella tiene dieciocho años, no ocho. No es una prisionera —dice Starling con los dientes apretados, mirándome mientras habla—. Si quiere salir, esa es su elección y no necesita que nadie envíe un grupo de búsqueda cada vez que sale de la casa. Porque, lo diré de nuevo, ella no es una prisionera.

—No, pajarito, ella no es una prisionera —dice Bastian, colocando su palma en la parte posterior del cuello de Starling, frotando suavemente.

Mi celular vibra para alertarme de una presencia en la puerta. A través de la aplicación de cámara corporal, veo a January tomarse un momento para encontrar la cerradura digital de la puerta y luego poner su tarjeta de identificación. Se abre y camina hacia adelante, abriendo la puerta principal de la misma manera.

Starling tiene razón, January no es una prisionera, al menos no en este momento, pero conecté el acceso remoto a todas las cerraduras de esta casa antes que Starling llegara, y solo tomaría unos pocos toques de mi pantalla para cerrar este lugar y mantener a mi hermosa, pero posible traicionera esposa exactamente donde la quiero.

Todos se quedan en silencio cuando oímos la verja principal abriéndose.

—Oye, January, la cena está hecha. ¿Por qué no te unes a nosotros? —llama Evan, frunciendo el ceño como si yo debiera haber sido quien la invitara, a pesar que apenas ha cruzado la puerta.

El sonido de sus suaves pasos la precede, y aunque ya sé cómo se ve, mi polla se pone dura al instante cuando obtengo el efecto completo de January Jansen en pantalones cortos y una camiseta recortada.

Es pequeña, sus piernas y brazos demasiado flacos, pero no hace nada para ocultar lo hermosa que es. Su piel cremosa es ligeramente rosada por estar sentada al sol toda la tarde, y su cabello oscuro está suelto y colgando sobre sus hombros, casi hasta la cintura. La extraña ropa que tenía puesta ayer me distrajo de su cabello, y esta es la primera vez que me doy cuenta de lo largo que es y lo fácil que sería para mí enrollarlo en mi puño mientras la follo por detrás, su espalda arqueada mientras la lleno con mi polla.

—Siéntate. Te recalentaré un plato —dice Hunter, saltando de su asiento.

—No, no es problema. No espero que me sirvas —dice ella, corriendo hacia él mientras desliza el plato que ya ha reservado para ella en el microondas.

—No es un problema. Déjame traerte una bebida. ¿Agua, jugo, cerveza? Creo que tenemos algunos de los vinos de frutas que les gusta a Sammy y Starling —dice Hunter como un cachorro sobreexcitado.

—El agua está bien, pero puedo conseguirla.

—January —dice Hunter, con voz suave. Para un tipo tan grande, es un verdadero malvavisco a menos que alguien lo haga enojar.

Levantando la barbilla, observo mientras ella lo mira.

—¿Sí?

—¿Por qué no vas a tomar asiento?

Un rubor se apodera de sus mejillas y la ira me atraviesa, calentándome de adentro hacia afuera. No quiero que se sonroje por mis amigos. No quiero que le presten atención. No quiero que la miren con esos malditos pantalones cortos... porque ella es mía.

Mierda.

El asiento a mi lado está vacío, pero cuando se acerca a la mesa, mira la silla como si pudiera atacarla si se sienta en ella. Antes que pueda decirle que plante ahí su maldito culo, Sammy llama su atención.

—Déjame ver esos pantalones cortos. Jesús, niña, estás humeando en ellos —dice, saltando y guiando a January al otro asiento vacío entre ella y Evan—. Tengo demasiada carne en el trasero para usar pantalones cortos como este, pero estoy tan celosa de lo bien que te quedan —dice efusivamente.

Me pican los dedos con la necesidad de ir a buscarla y ponerla físicamente en el asiento al lado del mío, pero me las arreglo para contenerme y, en cambio, veo cómo January apenas dice una palabra mientras Sammy tiene una conversación unilateral con ella.

Cuando Hunter coloca un plato de burritos vegetarianos caseros frente a ella, January se sonroja de nuevo.

—Gracias.

—De nada. Me gusta cocinar —dice con una sonrisa tímida.

Le devuelve una sonrisa dulce.

—Se ve delicioso.

Sus mejillas se calientan de nuevo y a pesar que mi polla está dura como una puta roca, estoy furioso. Enfadado porque se sonroja, sonríe y es jodidamente dulce; y que nada de eso está dirigido a mí.

No tengo derecho a esperar sus sonrisas cuando no he hecho nada para merecerlas, pero las quiero todas de todos modos porque es mi puta esposa, no la de ellos.

En lugar de quedarme y hablar con mis amigos, pongo mi plato en el lavavajillas y subo las escaleras, luego veo a mi esposa en las malditas cámaras como el maldito acosador raro en el que me he convertido.

—Quieres irte —digo en el momento en que entra en el dormitorio. No es una pregunta, es una declaración. Su intento de inscribirse en un curso de idiomas en el extranjero y la discusión que tuvimos esta tarde después que dije que no, dejó en claro que el escape está en su mente.

—No me quieres aquí. Ninguno de los dos quería este matrimonio y, aunque el divorcio no es una opción, estudiar en el extranjero tiene sentido para los dos. —Hay un destello de esperanza en sus ojos que odio tener que aplastar. Tal vez pueda jugar con ella un poco primero.

—Está bien.

—¿Puedo inscribirme en el programa? —Sus ojos se abren y brillan de emoción.

—Juguemos un juego.

—¿Por qué? —pregunta, con los hombros caídos.

—Si ganas, te dejaré inscribirte en el programa.

—¿Solo registrarme o irme? —pregunta.

Me río, no puedo evitarlo.

—Ambos. —Concedo—. Jugamos, y si ganas, obtienes lo que quieres.

—¿Y si pierdo?

—Entonces obtengo lo que quiero. —Sonrío.

—¿Y qué quieres?

—Si gano, obtengo un premio de mi elección y tienes que jugar de nuevo.

—¿Un premio de tu elección? No, eso es demasiado vago.

Asintiendo una vez, me encojo de hombros.

—Está bien. Si gano, entonces tienes que dejarme besarte.

—¿Eso es? ¿Un beso? —dice, con la sospecha clara en sus ojos y el ceño fruncido.

—Un beso voluntario con una serpiente venenosa. —Me río burlonamente—. Sí, Veneno, eso es lo que quiero. ¿Ahora estás de acuerdo?

Sus ojos me recorren como si esperara que, si me mira fijo durante el tiempo suficiente, podrá leer mi mente.

—Está bien —dice.

—Perfecto. Todo lo que tienes que hacer para ganar es vencerme en un simple juego de escondite.

—Escondite. ¿Qué, en la casa?

—No, el campus. Tienes una hora para esconderte en cualquier lugar del campus. Una vez que se acabe tu tiempo, comenzaré a buscar, y tendré una hora para encontrarte. Las únicas reglas son que no puedes salir del campus y una vez que se acabe el tiempo de escondite de tu hora, no puedes mover los escondites. Aparte de eso, cualquier ubicación dentro de los límites del campus escolar es un juego justo.

—Entonces, solo tengo que esconderme durante una hora, ¿y aceptarás que estudie en el extranjero y me vaya? —pregunta, aclarando nuevamente.

—Eso es —le digo con una sonrisa engreída—. Incluso te daré un mapa y te dejaré tomar uno de los autos si quieres.

—No sé cómo conducirlo. Iré bien a pie.

—Es justo. —Me encojo de hombros, agarro el mapa del campus que imprimí para ella y se lo entrego—. Mejor ponte en marcha ya, Veneno, porque, dentro de una hora, iré por ti. Lista o no.

Configurando un temporizador de sesenta minutos en mi celular, le envío un enlace a su celular, luego giro la pantalla para mirarla, el reloj ya ha empezado la cuenta atrás.

Su mirada salta de la pantalla hacia mí y luego de nuevo, luego se da vuelta y sale corriendo de la habitación, corriendo por las escaleras y saliendo por la puerta principal.

No puedo evitarlo, sonrío. Podría odiarla, pero esta necesidad de jugar con ella es casi tan fuerte. Empujarla para ver cómo reacciona es divertido, y hoy, cuando se peleó conmigo por estas clases, es la primera vez que veo que lucha.

Casi se siente cruel que esté juntando la baraja a mi favor, pero no hay forma que realmente vaya a jugar limpio y dejarla ganar. Pasando a mi escritorio, abro la transmisión de las cámaras corporales de su equipo de seguridad y luego también las cámaras de seguridad de la escuela. Solo me toma un momento encontrarla corriendo por el camino hacia los edificios principales del campus.

Sigue jugando, pequeña serpiente. Sigue jugando.



El temporizador de mi teléfono celular suena, le indica que se acabó la hora y sonrío, silenciándolo mientras miro la pantalla de mi computadora. Tengo que dárselo, no se ha escondido donde esperaba que lo hiciera. Pensé que iría a la biblioteca o tal vez al gimnasio, a algún lugar donde pudiera mezclarse con los otros estudiantes. En cambio, se encuentra entre dos autos estacionados en el estacionamiento subterráneo.

Si no hubiera seguido su progreso desde la casa, dudo que hubiera pensado en buscarla allí. La escuela ofrece un servicio de valet parking ya que el campus es un sitio peatonal y solo se permite circular con carritos de golf proporcionados por la

escuela. Aunque era vagamente consciente que mi auto debía estar aparcado en algún lugar de los terrenos de la escuela, nunca se me ocurrió pensar en dónde.

No estoy seguro de cómo se le ocurrió a Veneno la idea de esconderse allí, pero venga de donde venga, es un gran lugar. Desde su postura relajada, claro piensa que ha ganado y por ahora la dejaré disfrutar de su presuntuosa gloria.

Treinta minutos más tarde, deslizo mi celular en mi bolsillo y me dirijo al carrito de golf, dirigiéndome a la entrada del estacionamiento, revisando la cámara cada pocos minutos para asegurarme que no se haya movido.

Tan silencioso como puedo, me dirijo hacia su escondite, moviéndome con pies silenciosos, atravesando las paredes del garaje y usando las sombras para disfrazar mi llegada. Deteniéndome a pocos metros detrás de ella, reviso el temporizador que establecí para mí en el momento en que termina su hora. Quedan cuatro minutos.

Debe pensar que ya ha ganado. Apuesto a que está planeando escapar de mí, decidiendo en qué programa inscribirse primero y considerando cuánto tiempo puede estar lejos de mí. La anticipación de verla perder es casi tan emocionante como el premio que voy a exigir y el conocimiento que voy a hacerla correr de nuevo pronto, cada vez sabiendo que nunca estará libre de mí, nunca escapará a mi mirada.

Acercándome sigiloso, espero hasta estar detrás del maletero del auto contra el que ella descansa.

—Te encontré —susurro, dando un paso para ser visible.

—No —jadea, con la mandíbula abierta, la sorpresa clara en su rostro—. No. Cómo. No.

—Te encontré, Veneno. Yo gano. Tengo que admitir que este es un gran escondite. Estoy impresionado, casi me tienes. —De alguna manera, me las arreglo para mantener una cara seria y mentir como un profesional.

—Tres minutos más, eso es todo lo que necesitaba, y habría ganado —jadea, sus ojos se vuelven brillantes cuando se da cuenta que perdió.

—Pero no ganaste. He ganado yo. —Ella todavía está sentada en el suelo, así que le extiendo la mano, esperando que extienda su mano y la tome. A

regañadientes, después de un largo momento, lo hace, colocando sus dedos fríos en mi palma. Agarrándola suavemente, la pongo de pie, pero en lugar de soltarla, la enrollo contra mí, forzándola a acercarse hasta que su cuerpo se presiona contra el mío.

—Gané, y ahora es el momento de reclamar mi premio.

Lento, para que pueda verme moverme, suelto su mano y sigo mis dedos a lo largo de su mandíbula, apenas tocándola hasta llegar a su barbilla. Usando mi dedo índice, levanto su barbilla, inclinando su cabeza hacia atrás y obligándola a mirarme. Quiero que me vea. Quiero que mire mientras tomo lo que se me debe.

Inclinándome, presiono mis labios contra los de ella, suavemente para comenzar, luego más y más fuerte mientras empujo mi lengua en su boca, robando cualquier protesta que se le ocurra antes que tenga la oportunidad. Espero que pelee o que no me devuelva el beso, pero en cambio siento la forma en que su mano agarra mi camisa, cómo se apoya en mi pecho, presionando sus tetas contra mí para que pueda besarme un poco más profundo.

Me besa porque quiere, no por la apuesta. Quería robarle este beso, para demostrar que la había vencido, pero ha dado la vuelta a toda mi victoria al devolverme el beso.

Mi esposa es una participante activa en este beso, y me encanta. Me encanta el toque de calor y pasión en sus labios. Me encantan los gemidos suaves que dudo que sepa que está haciendo, y me encanta el hecho que está restregándose contra mi polla dura que empuja sobre su vientre.

Su veneno helado se está derritiendo bajo mi toque y me encanta. Pensé que disfrutaba viéndola, pero resulta que jugar con ella es igual de divertido.

Cuando me alejo a regañadientes, su expresión está aturdida y sus labios están hinchados. Se ve bellamente devastada, y tomo una foto en mi mente, decidido a recordar este momento y cómo se ve.

Ella no habla mientras la tomo de la mano y la saco del garaje al aire nocturno, ni cuando la monto en el carrito y vamos de regreso al campus. Podría presionar por más y estoy seguro que me lo daría, pero no quiero. Si este juego me ha enseñado algo, es que su deseo es una adicción, y yo soy un adicto.

En silencio, la sigo escaleras arriba y hasta nuestra habitación, observando cómo se dirige directo al baño. Cierra la puerta detrás de ella, y el sonido de la cerradura deslizándose es fuerte en la tranquilidad de nuestro tenso silencio.

Ella está luchando, pero no sé por qué. Una parte de mí se pregunta si es porque está enfadada por no haber ganado nuestro pequeño juego. Por supuesto, ella no sabía que su victoria nunca fue una opción. Una sonrisa engreída tira de mi boca y no lucho contra ella, sonrío. Gané, pero más que eso, le di esperanza, lo suficiente como para estar seguro que estará dispuesta a jugar de nuevo.



Parpadeo mientras abro los ojos, y de inmediato miro a mi lado de la cama donde yace January, su larga trenza enrollada a lo largo de su almohada como una serpiente. Estaba dormida en el sofá cuando salí de la ducha, así que al igual que la noche anterior, la llevé a la cama y luego la sostuve contra mi pecho hasta que volvió a dormir.

Es hora de levantarme, pero no quiero moverme y arriesgarme a molestarla. Por primera vez, admito que no quiero que sea la persona que asumí que era cuando me casé con ella. Solo le tomó dos días meterse bajo mi piel, pero si resulta ser una víbora, no estoy seguro de lo que haré.

January tiene un aura de vulnerabilidad que me llama como un faro. Lo estúpido es que, si sus padres me hubieran dado la oportunidad de conocerla antes de la boda, tal vez me habría casado felizmente con ella solo para poder poseer su encanto inocente.

Bastian lleva su instinto dominante con orgullo, pero tal parece el mío fue enterrado profundo hasta que la conocí. Mi naturaleza controladora, mi comportamiento obsesivo, mi necesidad de poseer, manipular, ninguna de esas cosas salió a la superficie hasta ella. Ahora parece como si mis instintos se estuvieran retorciendo debajo de mi piel, empujando y mordiendo para escapar, y en este momento, ni siquiera estoy tratando de detenerlos.

January tiene su primera clase hoy, pero esta tarde quiero volver a jugar. Quiero darle la oportunidad de obtener la libertad que quiere, y luego arrancarla

cruelmente. Pero como anoche, la recompensaré por jugar, tomando algo que no sabe que quiere dar.

Los juegos de estrategia siempre han sido mis favoritos y ahora sé por qué. Me estaba preparando para el mejor partido de mi vida.

Al salir de la cama, trato de no molestarla mientras me ducho y me visto, listo para la mañana que tengo por delante. Una vez preparado, me siento en mi escritorio en la sala de estar y observo a través de las cámaras mientras se sienta, mirando a su alrededor por un momento mientras trata de recordar por qué ya no está en el sofá.

Cuando cree que nadie está mirando, su rostro es tan expresivo, y en este momento, está confundida, y creo que un poco molesta. No estoy seguro de si eso es para mí o para ella, pero, de cualquier manera, es jodidamente adorable.

Lleva el mismo pijama que trajo de casa de sus padres, y me pregunto si ese es el único que tiene aquí. Por un momento, considero comprarle algunos más, pero luego me detengo y recuerdo que por mucho que espero que no sea una serpiente con piel de ratón, no lo sé con certeza y hasta que lo haga, necesito sofocar mi necesidad de tomar el control.

Odio hacerlo, pero en el momento en que entra en el baño, bajo las escaleras, tomo una barra de granola y una botella de agua y me voy. Mantener mi distancia se siente mal, pero es lo que tengo que hacer hasta que esté seguro que es quien creo que es.

Ser un bastardo frío y sin emociones solo la hará querer correr aún más y las personas desesperadas están dispuestas a hacer cualquier cosa si piensan que es su única opción.

Durante el resto del día, ver a January se convierte en mi obsesión. Mis clases son olvidadas, reemplazadas por un impulso interminable de saber lo que está haciendo en todo momento. Pensé que Bastian estaba obsesionado, pero su necesidad de Starling se siente superficial en comparación con las profundidades a las que me siento dispuesto a ir para conocer cada movimiento de January.

La transmisión en vivo de las cámaras corporales de su equipo de seguridad es mi compañera constante desde el momento en que sale de la casa. Pero cuando me doy cuenta que las cámaras de seguridad en sus aulas solo me ofrecen una visión

oscurecida de ella, le indico a un miembro de su equipo de seguridad que se haga pasar por estudiante y se siente en sus clases para poder observarla mientras aprende.

Me las arreglo para abstenerme de llamarla o enviarle mensajes de texto todo el día hasta que termina mi última clase, luego saco mi celular y escribo el mensaje en el que he estado pensando durante horas.

Yo: ¿Estás lista para jugar de nuevo?

Se encuentra en casa en este momento, así que me desplazo a través de las cámaras hasta que la encuentro. Está afuera, sentada en la tumbona junto a la piscina de nuevo, con un bloc de notas en su regazo y un bolígrafo en la mano. ¿Quién coño usa ya los blocs de notas? Entonces me doy cuenta que no tiene una laptop aquí, o si la tiene, no la ha usado.

Al hacer clic fuera de la aplicación de la cámara, le pido una laptop con envío express y luego vuelvo a la aplicación de texto para ver si está respondiendo. Los tres puntos en la parte inferior de la pantalla parpadean, luego se apagan y luego vuelven a parpadear. Ella está escribiendo un ensayo, o sigue parando y comenzando de nuevo.

Mi maldita sonrisa es enorme cuando cambio a la transmisión de la cámara y veo cómo la indecisión brilla sobre su rostro. Cuando llega su respuesta, casi dejo caer mi celular en mi prisa por leerla.

Veneno: ¿Qué tipo de juego?

Yo: Escondite de nuevo, estabas tan cerca de eludirme la última vez. Si ganas, puedes estar libre de mí y en un avión a París o donde sea.

Estoy siendo un imbécil, ni siquiera está estudiando francés. Eligió italiano y mandarín para este semestre.

Incluso a través de la pantalla, veo el momento en que la esperanza brilla en sus ojos y una parte de mí siente un toque de culpa porque sé que lo aplastaré de nuevo en una hora más o menos. Pero eso no me impide empujarla.

Yo: ¿A menos que quieras algo más de mí como premio? Tal vez una repetición de nuestro beso de anoche.

Mientras lee, frunce el ceño, luego levanta la mano y pasa los dedos por los labios. Apostaría dinero en el hecho que está recordando la forma en que se sintió al devolverme el beso, cómo gimió en mi boca mientras empujaba lo más cerca que podía en mi pecho.

Esta vez los tres puntos no aparecen de inmediato mientras mira pensativamente su celular, con los dientes masticando su labio inferior. Después de lo que parece toda una vida, ella comienza a tocar la pantalla y mi corazón tartamudea hasta detenerse hasta que llega su respuesta.

Veneno: Trato.

Yo: Las mismas reglas que ayer, tienes una hora para esconderte, luego tengo una hora para encontrarte. No te muevas una vez que se acabe la hora.

Luego le envío un enlace a un temporizador de sesenta minutos y otro a un mapa electrónico del campus. Paseando hacia la cafetería, me pido un capuchino y un panecillo y la veo salir corriendo de la casa como si su estuviera en llamas.

15

JANUARY



El temporizador en mi pantalla continúa la cuenta atrás, mientras salgo corriendo por la puerta principal y atravieso las puertas. No sé por qué acepté de nuevo este estúpido juego, pero la idea de ganar mi libertad era una oportunidad demasiado tentadora para dejarla pasar.

Ayer había asumido que no había manera que pudiera encontrarme. Me había sentido tan engreída sentada entre esos autos en el estacionamiento subterráneo, sonriendo para mí misma y planeando todas las cosas que podía hacer sola en un país extranjero. Pero luego apareció detrás de mí con solo unos minutos para que ganara.

Clay debe haberle preguntado a uno de los valet parking si me habían visto. Cuando se me ocurrió la idea de esconderme donde ningún estudiante iría, no tuve más remedio que buscar ayuda del chico de la estación de valet parking. Me había mirado como si fuera idiota hasta que le dije que estaba jugando un juego, luego se rio y me mostró a dónde ir.

Esta vez no le proporcionaré una pista para encontrarme. No le pediré ayuda a nadie, encontraré un lugar donde nadie pensaría en buscarme. Mis pies tropiezan hasta detenerse y doy vueltas, acabo mirando hacia la casa de nuevo. Una suave

risa cae de mis labios. ¿Dónde está el último lugar en el que Clay pensaría en buscarme? En su propia casa, por supuesto. Él esperará que corra, pero ¿por qué molestarse cuando puedo esconderme en el lugar más obvio que nunca considerará, exactamente dónde estaba cuando comenzamos este juego?

En lugar de volver por la entrada principal, camino hacia la parte trasera de la casa y trepo por la pared baja que bordea el patio y la piscina. En los días transcurridos desde que Clay me trajo a esta casa, estoy bastante segura que soy la única persona que se ha acercado a la piscina, a excepción de Clay y Evan cuando me buscaron.

Hay una pequeña casita en la esquina más alejada del patio y me dirijo allí, girando el pomo de la puerta para ver si está cerrada. No lo está y la puerta se abre para revelar un baño pequeño pero limpio y un armario de almacenamiento lleno de flotadores y productos químicos para piscinas.

Un fuerte estallido de risas sale de mis labios. Esto es perfecto, no hay forma que Clay me encuentre en su casa, en su patio. Este es el mejor escondite porque es el peor. Básicamente no me estoy escondiendo en absoluto. Es brillante.

Al abrir mi celular, reviso el temporizador. Todavía me quedan cuarenta minutos de mi tiempo de escondite, así que me siento de nuevo en la tumbona y sigo pasando a limpio mis apuntes de mi clase de hoy, presumiendo que, en menos de dos horas, me inscribiré en un programa de viajes al extranjero y gratis, por primera vez en mi vida.

Cuando solo quedan cinco minutos en el temporizador, agarro mi bloc de notas, mi libro de bolsillo y mi celular y me meto en el pequeño baño, cerrando la puerta detrás de mí para que no sea demasiado obvio que alguien ha estado allí. Sentada en el asiento cerrado del inodoro, configuro un nuevo temporizador de sesenta minutos y espero.

Durante los primeros cincuenta minutos, leí mi libro concentrada en la historia, pero cuando solo quedan diez minutos para que Clay me encuentre, prácticamente estoy vibrando de emoción. El directorio de cursos mencionó opciones de estudio en el extranjero de tres meses, seis meses y año completo a partir de la primavera. Podría estar viviendo en un país diferente en cuestión de meses, siempre y cuando Clay no me encuentre en los próximos... seis minutos.

Saltando, camino por la pequeña habitación. Si estoy de pie, me podían ver a través de la ventana helada, así que me agacho de nuevo, cubriéndome la boca con las manos para sofocar mis respiraciones fuertes y excitadas.

Quedan cuatro minutos.

Oh, Dios mío, voy a ganar. Voy a ganar, y ni siquiera tuve que esforzarme tanto. Me lo merezco. Merezco una oportunidad de libertad, de felicidad.

Quedan dos minutos.

Esto es. Ciento veinte segundos, eso es todo lo que se interpone entre mí y escapar. Pero luego lo escucho.

No.

Hay un rasguño de metal, y la luz del sol inunda la habitación cuando la puerta se abre y Clay entra, destrozando mis sueños en un abrir y cerrar de ojos.

—No —jadeo, sacudiendo la cabeza, negando que esto esté sucediendo—. ¿Cómo? ¿Cómo me encontraste?

—No comparto mis secretos, Veneno. Te encontré. Yo gano. Sin embargo, casi me tienes, nunca pensé ni por un minuto que te quedarías en la casa.

Sacudo la cabeza de nuevo justo cuando suena el temporizador. Segundos, eso es todo lo que quedaba, segundos.

—Ven aquí, Veneno, quiero recoger mi premio —dice Clay, envolviendo sus dedos alrededor de mi brazo y tirándome hacia él.

—Tu premio soy yo durmiendo en tu cama —le digo, pero mi voz suena lejana, distante.

—Sí, pero también dije que quería lo mismo de ayer. —Sonríe.

—Dijiste la cama y que volviera a jugar —argumento débilmente, me siento débil.

Sin soltarme, levanta su celular y me muestra el texto que me envió.

Clay: Si gano, entonces duermes en nuestra cama todas las noches, sin discusiones, sin intentos de dormir en el sofá o en cualquier otro lugar y luego quiero el mismo premio que ayer y tienes que volver a jugar en el momento de mi elección.

OBLIGATION

Lo leo dos veces antes de ver la palabra que significa que tiene razón. Una palabra, tres letras. Y escribió que quería el mismo premio que ayer y que yo volviera a jugar cuando él quisiera. Lo había leído mal o demasiado rápido para darme cuenta porque estaba cegada por la esperanza. Su premio de ayer fue un beso. No solo he accedido a dormir por voluntad en su cama y volver a jugar este estúpido juego, sino que él también quiere besarme.

Tirando de mi brazo, me lleva fuera del baño, hacia la brillante luz del día, el sol se refleja en la piscina haciéndola parecer más brillante de lo que era cuando me escondí.

—Serpiente, serpiente, pequeña serpiente —canta Clay, deslizando sus manos por los lados de mi cuello, sosteniendo mi cabeza en su lugar para él—. Me gusta jugar este juego contigo. Ya estoy pensando en la próxima vez que juguemos. Pero primero, necesito reclamar mi premio.

Inclinándome, sus labios se encuentran con los míos, y por un momento, decido hacerme la muerta. Me engañó para que le diera un beso, pero nada dice que tengo que corresponder. Excepto que en el instante en que me toca, algo sucede y no puedo evitarlo. Mi boca se mueve sin mi permiso, mis labios se separan para permitir que su lengua acceda y le devuelvo el beso como si fuera la cosa más natural del mundo.

Como dos piezas de rompecabezas que encajan, me fundo en él, sintiendo sus palmas en mi cuello, la forma en que controla mis movimientos, manteniéndome en mi lugar y sin darme otra opción. Me besa como si fuera la única cosa en el mundo que necesita, y yo disfruto de su posesión y me marchito contra su pecho firme y ancho.

Un gemido cae de mis labios, y quiero morir. ¿Cómo me hace esto? ¿Cómo un hombre que no me gusta y del que anhelo escapar me hace sentir que su beso es el principio y el final de mi universo? ¿Qué me hizo para hacerme sentir tanto? Porque lo hago. Me gustó cuando me besó anoche y me gusta de nuevo ahora. Me gusta tanto que cuando comienza a alejarse, me inclino hacia él, no queriendo dejar pasar este momento. No quiero que termine y que la realidad, y mi vida enjaulada, vuelvan a ser reales.

—Tan dulce —susurra contra mis labios—. ¿Es así como el veneno te mata? ¿Al ser tan dulce, no tienes idea que vas a morir hasta que es demasiado tarde?

Me congelo bajo sus dedos. ¿Eso es un insulto o un cumplido? Honestamente no estoy segura, pero, de cualquier manera, me arranca de sus hipnóticos labios y me trae al presente.

—No creo que me guste este juego —susurro.

—Es mi nuevo favorito y no puedo esperar hasta la próxima ronda.

Un minuto estoy abrazada a él, sintiendo su pecho subir y bajar con cada respiración y luego estoy libre, me da la espalda mientras se aleja, dejándome sola, mi esperanza destrozada una vez más.



Clay no dice nada cuando salgo de la ducha con mi pijama y mi bata. Pero sus ojos se entrecierran en el momento en que me dirijo a la sala de estar. Aclarándose la garganta, retira el edredón de la cama y lo mira intencionadamente, con una sonrisa curvando las comisuras de sus labios.

Quiero desafiarlo, ir al sofá de todos modos, pero ¿cuál sería el punto? Solo me llevará a la cama después que me duerma como lo ha hecho las últimas dos noches. Suspirando, arrastro mis pies, luego me subo a la cama, me acuesto mirando hacia él antes de tirar del edredón sobre mí y cerrar los ojos con un resoplido audible.

—Qué mala perdedora —se burla—. Tendrás calor usando toda esta ropa, Veneno. Quítate alguna.

Me congelo, cada músculo de mi cuerpo al instante tan tenso que me preocupa que pueda romperse. Él también se queda quieto, su mano en mi brazo.

—No hago daño a las mujeres, January, sobre todo con las que disfruto jugando.

Me relajo un minuto, un jadeo de aire escapa de mi boca tensa.

—¿He hecho algo para lastimarte desde que viniste aquí?

No lo ha hecho. Ha sido cruel, desconfiado y frío, pero nunca ha hecho nada que sugiera que me lastimaría física o sexualmente.

—No —susurro.

—Exactamente, ahora todo lo que voy a hacer es ayudarte a quitarte la bata para que no tengas calor. Puede que no quieras estar aquí, pero has dormido en mis brazos durante las últimas dos noches sin que yo haga nada para hacerte pensar que voy a atacarte ahora.

Dios, tiene razón. No ha hecho nada malo y estoy actuando como si fuera a forzarme.

—Lo siento —le digo, obligando a mi cuerpo a relajar una extremidad a la vez.

—Buena chica, eso es todo, tranquilízate, no te lastimaré. —Me habla como si fuera un animal salvaje que está tratando de domesticar, pero no puedo negar el efecto que el tono suave de su voz tiene en mí. Mi respiración se ralentiza y mis músculos se aflojan, y cuando él se acerca a mí para desatar mi bata, lo dejo, liberando mis brazos y sin resistirme cuando apoya su brazo sobre mi cadera y enrosca su cuerpo detrás del mío.

16

CLAY



Hacerla venir a mi cama voluntariamente, bueno, un poco, solo exacerba mi obsesión con ella. Cuando está en casa, las imágenes de la casa son mi único canal de televisión y cuando está en clase, acecho cada uno de sus movimientos, viendo todo lo que hace y a todos con los que habla.

Marilyn ha estado explotando mi teléfono, tratando de organizar una cena *familiar*. Hasta ahora, he logrado engañarla con planes preexistentes y plazos de ensayo, pero tendré que ceder pronto. Necesito ver a January alrededor de su familia. Tengo la sensación que es la pieza final del rompecabezas para entender quién es mi esposa.

He estado viendo veinticuatro siete de January durante casi una semana y todo lo que he aprendido sobre mi dulce y venenosa esposa es que rara vez habla a menos que se le hable directo. La única vez que usa su teléfono celular es cuando responde a los mensajes de texto que le envío, y a menos que le haga una pregunta directa, la única respuesta que recibo de ella es "*K*". Esa maldita letra se está convirtiendo en mi némesis. Quiero que ella reaccione ante mí. Quiero que interactúe conmigo, pero no importa lo que haga, ella no lo hará. No he sugerido

otro juego de escondite, sin embargo, ella necesita más tiempo para reconstruir la esperanza que destruí al encontrarla en el baño de la casa de la piscina.

Cuando la vi correr y luego arrastrarse con cautela por la parte trasera de la casa y trepar por la cerca hasta el patio, me eché a reír. Mi pequeña e inteligente Veneno se escondió en el último lugar en el que hubiera mirado, el lugar donde ya estaba, y si no la hubiera estado engañando tan a fondo, ella podría haberme evadido.

Han pasado dos días desde entonces, y he estado devanándome el cerebro tratando de encontrar otras formas de jugar con ella, otros juegos para que pueda manipularla, para que pueda robar las cosas que quiero de ella bajo la apariencia de premios ganados.

No podré volver a usar juegos de palabras inteligentemente colocados, ella es demasiado brillante para caer en eso dos veces, pero valió la pena poder besarla de nuevo. Claro, podría sujetarla a la pared y robarle un beso en cualquier momento que quiera, pero no quiero tener que tomar, quiero que ella dé, incluso si es con resentimiento.

Cuanto más tiempo paso viendo a mi Veneno, más quiero verla. Estoy hechizado y medio consumido por ella, pero para ella, todavía no soy más que un esposo no deseado, su malvado carcelero y la cerradura de la puerta de su jaula.

No me ha dicho una palabra desde que le quité la bata y se quedó dormida en mis brazos y me está volviendo loco. La cama estaba vacía cuando me desperté a la mañana siguiente y ella ha estado levantada y fuera de la casa, en la biblioteca, antes que me despertara durante los últimos dos días. Entre mi horario de clases y el de Veneno y todo el tiempo que pasa escondida en la biblioteca, apenas la he visto. Es educada con todos los demás en la casa y responde obediente a cada mensaje de texto que le envío exigiendo saber dónde está. Pero me está evitando y lo odio.

Está tomando todo mi autocontrol no arrastrarla de regreso a la casa en el momento en que terminan sus clases, sino que la acecho, haciendo que su equipo de seguridad me informe de cada uno de sus movimientos. Ahora que lleva ropa más adecuada para una hermosa chica de su edad, atrae la atención de miembros de ambos sexos, pero parece ajena, o está tan acostumbrada que no reacciona. Es inteligente, pero de nuevo no estoy seguro que sea consciente de ello, ya que rara

vez participa en sus clases de inglés y matemáticas, pero sus notas son concisas y su interpretación de las conferencias es perspicaz. Aprobó las pruebas de nivel para sus clases de idiomas, obteniendo entre el noventa y cinco y el cien por ciento en todos los cursos para los que se presentó. Ella no estaba mintiendo cuando dijo que hablaba con fluidez, y sus instructores en las clases en las que ha sido puesta parecen impresionados, no es que pueda entender nada de lo que dice.

January Jansen es un enigma, pero siempre me han gustado los rompecabezas, y estoy decidido a resolverla porque, por muy reacio que sea a admitirlo, quiero a mi esposa. Incluso con bajo peso y escuálido, su cuerpo es perfecto, su rostro es impecable y tiene esta gracia que me hace querer ensuciarla de la manera más depravada posible.

Quiero follarla. La quiero en mi cama todas las noches y montando mi polla o mi cara todas las mañanas. Quiero verla despertar desnuda, darse cuenta que no estoy allí y luego tocarse pensando que nunca lo sabré, mientras lo veo todo a través de las cámaras que siempre apuntan en su dirección.

Quiero observar cada uno de sus movimientos y conocer cada uno de sus pensamientos. Quiero escuchar cada vez que habla y cada vez que alguien le habla. Quiero saber todo sobre ella, y no sé por qué.

Hoy es sábado y no hay clase, voy a forzar a January a pasar un tiempo conmigo. Saldremos del campus para un pequeño juego de escondite en el bosque. Hay un impulso primario dentro de mí que quiere cazarla, pero ella no está lista para eso, y dada su historia familiar, es posible que nunca lo esté. Pero estoy bastante seguro que puedo adaptarme a una versión más domesticada.

Ya he tenido suficiente de su tratamiento silencioso, y termina hoy.

—Despierta, dormilona —le digo, quitándole de la frente los mechones de cabello que se han desprendido de su trenza.

—¿Qué hora es? —murmura somnolienta.

—Son las seis de la mañana.

—¿Por qué me despiertas tan temprano?

—Levántate, Veneno, tenemos planes.

—Mis planes son dormir más que estudiar.

—No, nos vamos de viaje, así que es hora de jugar.

Sus ojos se abren de golpe y me mira fijamente, miedo y emoción y me atrevo a decirlo... esperanza brillando en sus ojos.

—¿Qué? —Su voz es más clara ahora, su somnolencia olvidada.

—Me debes un juego, Veneno. Así que, vámonos. —Dándome la vuelta, me dirijo a su caja de ropa de mierda y saco un par de pantalones cortos sexys, una camiseta sin mangas ajustada y un par de bragas. Volviendo al dormitorio, se los entrego—. Tienes cinco minutos, si no te das prisa, te sacaré de aquí con lo que tengas puesto. Si eso significa que estás desnuda todo el día, que así sea.

Su *puff* es todo actitud, pero muerdo mi sonrisa hasta que estoy de espaldas a ella. Permitiéndole algo de privacidad, entro en la sala de estar y me siento en mi escritorio, viéndola entrar en el baño en las imágenes de la cámara en mi pantalla. También tengo cámaras en el baño. Si quisiera, podría encenderlas y verla desnudarse, pero quiero que la primera vez que la vea sea en persona, no a través de una pantalla. Aunque estoy bastante seguro que después de esa concesión, disfrutaré del voyeurismo de verla desnudarse con regularidad sin que ella sepa que estoy mirando.

Cuatro minutos más tarde, la puerta del baño se abre para revelar a January vestida, con el brazo envuelto con torpeza sobre su pecho. No puedo evitarlo, sonrío. A propósito, no le di un sujetador. Sus tetas son pequeñas como para que no necesite el apoyo, y quiero ver si sus pezones se erizan cuando le robe otro beso más tarde.

Empujándome desde mi asiento, me paro en la puerta, llenándola.

—¿Lista?

—No, necesito un sujetador.

—Vaya, demasiado tarde, tus cinco minutos han terminado. Vamos.

Antes que pueda protestar, la dirijo por las escaleras y la llevo al carrito de golf que está aparcado frente a la casa. En teoría, se supone que nuestra casa solo tiene dos carros, pero cuando Sammy se mudó, trajo uno de los carros de su antiguo dormitorio con ella y no lo hemos devuelto. Por lo tanto, no me siento mal por

tomar uno de los carros y dejarlo en la estación de valet parking mientras estamos fuera.

—¿A dónde vamos? —pregunta mientras el valet parking le abre la puerta de su auto.

—Hay un lugar que conozco —le digo, manteniéndome deliberadamente vago.

—Dijiste escondite en el bosque. No podemos jugar al escondite en el bosque; Podríamos desviarnos del camino y perdernos.

—No te preocupes por eso, Veneno. Me aseguraré que no te pierdas. —Al girarme, le guiño un ojo, luego enciendo el auto y me alejo de la acera—. ¿Tienes hambre?

—Un poco. —Ella se encoge de hombros.

—Me detendré y nos traeré café y comida.

Su gruñido me hace reír, pero ella no vuelve a hablar, solo cierra los ojos y apoya la cabeza contra la ventana mientras me dirijo hacia el café. Pido bebidas y muffins para el desayuno, luego vuelvo a la carretera en dirección a nuestro nuevo patio de recreo.

—Tus padres quieren cenar con nosotros esta noche —le digo, mirándola por el rabillo del ojo para medir su reacción.

—Mis padres quieren cenar contigo —se burla—. No les importará si estoy allí o no.

—Estoy seguro que eso no es cierto. —Aunque no estoy seguro. Cuando Marilyn comenzó a contactarme para la cena, le di el nuevo número de January, pero ella no la ha llamado ni le ha enviado un mensaje de texto. ¿Qué madre no se acerca a su hija después que se ve obligada a casarse con un extraño? Al parecer, Marilyn Burke, es una de ellas.

Mi nueva suegra me ha llamado tres veces y me ha enviado mensajes de texto cuatro veces desde la boda, pero a su hija, nada. Nada.

—¿Alguien de tu familia ha estado en contacto contigo desde la boda? —pregunto. Sé que no han llamado a su nuevo celular, pero tal vez se han comunicado de alguna otra manera que me ha pasado desapercibida.

—No —dice ella, con la nariz arrugada como si hubiera dicho algo tonto.

No quiero pasar más tiempo con los Burke del necesario, pero necesito ver cómo son con January antes de permitirme profundizar más con ella. Verlos juntos me librará de este embrujo que siento por ella, o confirmará que ella no se parece en nada a las personas que le dieron la vida y podré reclamarla de la manera que quiero.

El sol está en lo más alto cuando nos detenemos en el camino de grava que conduce al bosque.

—¿Dónde estamos? —pregunta. Las primeras palabras que me ha dicho en casi una hora.

—En un lugar donde podemos jugar. —Sonrío, detengo mi auto y apago el motor.

—¿Qué pasa si nos perdemos?

—Esa es la idea, Veneno. Tú te pierdes y yo te encuentro. —Estoy siendo un imbécil, pero me niego a permitir que ella me ignore más. Su silencio es exasperante.

—Bien, si quieres que deambule por el bosque, entonces quiero subir las apuestas.

Arqueando mi frente, le muestro una mirada impresionada.

—Me gusta la forma en que piensas. Dime, Veneno, ¿qué quieres si logras evadirme esta vez?

—Quiero mi libertad. Si gano, entonces puedo irme a donde quiera, y tú no me sigues. Puedes mantener el control de mis finanzas porque no parece que haya forma de evitarlo, ya que tú apruebas todo lo que gasto; me dejarás sola y no vendrás a buscarme. Si gano, puedo ser libre.

Es lo más apasionado que la he visto ser y se trata de dejarme. Se forma un nudo en mi intestino y educo mi expresión para que ella no vea el acero en mis ojos. Verla con su familia es la pieza final del rompecabezas, pero en el fondo, ya sé que no es como ellos. Y su necesidad de huir solo me confirma que nunca la dejaré ir.

—Libertad —susurro—. Eso está aumentando las apuestas. Pero si puedes pedir más, yo también.

—¿Qué quie...? —Ella traga fuerte— ¿Qué quieres?

—A ti. Si gano, te tendré cuando, donde y como quiera. Si gano, te poseo.

—Cuánto tiempo —susurra.

—Para siempre.

Su cabeza tiembla antes que termine de hablar.

—No.

—¿No? —pregunto, volviéndome hacia ella, pasando la punta de un dedo sobre su mandíbula.

—No. Para siempre, eso es demasiado, demasiado tiempo.

—Querías correr y nunca mirar atrás. ¿Por qué mi para siempre es diferente del tuyo?

—Porque yo... —Ella se aleja porque no es diferente, y ella lo sabe.

—¿Quieres cambiar las apuestas, Veneno? No soy un monstruo, te dejaré elegir de nuevo.

Se queda en silencio por un momento, luego cierra los ojos, los abre y se vuelve para mirarme.

—No, no quiero cambiar las apuestas. Mi para siempre por el tuyo.

Una sonrisa comienza en las comisuras de mi boca y se extiende hasta que estoy sonriendo tanto que me duelen las mejillas.

—Trato.

Al abrir la puerta de mi auto, salgo, doy vueltas hacia el lado del pasajero y le ofrezco una mano para ayudarla. Ella la toma y yo la empujo hacia adelante, arrastrándola a mi lado en el momento en que sale del auto.

—Los bosques están cercados por tres lados. Este camino marca la plaza y el límite —digo, gesticulando de un lado al otro del bosque—. En lugar de una hora, tienes treinta minutos para esconderte, y yo tengo treinta minutos para encontrarte. Pero una vez que te haya encontrado, tienes la oportunidad de correr. Sin embargo,

ten cuidado, mi dulce Veneno, si corres, te perseguiré, y cuando te atrape, serás mía para conservarte. Si no te he encontrado, o me has superado al final de la hora, entonces ganas.

—¿Quieres que corra? —pregunta ella, con la voz temblorosa.

—Sí. Pero si quieres que esto se detenga en cualquier momento, solo grita que me detenga a todo pulmón y regresa al auto.

—Y si lo hago, ¿quién gana?

—Si me pides que pare, estarás concediendo y ganaré. —Me encojo de hombros.

—Eso no parece muy justo. ¿Qué pasa si me caigo o soy atacada por un animal?

—La cerca está electrificada, por lo que los únicos animales aquí no son grandes como para lastimarte. Si te caes y te lastimas, te encontraré y te llevaré al hospital y cuando estés mejor, volveremos a jugar.

Se queda en silencio por un minuto, luego se vuelve y me mira, sus enormes ojos llenos de emoción rebosan de tanta contradicción que no tengo idea de si está asustada, emocionada o enfadada, o tal vez las tres.

—¿Estás lista?

Respirando largo y lento, exhala, su resolución y sus ojos salvajes se endurecen.

—Sí.

—¿Dónde está tu celular? Ponlo en silencio y te enviaré un enlace de temporizador.

Agachándose por debajo de mi brazo, abre la puerta del auto y saca su celular del asiento, presionando el botón para apagar el timbre. Sonriendo, le envío el enlace del temporizador que comienza a contar el momento en que lo abre.

—Corre, pequeña serpiente —me burlo. Un momento después, se lanza al bosque y desaparece entre los árboles.

Una suave risa cae de mis labios, y doy un paso atrás, descansando contra mi auto. Quizás debería haber mencionado que estos bosques son parte de la parcela

compartida de tierra en la que están construidas las casas de Evan, Hunter, Bastian y mis padres, y hemos pasado años jugando en estos bosques. Conozco cada camino, cada tocón de árbol y cada tronco caído, pero nada de eso realmente importa. No es como si estuviera jugando limpio. Deslizando la pantalla para dar vida a mi celular, abro la aplicación de seguimiento y observo cómo mi esposa venenosa se adentra más en los árboles. Poco sabe ella que no importa lo lejos que corra, nunca estará libre de mí.

17

JANUARY



Mi pecho se agita mientras me lanzo a través de los árboles, buscando alguna señal de un camino o algo que me lleve lo más lejos posible de Clay. Mi corazón late contra mi pecho, la adrenalina bombea por mis venas y hace que mis piernas se muevan un poco más rápido.

Parece que estoy corriendo para siempre, pero cuando reviso el temporizador, apenas han pasado diez minutos y todavía tengo otros veinte para encontrar un lugar para esconderme y quedarme allí. Cuando hemos jugado el juego antes, Clay nunca me dio la opción de correr si me encontraba. Pero hay algo acerca de hacer esto en el bosque que hace que esto se sienta menos como un juego y más como si me hubiera hecho presa, siendo cazada por un depredador.

Fue estúpido estar de acuerdo con esto. Ya he perdido dos veces y eso fue en el campus, que tiene millas de ancho con muchos más lugares para esconderse. Por lo que sé, este cuadrado de bosque podría estar guiándome en un círculo que me escupiría a los pies de Clay, pero incluso sabiendo eso, todavía dije que sí, porque una oportunidad de mi libertad vale la pena correr el riesgo.

Después de otros cinco minutos, llego a una línea de cerca, disminuyendo la velocidad hasta detenerme mientras contemplo mi entorno. Hasta ahora, no he

encontrado ningún tipo de camino o sendero marcado y no ha habido nada más que árboles altos y arbustos ocasionales, ningún lugar para esconderse sin ser visto.

Clay dijo que la cerca está electrificada, pero todavía arranco una hebra de hierba del suelo y la cuelgo sobre la hebra de alambre, permitiendo que la toque. Hay un zumbido bajo, luego una leve grieta cuando la hierba se sacude en el aire.

Ahí va mi plan de escalar la cerca y esperarlo, luego volver a subir al área de juego. Al parecer, no estoy por encima de hacer trampa cuando hay tanto en juego. Exhalando, trato de ralentizar mi respiración lo suficiente como para poder despejar mi cabeza y pensar qué hacer.

Seguir la valla hasta la esquina y luego dar vueltas hacia el auto mientras espero a que él me busque en la otra dirección se siente como si fuera un plan, pero si decide ir en una dirección diferente a la mía, podría significar que tropiece en su camino.

Nunca dijo específicamente que no podía moverme después de los primeros treinta minutos, así que decido dirigirme a la esquina de la cerca y luego encontrar un árbol grande como para treparlo. Con suerte, no pensará en mirar hacia arriba, y podré evadirlo o verlo llegar como para correr.

Un estremecimiento me recorre ante la idea de ser perseguida. Mis hermanos a veces me perseguían, pero a diferencia de esos tiempos, no tengo miedo de Clay. Si corro y él me atrapa, no creo que me lastime físicamente. Aunque renunciar a ser libre podría ser peor.

Llego a la esquina izquierda de la cerca justo cuando el temporizador llega a cero. Me tomó los treinta minutos completos llegar tan lejos y todo lo que puedo esperar ahora es que Clay pierda suficiente tiempo moviéndose en la dirección equivocada para darme la oportunidad de trepar a un árbol y tratar de esconderme.

Mi infancia no implicó muchas aventuras al aire libre. No me crie merodeando por los terrenos de la casa de mis padres, trepando árboles por diversión; y es mucho más difícil de lo que cabría esperar.

—Se acabó el tiempo, Veneno. Voy por ti. —La voz de Clay parece rodar entre los árboles, curvándose por las esquinas como humo llenando los huecos y trago fuerte, duplicando mis esfuerzos para despegar del suelo y trepar en el árbol que he seleccionado como mi escondite.

Esperaba que hubiera algunos puntos de apoyo o ramas convenientemente colocadas que me ayudaran a atravesar los primeros cuatro pies del árbol, pero por supuesto no hay nada, así que en su lugar enrollo mis brazos y piernas alrededor del tronco y trato de moverme hacia arriba.

Mi corazón salta cada vez que escucho un crujido de una rama o crujir las hojas y trepo por el tronco del árbol, apenas lanzando mi pierna sobre la primera rama del árbol. No estoy siendo silenciosa y si no me detengo ahora, lo llevaré directo a mí, y todas las esperanzas de escapar se perderán.

Conteniendo la respiración, me acerco más arriba de la rama, raspando mis rodillas, muslos y brazos mientras me aferro al árbol, tratando con fuerza de no caer. No sé cuánto tiempo ha pasado y mi celular está en mi bolsillo y fuera de mi alcance. El enlace del temporizador que Clay envió se reinicia automáticamente después de los primeros treinta minutos, así que, si suena de nuevo, es porque he ganado.

Por millonésima vez, desearía haber tenido una infancia diferente, solo que esta vez, desearía haber tenido hermanos que me amaran y me llevaran cuando exploraban y jugaban. Tal vez entonces estaría en lo alto de las ramas de este árbol y no casi rozando el suelo, aferrada a una rama como una lapa.

El sonido de alguien moviéndose me golpea y debato qué hacer. Puedo quedarme aquí y esperar lo mejor, o puedo moverme y tratar de mantenerme fuera de su camino el tiempo suficiente para dejar que el reloj se agote. La incertidumbre me llena, pero al final, decido que el riesgo de quedarme aquí como un pato sentado es mayor que estar en movimiento.

Tan silenciosa como puedo, me bajo de la rama, raspando más piel de mis extremidades mientras caigo al suelo, aterrizando con un ruido sordo.

—Puedo oírte, Veneno —dice Clay, su voz mucho más fuerte que hace un momento.

En mi cabeza, decido ser astuta, atravesar con cuidado los árboles y ser más astuta que mi perseguidor, pero mi cuerpo tiene otros planes y corro, corriendo como si mi vida dependiera de ello. Porque lo hace. Clay no me va a matar si me atrapa, pero hay muchas cosas que son peores que la muerte.

Su risa hace que se me ponga la piel de gallina, pero no me detengo ni me giro para mirar detrás de mí. Solo corro tan rápido como puedo, sin una dirección real en mente. Todos mis pensamientos racionales me han evadido, y en este momento, no soy más que la presa, y él es el depredador. Mi instinto de lucha o huida es lo único que me mantiene en marcha y el viento vuela sobre mi cara mientras corro a través de los árboles, ningún pensamiento particular en mi mente.

Lo veo un momento antes que sus brazos me rodeen y mis pies abandonen el suelo. Se gira en el último momento, impidiéndome tomar toda la fuerza del impacto con el suelo, pero sus brazos se tensan a mi alrededor, sujetándome a él mientras rebotamos contra la tierra y el suelo lleno de hojas.

—Te atrapé. —Se ríe.

La supervivencia animal se apodera de mí y me retuerzo, lucho tratando de liberarme de su agarre. En una fracción de segundo, mi espalda está clavada en la tierra, su pesado cuerpo sosteniéndome en mi lugar y mis muñecas agarradas con fuerza debajo de sus manos.

—Deja de pelear conmigo. Gané. Estás atrapada. —Inclinándose, pasa su lengua sobre mi labio inferior—. Eres mía.

Escapar o rendirme en esta guerra pasa por mi mente, pero antes que tenga la oportunidad de decidir cuál quiero más, sus labios encuentran los míos y me besa. Este beso no es tentativo, es crudo y salvaje y reclamante. Incapaz de resistirme, le devuelvo el beso. Su gusto es adictivo, y la emoción que zumba por mis venas al esconderme, correr y finalmente ser atrapada hace que mi piel sea hipersensible, sacudidas de emoción burbujeando por mis venas.

Nunca pensé que disfrutaría de ser cazada, pero Dios me ayude, creo que lo hice. En el pasado, ser perseguida significaba dolor y miedo, pero correr por el bosque con Clay persiguiéndome, no me dio miedo; estaba viva, y no tengo idea de lo que eso significa.

Su cuerpo es pesado encima de mí, pero no me siento aplastada, solo rodeada como si estuviéramos en una burbuja en la que nadie más puede entrar. Su lengua se mete en mi boca, explorando, conquistando y reclamando su premio. Mis pezones se agitan y el calor late entre mis piernas, pero todavía tengo la necesidad

de retorcerme y luchar, a pesar que el deseo de permanecer atrapada debajo de él, bajo su control, es más fuerte.

Su polla está dura y presionando contra mi estómago. Está excitado. Pero ¿es eso por mí o por el juego? Mis pensamientos comienzan a divagar. ¿Ha hecho esto antes? ¿Es esto lo que le gusta? ¿Perseguir y atrapar, o es solo él jugando conmigo? Dijo que, si ganaba, yo era suya, pero ¿qué significa eso? ¿Qué espera de mí?

Los dientes afilados mordisquean mi labio, regresando a mi mente al presente y al hombre moliendo su polla dura en mí.

—Cuando te estoy besando, quiero que pienses en mí, no en otra cosa —gruñe contra mi boca, soltando una de mis muñecas para curvar sus dedos alrededor de mi garganta—. Eres jodidamente hermosa así, con esos ojos salvajes y frenética. Definitivamente volveremos a hacer esto, solo que la próxima vez, cuando te atrape, te sujetaré a un árbol, te arrancaré los pantalones cortos y te llenaré con mi polla.

—¿Qué? ¿Ahora? —grito.

Se ríe, frotando suaves círculos en mi mandíbula con su pulgar.

—No, Veneno, no ahora. —Sumergiéndose, me besa de nuevo y mi mente se queda en blanco mientras me pierdo en él. No estoy segura de cuánto tiempo pasa, pero cuando se aleja, la sensación de ramitas afiladas y piedras debajo de mi espalda comienza a registrarse, así como el dolor punzante de los rasguños y marcas en mi piel.

—Ven, nena, vamos a limpiarte. Esta noche, vamos a cenar en los Cárpatos con tus padres.

Empujándome hacia arriba, Clay me ayuda a levantarme, luego me levanta en sus brazos al estilo nupcial.

—¿Qué estás haciendo? Puedo caminar —protesto.

—Se te han raspado las rodillas. ¿Qué coño estabas haciendo?

—Tratando de trepar a un árbol —confieso con timidez.

Su risa es fuerte y llena de diversión desenfrenada.

—Jesús, Veneno, estás fatal. ¿Te caíste del árbol? ¿Es por eso que tienes las piernas tan magulladas?

—No, es más difícil de lo que parece.

Nos lleva unos veinte minutos volver al auto y Clay me coloca en el capó.

—Quédate aquí. Tengo un botiquín de primeros auxilios en alguna parte.

Fuera de la sombra de los árboles, el sol está alto en el cielo y la luz brillante me permite ver cuánto daño me he hecho a mí misma. Ronchas de piel roja raspada corren desde mis rodillas hasta mis muslos y rasguños ensucian mis pantorrillas. Hay algunos cortes delgados en el interior de mis brazos, así como un par de rasguños. Parece que tuve una pelea y perdí; lo cual hice.

—No estoy seguro de lo que hay aquí —dice Clay, poniéndose delante de mí—. Es el que venía con el auto o alguna mierda.

—Estoy bien —digo, empujando mis manos para deslizarme por el capó.

—Detente. Necesito limpiar estos rasguños para sacar la suciedad antes que se infecten. Hay toallitas húmedas con alcohol aquí, pero te va a doler.

—Puedo hacerlo. —Alcanzo la pequeña toallita envuelta en papel de aluminio, pero él la levanta en el aire fuera de mi alcance.

—Veneno, solo déjame cuidarte.

Ante sus palabras, dejo de tratar de agarrarlo y apoyo mis manos contra la pintura tibia debajo de mí. Él quiere cuidar de mí. ¿Cuándo alguien ha querido eso? La única persona en la que puedo pensar es en una de las sirvientas de mis padres, ella siempre me ha cuidado, pero aparte de eso, más allá de asegurarse que no muriera de hambre o cruzara bien la calle, mi familia nunca me ha protegido, ni me ha cuidado, ni siquiera me ha ofrecido bondad humana básica.

Siseo mientras el hisopo con alcohol pasa sobre el rasguño más grande en mi muslo y Clay se inclina y sopla sobre la piel, toda su atención centrada en mi pierna. Él limpia el siguiente rasguño y hace lo mismo, calmando el dolor antes de pasar al siguiente. Todo lo que puedo hacer es quedarme quieta y mirar. Cuando termina con mis piernas, abre otra toallita y comienza en mis brazos, levantando con suavidad una mano y limpiando la suciedad que está contaminando cada una

de mis lesiones. Trabaja metódicamente, hasta que cada marca es cuidada y calmada. Luego me acaricia la mejilla y sonríe.

—Eso servirá por ahora, nos detendremos y tomaremos un poco de ungüento en el camino a casa.

—Está bien, son solo unos pocos rasguños.

—No está bien, debería haberte dicho que usaras algo para proteger mejor tu piel, no estaba pensando.

—Lo he pasado mucho peor —digo distraída.

Su expresión se oscurece y sus labios se aplanan en una línea recta, su mandíbula se aprieta enfadada.

—Vamos a buscarte un poco de ungüento y Tylenol.

Toda la dulzura que mostró mientras atendía mis heridas se ha ido y la ira la ha reemplazado. Presionar a hombres enfadados nunca ha funcionado bien para mí, así que asiento y me deslizo por el capó, subiendo al asiento mientras él mantiene la puerta del auto abierta para mí.

En lugar de detenerse en una farmacia de camino a casa, nos lleva de regreso al campus, dejándome en la estación de valet parking y pagando a uno de los chicos para que me lleve de regreso a la casa en nuestro carrito. Luego da la vuelta a su auto y sale de la universidad.

18

CLAY



Estoy apretando los dientes, tan fuerte, que estoy preocupado que me pueda romper uno, pero después de escucharla decir que ha sido herida antes de una manera tan despectiva, no puedo relajarme.

Todo lo que sucedió esta mañana hasta ese momento fue perfecto. Después que desapareció en el bosque, usé su rastreador para ver su progreso, sonriendo para mí mismo mientras corría como un murciélago del infierno hasta que llegó a la línea de la cerca. Me hubiera encantado haber visto su rostro mientras planeaba cómo evadirme, pero hasta hoy nunca había tenido necesidad de tener cámaras en los árboles.

Rectificaré eso antes de llevarla allí de nuevo. No tenía la intención de ofrecerle la oportunidad de huir de mí, pero en el momento en que las palabras salieron de mi boca, mi polla estaba dura como una roca, y necesitaba saber qué haría. Si ella corriera y me dejara perseguirla.

Mi dulce Veneno interpretó su papel de maravilla. Incluso sabiendo dónde estaba, había golpeado los árboles en voz alta, advirtiéndole lo suficiente que me estaba acercando a ella y ofreciéndole la opción de quedarse y ser encontrada o tratar de escapar de mí.

Cuando corrió, fue como si la parte final encajara en su lugar y supe, lo supe en ese momento, que ella era perfecta para mí. Perseguirla fue lo más estimulante que he hecho. La emoción que sentí mientras la perseguía, mientras la atrapaba y la sometía. Fue emocionante y la única forma en que podría haber sido mejor habría sido si la hubiera tumbado sobre su vientre y la hubiera follado mientras la sujetaba.

Tal vez la próxima vez.

Conduzco demasiado rápido a través de la ciudad hasta la farmacia, luego tomo ungüento, tiritas, analgésicos y un botiquín de primeros auxilios más grande y mucho más completo para tener a mano en caso que se lastime la próxima vez que juguemos.

Para cuando vuelvo al auto, he logrado relajarme lo suficiente como para estar bastante seguro que no voy a hacer un agujero en mis dientes, pero todavía estoy enfadado. Quiero saber cada detalle de cómo la ha lastimado su puta familia, pero si ella me lo dice, honestamente no estoy seguro de lo que haré.

Ella es mía ahora. Hizo una apuesta, se puso en la línea y perdió. En algún momento le diré cómo apilé las probabilidades a mi favor, pero por ahora, todo lo que necesita saber es que la libertad ya no es una opción. Ella me pertenece y es hora que aprenda lo que eso significa.

Llevo bocadillos para todos para el almuerzo, conduzco de regreso al campus, luego tomo un carrito de regreso a la casa. Dejo los bocadillos que compré para mis hermanos y las chicas en la cocina, y llevo las cosas de la farmacia y los bocadillos que compré para nosotros arriba a nuestra habitación.

Cuando abro la puerta, espero encontrarla todavía con los pantalones cortos y la camiseta que elegí para ella, pero en cambio está limpia de suciedad. Sus piernas están envueltas en leggins de spandex azul pálido y lleva la misma camisa blanca recortada del otro día, su bralette blanco de Calvin Klein apenas visible a través de la fina tela de su camisa.

Se parece a cualquier otro estudiante de primer año aquí, pero no me importa ninguno de ellos, solo ella. Sus ojos se abren cuando me ve, como si mi presencia aquí la hubiera sorprendido, pero no digo nada, dejo caer las bolsas sobre la cama y empiezo a quitarme la ropa.

Un pequeño grito de conmoción brota de sus labios y sonrío, empujando mis pantalones hacia abajo hasta que mi polla dura se libera. Al salir de mi ropa, me inclino y la agarro del suelo, dejándola caer en el cesto mientras entro al baño, sin molestarme en cerrar la puerta detrás de mí.

Al encender la ducha, me meto bajo el agua, disfrutando de la forma en que la corriente fría sacude mi cuerpo a la vida. A pesar del líquido helado en mi polla y pelotas, todavía estoy duro como una roca solo por saber que ella está en la habitación y podría entrar al baño en cualquier momento. Agarrando mi polla, aprieto duro, luego empiezo a frotarla, deslizando mi mano hacia arriba y hacia abajo, mientras la imagino aquí conmigo, arrastrándola bajo el agua y viendo cómo su camisa blanca se humedece y sus pezones rosados se hacen visibles a través de la tela.

El semen caliente brota de la cabeza de mi polla, haciendo que mis rodillas se debiliten con la intensidad de mi liberación. Eso es todo lo que se necesita, imaginar a mi esposa con una camiseta mojada. Jesús, ¿cómo sucedió esto? Antes de January, mis fantasías eran un poco más sofisticadas y mucho más depravadas. Ahora estoy derramando mi carga sobre el indicio de un maldito pezón. Pero no es cualquier pezón, es su pezón, y parece que ella es la pequeña fantasía más sucia que he tenido.

Lavándome con rapidez, cierro el agua y me seco, envolviendo una toalla alrededor de mi cintura antes de revisar mi celular para asegurarme que todavía esté en la habitación. Tan pronto como la veo de pie junto a la cama, vuelvo a entrar en el dormitorio, mi polla medio dura delineada a través del material de la toalla.

En el momento en que me ve, sus ojos me miran, contemplando mi pecho desnudo y el tatuaje que he grabado sobre mis costillas. Es el mismo que Bastian, Evan, Hunter y yo tenemos, la tinta que nos marca como hermanos. La llave antigua que nos recuerda a todos el futuro que compartimos y el pasado que nos une.

—Nos traje algo de almuerzo, tenemos mucho tiempo antes de prepararnos para esta noche. La reserva con tus padres es para las siete y está a solo una hora en auto —le digo, rascándome el vientre y empujando la toalla un poco más abajo, dándole una idea del comienzo de mi feliz camino.

—Está bien. —Ella asiente, sus ojos como platos, mientras se esfuerza por no mirar el contorno de mi polla.

Su reacción hacia mí es invaluable, y por un momento, considero dejar caer mi toalla y caer desnudo sobre la cama. Pero en cambio, me apiado de ella y agarro un par de bóxers, deslizándolos en su lugar.

—Son... ¿Te vas a vestir?

—No, estoy bastante cómodo así. Quítate los leggins. Quiero revisar tus piernas y ponerles un poco de ungüento.

—No necesitas hacer eso. Me lavé cuando regresé y están bien, apenas se notan.

—Puedes quitártelos tú o te los puedo quitar yo. Tú eliges. Pero el resultado seguirá siendo el mismo.

Sus ojos miran a la puerta, luego a mí. Arqueo una ceja y ella suspira... en voz alta, luego agarra la toalla que acabo de quitarme y la envuelve alrededor de su cintura. Moviéndose, empuja la tela apretada hasta sus tobillos, luego levanta una pierna hacia arriba, apuntándola hacia mí.

—Mira, ya ni siquiera están rojas.

Bajándome de la cama, inspecciono sus piernas. Tiene razón; aparte de algunas manchas rojas tenues de piel, que cubro con ungüento, ella está bien. Después que se ha vuelto a meter en sus leggins, inspecciono sus brazos, cubriendo los rasguños con ungüento, antes de ofrecerle el frasco de Tylenol.

—Realmente no lo necesito.

La miro por un momento, luego me dirijo a la cama.

—Siéntate. Te compré un bocadillo de verduras con mozzarella a la parrilla y un jugo de naranja.

A regañadientes, se sienta en el edredón, hasta en el borde, lo más lejos posible de mí, pero lo dejo pasar, demasiado divertido por ella para obligarla a sentarse en mi regazo como yo quiero que lo haga. Comemos en un silencio forzado, y no la presiono para que hable. La cena con sus padres es la prueba final y después de esta noche, la reclamaré y le lanzaré mucho en un corto espacio de tiempo, así que, por ahora, estoy dispuesto a permitirle un poco de distancia.



Después de comer, le digo a January que necesito estudiar un rato y ella acepta con felicidad, extendiendo sus libros y la laptop que le di en la cama mientras trabajo en mi escritorio en la sala de estar.

A las cuatro de la tarde, apago mi laptop y regreso al dormitorio.

—¿Cuánto tiempo te llevará prepararte? Tenemos que irnos a las seis de la tarde.

—No mucho —dice, guardando sus cosas.

Cuando se dirige al baño, vuelvo a la sala de estar, saco la caja llena de su ropa del lado del sofá y empiezo a buscar en ella. Son en su mayoría cosas informales, pero conozco a Sammy y su amor por la fiesta, así que habrá ordenado a January algunas cosas para que se ponga. Ganando el premio gordo, encuentro un vestido rojo. Es sencillo, pero sé que la tela apretada se adherirá a su cuerpo de una manera escandalosa.

Espero que su madre se horrorice, aunque la ropa de Marilyn es mucho más reveladora que las cosas ultraconservadoras con las que envió a January. A propósito, todavía no he enviado las cosas de January aquí. Primero, fue porque quería ver cómo lidiaría con no tener sus pertenencias, y segundo, porque si ella es tan inocente en todo esto como creo que es, su familia son unos malditos monstruos y no quiero que esté rodeada de recuerdos de esa vida.

Empujando rápidamente la caja a su posición, llevo el vestido de vuelta al dormitorio y me siento en la cama para esperar.

Cuando la puerta del baño se vuelve a abrir, su cabello está mojado y está envuelta en su maldita bata.

—Ponte esto —le digo, sosteniendo el vestido.

—Yo... —Sus ojos se abren mientras mira de mí al vestido rojo y viceversa—. No puedo usar eso.

—Puedes y lo harás. Ahora ve y vístete, a menos que quieras dejar caer esa bata y te vista yo. —Mi tono es más duro de lo que pretendía, pero verla en nada

más que la tela delgada, con su cabello mojado cayendo alrededor de sus hombros está haciendo que mi polla se ponga dura y ansiosa de su coño virgen.

—Mi madre… —Ella comienza, tratando de discutir.

—Puede hablar conmigo si tiene un problema con el vestido que he elegido para que use mi esposa. —Agarrando el cinturón de su bata, tiro, haciendo que el nudo se desenrede y la tela que la mantenía oculta a la vista se abra, revelando centímetros de piel desnuda cremosa.

—Clay —grita, agarrando los lados para cubrirse de nuevo.

—Detente —exijo.

—No.

—Detente —le digo de nuevo, extendiendo la mano y rodeando su muñeca con mis dedos. No la estoy abrazando con fuerza, solo ejerzo la fuerza suficiente para animarla a bajar los brazos y dejarme ver—. Jesús, maldición, eres la forma más dulce de veneno, mi hermosa serpiente —susurro.

—Clay —dice ella, con voz temblorosa.

—Eres mía, esposa. ¿Puedo mirar? —Estoy pidiendo permiso, pero ambos sabemos que no lo necesito. Perdió una apuesta en la que ella era el premio. Si bajara la mirada, me llenaría de sus tetas y coño, pero de alguna manera, me las arreglo para mantener mis ojos en su cara—. ¿Puedo mirar? —pregunto.

Tragando fuerte, lanza su mirada hacia el techo y asiente.

—Mírame —ordeno.

Ella no se mueve, pero sus ojos se cierran.

—Mírame, January.

Despacio. Jodidamente lento, ella agacha su barbilla, y sus párpados se abren hasta que su mirada se fija con la mía.

—¿Alguien más te ha visto desnuda así?

Lentamente ella asiente.

—¿Quién? —exijo.

—Mi madre me llevó a hacerme la depilación láser.

—¿Hombre o mujer?

—Mujer.

—¿Alguien más?

—El médico.

—¿Hombre o mujer? —pregunto de nuevo.

—Mujer.

Exhalando un aliento aliviado, froto mi pulgar contra el pulso acelerado en su muñeca.

—¿Puedo mirar? —pregunto suavemente.

—¿Por qué? —dice en la boca.

—Porque puedes ser veneno, pero eres mi veneno.

El sonido de su respiración es tan fuerte, y la escucho aspirar un suspiro, luego lentamente soplarlo de nuevo.

—Está bien.

Sin soltar mi agarre en su muñeca, uso mi otra mano para separar su bata más abierta. Permito que mi mirada se mueva por la larga y elegante línea de su cuello, y pequeños pechos con pezones rosados. Sigo la línea plana de su estómago, más allá de los huesos de su cadera, demasiado prominentes, y entre sus piernas hasta la carne rosada desnuda de su coño. Los labios de su coño están limpios y suplicando ser separados para exponer la humedad y el calor debajo de ellos. Finalmente, mis ojos recorren la longitud de sus delgados muslos, bajando por sus piernas hasta sus pequeños pies y sus uñas pintadas de rosa pálido.

—Eres hermosa.

—Gracias —susurra.

—Aparte del médico y la mujer del láser, ¿alguien más te ha tocado?

—No —dice ella.

—¿Qué hay de ti? ¿Has tocado mi coño?

—Yo...

Sonriendo, bajo la mirada para posarla en su coño, lamiendo mis labios mientras me imagino haciéndola mantener sus pliegues abiertos, mientras me arrodillo y me la como.

Me pican los dedos por el deseo de tocarla, de tocar lo que me pertenece, pero en cambio, empujo la bata de sus hombros para que revolotee hacia el suelo. Tomando el vestido la ayudo a entrar en él, alisando la tela sobre sus caderas antes de levantarme y sacar su cabello mojado de su cuello, dando un paso atrás para evaluarla.

—Necesito ropa interior —susurra, con la voz temblorosa.

—No te muevas. —Inclinándome sobre el sofá, vuelvo a hurgar en la caja y saco un par de bragas blancas de algodón Calvin Klein. No son sexys de una manera convencional, pero me gusta el contraste de ella usando simples bragas blancas de algodón, sin sujetador y un vestido tan sexy que me hace querer olvidarme de quién es y de dónde viene y solo follarla hasta que esté adorando mi polla como una puta deidad.

Ella está donde la dejé cuando vuelvo a mi habitación y caigo de rodillas. Sosteniendo las bragas para que ella se meta, espero mientras sus ojos se abren por la sorpresa, pero ella no discute mientras levanta tentativamente primero un pie, luego el otro. Ella me permite deslizarlos por sus piernas y sobre su culo, y me las arreglo para no tocar su coño, no importa cuánto quiera.

—No puedo no usar sujetador —dice cuando me pongo de pie de nuevo.

—Sin sujetador.

—Clay.

—Siempre puedo quitarte esas bragas, si prefieres no usar ropa interior en absoluto.

—¿Por qué estás haciendo esto? Estamos cenando con mi familia; no puedo aparecer pareciendo...

—¿Cómo qué? ¿Cómo si estuvieras follándote a tu esposo? ¿Por qué sería eso un problema, January? Cuando hablé con tu mamá el otro día, estaba dando pistas para saber si ya estabas embarazada. Te enviaron aquí con un estuche lleno de

bragas de estrella porno para llenarte de mi semen hasta que te embarace de un heredero Jansen. Esperan que estemos follando.

Ante su estremecimiento, dejo de hablar. Por primera vez desde que dije *que sí*, no pretendo lastimarla con mis palabras, solo hacer un punto.

—Usa tu cabello recogido. Te ves hermosa con ese vestido, y no quiero que puedas esconderte detrás de esa melena tuya.

—No soy muy buena peinando mi propio cabello. Por lo general, mi madre tiene un estilista que viene si salimos —confiesa, con las mejillas rosadas por la vergüenza.

—Le enviaré un mensaje de texto a Sammy. Ella vendrá y lo hará por ti. ¿Quieres maquillarte? No es que lo necesites.

—Por lo general, solo uso un poco de brillo y un poco de rímel.

—Está bien. ¿Compraste tacones cuando ordenaste la ropa nueva?

Ella sacude la cabeza y yo asiento, agarrando mi celular de la mesita de noche y sacando el número de Hunter.

—Hola hermano, ¿dónde estás? —le pregunto cuándo responde—. Perfecto —digo cuando me dice que está en la ciudad comprando suministros—. ¿Puedes dirigirte a la tienda Louboutin y comprarle a January un par de plataformas negras, las sexys de talla...? —La miro y parpadea.

—Seis.

—En una talla seis. Nos vamos en una hora, gracias.

Terminando la llamada, miro hacia arriba para encontrar su boca abierta.

—¿De dónde va a sacar unos Louboutins en la próxima hora?

—Kingsacre está lleno de niños ricos. Hay una tienda en la ciudad a una milla de aquí, así como varias otras tiendas de diseñadores. Te sorprendería lo que las chicas de aquí compran cuando están borrachas después de una fiesta.

Ella se ríe y es el maldito sonido más dulce que he escuchado.

—Déjame vestirme y enviaré a Sammy para que te ayude.

La pequeña sonrisa cae de sus labios, y ella asiente, pero antes que tenga la oportunidad de desaparecer en la sala de estar, me agacho y no cubro mis boxers, asegurándome que vea lo dura que está mi polla por ella. Luego entro en el armario, mi polla dura como la mierda y me pongo pantalones azul marino, una camisa blanca nítida y la chaqueta azul marino a juego. Sin molestarme con una corbata, agarro calcetines y zapatos y me los pongo, luego agrego un poco de producto a mi cabello para que se vea jodidamente despeinado.

Sammy se mudó a la vieja habitación de Starling en el piso sobre nosotros, pero una revisión rápida de las cámaras me muestra que ella está en la sala de estar de abajo rodeada de libros. Está fingiendo estudiar mientras en realidad presta más atención al programa de televisión basura que tiene en la televisión de pantalla grande.

—Hey —digo mientras apoyo un brazo en el marco de la puerta.

—Hey.

—January necesita ayuda con su cabello. Vamos a cenar con sus padres esta noche. ¿Te importaría?

—Por supuesto que no —dice Sammy, empujando su laptop y sus libros hacia un lado y saltando.

—Quiero que se lo recojas —le digo mientras pasa junto a mí.

—¿Qué quiere ella?

—No importa. Quiero que se lo pongas encima de la cabeza. Si no puedes ayudar, encontraré a alguien más que pueda.

Sammy no está acostumbrada a que use este tono, y parpadea un poco antes que se entrecierren sobre mí.

—Puede que seas caliente, Clay, pero te patearé las pelotas, tan fuerte que ni siquiera un cirujano podrá volver a bajarlas si eres un imbécil conmigo.

—Debidamente anotado. —Sonrío—. Pero quiero que le recojas el cabello. Es por una razón, una buena causa, por así decirlo.

Poniendo los ojos en blanco, sube las escaleras y yo tomo asiento en la cocina, y espero. Una hora y media más tarde, Hunter entra por la puerta principal con una

bolsa de Louboutin y yo me levanto de la mesa y se la quito, asintiendo antes de volver a subir las escaleras.

Sin molestarme en llamar, abro la puerta de mi habitación y entro, esperando encontrar a Sammy preocupándose por January. Pero en cambio, está sola, cubriendo sus pestañas con rímel en el espejo del baño.

Tal como le pedí, Sammy ha recogido el largo cabello de January en una elegante trenza en la parte posterior de su cabeza que de alguna manera logra ser sexy y sofisticada. Con su cabello domesticado, puedo ver las largas líneas de su cuello y obtener la imagen completa de mi esposa luciendo sexy como la mierda.

Sus pechos son pequeños, apenas un puñado, pero sin sostén, puedo ver sus pezones a través de la tela de su vestido. El rojo hace que su piel parezca aún más cremosa y complementa su cabello oscuro. Pero más que eso, parece mayor, nada que ver con la chica en la reunión de contrato o el ratón con el vestido blanco que conocí en el altar.

Ella se sobresalta cuando me acerco y le extiendo la bolsa.

—Toma.

Sus ojos caen de mí a la bolsa y viceversa, pero ella no la alcanza. Sonriendo, me burlo, abro la caja y saco las plataformas Louboutin de charol negro, la suela roja me hace sonreír mientras engancho mi dedo en ellos.

Agachándome, coloco los zapatos en el suelo, luego paso mi palma desde la parte posterior de su rodilla, hacia abajo sobre su pantorrilla hasta su tobillo, apretando con suavidad hasta que levanta el pie y me permite deslizarle el zapato. Hago lo mismo en la otra pierna, fingiendo no notar la forma en que se le pone la piel de gallina a lo largo de su piel donde la he tocado.

Cuando me levanto, los tacones la ponen más cerca de mi altura, pero aún es baja como para que tenga que mirarme. Levantando mi mano con cuidado para darle la oportunidad de verme moverme, rozo mis dedos a lo largo de su mandíbula, enganchando mi dedo índice debajo de su barbilla y forzando su mirada hacia arriba hasta que se bloquea con la mía.

—Te ves hermosa.

Parpadeando, me mira como si no entendiera. Entiendo su confusión; he estado jugando con ella toda la semana. He sido un imbécil absoluto y la he mantenido en un estado constante de inquietud y confusión, pero después de hoy no quiero tratar de resistirme más. Durante los últimos días, ha hecho todo lo posible para ignorarme, pero no he mirado hacia otro lado. Verla es una compulsión, más que un simple deseo, una necesidad.

Inclinándome, presiono mis labios contra los de ella, aprovechando su jadeo para empujar mi lengua en su boca y demostrarle que es mi esposa, mía. Si esta noche no sale como espero, tendré que repensar todo, pero, aunque sé que debería, parece que no puedo contenerme ni un momento más.

A regañadientes me retiro, terminando nuestro beso, pero sin soltar mi agarre en su rostro.

—Tenemos que irnos.

—Me besaste —susurra, conmocionada.

—Lo hice. —Sonrío.

—Pero dos veces...

—Tus labios han sido mi premio —le digo, cortándola—. Lo sé. Pero ya no tengo que esperar mi premio, ¿verdad, Veneno?

—Yo… —murmura, como si pensara que no iba a obligarla a cumplir con nuestra apuesta.

Me río. No puedo evitarlo.

—Ven, nena. Vamos.

Ella se queja un poco, pero no discute mientras tomo su mano, la remolco fuera de la habitación y la bajo al carrito de golf.

—No tienes bolso —señalo mientras esperamos que el valet parking traiga mi auto.

—No tengo uno aquí. No pedí ninguno con la ropa.

—¿Por qué no dijiste nada?

Ella se encoge de hombros.

—January.

—¿Qué?

—¿Por qué no me dijiste que no tenías un bolso?

Su ceño se frunce.

—No me di cuenta que te importaría.

Sus palabras son dolorosamente honestas y de todas las cosas que he hecho y dicho en la última semana, este comentario es el que me hace sentir peor. Por supuesto, no pensaría que me importaría. No la he recibido en mi casa. Su ropa está guardada en una maldita caja. No he arreglado que ninguna de sus cosas esté aquí para ella y, aunque he sido un imbécil de primer orden, no ha dicho nada ni una sola vez. No ha llorado ni rogado. De hecho, lo único que realmente pareció afectarla fue cuando trató de ganar su libertad y fracasó.

Estaba molesta por el incidente con Evan, pero no protestó, solo tomó toda la mierda que vomité y no se defendió ni una vez. ¿Por qué vendría a mí por las cosas que necesita cuando asume que no me importa una mierda?

—¿Dónde está tu celular?

—En tu habitación.

—Nuestra habitación, ¿y por qué no lo tienes contigo? —gruño.

—¿Por qué lo voy a necesitar? La única persona con el número eres tú.

El viaje al restaurante es tenso, y la música que suena bajo a través del estéreo es el único sonido que rompe la completa falta de conversación entre January y yo. Para cuando entrego mis llaves al valet parking fuera de los Cárpatos, estoy hirviendo de molestia y frustración. Caminando hacia la puerta de January, saludo al tipo que está a punto de abrirla y lo hago yo mismo, tendiendo una mano para ella. Hace una pausa antes de tomarla y eso solo me enoja más. Una vez que está firme en la acera, enrosco mi brazo alrededor de su cintura, sin reaccionar a la forma en que se pone rígida ante mi toque y la llevo al restaurante.

Nos detenemos en la mesa de la anfitriona, donde un hombre con un traje negro está estudiando un gran libro lleno de reservas.

OBLIGATION

—Buenas noches, bienvenidos a los Cárpatos. ¿Tienen una reserva? —pregunta cortésmente.

—Somos parte del grupo Burke.

—Por supuesto, si quieren seguirme, los acompañaré a su mesa. El resto de su grupo ya está aquí.

Llego tarde, así que esperaba esto. Lo que no espero es que no sean solo los padres de January esperándonos. En su lugar, sus tres hermanos y un hombre mayor que reconozco vagamente como el abuelo de January también están presentes.

—Buenas noches —digo, notando lo rígida que se pone la columna vertebral de January en el momento en que llegamos a la mesa—. Pido disculpas por nuestra tardanza. Nos topamos con un poco de tráfico en nuestro camino hacia aquí. Espero que no nos hayan estado esperando por mucho tiempo.

—No hay necesidad de disculparse —dice Marilyn, sonriendo tan amplio que parece que podría estar haciendo una audición para un comercial de pasta de dientes.

—Cliff —digo, extendiendo mi mano al padre de January, manteniendo mi palma en January mientras me acerco a él.

—Clay, encantado de verte —dice, poniéndose de pie y tomando mi mano.

—Marilyn. —Me muevo hacia su madre, remolcando a January conmigo mientras me inclino y picoteo un beso en la mejilla de su madre antes de pasar a su abuelo.

—Señor Burke.

Toma mi mano extendida y tiembla un poco.

—Es un placer verte de nuevo, hijo. ¿Cómo están tus padres?

—Muy bien, gracias, Señor Burke.

—Henry, por favor. —Se ríe.

—Henry. —Sonrío, sumergiendo mi barbilla en reconocimiento—. Lucius, Gabriel, Holden —digo, saludando a sus hermanos a su vez.

Por el rabillo del ojo, observo cómo January permanece congelada a mi lado, sin avanzar para saludar a ninguno de sus familiares.

—Madre. Padre —dice formalmente.

Su padre gruñe y su madre recorre su mirada arriba y abajo del vestido que elegí como si fuera del estante de rebajas.

—Ese vestido...

—Se ve increíble, ¿no? —intervengo, envolviendo mi brazo alrededor de la cintura de January y atrayéndola hacia mi costado. De alguna manera, está aún más tensa que antes cuando la llevo a una silla y la saco para ella.

—Gracias —dice en voz baja.

Llega un camarero y miro a January.

—¿Qué te gustaría beber, cariño?

Ella parpadea hacia mí, sorprendida por mi cariño.

—Err, agua con gas, por favor, con una rodaja de limón.

—Voy a tener lo mismo, por favor —digo, tomando el menú que me pasa el camarero.

—¿Cómo va la escuela? —Marilyn pregunta.

Miro a January, pero se queda callada y cuando miro hacia atrás a su madre, está claro que no le estaba preguntando a su hija.

—Va muy bien, gracias. Estoy trabajando en mi segundo grado y mi máster al mismo tiempo, esperando hasta que Sebastian, Evan y Hunter se gradúen para que podamos ponernos a trabajar.

—¿Tu segundo grado? —Lucius pregunta riendo—. ¿Cuántos años tienes, hermano?

Sonrío.

—Tengo veintiún años.

Su ceño se frunce mientras trata de averiguar la logística de cómo podría estar trabajando en un segundo grado ya.

—Terminé mi primer grado hace años. Cuando comencé en Kingsacre, solo estaba tomando clases para mi máster, pero estaba un poco aburrido, así que comencé un segundo grado para mantenerme ocupado —le digo, mirando el pretencioso menú en mis manos.

—¿Por qué no graduarse? —pregunta Lucius.

—Porque mis amigos aún no han terminado con la escuela, y acordamos graduarnos juntos.

—Además, están todos esos coños calientes de la universidad, ¿verdad? —dice, empujando a sus hermanos a sabiendas.

—Estoy casado con tu hermana —le recuerdo.

Su desprecio es obvio mientras echa una mirada a su hermana a mi lado por primera vez desde que llegamos aquí.

—¿Y?

Su padre se ríe y tengo que tragar mi molestia cuando el camarero llega con nuestras bebidas.

—¿Están listos para ordenar o necesitan un poco más de tiempo? —pregunta cortésmente.

En lugar de comenzar con las damas en la mesa, Henry va primero, luego como si fuera un movimiento practicado, Cliff va a continuación, luego Lucius, Gabriel y Holden. Después que todos han hecho sus pedidos, Marilyn dice el suyo, luego el camarero me mira.

—Voy a comer la ensalada de espárragos y luego la lubina chilena, por favor. Nena, ¿qué quieres?

—¿Puedo comer una ensalada de tomate, sin aderezo, y luego el risotto de champiñones, sin parmesano y sin aceite, por favor?

El camarero toma todos los menús y se funde en el fondo mientras me doy vuelta y miro a January.

—Nena, acabas de pedir que quiten todo lo bueno de tu comida.

Ella separa sus labios para hablar, pero Marilyn interrumpe antes que tenga la oportunidad.

—January siempre ha necesitado vigilar su peso.

Estoy atónito. ¿Esa perra sugirió que January, que es dolorosamente delgada, está gorda y necesita cuidar lo que come? No, eso no puede ser correcto.

—Clay, ¿has pensado en dónde planeas vivir después de graduarte? ¿Tus padres todavía viven en su finca en Green Acres?

Forzándome a calmar mi ira, relajo mis dientes apretados.

—Sebastian, Evan, Hunter y yo compramos una parcela de tierra en la playa hace unos años. Nuestro plan siempre ha sido construir casas allí, para que podamos tener vidas conectadas como lo hicieron nuestros padres cuando estábamos creciendo.

—Sí, recuerdo haberlo oído, siempre me pareció un poco extraño —dice Cliff.

—Nuestros padres son cercanos tanto en su vida personal como en la empresarial. Disfrutan de la compañía del otro y los chicos y yo fuimos criados tan unidos como hermanos. Siempre hemos sabido que nuestro futuro está unido.

—Creo que escuché que Sebastian anunció su compromiso, ¿pero no reconocí el nombre de su prometida? —dice Marilyn.

—Sí, él y Starling se casarán en unas pocas semanas. De hecho, se conocieron en la escuela secundaria, fue amor a primera vista para Sebastian.

—¿Es una pareja de amor? —Marilyn se burla—. Qué moderno.

Apretando mi mano en un puño debajo de la mesa, fuerzo una sonrisa en mi rostro.

—Supongo que es un poco inusual en nuestro mundo, pero mi hermano es feliz, y su novia es, en lo que a todos respecta, uno de nosotros. Es una chica maravillosa que se convertirá en una esposa increíble.

Cliff se burla y tengo que tragar la réplica que está en la punta de mi lengua. Por el rabillo del ojo, miro a mi esposa. Sus ojos están abatidos, sus hombros encorvados. Hemos estado aquí durante quince minutos, y aun así, ninguno de su familia ha hablado con ella.

Cuando el camarero llega con nuestras bebidas, sonrío y le doy las gracias, colocando mi brazo sobre el respaldo de la silla de January y frotando mi pulgar

sobre su hombro. Ella se pone rígida ante mi toque y se estremece cada vez que su abuelo, padre o hermanos hablan. Durante los siguientes veinte minutos, mis suegros me hacen pregunta tras pregunta sobre la escuela, mis amigos, mi familia. Mierda, incluso me preguntan por mi ropa. Pero nadie habla con January en absoluto. Es como si ni siquiera estuviera en la mesa.

¿Todo esto es un acto? ¿Están todos jugando un juego para respaldar la mentira que January vendió sobre que abusaron de ella? Parece un poco descabellado, pero que todos ellos mientan tiene más sentido que ignorarla tal como lo hacen. Pero ¿cuál sería el punto que yo pensara mal de ellos cuando la única razón por la que me casé con January es porque querían desesperadamente la influencia asociada con mi familia?

Cuando aparecen las ensaladas, January empuja las hojas alrededor de su plato, solo come uno o dos bocados antes que los platos se limpien y se reemplacen con los entrantes. Sus asquerosos hermanos cuentan historias sobre sus amigos y las mujeres con las que han follado, mientras Marilyn sonríe y se ríe, como si hablar de la vida sexual de sus hijos fuera un evento cotidiano.

Mi madre estaría jodidamente horrorizada si me escuchara hablar de engañar a una chica para que haga un trío y luego grabarla en video sin su consentimiento. Maldición, estoy horrorizado, y mi brújula moral no siempre apunta tan al norte como debería.

Inclinándome hacia January, murmuro contra su oído:

—Come.

Sus hombros de alguna manera se ponen aún más rígidos, y sus dedos se tensan alrededor de sus cubiertos, aunque sé que no ha tomado ni un solo bocado de su comida. Apuñalando un trozo de las ricas patatas con ajo de mi plato, levanto el tenedor hacia sus labios.

—Prueba la mía —le digo.

Parpadeando, frunce el ceño. Sus ojos miran de mí a su familia, que ahora me miran tratando de alimentar a mi esposa.

—Come —le digo de nuevo.

Sus labios se separan y deslizo los dientes del tenedor entre ellos. Cerrando la boca, toma la comida y yo tiro del tenedor, mirándola masticar y luego tragar.

—¿Bueno? —pregunto.

Sus pupilas están dilatadas y su expresión es confusa, pero asiente. Corto un segundo bocado, y me deja alimentarla de nuevo, sin apartar la mirada de mí, a pesar que todos los demás ojos en la mesa nos están mirando.

Cuando le ofrezco un tercer bocado, sacude la cabeza y siento que mi ceño se frunce. Sé que no entiende por qué de repente estoy actuando como si me importara. Ella no tiene idea que se ha convertido en el único objeto de mi enamoramiento y obsesión, que no ha hecho un solo movimiento desde que la traje a casa que no haya presenciado. No sabe que no puedo y no quiero mirar hacia otro lado nunca más, que quiero ver cada uno de sus movimientos por el resto de la eternidad.

—Clay, tuve una reunión con Adam Enderley el otro día, mencionó que él y tu padre han estado buscando alguna inversión tecnológica —dice Cliff, tratando de apartar mi atención de January.

—January, querida, tal vez deberías ir a refrescarte. Te ves un poco sonrojada —sugiere Marilyn, con un tono ácido.

Espero que January diga que no, o que haga algo, pero en cambio, empuja su silla hacia atrás de la mesa, empujando mi brazo, y se desliza por el restaurante.

—Ese vestido —dice Marilyn en voz baja, sin ocultar el disgusto en su tono.

—Clay —espeta Cliff, exigiendo mi atención.

Suspirando, vuelvo a mirar hacia la mesa una vez que January desaparece de la vista.

—Adam está tratando de comprar una pieza de software que diseñé.

—¿*Diseñaste*? —Cliff pregunta, sus gruesas cejas rebeldes se dibujan en estado de shock.

—Sí, en realidad es uno de mis paquetes más básicos, apenas una interfaz de usuario completa. Adam quiere que lo reutilice y lo despliegue en todos sus almacenes.

—Si lo diseñaste, ¿por qué tu padre estaría invirtiendo? ¿Por qué tendría que comprar un producto Jansen?

—Porque es de mi propiedad, no de mi padre.

—Eres un Jansen.

—Lo soy —confirmo—. Pero también quería tener mi propio legado que fuera más que solo mi apellido. Tengo varios proyectos que no tienen nada que ver con Jansen Enterprises.

January se desliza silenciosamente hacia su asiento, pero una vez más, nadie en la mesa mira en su dirección.

La sonrisa de Cliff es de un absoluto tiburón.

—Entonces este proyecto de software sería perfecto para que trabajemos juntos.

—Me temo que eso no será posible —digo fríamente.

—¿Por qué no? —gruñe.

—Porque, como le dije a Adam y a mi padre, no tengo intención de vender mi software. Sin embargo, he acordado crear una interfaz única para él y cederle una licencia para ello.

—Hijo, seguro sabes que vender te habría hecho ganar más dinero —dice Cliff condescendientemente como si fuera un maldito idiota.

—La compañía de Adam tiene una presencia de oficina o almacén en casi todos los pueblos y ciudades de América, con una población de más de diez mil personas. Tiene oficinas en casi todos los países del mundo y este software será utilizado en cada computadora, tableta y teléfono celular por cada miembro del personal. Las tarifas de licencia solo para él serán de alrededor de cinco millones al año y ya tengo otras diez compañías que buscan su propia versión a medida del software. Vender podría haberme hecho ganar más dinero en este momento, pero las proyecciones a largo plazo significan que ganaré diez veces eso en los primeros tres años al venderle solo una licencia.

Toda la mesa parpadea hacia mí, mirándome con un nivel de respeto que encuentro un poco insultante. Está claro que no saben nada sobre mí aparte de

quiénes son mis padres y cuánto poder ejerceré en el momento en que me haga cargo del negocio familiar.

—Hermano. —Lucius se ríe—. Eso es brutal.

Permitiendo que una leve sonrisa se extienda por mis labios, me inclino hacia atrás en mi asiento y los miro a todos. Las miradas de Cliff y Marilyn son brillantes, y estoy seguro que están emocionados de tratar de encontrar nuevas formas de explotar nuestra conexión. Todos los hermanos de January ahora parecen pensar que soy increíble y su abuelo parece impresionado a regañadientes. Pero cuando giro la cabeza para mirar a mi esposa, su expresión está en blanco, y jodidamente lo odio.

Todos continúan comiendo excepto January, que ni siquiera vuelve a levantar sus cubiertos. Durante el resto de la noche, su familia finge que no está sentada a mi lado en la mesa, y no importa cuánto trate de incluirla en la conversación, la única vez que miran en su dirección es para hacer comentarios despectivos sobre ella, como si no estuviera sentada frente a ellos y escuchando cada palabra.

Si todo esto es un acto, entonces los Burke merecen un Oscar. La cena dura tres horas insoportablemente largas, y para cuando el valet parking se detiene en la parte delantera del restaurante con mi auto, estoy tan enfadado que mis músculos se sienten rígidos por contenerme toda la noche.

No me ha pasado desapercibido el hecho que January se estremece cuando su padre, abuelo y hermanos me dan la mano para darme las buenas noches mientras ella es ignorada a mi lado. Tampoco echo de menos la fea forma en que Marilyn se inclina hacia January y dice algo demasiado bajo para que yo lo escuche, que hace temblar literalmente a mi hermosa esposa.

La culpa por juzgar mal a mi esposa me golpea como un tren de carga. Odio haber dudado de ella por un solo momento. Odio haber sido un imbécil, y me desprecio a mí mismo por asumir que estaba confabulada con su horrenda familia. En verdad, es una víctima en todo esto.

Al caminar alrededor del valet parking, le abro la puerta del auto, tratando de llamar su atención mientras se desliza con gracia en el asiento del pasajero. Pero no levanta la vista, solo toma asiento y cruza las manos en su regazo.

Entregándole una propina al valet parking, le quito las llaves y me subo al asiento del conductor, verificando que el cinturón de seguridad de January esté enganchado en su lugar antes de alejarme de la acera y entrar en el tráfico.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Estoy bien, gracias.

Es tan educada que me vuelve loco. ¿Por qué está tan tranquila? ¿Cómo ha tomado todo lo que le he hecho desde el momento en que nos conocimos sin reaccionar? ¿Por qué no me ha respondido?

Sé la respuesta sin siquiera tener que preguntar. Es porque su familia le ha quitado el fuego y lo odio. Odio que sean imbéciles, pero más que eso, odio que incluso por un momento, pensé que ella era como ellos.

Cuando veo el letrero de un lugar de hamburguesas, me detengo en la línea de autoservicio y disminuyo la velocidad hasta detenerme cuando llego al altavoz.

—¿Qué quieres? —pregunto, volviéndome para mirarla.

La confusión frunce su rostro perfecto.

—Acabamos de cenar.

—Y apenas comiste dos bocados de comida. Entonces, ¿qué quieres comer?

—No quiero...

Sacudiendo la cabeza, me vuelvo hacia el altavoz y pido dos de sus comidas más grandes, una hamburguesa con bacon extra, la suya una hamburguesa vegetariana. Pido patatas fritas, aros de cebolla y Coca-Cola, luego me adelanto a la ventana para pagar.

—Clay.

—Solo... cállate, Veneno. Solo cállate —gruño enfadado, entregando dinero en efectivo al camarero y tomando la comida.

Sabiamente, ella se queda callada mientras me alejo del lugar de comida rápida y salgo a la calle. El restaurante que los Burke eligieron para esta noche está a solo unas millas de la playa, así que me dirijo hacia allí, disminuyendo la velocidad hasta detenerme en la acera a pocos metros de la arena. Al salir de mi auto, agarro las bolsas de comida con una mano y abro la puerta de January con la otra.

—Vamos.

Sus ojos son cautelosos, pero sale del auto y me sigue a través de la acera hasta la playa.

—Quítate los zapatos, no puedes caminar sobre la arena con tacones de cinco pulgadas.

Su mirada cae hacia los Louboutins en sus pies y luego de vuelta a mí. El pánico parece estallar en su rostro, y mira hacia el auto como si pudiera huir.

—No puedo... —niega.

—Solo quítate los malditos zapatos, January —le espeto, caminando más lejos en la arena y dejándola dudar en la acera.

Después de un momento, ella aparece a mi lado. Sus ojos se lanzan de un lado a otro, mirando hacia la arena oscura como si esperara que saltara y le mordiera los pies descalzos.

—Es solo arena. Sé que es una playa pública, pero te prometo que nada te va a atacar. —Riendo entre dientes, cambio las bolsas de comida en mi otra mano y le extiendo mi mano ahora libre.

Ella la mira fijo, la desconfianza clara en su rostro.

—Es solo una mano, esposa —digo en voz baja.

Después de un largo momento, coloca ligeramente sus dedos en mi mano, pero la duda persiste en sus ojos. Puedo ver que es cautelosa, esperando que mi simple oferta se convierta en un truco cruel o un nuevo juego, y odio que sea tan desconfiada, pero no puedo culparla. No he hecho nada para que piense mejor de mí.

Cerrando mis dedos con cuidado alrededor de los suyos, la llevo hacia el agua, deteniéndome donde la arena todavía es suave y esponjosa y no demasiado húmeda.

—Siéntate —le digo, bajándome y tirando de ella conmigo hasta que estemos sentados en nuestros traseros en la arena húmeda, el agua entrando y saliendo a pocos metros de nosotros.

A regañadientes soltando su mano, pongo la comida en mi regazo y abro las bolsas, entregándole una hamburguesa y patatas fritas antes de abrir su pajita y empujarla en su bebida.

—Come.

Me la quita, sosteniendo la hamburguesa envuelta en sus manos, pero sin hacer ningún esfuerzo por abrirla.

—Tu perra madre no está aquí, así que cómete la puta hamburguesa. No tienes un gramo de grasa encima, y odio a esa bruja por incluso sugerir que necesitas vigilar tu peso.

Lentamente coloca las patatas fritas en su regazo y comienza a desenvolver la hamburguesa. Divertido, observo cómo se la lleva a los labios y le da un pequeño mordisco.

—¿Bueno? —pregunto. Sus ojos están llenos de rebelión cuando me mira y asiente—. Bien —asiento—. Quiero que te lo comas todo, luego, una vez que hayamos terminado, podemos ir a buscar helado.

Ella se ríe y me siento como un maldito dios.

19

JANUARY



Al lado de Clay en la arena húmeda, comiendo la primera hamburguesa que he probado en años, mis músculos comienzan a aflojarse. Esperaba que esta noche fuera horrible, y lo fue. Lo que no anticipé fue la forma en que Clay actuó hacia mí, como si estuviéramos del mismo lado.

Me he acostumbrado a no tener ni idea de con qué versión de Clay trataré cuando esté cerca de mí. He lidiado con su odio y casualmente he dejado caer insultos. He jugado sus juegos y sentí que destruía mis esperanzas. Pero también he visto la forma en que me miró el momento antes de besarme. Me he acostado en sus brazos junto a él en la cama cada noche y he visto la forma en que se preocupó por mí hoy cuando pensó que estaba herida.

Es una contradicción, pero a pesar de sus cambios de humor, la forma en que se ha comportado desde que llegamos al restaurante es extraña. En realidad, la forma en que se ha estado comportando desde que regresamos de nuestra carrera en el bosque esta mañana ha sido extraña.

Después que me dejó en el campus y se fue, el valet parking me llevó a la casa, y me dirigí escaleras arriba, sin querer tener que explicarle a nadie por qué estaba cubierta de rasguños.

Luego de limpiar, lavar el resto de la suciedad de mi intento de trepar el árbol y luego rodar en la tierra, volví a entrar en el dormitorio cuando él entró en la habitación y comenzó a desnudarse.

¡Completamente desnudo!

Había actuado como si fuera normal que le viera la polla, luego entró en el baño y se duchó. Asumí que era solo otro juego, pero después que se puso unos boxers, insistió en que me quitara los leggins para poder revisar mis cortes. Su toque había sido tan cuidadoso, tan suave que había olvidado por un minuto que estaba tratando de alejarme de él, no desmayarme en sus brazos expectantes.

Tuve un par de horas de indulto mientras ambos estudiábamos y luego perdió la cabeza. Mis mejillas se calientan al recordar todo lo que sucedió.

Después de lavarme el cabello, esperaba que se fuera de la habitación, pero en cambio me estaba esperando con el vestido rojo que Sammy eligió para mí en sus manos.

—Ponte esto —me había dicho, teniéndome el vestido.

—Yo... —miré el vestido en sus manos y luego volví a su cara, rogándole que entendiera que no podía usar un vestido así alrededor de mis padres. Me lo había probado cuando llegó toda la ropa que Sammy me ayudó a pedir. La tela roja se había aferrado a mis curvas inexistentes como una segunda piel, y me había encantado la forma en que me hacía sentir demasiado como para no conservarlo. Pero nunca tuve la intención de usarlo fuera de la casa.

—No puedo usar eso —le dije.

—Puedes y lo harás. Ahora ve y vístete, a menos que quieras dejar caer esa bata o yo lo haré por ti.

—Mi madre —había tratado de discutir antes que me interrumpiera.

—Puede hablar conmigo si tiene un problema con el vestido que he elegido para que use mi esposa. —Su mano se tambaleó hacia adelante, pero en lugar de agarrarme, envolvió sus dedos alrededor de la cinta que sostenía mi bata cerrada y tiró, separando el nudo.

—Clay —grité, forcejeando con los lados de mi bata que se habían abierto, tratando de cubrirme.

—Detente —ordenó.

—No —protesté, agarrando mi bata con fuerza, no queriendo que viera la forma en que mi cuerpo había reaccionado a que estuviera prácticamente desnudo.

—Detente —ordenó de nuevo, rodeando mi muñeca con sus dedos y calmando mis movimientos. Su agarre no era duro, pero lo suficientemente firme como para empujar mi brazo hacia abajo hasta que colgaba a mi lado y mi bata estaba una vez más abierta, mi cuerpo desnudo en exhibición para él.

—Jesús, maldición, eres la forma más dulce de veneno, mi hermosa serpiente —susurró con un toque de reverencia que hizo temblar mi estómago.

—Clay —le susurré, levantando mi mirada por encima de su hombro para no tener que verlo mirarme.

—Eres mía, esposa. ¿Puedo mirar?

Estaba pidiendo permiso. No lo necesitaba, y eso fue suficiente para hacerme hacer una pausa y no negarlo instantáneamente. Yo estaba expuesta, mi bata abierta, nada entre sus ojos y mi desnudez, sin embargo, él no estaba tomando, estaba pidiendo mi consentimiento.

—¿Puedo mirar? —preguntó, enunciando cada palabra, indicando exactamente lo que quería, haciéndome saber que, en este momento, yo tenía el control.

Fue tan estimulante como aterrador. Podría haber estado leyendo mal toda la situación, pero no sentí que ese momento fuera sobre el odio. Clay puede odiar de dónde vengo y quién es mi sangre, pero en ese momento, me estaba mostrando que tal vez no me odiaba por completo. La esperanza se alojó en mi garganta. Me gustaría que no me odiara. Era la primera vez que pensaba que me gustaría que mi esposo no me odiara. Mi mirada se elevó hacia el techo, y le ofrecí esa esperanza en forma de asentimiento.

—Mírame —exigió.

No me moví. No pude. Si lo miraba y veía la amarga ira que generalmente se reflejaba en mí de él, me habría roto. Con los ojos cerrados, había querido que

solo mirara, que lo hiciera y terminara. Sabiendo que, si lo miraba, y no había nada más que odio casual en sus ojos, sobreviviría.

—Mírame, January.

Fue el uso de mi nombre lo que finalmente me llegó. En los días transcurridos desde que nos casamos, solo había usado mi nombre un puñado de veces. Por lo general, cuando me hablaba, me llamaba Veneno, venenosa, serpiente y, a veces, esposa cuando estaba siendo cáustico, pero rara vez usaba mi nombre.

Por alguna razón, cuando me llamó January, fue mucho más poderoso que cualquier apodo feo. Antes que pudiera convencerme de no hacerlo, bajé la barbilla y abrí los ojos, preparándome para la crueldad, pero en cambio todo lo que encontré en su rostro fue deseo.

—¿Alguien más te ha visto alguna vez desnuda así? —preguntó, un indicio de un gruñido entrelazado en cada palabra mientras apretaba sus muñecas.

Esto no es lo que esperaba. Quería saber si alguien más me había visto sin ropa. ¿Por qué? Él sabía que yo era virgen. Asentí con cautela.

—¿Quién? —espetó, y su tono me puso rígida.

—Mi madre me llevó a depilarme con láser —confesé, un poco avergonzada.

—¿Hombre o mujer?

—Mujer.

Sus hombros se habían tensado un poco ante mi respuesta, luego se pusieron rígidos de nuevo.

—¿Alguien más?

—El médico —confesé.

—¿Hombre o mujer?

—Mujer.

Después de exhalar temblorosamente, se había relajado visiblemente y su agarre en mis muñecas se había aflojado, cambiando de restringir a tranquilizar mientras frotaba círculos lentos sobre mi piel con la yema de su pulgar.

—¿Puedo mirar? —preguntó de nuevo, con los ojos serios y aún llenos de calor.

—¿Por qué? —hablé suavemente.

—Porque puedes ser veneno, pero eres mi veneno.

El shock había absorbido todo el aire de mis pulmones.

Mi veneno.

¿Qué demonios estaba sucediendo en este momento? Las mariposas habían cobrado vida en mi estómago y todo lo que podía hacer o decir era...

—Está bien.

Esperaba que me dejara ir, pero él había sostenido una de mis muñecas, luego levantó lentamente su otra mano y separó los lados de mi bata, revelándome su mirada penetrante. Sus ojos absorbieron todo, comenzando por mi garganta y bajando por mi cuerpo mientras tragaba nerviosamente y trataba de no inquietarme.

Mi cuerpo había reaccionado ante él, acicalándose físicamente por la forma en que me había mirado. Mis pezones se erizaron y el calor se acumuló entre mis muslos. Me gustaron sus ojos sobre mí. Me gustó la forma en que me había escaneado, absorbiendo cada centímetro.

—Eres hermosa —susurró con lo que sonaba mucho como reverencia en su tono.

—Gracias —susurré, forzando las palabras de mi garganta árida.

—Aparte del médico y la mujer del láser, ¿alguien más te ha tocado?

—No.

—¿Qué hay de ti? ¿Has tocado mi coño?

—Yo... —El calor llenó mis mejillas. ¿Realmente quería que le dijera que me había tocado a mí misma? ¿Y suyo? ¿Desde cuándo mi sexo se había convertido en el suyo?

Cuando no dije nada más, sonrió a sabiendas. Su lengua se había hundido, mojando sus labios mientras una mirada lujuriosa brillaba en sus ojos y sus dedos se movían a su lado. Esperaba que me extendiera y me tocara, que explorara mi

cuerpo ahora que me había capturado en su fascinante agarre, pero en lugar de eso, soltó la muñeca que había estado acariciando todo este tiempo y me quitó la bata por completo, mostrándome ante él sin la ilusión de protección que la tela me había dado.

El aliento en mis pulmones se evaporó mientras contenía la respiración, esperando la sensación de sus manos sobre mí. Quería que me tocara. Lo quería tanto que hormigueos recorrían la superficie de mi piel con anticipación, burlándose de mí y atormentándome.

Solo que él no extendió la mano, y sus manos permanecieron a sus lados, sus miradas acaloradas se asentaron de un infierno a una llama parpadeante. Había tirado del vestido rojo que todavía estaba apretado fuertemente en mi puño libre de mi agarre y me vistió, cubriéndome cuando todo lo que quería que hiciera era romperme en pequeños pedazos y luego recuperarme.

Parpadeo de nuevo al presente, con los sonidos de las olas en mis oídos y la comida que me había comprado en mi regazo. Mirándolo por el rabillo del ojo, observo cómo lame un poco de ketchup de sus labios y mi mente vuelve a lo ocurrido antes en la casa.

Después que Sammy terminó de ayudarme con mi cabello, ella se fue y yo fui al baño para agregar un poco de rímel a mis pestañas y un poco de brillo a mis labios cuando Clay regresó a la habitación, sosteniendo una bolsa de Louboutin.

—Toma. —Había dicho, ofreciéndomelo.

Había llamado a alguien y le había pedido que fuera a comprarlos, pero en realidad no había pensado que sería capaz de conseguir Louboutins en medio de una pequeña ciudad universitaria. Aparentemente, me había equivocado. Estupefacta, no alcancé la bolsa, así que Clay sacó las plataformas de charol negro brillante y luego se hundió en el suelo, pasando su mano por mi pierna antes de deslizar mi pie primero en una plataforma y luego en la otra. Cuando se puso de pie, estaba tan cerca de mí que la hebilla de su cinturón se raspó contra mi estómago mientras se elevaba a su altura máxima. Los tacones me acercaron a su altura, pero todavía tenía que inclinar la cabeza hacia atrás para encontrarme con sus ojos tormentosos. No había notado que me alcanzaba hasta que sus dedos tocaron mi mejilla, deslizándose a lo largo de mi mandíbula y levantando mi barbilla.

—Te ves hermosa —dijo, su voz fuerte, limpia e innegable.

No entendía cómo pasamos de insultos y repulsión, juegos y besos robados a esto. A nosotros encerrados juntos en este momento silencioso de... algo que no estoy segura de poder explicar con palabras, pero se sintió intenso e importante y... sus labios se hundieron en los míos y me besó, deslizando su lengua en mi boca suavemente, explorándome, aprendiéndome, devorándome hasta que no fui más que sensación, confusión y deseo.

Cuando se alejó, sus dedos se quedaron en mi mejilla.

—Tenemos que irnos —dijo, y juro que había un toque de renuencia en su tono.

—Me besaste —susurré estúpidamente.

—Lo hice. —Una sonrisa engreída inclinó las comisuras de sus labios, haciendo que sus ojos se arrugaran de diversión.

—Pero dos veces...

—Tus labios han sido mi premio —dijo, interrumpiéndome—. Lo sé. Pero ya no tengo que esperar mi premio, ¿verdad, Veneno?

—Yo… —Mi mente zumbaba como si estuviera llena de estática. Tiene razón, ambos acordamos lo que estaba en juego y si hubiera ganado, esperaría que cumpliera con su parte del trato. No debería ser una sorpresa que él esperara que yo honrara la mía. Solo que lo fue. Tal vez esperaba que se riera, que volviéramos a jugar. Que tendría otra oportunidad de mi libertad, pero podía ver en sus ojos que eso no estaría sucediendo. Había ganado. Me había cazado, me había atrapado y ahora estaba en una jaula de mi propia tontería.

Su risa era baja y suave y decía tanto que me estremecí ante el sonido.

—Ven, Veneno. Vamos.

La realidad se infiltra en mis pensamientos de nuevo y veo el agua correr por la arena, luego retirarse. Una parte de mí quiere que esta noche haya sido real y casi me avergüenza admitir, incluso para mí misma, que, por un momento, me perdí en la fantasía de ser su esposa, que él me quisiera. Pero luego me doy cuenta de por qué se ha estado comportando de esta manera. Se trata solo de mantener las apariencias para mi familia. Creando la ilusión que estamos felizmente casados y

locamente enamorados. Pero lo que no entiendo es cuál es el punto. Ninguno de nosotros ignora las circunstancias de nuestro matrimonio.

Mi familia actuó como yo sabía que lo harían. Me ignoraron y adularon a Clay como si fuera el hijo pródigo. Tal vez debería molestarme, pero estoy en la luna para estar más allá de su radar. Con suerte, pronto dejarán de invitarme a este tipo de eventos y Clay puede representarnos a los dos.

Mi madre comentó sobre mi vestido, y Clay lo defendió, actuando como el esposo perfecto. Me llamó nena y me encantó, incluso tanto como lo odiaba. Mi madre comentó sobre mi elección de comida, mirándome cada vez que me llevaba el tenedor a los labios y, al final, hice lo que siempre he hecho. Solo me detuve porque prefiero pasar hambre que lidiar con su ira y crueldad.

Excepto que, por primera vez, alguien notó que no estaba comiendo, y ahora estamos aquí, sentados en la playa en la oscuridad, comiendo comida basura. Tomando un bocado más del desorden pegajoso, lo coloco en el envoltorio y me limpio los dedos en una servilleta.

—Come —exige Clay, su tono áspero me hace estremecerme y mis músculos tensos.

—Estoy llena.

—Mierda —gruñe—. Apenas has comido la mitad.

—Es enorme. Explotaré si como el resto.

—Necesitas comer más, eres piel y huesos. Hunter amenaza con comenzar a deslizar mantequilla en todo lo que comes si no engordas un poco pronto. Se está volviendo loco porque te estás muriendo de hambre.

—Por favor, dile a Hunter que no necesita preocuparse por mí —susurro.

—Díselo tu misma. Él quiere conocerte. Todos quieren.

—¿Por qué? —pregunto, obligándome a relajarme mientras miro fijamente el agua oscura.

—Porque tú eres mi esposa y ellos son mi familia.

Está en la punta de mi lengua recordarle que él y Evan estaban peleando porque Evan intentaba traerme comida hace solo unos días, pero me trago las

palabras. Estoy acostumbrada a que los hombres en mi vida se contradigan a cada paso.

—January.

—Sí —respondo, apartando la mirada tristemente de la paz del agua.

—Lo siento.

—¿Por qué? —pregunto, sintiendo mi ceño fruncido.

—He sido un maldito imbécil contigo. Pensé que eras como tu familia. Me equivoqué y lo siento.

No creo que nadie se haya disculpado conmigo antes. Quiero decir, tal vez alguien en la calle o un camarero en un restaurante. Pero no así. No porque se sientan arrepentidos por su comportamiento. Es extraño y desconcertante y no sé cómo responder.

—Está bien —digo torpemente.

—¿Está bien? —pregunta.

Asiento, luego vuelvo a mirar el agua, observando la luz de la luna bailar a través del agua mientras la marea sube y viene contra la orilla.

—¿Está bien? ¿Eso es todo? —pregunta, con incredulidad atando cada palabra.

Me encogo de hombros y asiento de nuevo.

—Entiendo que pensaras que yo era como ellos. Son mis padres y hermanos. Probablemente reaccionaría de la misma manera si fuera tú. Está bien.

—¿Cómo diablos está bien? —Clay se rompe, dejando caer su comida de nuevo en la bolsa y girando para mirarme.

Parece enfadado, pero no entiendo por qué.

—Solo quiero decir que no tenemos que fingir que estamos locamente enamorados. Podemos seguir como lo hemos estado haciendo, tú sigues con tu día, y yo seguiré con el mío. No tenemos que fingir que esto es más de lo que es. Ganaste el juego, dejaré de intentar irme, actuaré como la esposa obediente, comeré en la casa y llevaré el teléfono celular que me diste. Sé que mi familia obligó a tu familia a este matrimonio, así que no te culpo por ser un poco idiota. En realidad, considerando todas las cosas, esta semana ha ido bien.

—¿Cómo diablos puedes pensar que las cosas están bien? —dice, burlándose sardónicamente—. Básicamente, he tenido que chantajearte para que duermas en la cama en lugar del sofá y tu ropa está en una caja en el suelo.

—Es tu espacio. Estoy tratando de ser lo menos intrusiva posible, y me ofrecí a dormir en otra habitación o abajo.

—¿Estás jodidamente escuchándote a ti misma? Te quiero en mi cama, quiero que seas parte de mi vida, pero has hecho todo lo posible para no conocer a nadie. Has estado en la escuela durante días y no has hablado con nadie excepto con tus profesores, y eso es solo cuando te llaman.

—Yo... —Me alejo, sin saber qué decir.

—Vas de la casa a clase y regresas. No has hecho amigos, no has estado en ninguna parte...

—¿Cómo? —interrumpo su diatriba—. ¿Cómo sabes algo de eso?

—Porque te he estado observando —admite enfadado.

—¿Observándome?

—Sí, querida esposa. Te he estado observando. Es lo que hago. Observo y aprendo. Conozco cada movimiento que haces, cada vez que hablas y lo que dices. Lo sé todo.

Se inclina hacia mí, haciendo que su cuerpo parezca más grande mientras gruñe como un animal salvaje.

—No entiendo. ¿Por qué? —pregunto.

—Por qué, ¿qué?

—¿Por qué me estás observando?

Su burla suena tan amarga que me estremezco. A pesar de esta ira y la forma en que me está acorralando, sé que no me lastimará físicamente, pero también soy más que consciente que las palabras pueden ser tan dolorosas como los puños.

—Porque necesitaba averiguar si esto —Agita su mano hacia arriba y hacia abajo frente a mí—, era solo una actuación.

—No entiendo —digo de nuevo, sonando como un loro, pero todo es tan confuso.

—Nadie es así de... inocente. Debe ser falso. Pero no lo es, y una vez que me di cuenta que eres tú, debería haber dejado de observar, pero para entonces no podía mirar hacia otro lado.

—¿Pero por qué? —pregunto de nuevo. Sigo haciendo la misma pregunta, pero lo que está diciendo no tiene sentido. ¿Me mandó a seguir? ¿Por qué esforzarse? No ha ocultado el hecho que piensa que soy tan mala como mi familia. ¿Está diciendo que ha cambiado de opinión? ¿Por qué? ¿Solo porque no soy una persona social? Nada de esto tiene sentido.

—Eres mía, January.

Parpadeando, lo miró fijamente.

—¿Se trata de la apuesta?

—Me importa un mierda la estúpida apuesta. Eras mía antes que pusiéramos un pie en ese bosque, y todavía habrías sido mía incluso si no hubiera sabido dónde estabas cada segundo que estabas fuera de mi vista.

De repente, el miedo que sentiría cuando un hombre está tan cerca de mí cobra vida. La intensidad de su mirada raya en la locura, y está enfocada en mí.

—Creo que debería irme —susurro.

—No.

—Estás actuando un poco loco. Llamaré a un Uber o a un taxi o algo así.

—No trajiste tu celular y no tienes dinero —se burla, con una sonrisa en las comisuras de sus labios.

—Puedo volver al restaurante y pedirles que llamen a mis padres, iré y me quedaré en su casa unos días.

—¿Prefieres estar con ellos? Eso no va a suceder, Veneno. Nos vamos a casa.

—¿Por qué sigo siendo Veneno si admites que no me parezco en nada a mi familia?

—Porque me has infectado. Te deslizaste por debajo de mi piel y ahora eres parte de mí. Eres mía, January Jansen, y no hay a dónde huir, no hay escondite. Porque te poseo y soy increíblemente posesivo con las cosas que me pertenecen.

Lo supe casi de inmediato, pero esta noche selló tu destino. Eres mía, mi dulce veneno perfecto.

Se pone de pie tan rápido que apenas tengo tiempo para procesar el movimiento antes que se agache y me levante de la arena, levantándome en sus brazos.

Su agarre sobre mí es fuerte y empiezo a entrar en pánico.

—Bájame.

—No.

—Clay, puedo caminar. Bájame.

—No va a pasar, nena. Así que compórtate y déjame llevarte de vuelta al auto.

—Mis zapatos todavía están ahí abajo.

—A la mierda los zapatos.

—Clay, cuestan miles de dólares —protesto.

Su auto suena y abre la puerta y me baja al asiento del pasajero.

—Quédate aquí. Iré a buscar tus malditos zapatos.

En el momento en que cierra mi puerta y se aleja del auto, busco a tientas con los botones del tablero, encuentro el que activa las cerraduras de las puertas y lo presiono. No sé cuánto tiempo lo mantendrá fuera, pero necesito un momento para respirar y tratar de averiguar qué hacer.

Se está comportando como un loco. Debe estar drogado, o tal vez tiene una condición de salud mental. Puede que no lo conozca bien, pero incluso después de unos días, es obvio que esta es una desviación grave de su comportamiento normal.

Lo veo aparecer en la puerta del conductor y alcanzar la manija de la puerta, pero cuando tira, no pasa nada. Espero que esté enfadado, pero en cambio se ríe.

—¿Cerraste las puertas?

—Creo que necesitas ir a la sala de emergencias o ver a un médico o algo así porque estás actuando de manera muy extraña y creo que tal vez alguien te drogó, o estás teniendo un episodio de salud mental. De cualquier manera, no creo que debas conducir en este momento.

Su risa es cálida y llena de diversión.

—¿Estás planeando llevarnos a casa?

—No sé conducir.

—Entonces, ¿cuál es el plan aquí, Veneno? Sabes que tengo las llaves, ¿verdad? —Las sostiene hacia la ventana, colgando de sus dedos—. Puedo abrir las puertas.

Tragando saliva, lanzo mis ojos alrededor del interior del auto, buscando algo para agarrar o hacer, pero no hay nada más que cuero suave y una impresionante variedad de botones. Cuando el auto vuelve a sonar, sé que llego demasiado tarde.

La puerta se abre y Clay se desliza en el asiento del conductor, sin mirarme, mientras toca la pantalla de su celular.

—Aquí —dice, entregándome el teléfono.

Hay un video en la pantalla, está oscuro, pero solo me toma un momento darme cuenta que es una imagen de nosotros sentados en su auto. La vista de la cámara es desde afuera, y estoy mirando una imagen mía, con la confusión grabada en mi rostro pálido.

Con la mandíbula floja, miro a Clay, que sonríe ampliamente. Inclinándose sobre mí, desliza la pantalla y me muestra una vista de video diferente. Esta vez, es la parte trasera del auto, la tela roja de mi vestido y la parte posterior de mi cabeza, apenas visible.

—¿Qué es esto? —susurro.

—Observo. Eso es lo que hago. En menos de cinco minutos, podría tener todas las cámaras de seguridad en un radio de cinco calles apuntando en esta dirección, pero no tengo que hacerlo en este momento porque hay un equipo completo de cámaras corporales de seguridad que te siguen en todo momento.

Levantando su mano, extiende la mano y arrastra un dedo a lo largo del costado de mi mejilla, deslizándose por mi cuello y a través de mi clavícula.

—Me gusta mirar, y tú, mi dulce Veneno, haces que sea imposible mirar hacia otro lado.

Arrastrando la punta de su dedo sobre mi garganta, inclina mi barbilla hacia arriba y presiona un suave beso contra mis labios.

—Mía —susurra.

Luego sonríe, se sienta en su asiento y nos lleva tranquilamente de regreso al campus.

20

CLAY



Mi Veneno está tan confundida. Probablemente debería apiadarme de ella y darle algo de tiempo para entender cómo han cambiado las cosas esta noche, pero no quiero. Me gusta lo desequilibrada que está. Me gustan sus emociones y reacciones sin diluir.

No tenía la intención de contarle sobre su equipo de seguridad o ser tan honesto sobre lo obsesionado que me he vuelto con ella, pero en el momento en que abrí la boca, todas las palabras salieron y no tuve ningún control sobre ello.

Ella está en silencio como de costumbre mientras conduzco, pero puedo sentir lo perturbada que mis confesiones la han hecho sentir. Tal vez me convierta en un imbécil, pero quiero que ella sienta esta confusión. Quiero verla reaccionar por instinto y no esconderse detrás de la máscara sin emociones que usa la mayor parte del tiempo.

La necesidad de empujarla hasta que contraataque es tan fuerte que me duele la mandíbula por lo fuerte que la aprieto solo para mantener la boca cerrada. La quiero enfadada, pero luego quiero apaciguarla. Quiero calmarla y acariciarla hasta que se calme. O tal vez solo quiero follarla hasta que toda la furia se drene de su cuerpo, disuelta por lo duro que la hago montar mi polla.

OBLIGATION

Después de todo lo que ha sucedido hoy, en verdad no necesitaba confirmar esta noche lo que ya sabía, que ella no es quien asumí que era. Los Burke son imbéciles y está claro que han roto a January, luego aplastaron las piezas destrozadas en una pequeña caja asustada que podían controlar y usar como quisieran.

Todavía me desconcierta que acabamos de pasar tres horas con toda su familia inmediata y su madre fue la única que habló con ella. Pensé que estaba bromeando cuando dijo que podía venir solo y que su familia no se daría cuenta ni le importaría, pero ahora creo que eso podría haber sido cierto.

Lo que no entiendo es por qué ha dejado que le hagan esto. Las imágenes de Starling acurrucada en una bola e hiperventilando destellan en mi mente. Mierda. A January no se le ha dado una opción sobre la dirección que ha tomado su vida, de la misma manera que no le dimos a Starling una opción. La única diferencia entre ellas es que todo lo que Sebastian hizo, lo hizo porque amaba tanto a Starling, que no podía vivir en un mundo donde ella no fuera suya. Los Burke no se comportan por amor, sus acciones han nacido de la violencia.

Por una fracción de segundo, me pregunto si debería liberar a January como ella tanto quiere. No sería nada para mí inscribirla en un programa de estudios en el extranjero. Podría irse y disfrutar de ser una adolescente lejos de la influencia de su familia.

Descarto la idea de inmediato. Ella me pertenece, y la quiero demasiado para dejarla irse, incluso si es lo correcto. Casarme con ella comenzó como nada más que una obligación, pero incluso después de este corto período de tiempo, ya se siente como mucho más que eso.

January es una Jansen ahora y no retrocedemos ni nos acobardamos. Podría haber tenido que casarme para evitar el escándalo, pero mi familia y yo nunca íbamos a dejar que los Burke se salieran con la suya chantajeándonos.

Esos imbéciles rompieron a mi chica, pero ayudaré a arreglarla, luego ayudaré a enseñar a mi hermosa serpiente lo peligrosa que puede ser una vez que se despoje de la piel de su antigua vida y abrace la nueva. Su entrenamiento comienza esta noche y estoy bastante seguro que va a estar enfadada, pero está bien, necesita aprender a enfocar su ira.

Al entrar en el campus, disminuyo la velocidad hasta detenerme en la estación de valet parking y salgo, entregándole las llaves al tipo que camina hacia mi auto. Luego rodeo el auto y abro la puerta de January, extendiendo la mano y ofreciéndole la mano. Ella no la toma por un largo momento, luego resopla y coloca su mano en la mía. Sus pies todavía están desnudos; sus zapatos, que recogí de la playa están en el asiento trasero. En lugar de dejarla de pie en la acera, me inclino y la levanto de su asiento, tirando de ella en mis brazos.

—Clay —resopla.

—¿Qué pasa, Veneno?

—Bájame.

—No. —Me río. Volviendo al valet parking que está esperando para subir a mi auto—. ¿Puedes agarrar los zapatos del asiento trasero por mí, por favor?

—Claro, señor —dice, inclinándose y agarrándolos.

—Gracias —le digo, dándole una propina mientras le quito los zapatos.

—Que tenga una buena noche, señor, señorita —dice, corriendo hacia el lado del conductor y deslizándose hacia mi auto.

—Ahora puedo caminar —dice January, moviéndose en mis brazos.

—Nop —le digo, haciendo estallar el sonido de la *p* e ignorando sus protestas mientras me dirijo a la línea de carritos de golf.

En silencio quiero que proteste y discuta un poco más, pero en cambio su rostro se vuelve neutral, y ella todavía está en mi agarre, dejándome cargarla, a pesar que no quiere que lo haga.

Apretando la mandíbula una vez más, me subo a nuestro carrito, manteniendo a January en mi regazo. Una vez más, trata de liberarse, pero cuando aprieto mi agarre, dejando en claro que no tengo la intención de dejarla moverse, se calma.

Las puertas se abren cuando llegamos a la casa, conduzco y estaciono el carrito frente a la puerta. Aflojando mi agarre de su cintura por un momento, me impresiona cuando se arroja de mi regazo, tropezando un poco mientras aterriza torpemente en el camino de entrada.

Su pequeña rebelión hace que mi polla se ponga dura, y la sigo hacia abajo, capturándola con un brazo alrededor de su cintura antes que tenga la oportunidad de alejarse más de dos pasos. Arrastrándola hacia mí, su cuerpo golpea el mío y exhala un resoplido sobresaltado. Incapaz de resistirme, me inclino y capturo su boca con la mía, sujetándola en su lugar con mi palma alrededor de la parte posterior de su cuello mientras me burlo de ella para que me bese.

Solo toma un momento para que su lengua empuje hacia atrás contra la mía, y me besa, un pequeño gruñido de gatito vibrando contra sus labios. Sonriendo, libero mi control, recompensándola inconsciente por reaccionar de la manera que quiero que lo haga.

Sus ojos están muy abiertos, sus labios húmedos y un poco hinchados. Se ve gloriosa mientras un destello de ira cobra vida en sus ojos. Mi polla se contrae de nuevo debajo de mis boxers y lucho contra el impulso de agacharme y reorganizarme. Quiero que sepa lo duro que estoy por ella, pero todavía no.

Dándome la espalda, se lanza a subir los escalones delanteros, abriendo la puerta y corriendo hacia adentro mientras yo la persigo. La tomo del brazo antes que pueda desaparecer por las escaleras, redirigiéndola hacia la cocina, donde puedo escuchar los sonidos de las personas que se mueven.

—Necesitas comer, Veneno —le digo, guiándola a un asiento en la mesa frente a Hunter, que está escribiendo en su laptop con un tazón de pretzels, su snack favorito para estudiar.

—¿Estás teniendo algún tipo de episodio? —pregunta, con lo que suena a una preocupación real en su tono—. Cenamos y luego tomamos hamburguesas. He comido.

—Tenías una rodaja de tomate y tres hojas de lechuga, luego tenías dos bocados de patatas y menos de un cuarto de hamburguesa.

—Comí más que eso.

Dándome la vuelta, cierro la distancia entre nosotros en dos largos pasos, inclinándome y apoyando mis manos en el respaldo de su silla, enjaulándola.

—Observé cada uno de tus movimientos esta noche, January. Sé cuánto comiste. Sé cuántas veces te estremeciste; cuan fuerte sostuviste tus cubiertos. Ambos sabemos que no comiste lo suficiente, y ambos sabemos que es porque tu

mierda de madre te ha lavado el cerebro para que pienses en tu grasa, o tal vez ella te dijo eso como una excusa para matarte de hambre porque es otra forma de controlarte. No lo sé, pero voy a averiguarlo. De cualquier manera, de ahora en adelante, comes lo que te digo que comas cuando te digo que lo comas hasta que dejes de parecer como si un viento fuerte podría llevarte.

No tenía la intención de enojarme tanto, pero cuanto más reproduzco la forma en que Marilyn habló sobre January como si no estuviera allí, como si sus palabras llenas de vitriolo no tuvieran la única intención de lastimar a su hija, más furioso me pongo.

—Hunter —llama January, mirando con cautela por encima de mi hombro hacia donde mi amigo y hermano me está viendo en silencio perder la cabeza.

—Sí —responde, su tono bajo y tranquilo.

—Creo que algo anda mal con Clay.

Me río, no puedo evitarlo. Estoy a un centímetro de su cara, gruñendo y furioso, y ella le dice tranquila a mi amigo que cree que hay algo mal conmigo. Agarrando su barbilla, presiono mis labios contra los de ella de nuevo, sonriendo mientras la beso, luego me alejo y me dirijo al refrigerador.

—¿Dulce o salado? —pregunto por encima del hombro.

—Lo digo en serio, Hunter. Está actuando realmente extraño —susurra January.

Miro a Hunter y sonríe.

—No parece extraño que quiera asegurarse que su esposa esté comiendo adecuadamente —dice.

—Creo que me voy a acostar —dice, empujando la silla.

—Sienta tu trasero flaco, esposa —grito—. No vas a ir a ninguna parte hasta que hayas comido algo.

—Hay un poco de helado en el congelador —sugiere Hunter—. Enviaré un mensaje de texto a los demás, a ver si alguien más quiere algo.

No quito los ojos de January hasta que se sienta de nuevo en su asiento, luego cierro el refrigerador y saco el helado gourmet con el que Sammy llenó el

congelador la semana pasada. January murmura muy bajito, hasta que el sonido de los pies en las escaleras resuena a través de la casa.

Bastian y Starling entran primero. Bastian está vestido, pero Starling solo lleva un sostén deportivo y un par de pantalones cortos pequeños. Ella está sonriendo, y Bastian parece que está tratando de calmarse. Si tuviera que adivinar, diría que no está impresionado que su prometida deambule por la casa sin llevar casi nada.

—January, estás increíble —dice Starling cuando la ve sentada a la mesa.

—¿Cómo estuvo la cena? —Bastian me pregunta, sus ojos evalúan.

—Informativa —le digo, agarrando cuencos adicionales del gabinete—. ¿Lograste arreglar esa cosa sobre la que te envié un mensaje de texto? —pregunto, en voz baja.

Su sonrisa está llena de presunción divertida, pero no me importa. Todos sabemos lo malditamente psicópata que puede ser. Mi locura palidece en comparación.

—Todo ordenado. ¿Debo esperar una reacción?

Estamos hablando en acertijos, así que me encojo de hombros y en lugar de responder, él sonríe más amplio.

Evan entra por la puerta un momento después, luciendo desaliñado y medio dormido.

—Será mejor que quede algo de cereza. Ustedes, imbéciles, me despertaron de un sueño épico —se queja. Sus ojos buscan en la habitación, luego aterrizan en Starling—. ¿Dónde está Sammy?

—En una cita —dice Starling, abriendo el refrigerador de bebidas y sacando una botella de jugo.

—¿Qué? —Evan estalla—. ¿Con quién?

—Un chico de su clase de historia antigua —dice Starling distraída mientras abre su bebida y se la toma.

—¿Conocemos a este tipo? ¿A dónde han ido?

Su ira es tan obvia que apenas contengo mi sonrisa. Evan se ha colgado por Sammy, y ella ni siquiera está interesada.

—Su nombre es Greg Abernathy, un estudiante de último año con especialización en filosofía, y la ha llevado a cenar a *Swift* y hasta ahora es un perfecto caballero —dice Bastian con calma.

—¿Qué? —Starling gira tan rápido que el jugo se derrama de su botella—. ¿Cómo sabes eso?

Su sonrisa es indulgente.

—¿Pensaste que la dejaría a tu alrededor sin saber todo sobre ella?

—Hacer una verificación de antecedentes, o lo que sea que haga tu lado acosador, es diferente de saber activamente que el chico con el que está en una cita en este momento está siendo un caballero. ¿Tienes seguridad siguiendo a Sammy?

—Es tu amiga —dice Bastian.

En este momento, las cosas pueden ir de dos maneras. Starling se enojará, y se meterán en una discusión épica que terminará con Bastian haciéndola gritar toda la noche, o ella corriendo, momento en el que la perseguirá y terminará haciéndola gritar toda la noche. De acuerdo, entonces tal vez solo termine de una manera.

La tensión aumenta en la habitación, y todos nos tensamos por si Starling explota, pero en lugar de gritar, la cara de Starling se suaviza, y ella se lanza a los brazos de Bastian, envolviendo sus piernas alrededor de él mientras lo besa.

Evan, Hunter y yo nos miramos antes de mirar a Starling. No tengo ni idea de lo que está sucediendo en este momento.

—¿Le pusiste seguridad a mi mejor amiga para mantenerla a salvo? —Starling pregunta, alejándose de la boca de Bastian, pero permaneciendo envuelta alrededor de él.

—Sí.

—Dios, te amo loco —dice riendo, besándolo de nuevo—. Tengo que enviarle un mensaje de texto; va a estar muy emocionada.

—¿Estará emocionada de tener seguridad vigilándola sin su consentimiento? —January pregunta en voz baja.

Starling se ríe.

—Ella estará en la luna. Piensa que Bastian la odia; esto demuestra que no lo hace. Además, ella piensa que la idea de tener ninjas rudos siguiéndola es caliente.

Bastian sonríe a su prometida como si ella fuera lo único en el mundo, y para él, ella lo es. Son perfectos el uno para el otro. Starling se mueve hasta la puerta, luego corre escaleras arriba bajando unos momentos más tarde, sus dedos golpeando la pantalla de su celular.

Evan está hablando en voz baja con Bastian, pero no hace falta ser un lector mental para darse cuenta de lo que está diciendo. Sin embargo, no importa, porque mis ojos están puestos en January. Sus labios se separan en estado de shock mientras mira alrededor de la habitación, desconcertada.

—¿Qué helado quieres, Veneno? Tenemos vainilla, cereza, crocanti, mantequilla de cacahuete y mango.

—Mango, por favor —dice con cortesía.

Sus modales solo me dan ganas de presionarla hasta que sea grosera, pero en lugar de hablar, pongo un poco de helado en un bol, agregando una bola de vainilla antes de llevársela.

Colocando el cuenco sobre la mesa frente a ella, disfruto de su chirrido de sorpresa mientras la levanto de su silla y me siento en ella, bajándola de nuevo en mi regazo. Su cuerpo está tan rígido que en realidad me preocupa que pueda tirar de un músculo.

—Relájate —susurro contra su nuca.

—¿Por qué estoy en tu regazo?

—Porque aquí es donde quiero que estés.

Agarrando la cuchara, tomo un poco de mango y se lo llevo a los labios, esperando en silencio que separe sus labios y me permita alimentarla.

—No necesito que me alimenten. Estás haciendo de mis hábitos alimenticios un problema. No soy tan flaca y he comido más esta semana que nunca. Voy a estar obesa si sigues tratando de alimentarme.

—No estás gorda —gruño.

—Lo sé —dice en voz baja, pero su voz tiene una fuerza que no espero.

—Tu madre...

—Piensa que solo las mujeres delgadas atraen a los esposos.

—Eso es una puta mierda. —Odio que ella no esté de acuerdo—. Voy a asegurarme que comas. Voy en serio, esposa. No haré que te mueras de hambre.

—Está bien.

Ella está de acuerdo con demasiada facilidad, pero ¿qué más puedo decir en este momento? Ya le he dicho que planeo decirle qué comer y cuándo, y tengo toda la intención de hacerlo. Voy a asegurarme que tenga un peso saludable tan pronto como pueda.

January no vuelve a protestar mientras le doy el helado, tomando bocados para mí aquí y allá, mientras que los demás llenan sus propios tazones y toman los asientos restantes alrededor de la mesa.

—Tenemos mucho trajín este fin de semana —nos recuerda Bastian.

—¿Tu padre ya ha superado el hecho que te vas a casar? —pregunta Evan a Starling con una sonrisa.

—Estoy tratando de hacer las paces con él —dice Bastian con los dientes apretados.

—No me voy a casar a menos que mi padre me lleve al altar —dice Starling a través de un bocado de helado.

Los ojos de Bastian brillan de ira y January se estremece, reclinándose de la mesa.

—Nos vamos a casar en nueve semanas, pajarito.

—No, a menos que puedas encontrar una manera de poner a mi padre en el equipo Sebastian, no lo haremos —dice Starling, agitando su cuchara hacia él—. Mi padre es la única persona que quiero en nuestra boda. Si quieres casarte conmigo, necesitas resolver las cosas con él. Él es la única persona que estuvo allí para mí cuando destrozaste mi mundo, y no me casaré sin él. —Las lágrimas llenan los ojos de Starling y ella mira hacia otro lado, deseando que no seamos testigos de sus emociones.

La culpa pesa en mis entrañas, pero solo me hace aferrarme a January un poco más fuerte. Estoy bastante seguro que ya me odia, pero saber todas las cosas jodidas que hice para ayudar a Bastian a controlar a Starling no va a mejorar su opinión sobre mí.

—Cassidy —musita Evan.

—No estoy interesada en mi madre. La hemos invitado a la boda porque es lo que se espera de mí, pero en lo que a mí respecta, esa es la única razón. Si dependiera de mí, no asistiría.

—Sis —dice Evan.

—No soy tu hermana, Evan —espeta Starling.

Su expresión se cierra y pienso en las cosas que dijo el otro día. Sé que su culpa es mucho más pesada que la mía.

—Debería... —dice January, tratando de levantarse de mi regazo para alejarse de esta intensa conversación, pero la rodeo con mi brazo y la agarro con fuerza, sin permitirle moverse. Este es su mundo ahora, por mucho que la haya forzado a la periferia de él.

—Mi mamá es una perra de grado *A* —sisea Starling, dirigiendo toda su atención a January—. Cuando estos cuatro implosionaron mi vida, mi madre eligió al equipo Sebastian, no al equipo Starling. Ella piensa que, porque estoy aquí y Sebastian y yo estamos descubriendo cómo avanzar a través de los escombros de mi psique rota, ella debería ser perdonada, y está enfadada porque no estoy de acuerdo. Como está casada con el padre de Evan, tanto su padre como Evan piensan que debería absolverla de su culpa y jugar bien. Pero no voy a hacerlo y si sigues tratando de forzar el problema, Evan. —Ella vuelve sus ojos furiosos y llenos de emoción hacia mi amigo—. Entonces tú y yo vamos a tener aún más problemas de los que ya tenemos.

Su mirada se mueve alrededor de la mesa, de cada uno de nosotros por turno.

—Puedo estar aquí, puedo vivir con ustedes en paz y tratar de perdonarlos a todos por todo lo que sucedió para llevarnos a este punto. Pero no piensen ni por un minuto que lo he olvidado porque no lo he hecho, y nunca lo haré.

—Pajarito —dice Bastian, pero hay una nota en su voz.

—No, Sebastian. Hablo en serio. Te amo y lo estoy intentando, pero si mi padre no está allí para llevarme al altar, yo tampoco lo haré y si alguno de ustedes saca el tema de mi madre, sobre lo molesta y triste que está, sacaré este maldito rastreador de mi piel y desapareceré; y juro que ninguno de ustedes me volverá a ver.

Hay un pesado silencio que nos rodea en el momento en que Starling deja de hablar y la culpa que se asienta sobre mí se siente como una manta de plomo. Trato de pensar en algo, cualquier cosa que decir, pero antes que pueda hablar, un sollozo roto cae de los labios de Starling, y ella salta y sale corriendo de la habitación.

—Mierda —gruñe Bastian, siguiéndola.

—Bastian lo arreglará —dice Hunter, sus palabras mezcladas con esperanza.

—No estoy seguro que sea reparable. Tiene razón, podría perdonarnos al final, pero nunca lo olvidará —dice Evan.

Su tono es tan abatido que extiendo la mano y envuelvo mi palma alrededor de la parte posterior de su cuello y la aprieto.

—Él arreglará las cosas y podremos compensarla, incluso si nos lleva toda una vida.

January permanece en silencio y quieta mientras Hunter también alcanza a Evan. Mi esposa no tiene idea de lo que acaba de suceder y aunque sé que le debo una explicación, no puedo darle una en este momento, no así. En cambio, la levanto de mi regazo, la coloco sobre sus pies y luego me paro detrás suyo. Colocando mi mano en la base de su columna vertebral, trato de ignorar la forma en que se estremece cuando la toco y, en cambio, la guío fuera de la cocina, subiendo las escaleras hasta nuestra habitación.

—Te debo una explicación por todo lo que acaba de suceder en la cocina, pero no puedo esta noche, ¿de acuerdo? Mañana lo explicaré todo.

—No es asunto mío —dice mientras llegamos al rellano fuera de mi habitación.

—Por supuesto que es tu maldito asunto, esta es tu casa y tuviste que presenciar la pataleta de Starling, aunque justificada. Deberías estar exigiendo una explicación —le digo.

—No, esta es *tu* casa y son *tus* amigos. Ninguno de ustedes me debe nada —dice January con calma y está claro que piensa que lo que está diciendo es cierto. Maldición.

Cuando llegamos a nuestra habitación, giro el pomo y abro la puerta. January comienza a avanzar y luego se detiene, sus pies se plantan en el suelo más rápido de lo que su cuerpo puede reaccionar y en realidad se inclina hacia adelante sobre los dedos de los pies para evitar tropezar mientras mira la sala de estar.

La sala de estar ahora medio vacía, con un enorme lugar vacío donde solía estar el sofá.

—¿Dónde está el sofá? —pregunta con un chillido lleno de pánico.

—Se fue.

—¿Por qué?

—Porque me niego a dejar que siquiera consideres dormir en él de nuevo.

—Oficialmente has perdido la cabeza.

Envolviendo mi brazo alrededor de su cintura, la giro y luego la apoyo contra la pared, siguiéndola hasta que la estoy presionando, sus pechos presionados contra mi pecho.

—En mi cama, en mis brazos, todas las noches... para siempre.

Sacudiendo la cabeza, un estremecimiento recorre su mirada ante la palabra para siempre, un recordatorio del juego que jugamos y el resultado.

—Me equivoqué contigo, January, y ahora tenemos que empezar de nuevo. Así que en lo que a mí respecta, esta es nuestra noche de bodas, esposa.

—No puedes tomar las decisiones por tu cuenta.

—¿No puedo? —le pregunto, arqueando las cejas, burlándome de ella para que discuta conmigo. Acercándome, sumerjo mi cabeza y reclamo sus labios con los míos. Espero a que trate de negarse, pero no lo hace. En cambio, separa sus labios, dando la bienvenida a mi lengua y besándome. Su pecho sube y baja rápidamente contra mí, y puedo sentir su corazón latir con fuerza al ritmo del mío. Mi polla está tan dura que duele, pero sé que lo único que va a aliviar la presión es ella.

OBLIGATION

Maldición, esto no es lo que planeaba hacer. Le envié un mensaje de texto a Bastian mientras estábamos en el restaurante y le pedí que sacara el sofá de mi habitación, con la intención de mostrarle que su única opción era yo. Toda la semana he estado sentando las bases, acostumbrándola a mis toques, mis besos. Quería darle tiempo para darse cuenta que no era una amenaza. Esperar hasta que dejara de estremecerse cuando me movía demasiado rápido. Quería darle tiempo para darse cuenta que me quería tanto como yo la quería.

Pero teniendo en cuenta que estoy restregando mi polla dura contra su estómago y comiendo su boca como si fuera la cosa más deliciosa que he probado, creo que mi idea de relajarla suavemente en mi proximidad no va a suceder.

Un gemido cae de su boca, y yo gruño como un maldito animal en respuesta. Quiero tocarla, lamerla, probarla. Quiero llenarla con mi polla y follarla hasta que me ruegue que pare. Algo acerca de esta inocente serpiente me ha vuelto loco desde el momento en que la vi caminando por el pasillo de la iglesia hacia mí, luciendo tan pura, vestida de blanco. Quiero ensuciarla. Quiero hacer todas las cosas jodidas que dije para asustarla el día de nuestra boda. Porque lo quiero todo. Quiero ser rudo, cruel y depravado, pero no solo quiero eso. Con ella, quiero ser dulce, gentil y adorarla también.

Quiero follarle el culo mientras beso su cuello y arrullo dulces palabras en su oído, diciéndole lo perfecta que es. Quiero azotarla y lastimarla. Quiero usarla, y quiero que lo ame tanto como yo, y sepa que todo lo que hago es porque estoy jodidamente consumido por ella. Quiero perseguirla y cazarla y luego quiero que se ría cuando la atrape y la tome como mi premio.

Sus manos se levantan lento, y me preparo para su rechazo, pero en cambio las coloca contra mi pecho, sin sostenerme contra ella, pero tampoco alejándome. La parte sensible de mi cerebro sabe que debo detener esto, pero mi polla quiere estar a cargo ahora mismo y sabe que solo su trozo de vestido y la fina tela de sus bragas blancas de algodón están entre su coño virgen y yo.

Todo lo que se necesitaría es un tirón de mi mano para rasgar la tela o tirar de ella hacia un lado y podría entrar en ella. Reclamarla con mi polla y poseerla en todos los sentidos que importan. Pero no soy un violador y que me devuelva el beso no significa que esté lista para que la llene con mi semen. Al menos no todavía.

Ralentizando el beso, me burlo de su boca, mordisqueando su labio inferior y dándole un toque de dolor para ver cómo reacciona. Cuando retrocedo, su cuerpo se balancea hacia mí. Mierda, ella quiere esto. Ella me quiere. Pero no la quiero desesperada, la quiero sin sentido, incapaz de negarse a sí misma, incluso si quiere. Entonces, retrocedo aún más, observando cómo sus ojos se abren. Se ve aturdida y borracha de lujuria. Es mi nuevo look favorito y en silencio prometo mantenerla así tanto como sea posible.

—Dime cuánto quieres esto, Veneno —me burlo, extendiendo la mano y frotando mi pulgar sobre sus pezones duros.

—No lo quiero...

—Ah ah ah, no me mientas. Nuestros cuerpos son siempre mucho más honestos que nuestras bocas, y tu cuerpo me quiere, al igual que mi cuerpo te quiere a ti.

—Clay —susurra mi nombre en un jadeo.

—No te preocupes, esposa, no te voy a follar esta noche. Pero hoy perdiste, y yo gané. Ya no permitiré que te distancies de mí y de esta vida. De ahora en adelante, duermes en mi cama, en mis brazos. Dejas de soñar con huir y empiezas a soñar conmigo y cómo será nuestra vida porque no hay escapatoria, Veneno.

Ella separa sus labios, decidida a protestar.

—La única vez que puedes huir de mí es si estamos jugando y yo te estoy persiguiendo. Si intentas dejarme, te arrastraré de vuelta aquí por el cabello y luego te follaré fuerte como para que me ruegues que pare. En algún momento espero que me ruegues para que vaya más duro, más rápido, más profundo, pero cuando tome tu virginidad, prefiero no lastimarte más de lo necesario.

Ella comienza a protestar de nuevo, así que pellizco su pezón entre mi pulgar e índice y aprieto.

—No. Esto no es una negociación. Eres mi esposa, y esta es tu puta vida ahora. Si intentas irte, lo sabré. Si te levantas por la noche para orinar, lo sabré. Si te levantas de la cama, lo sabré. Tu familia es una puta pesadilla y lamento haberte tratado como si fueras uno de ellos. Pero eso no cambia el hecho que eres mía ahora. No te voy a liberar, January. Ahora eres un Jansen y es hora de comenzar a aprender lo que eso significa.

OBLIGATION

Una sola lágrima cae de su ojo y el dolor atraviesa mi pecho al verla. Pero no puedo retroceder ni darle la esperanza que le permitiré alejarse porque no lo haré. Ha desencadenado algo dentro de mí y me siento desquiciado, como si algo se rompiera dentro de mi mente y de repente entiendo todo lo que Bastian hizo para poseer a Starling. Las cosas que parecían reprensibles hace solo unas semanas ahora de repente parecen justificables. Todavía siento el peso de mi culpa, pero siento que puedo entender sus acciones y aprobarlas de una manera que no podía antes que January entrara en mi órbita.

No la condené a mi forma opresiva de propiedad; esos fueron sus padres, pero January es quien tendrá que vivir con esa elección. No puedo cambiar el camino que nos llevó el uno al otro, pero puedo ofrecer alguna retribución. Los Burke lastimaron lo que me pertenece, y voy a hacer que paguen.

Bastian siempre ha hablado de enjaular a Starling con su amor y obsesión, y me hizo sentir incómodo, pero ahora lo entiendo. La diferencia entre Bastian y yo es que no necesito enjaular a January porque incluso cuando ella está físicamente fuera de mi alcance, siempre estoy mirando. No puedo mirar hacia otro lado, y no quiero.

Trata de retroceder, pero yo enrosco mis dedos a través de la parte posterior de su cabello y la sostengo en su lugar, obligándola a mirarme.

—Te sientes atraída por mí. ¿No es así? —Sus ojos se cierran rápidamente e inhala bruscamente—. No tiene sentido negarlo. Tu cuerpo ya te ha traicionado. Solo quiero escucharte decirlo.

—Sí —dice temblorosa, forzando la palabra como si odiara su propia honestidad.

—Buena chica —elogio, aflojando mi agarre y acariciando mi mano por la parte posterior de su cabeza y alrededor de su mejilla—. Eso no fue tan difícil, ¿verdad?

—No quiero quererte —admite.

—Está bien. Yo tampoco quería quererte, pero no podía detenerlo más de lo que podía detener la salida del sol. He sido un imbécil contigo, pero este es un nuevo comienzo. Tú eres mía y yo soy tuyo, pero no te voy a follar esta noche, ni ninguna otra noche, hasta que me lo ruegues.

—Nunca rogaré —dice, echando los hombros hacia atrás.

Levantando mi otra mano, ahueco sus dos mejillas e inclino suavemente su cabeza hacia atrás.

—Sí, lo harás, Veneno. Me rogarás que deslice mi polla en tu coño caliente y necesitado. Suplicarás y te retorcerás y jadearás por mí. Y luego, cuando estás tan desesperada que dirías cualquier cosa, harías cualquier cosa… llenaré tu coño con mi semen hasta que gotee de ti. Te reclamaré de adentro hacia afuera, ¿y sabes qué?

Sus fosas nasales se agitan y me preparo para su ira, pero vuelvo a hablar antes que pueda reaccionar.

—Te encantará.

Ojalá pudiera fotografiar este momento, la forma en que sus labios están separados, lo dilatadas que están sus pupilas y la forma en que jadea en pequeñas respiraciones ásperas. En cambio, tomo otra imagen mental y la memorizo.

Ella quiere esto, pero entiendo por qué está luchando contra eso. Así que, en lugar de presionarla por más, retrocedo.

—Vamos a la cama. Por la mañana te explicaré más sobre la escena de abajo esta noche. Porque este es *tu hogar*, y estas personas son *tu familia* ahora también. Mereces entender el campo minado en el que acabas de entrar.

Liberando su rostro, me agacho y tomo su mano, llevándola al dormitorio.

—Necesito mi pijama.

—No. —Me río.

—Necesito algo para dormir —protesta.

—Yo duermo desnudo y ahora tú también.

Su expresión está escandalizada, y no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mis labios.

—No puedo dormir desnuda —se queja.

—Deberías acostumbrarte. Cuando finalmente tengamos la oportunidad de una luna de miel, es posible que no te deje llevar ropa en absoluto. Puedes estar desnuda desde el momento en que pongamos un pie en el avión.

—Clay, no puedo dormir desnuda. —Su voz es más fuerte esta vez y las palabras salen como un silbido.

Sin molestarme en discutir, agarro el dobladillo de su vestido y lo levanto sobre su cabeza. Gritando, levanta las manos para cubrirse los pechos.

—¿Por qué estás tratando de esconderte de mí? Lo vi todo antes y no estabas avergonzada entonces.

—Las cosas han cambiado —dice, con las mejillas rosadas.

—Nada ha cambiado. Eras mi esposa entonces, eres mi esposa ahora. Eras mía entonces y sigues siendo mía ahora. La única diferencia es que ahora ambos sabemos que vas a dormir desnuda en mis brazos esta noche.

—No soy un juguete con el que puedas jugar y luego ignorar cuando pierdes interés, Clay.

A pesar de su desnudez, ella tira hacia atrás sus hombros y me mira fijo. Su labio inferior lleno tiembla y sé que está tomando toda su determinación para enfrentarme. Me encanta.

—Eres un juguete, Veneno. Mi juguete. Pero no te preocupes, no quiero romperte y ya sé después de unos días que nunca me aburriré contigo. Soy muchas cosas, pero no me parezco en nada a tu padre o a tus hermanos y nunca te levantaré la mano con ira. Prometo que cuando te lastime, será porque me lo ruegas.

—No. —Sacudiendo la cabeza, ella niega mis palabras, pero está bien. Le he arrojado mucho esta noche, y le permitiré la noche para aclimatarse a su nueva normalidad. Pero mañana es un mundo nuevo y no puedo esperar.

21

JANUARY



—Oh, usa el baño —ordena, presionando un beso rápido contra mis labios antes de dar un paso atrás y liberarme de la jaula de sus brazos.

Me siento tan vulnerable con solo un par de bragas, pero trato de no mostrarle lo afectada que estoy cuando corro al baño y cierro la puerta detrás de mí. Agarrando el lavabo, apoyo mi peso sobre él, jadeando por aire mientras todo lo que ha sucedido esta noche me golpea.

La cena con mis padres fue como esperaba, pero luego me compró comida y nos llevó a la playa. Siento que tengo un latigazo emocional. No sé qué lado de él es real. ¿Él es el hombre lleno de odio que me recibió en el altar? ¿O el enigmático psicópata que se ha burlado de mí para que participe en juegos que alteran mi vida con él? Tal vez sea el hombre dulce y cariñoso que me cuidó esta tarde, que me defendió ante mis padres y me dio de comer y helado. Lo preocupante es que no estoy segura de qué versión sería la más peligrosa.

Me había resignado a una vida de ser ignorada, luego él colgó la oportunidad de libertad debajo de mis narices, y la aproveché. Perdí y ahora no tengo idea de cómo serán las cosas mañana y con cuál de las personalidades de mi esposo estaré lidiando cuando me despierte por la mañana.

Levantando la cabeza, miro fijamente mi reflejo en el espejo. Mi cabello todavía está recogido y fuera de mi cara. Antes, me sentía mayor, más madura. Ahora, me siento como una idiota inmadura viviendo la vida de otra persona.

No sé qué hacer. Las amenazas y toques de Clay son aterradores, pero también estimulantes. Cada vez que me besa, me gusta más y más. Me gusta la forma en que estoy asustada y emocionada, pero no entiendo por qué me gusta. Se supone que la lujuria no da miedo; se supone que es dulce, absorbente y abrumadora. Se supone que es obvia y visible. O al menos así es como siempre se ha retratado en las películas.

Cerrando los ojos, recuerdo lo que me dijo antes.

—Te he estado observando. Es lo que hago. Observo y aprendo. Conozco cada movimiento que haces, cada vez que hablas y lo que dices. Lo sé todo.

Solo imaginándolo, diciendo eso, hace que se me ponga la piel de gallina. Pensaría que estaba bromeando si no me hubiera mostrado las imágenes de la cámara corporal de alguien que nos grababa mientras estábamos sentados en su auto. Ser un extraño acosador voyeurista no debería ser caliente, pero lo es. Si tuviera un psiquiatra, supongo que sugeriría que después de haber sido ignorada y maltratada durante la mayor parte de mi vida, la necesidad de Clay de vigilarme me atrae porque incluso si su atención es tóxica, sigue siendo atención. Menos mal que no hay psiquiatra, ¿verdad?

Aunque tal vez una cierta cantidad de vigilancia y seguridad es normal para este grupo. Cualquiera que fuera la discusión entre Starling y todos los chicos, cuando Sebastian mencionó que tenía un equipo de seguridad siguiendo a Sammy, nadie parecía demasiado sorprendido. Pero luego hizo un comentario sobre un rastreador.

Dios, ¿quiénes son estas personas?

Apretando mis dedos alrededor del borde del lavabo un poco más fuerte, tomo una respiración profunda y la mantengo en mis pulmones hasta que queman. Cuando exhalo, parte del temblor en mis extremidades se calma y siento que mi armadura habitual vuelve a su lugar. Es débil, pero la necesito si voy a caminar de regreso a esa habitación con nada más que unas bragas diminutas.

Por un segundo, considero plantar mi trasero en el suelo y dormir aquí. Si pensara que me dejaría, lo haría, pero evitarlo no ha funcionado ninguna otra noche y dudo que poner una puerta entre nosotros le impida ponerme donde me quiere.

Usando el baño, me lavo y saco todas las orquillas de mi cabello hasta que cae sobre mis hombros en un lío enredado. Mi cepillo para el cabello y mi cepillo de dientes todavía están en la caja de la sala de estar y por mucho que desearía poder quedarme aquí el tiempo suficiente para que Clay se duerma, sé que no puedo.

Fortaleciendo mi determinación, tiro de mi cabello hacia adelante para cubrir mis senos y en este momento, nunca he estado más agradecida que mi madre no me permitiera cortarme el cabello. Sacando los alfileres del mostrador, los aprieto en mi mano, abro la puerta y vuelvo a entrar en la habitación.

Espero que Clay esté en la cama, pero no lo está. Está sentado en el borde del colchón, desnudo y sin ninguna vergüenza.

—Olvidaste tu cepillo de dientes.

—Lo sé, iba a salir a buscarlo, pero puedo esperar si quieres usar el baño.

—Está bien, podemos ir juntos —dice con una sonrisa diabólica.

Antes que tenga la oportunidad de protestar, él está a mi lado, llevándome de vuelta al baño y entregándome mi cepillo de dientes. Sus ojos brillan mientras está detrás de mí, mirándome a través del espejo.

Alcanzo el tubo de pasta de dientes, olvidando que mi mano todavía está llena de horquillas.

—¿Qué tienes en la mano? —pregunta con severidad.

—Las horquillas del cabello.

—Ponlas en el mostrador.

—Solo iba a ponerlas con mis cosas. —Me muevo para arrastrar los pies junto a él, pero él apoya su brazo contra el mostrador, deteniéndome.

—Tus cosas estarán aquí. Por la mañana, desharás la maleta y pedirás más ropa. Esta es tu casa, es hora que empiece a parecer que vives aquí.

Cuando no reacciono, me abre los dedos y me quita los alfileres de la mano, dejándolos caer sobre el mostrador en un montón.

—Cepíllate los dientes, Veneno, luego ve a buscar tu cepillo de cabello y una goma para atarlo.

Mi cuerpo se mueve en piloto automático mientras me cepillo los dientes, pero siento su presencia detrás de mí mientras me mira y me estremezco cuando recoge mi cabello y lo tira sobre mis hombros, dejándome expuesta una vez más.

—Mejor así —susurra, su mirada cae hacia mis pezones visiblemente duros, luego de vuelta a mi cara.

Enjuago mi cepillo de dientes, hago una pausa, sin saber qué hacer. Normalmente lo llevaría de vuelta a mi neceser, pero como si pudiera leer mis pensamientos, me lo quita y lo deja caer en el vaso donde está el suyo, sin usar.

—Ve a buscar tu cepillo de cabello y todos tus otros artículos de tocador.

Por primera vez desde que me siguió hasta aquí, da un paso atrás y me permite salir de la habitación, pero en lugar de soltar mi cabello, lo deja deslizarse entre sus dedos hasta que las puntas caen de sus dedos.

El silbido del agua que corre me calma un poco mientras me dirijo de regreso a la sala de estar, recuperando mis artículos de tocador y el cepillo del cabello, regreso lento al baño. Trato de no ver cómo se cepilla los dientes y luego se lava la cara, pero hay algo en la forma en que se mueve y en el hecho que parece tan cómodo en su propia piel que no puedo dejar de mirar.

—Dame tus cosas —ordena, extendiendo su mano para quitarme la pequeña bolsa.

Cuando no los entrego de inmediato, me arranca todo de las manos y comienza a sacarlos, sin inmutarse cuando saca la caja de tampones y los pone en un estante sin mostrar ninguna molestia.

Mi mente vuelve a la única vez que le mencioné a mi padre la necesidad de productos sanitarios. Me había dicho que era asqueroso y que, si no era capaz de proporcionar mis propios suministros para ese tipo de ocasiones, tendría que arreglármelas sin ellos. Tenía doce años y era mi primer período. Mi madre había estado ausente en una función de caridad y la criada me había encontrado llorando en el baño. No solo fue y me compró suministros, sino que también me explicó cómo usarlos; fue la primera amabilidad que recibí en mucho tiempo. Todo el personal sabía cómo me trataban en esa casa y, aparte del mayordomo, todos

hicieron todo lo posible para hacer mi vida lo más fácil posible, lo que incluyó asegurarse que siempre hubiera suficientes toallas sanitarias y tampones en mi botiquín a partir de entonces. La amabilidad del personal es lo único que extraño de la casa en la que crecí.

Solo le toma un momento poner todas mis cosas junto a las suyas.

—¿Dónde está el resto?

—Eso es todo.

—Eso no puede ser. Eres una mujer. He estado en el baño de mi madre; mi padre tuvo que poner dos duchas y dos lavabos porque mi madre tiene tantos botes de lociones y cremas, que no había espacio para mi padre.

Me encojo de hombros.

—Tengo algunas cosas más en mis cajas, pero no muchas.

—No me jodas, Veneno. Está bien, tenemos que ir de compras y también haré los arreglos para que tus cosas sean recogidas. —Agarrando el cepillo y la goma de donde los puso en el mostrador, me toma de la mano de nuevo y me arrastra de vuelta al dormitorio.

Sentado en la cama, hace un gesto hacia el espacio entre sus piernas.

—Ven aquí.

Mis ojos instintivamente buscan una ruta de escape, pero él ya me ha advertido lo que hará si trato de correr. Todavía me lleva más tiempo del que me gustaría dar un paso adelante hasta que estoy a solo unos centímetros de él.

Extendiendo la mano, me atrapa, casi haciéndome tropezar hasta que termino en su regazo. Su regazo desnudo.

—Oh, Dios mío —grito y trato de saltar, pero su mano me rodea, impidiéndome moverme.

—Detente, no estoy tratando de follarte, solo voy a cepillarte el cabello —regaña.

—¿Quieres cepillarme el cabello? —gruño.

No lo confirma, solo comienza a pasar el cepillo por mi cabello, eliminando con cuidado los nudos y enredos hasta que el cepillo se desliza con facilidad.

Espero que me diga que me levante, pero en lugar de eso me tira del cabello hacia atrás y comienza a trenzarlo como lo hago todas las noches antes de acostarme.

—Tu cabello es largo.

—Lo es —digo torpemente.

—¿Esa es tu elección o la de tu madre?

—Un poco de ambas. Madre no me permitía hacer nada más que recortarlo, pero a mí también me gusta, así que está bien.

—Me gusta, pero siempre estoy de acuerdo con cualquier cosa que enoje a tu madre, así que, si cambias de opinión y quieres cortarlo todo, házmelo saber.

Una pequeña sonrisa se extiende por mi boca.

—Está bien.

Cuando termina de trenzar, enrolla una liga para el cabello en la parte inferior y luego la alisa por mi columna vertebral, pasando sus dedos sobre mi piel mientras lo hace.

—Estas se tienen que ir —susurra, enroscando un dedo a cada lado de mi ropa interior.

—No...

—Eres hermosa y eres mía. Te quiero desnuda y vas a hacer lo que te dicen. ¿No es así, Veneno?

—Yo...

Mis bragas se deslizan sobre mis caderas hacia abajo antes que tenga la oportunidad siquiera de considerar lo que puedo decir para mantener la protección de mi ropa interior.

—Perfecto —dice, inclinándonos a los dos hacia adelante mientras me quita las bragas por los pies, arrojándolas por la habitación.

Levantándome de su regazo, me mueve a través del colchón, mientras me coloca en el otro lado de la cama, mirando hacia la ventana. Hay un espacio entre la cama y la pared, puedo salir sin trepar por encima de él, pero todavía me siento encerrada y enjaulada.

OBLIGATION

La luz se apaga, y Clay se enrosca a mi alrededor, su pesado brazo sobre mí, sosteniéndome a su lado. Arrastrando los pies hasta el borde de la cama, trato de poner algo de espacio entre nosotros, pero él se acerca más, empujando su polla contra mi trasero desnudo.

Su polla está dura. Dura como una roca y presionado contra mí, la cabeza separando mis mejillas.

—Clay. Tú estás...

—Mi polla no ha recibido el aviso que no se va a meter dentro de ti esta noche. Ignórala.

Me trago las ganas de decirle que es imposible ignorar una polla dura que te empuja por la espalda, pero no puedo hacer que las palabras salgan de mi boca. La polla de Clay no es la primera que he visto.

Mi cabeza está nadando con el impacto del trasplante de personalidad de mi esposo. Estoy desnuda y en la cama con él. Trato de relajarme, pero no puedo. Estoy muy despierta, sin el velo del agotamiento para esconderme detrás.

—Duérmete, pequeña serpiente.

Conteniendo la respiración, trato de relajarme o al menos fingir que estoy durmiendo, pero después de diez minutos, sé que estoy fallando miserablemente.

—Por el amor de la mierda —espeta, metiendo su mano entre mis muslos y ahuecando mi sexo.

—¿Qué estás haciendo? —grito.

—Voy a ayudarte a relajarte.

—Tocarme no es relajante.

Su risa es baja y áspera.

—Voy a hacer que te corras, entonces podrás dormir.

—No lo haré. No…

—Cállate, Veneno, y déjame hacerte sentir bien.

gemma weir

Sus dedos separan mis pliegues, moviéndose lento mientras acaricia hacia arriba y hacia abajo. Un gemido se abre paso, y yo chasqueo mis labios, tratando de contener el ruido vergonzoso.

—Gime todo lo que quieras, quiero escuchar la forma en que suenas cuando te corres —dice contra mi oreja.

Los dedos exploran mis pliegues, tocando y acariciando hasta que desliza un solo dedo dentro de mí.

Jadeando, por instinto trato de alejarme de la intrusión, pero él me mantiene en mi lugar y comienza a moverse. Follándome con un dedo, sus manos parecen extenderse, y encuentra mi clítoris, frotando círculos lentos y burlones hasta que un gemido largo y desenfrenado se libera.

—Eso es todo, Veneno, tu coño está tan apretado que me está chupando el dedo, y tu clítoris está tan hinchado que está pidiendo ser tocado. Tu coño está tan ansioso por ser poseído que cuando te meta mi polla, ya estarás entrenada para correrte cuando y como quiera.

Sus palabras me empujan más alto, el tono de su voz es un abrazo grave que parece vibrar a través de mi núcleo e intensificar la forma en que sus dedos me empujan cada vez más alto. Mi cuerpo reacciona y el calor se precipita a través de mí, gotas de sudor en la parte posterior de mi cuello y calor en mis mejillas.

Nunca me han tocado de esta manera, nunca me han hablado de esta manera. Las pequeñas e intrascendentes ráfagas de placer que he logrado darme nunca se han sentido tan intensas y consumidoras. El calor se acumula bajo en mi estómago, y los hormigueos cobran vida como un enjambre de mariposas, todas volando de un lado a otro dentro de mí. Cuando llega mi orgasmo, siento como si mi alma abandonara mi cuerpo y un entumecimiento dichoso me inundara, seguido por una sensación envolvente. Cuando me acomodo sobre mi cuerpo, mis extremidades se sienten felizmente relajadas.

—Jodidamente perfecto. Eso fue jodidamente perfecto —susurra Clay contra mi cuello, presionando un suave beso en mi piel mientras exhala.

Por alguna razón, espero que se aleje. Tal vez ir al baño y lavarse las manos. Pero en cambio, levanta su mano de entre mis muslos y lleva sus dedos a sus labios, chupando mi excitación de su piel.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, escandalizada.

—Estoy saboreando tu coño en mis dedos. Jodidamente delicioso —murmura.

—Eso es... ¿Por qué haces eso?

—Oh, Veneno. Me encanta lo inocente que eres.

Abro mis labios para decirle que no soy inocente, pero él empuja su mano de nuevo entre mis muslos y su dedo se desliza dentro de mí.

—Duérmete, nena, antes que decida tener un contacto más directo para saborear tu coño virgen.

22

CLAY



Me lleva un tiempo, pero al final su cuerpo se derrite en el colchón y su respiración se ralentiza. Mi polla está dura como una roca y presionada entre las mejillas de su culo, pero a diferencia de cualquier otra mujer con la que he estado en esta situación, January nunca me pide que me mueva o trata de convencerme para que la folle.g

Realmente es tan inocente como parece, y me encanta. El olor de su coño llena la habitación y se siente como si hubiera estado luchando contra el impulso de girarla sobre su estómago, separar sus piernas y follarla durante horas.

Puede que esté prácticamente demacrada, pero sigue siendo hermosa. Sus tetas son pequeñas, sus pezones perfectos, apretados, rosados y pidiendo ser mordidos y succionados. Mi polla patea de nuevo y la libero con fuerza, dándome un poco de espacio para empujar mi mano entre nosotros para agarrar mi eje, bombeando hacia arriba y hacia abajo mientras me aseguro de no despertarla.

Suspirando, rueda hacia su espalda, levantando un brazo y arrojándolo sobre su cabeza. Su pierna se levanta y se exhibe para mí, los pliegues húmedos de su sexo me llaman en la oscuridad.

Agarrando mi celular, hago clic en la aplicación que controla las persianas y las abro lo suficiente como para que la luz de la luna la ilumine, bañándola en un pálido resplandor plateado. Lentamente, deslizo mi dedo sobre su sexo, separando más sus pliegues húmedos, revelando su clítoris hinchado y su hendidura rosada.

Apretando mi polla con más fuerza, empujo con cuidado un solo dedo hacia ella, sintiendo que sus músculos se tensan a mi alrededor. Su respiración se detiene y me congelo, no queriendo que se despierte. Nunca había tocado a una mujer mientras duerme, pero hay algo acerca de ser dueño de January mientras es tan vulnerable que me vuelve un poco loco.

Era lo mismo cuando estaba dormida por el sedante que le di. Tener este poder sobre ella es embriagador. Sacudiendo mi polla más rápido, empujo un segundo dedo, estirando suavemente su agujero apretado mientras su excitación cubre mi mano. Está excitada, incluso mientras duerme y me pregunto si está soñando con que la toque.

Mi polla se contrae y corrientes de semen blanco brotan de la cabeza, aterrizando en mi mano, estómago y su pierna. Me gusta la forma en que se ve marcada con mi semen. La próxima vez que lo haga, estará despierta, y luego tomaré una foto de ella desnuda, cubierta por mi semilla.

Saciado, me acurruco a su lado y me duermo con una mano envuelta alrededor de mi polla y la otra ahuecando su coño, dos dedos enterrados profundo dentro de ella.



El sonido de mi celular sonando me saca del sueño y me muevo, solo que hay un peso en mi pecho que me impide sentarme. Parpadeando con los ojos abiertos, encuentro que el cabello de January me hace cosquillas en la nariz. Está acostada encima de mí, su cabeza apoyada contra mi pecho, su estómago presionado contra el mío.

Una sonrisa se extiende por mi rostro y enrosco mi brazo alrededor de su espalda, manteniéndola en el lugar mientras llego a mi celular desde la mesita de

noche y parpadeo a la pantalla. Es mi papá, pero antes que pueda presionar para aceptar la llamada, para.

January se agita y la miro, esperando que sus ojos expresivos se abran. En lugar de mirar hacia arriba, se despierta, se sienta y casi me pega un rodillazo en las bolas en su prisa por moverse.

—Whoa, cálmate. —Me río, agarrándola del brazo y estabilizándola.

—Me has estado observando —anuncia. Sus ojos son salvajes, rebotando alrededor de la habitación mientras busca en el dormitorio como si encontrara la respuesta a una pregunta que aún no ha hecho.

—Estabas dormida encima de mí. Es bastante difícil para mí no mirarte. —Me río.

—No. Anoche dijiste que sabías cada movimiento que he hecho, cada vez que he hablado con alguien y todo lo que he dicho. Dijiste que lo sabías todo.

Su voz se eleva con cada palabra hasta que casi está gritando.

—Entonces —digo con indiferencia, levantando los brazos y cruzándolos detrás de mi cabeza.

—Entonces —grita—. *Juguemos un juego, January. Si ganas, te dejaré inscribirte en un programa de estudios en el extranjero* —dice brusco, tratando de imitar mi voz—. Pero nunca iba a ganar, ¿verdad? Podría haberme escondido en cualquier lugar, y aun así me habrías encontrado porque nunca me perdiste. Sabías dónde estaba todo el tiempo porque me estabas siguiendo.

—*No* te estaba siguiendo.

—Bien, entonces tenías a alguien más siguiéndome —espeta.

—Sí, lo tengo —confieso—. Pero tampoco me ayudaron a encontrarte.

—No te creo.

—No tengo ninguna razón para mentir.

—Hiciste trampa —grita.

—No, no lo hice. Nunca especificaste qué medios podría usar para encontrarte.

—Si hubiera sabido que tenías a alguien siguiéndome, habría sido más específica —dice con sarcasmo.

—Yo gané, Veneno. Te localicé y te encontré. No hice trampa y no usé tu equipo de seguridad para encontrarte. No rompí ninguna de las reglas de nuestro juego. Aceptaste lo que estaba en juego, sabiendo que había una posibilidad de cincuenta a cincuenta que te encontrara, y lo hice.

Supongo que técnicamente hice trampa, pero maldición, son tecnicismos. Yo gané, y ella es mi puto premio.

—Hiciste trampa.

—Si usé tu equipo de seguridad para rastrearte, ¿cómo te encontré en el bosque ayer? Creo que habrías notado un equipo de malditos guardias pisoteando los árboles, ¿no?

Sus hombros se hunden, la lucha se ha ido de sus venas ante mis palabras. En algún momento le diré la verdad sobre las cámaras, el rastreador, todo, pero hoy no, no hasta que sea mía.

—Ahora, si has terminado con tu rabieta, me gustaría que volvieras aquí donde estabas antes de empezar a acusarme de hacer trampa.

—Estaba encima de ti —dice hoscamente.

—Lo sé, me gustó.

—¿Te gustó que cayera encima de ti como un pez muerto?

—¿Me gusta mi esposa desnuda tendida sobre mí? Estúpida y tonta pregunta, Veneno. Sí, me gustó, así que vuelve aquí.

—No.

Tirando de su brazo libre, salta de la cama, luego recordando su desnudez, mira su cuerpo.

Sé que debería mirar hacia otro lado y darle algo de privacidad, pero no lo hago. Observo con descaro cómo se lanza a través de la habitación y hacia el baño, cerrando la puerta detrás de ella con un golpe contundente.

¿Debo vestirme y darle algo de privacidad? Absolutamente. ¿Voy a hacerlo? En absoluto. Disfruto demasiado de la vista de su vergüenza. Pero más que eso, quiero que vea cuánto la quiero, lo dura que se pone mi polla por ella.

Después de un momento, la puerta se abre y aparece January, oculta a mi vista por su bata. Odio esa cosa. Debería haber hecho que Bastian la tomara cuando quitó el sofá.

—Ven aquí, Veneno.

Sus mejillas se sonrojan y no puedo evitar la sonrisa que estira mis labios.

—Todavía creo que hiciste trampa, así que no creo que deba cumplir con mi parte de la apuesta.

—January, ambos sabemos que ayer no había nadie más en el bosque. No hice trampa. Te escondiste y te encontré. Aceptaste lo que estaba en juego, y no puedes protestar solo porque no estás contenta con el resultado. Ahora voy a contar hasta tres, y si no estás en mi regazo para cuando termine, entonces te ataré a esta puta cama y te mantendré aquí hasta que lo entiendas. Tú. Eres. Mia. Te gané justamente.

La miro enfadado.

—Uno. —Sus fosas nasales se ensanchan y su mirada se dirige a la puerta, luego de vuelta a mí—. Dos. —Sus dientes raspan su labio inferior y sus dedos se mueven con las mangas de su bata—. Si me haces perseguirte, Veneno, te lo prometo, no te gustará.

—Dijiste que no me harías daño.

—No, dije que no te levantaría la mano con ira y no lo haré, no importa cuánto me enojes. Pero hay más de una manera de hacer que alguien se lastime. Pondré tus brazos por encima de tu cabeza, te ataré las piernas y luego te empujaré al borde de un orgasmo una y otra vez, sin dejarte caer del borde; y te dolerá, Veneno, sentirás que morirás si no te dejo correrte y no lo haré, ni siquiera cuando ruegues y supliques.

Sus ojos se abren y un escalofrío la recorre. No quiero que me tema, pero ella necesita entender que no dejaré que me deje. No está a cargo aquí, yo sí, y estoy más que dispuesto a hacer que me odie hasta que lo entienda.

—Última oportunidad, Veneno.

Cuando abro la boca para hablar, corre hacia adelante, zambulléndose en la cama y en mi regazo un segundo después.

—Buena chica —elogio, enrollando mi palma alrededor de su garganta y acariciando mi pulgar a lo largo de su mandíbula—. No me gusta discutir contigo, esposa. ¿Ahora crees que hice trampa al usar tu equipo de seguridad para seguirte ayer?

Suspirando, deja caer su mirada hacia algo sobre mi hombro. Apretando su barbilla suavemente, exijo su atención, esperando hasta que me esté mirando.

—Respóndeme. ¿Crees que usé tu equipo de seguridad para cazarte en el bosque ayer?

—No —dice a regañadientes.

—Más tarde, te mostraré cómo pedir perdón de manera correcta, pero por ahora, aceptaré un beso.

Lento, se inclina hacia adelante y presiona sus labios contra los míos, tratando de alejarse en el momento en que se tocan. Coloco mi mano en la parte posterior de su cabeza y la sostengo en su lugar para besarle como se debe. Solo le lleva un momento devolverme el beso y luego sus labios se separan mientras da la bienvenida a mi lengua, un suave gemido se le escapa mientras desliza sus dedos sobre mi pecho.

No dejo de besarla hasta que se derrite en mí, sus muslos a horcajadas sobre los míos, su coño mojado rechinando contra la cabeza de mi polla dura. Si no me detengo ahora, voy a terminar empujando dentro de ella, así que a regañadientes retrocedo, acomodándola de nuevo sobre mi pecho, tal como estaba cuando me desperté esta mañana.

—¿Estoy en peligro? —pregunta. Había estado en silencio durante tanto tiempo que pensé que se había vuelto a dormir.

—¿De mí? Te dije que nunca te haría daño. Nunca he golpeado a una puta mujer y no a mi esposa.

—No. Solo quiero decir, en general, ¿es por eso que tienes un equipo de seguridad siguiéndome? ¿Todos tienen seguridad?

—Starling tiene seguridad y ahora tú también, pero el resto de nosotros no. A menos que Bastian ponga un equipo en Sammy a tiempo completo no solo por su cita —le digo.

—Entonces... —Ella se aleja como si estuviera esperando que yo llene los vacíos.

—Tienes un equipo de seguridad, así que sé dónde estás en todo momento.

—No entiendo.

—Lo sé. —Me río—. Y por alguna razón, encuentro tu confusión entrañable.

Suspirando, se sienta y se frota las sienes con los pulgares. Cuando me mira, sus ojos son serios.

—Hasta que te escuché a ti y a Starling hablando, no tenía idea que mi familia había chantajeado a la tuya para que aceptara el contrato matrimonial. Pero ahora que parece que no crees que soy tan mala como pensabas que era, y estás de acuerdo en que no soy mala como mi familia, ¿por qué necesitaría seguridad? La única vez que he salido del campus es contigo.

—Porque necesito saber cada movimiento que haces. Necesito saber si hablas con alguien o si te hablan a ti. Quiero saber en qué dirección caminas y cuántas personas te miran el culo. Quiero tener el control y para hacer eso, necesito saberlo todo —confieso, sin siquiera una pizca de remordimiento por los grilletes que le estoy poniendo debido a mis problemas de control.

Tirando de sus hombros hacia atrás, levanta la barbilla y fija su mirada con la mía.

—Si he demostrado que no soy como mi familia, ¿por qué sigo bajo sospecha? ¿Por qué necesitas que alguien me siga? ¿Qué crees que voy a hacer exactamente?

—No se trata que yo piense que vas a hacer algo mal. Me gusta mirarte —admito.

—¿Mirar qué? —pregunta, con el ceño arrugado mientras pierde algo de su confianza y se abraza.

—Todo. Me gusta verte cuando no sabes que nadie está mirando. Al parecer, contigo, tengo problemas de control y si no sé dónde estás, con quién estás y qué estás haciendo, empiezo a perder la cabeza.

—¿Pero, por qué? —pregunta de nuevo como si no lo entendiera.

—Me gusta verte porque eres mía.

Levantando mi cabeza, capturo sus labios y la beso, forzando mi lengua en su boca mientras aflojo el cinturón de su bata y paso mi mano sobre su cadera y alrededor hasta que estoy apretando su culo con fuerza.

Su cuerpo reacciona a mi toque. Sus pezones se inclinan mientras levanto su pierna más alto, enganchándola sobre mi cadera para poder restregar mi pierna contra su coño, dejando que cubra mi muslo en su excitación.

—Puedo sentir lo mojada que estás, Veneno… cuánto me deseas. ¿Te gustó correrte en mis dedos anoche?

Ella no responde, pero sus labios se separan y un gemido silencioso vibra a través de su cuerpo.

—Mi polla estaba tan dura después que te quedaste dormida, que no pude evitarlo, y tuve que tocarme.

Más excitación se filtra en mi muslo y la hago rodar por su espalda, la arrastro hasta el borde de la cama. Hundiéndome en el suelo, entierro mi nariz en su coño y respiro su dulce aroma. Separando sus pliegues con mis dedos, resbalo mi lengua arriba y abajo de su hendidura y lamo toda su crema.

—Mientras acariciaba mi polla, te diste la vuelta y abriste tus piernas para mí, rogándome mientras dormías que te tocara de nuevo. No pude resistirme, esposa. Empujé mi dedo dentro de tu coño que goteaba y te follé con el dedo.

Deslizo mi dedo dentro de ella, y ella se aprieta, empapando mi mano, su coño vibrando y ya cerca de correrse.

—Te gusta eso, ¿no, Veneno? Te gusta la idea que te toque mientras duermes.

Sus músculos me sujetan de nuevo y suspira sexy, sus manos se convierten en puños a los lados.

—Mierda, January, tal vez la próxima vez, cuando seas mía, esperaré hasta que estés dormida, saciada y agotada por tomar mi polla, y te volveré a follar cuando estés mojada y resbaladiza con mi semen.

Follándola lento, deslizo un segundo dedo en su coño, tijereando para estirar su agujero apretado, trabajando su clítoris en círculos lentos con mi pulgar.

—¿Te gustaría eso, esposa? Ser follada hasta el agotamiento, y luego ser violada mientras duermes. Una vez que haya terminado y mis pelotas estén apretadas, me retiraré y me correré sobre tus tetas, pintándote con mi semen hasta que estés cubierta de mí.

Su orgasmo golpea y ella trata de juntar sus piernas, pero la sostengo, envolviendo mis brazos alrededor de sus muslos y manteniéndola quieta mientras bombeo mis dedos hacia adentro y hacia afuera, follándola a través de su orgasmo. Cuando ha terminado y sus ojos se abren, la miro, esperando a que me mire para pasar mi lengua sin disculpas por sus pliegues.

Me levanto, arrastrándome sobre su cuerpo y agarro su cara con mis manos, empujando los dedos que estaban dentro de ella en su boca y frotando su humedad por toda su lengua, obligándola a probarse a sí misma.

—Eres mía, January. Mi esposa, mi Veneno, mía. Y resulta que soy jodidamente loco cuando se trata de ti. Todo en tu vida está a punto de cambiar y ni siquiera me arrepiento ni un poco de ello.

23

JANUARY



Sus dedos están en mi boca, amordazándome mientras presiona contra mi lengua, impidiéndome hablar. Aunque no tengo idea de lo que diría, incluso si pudiera.

Me siento como Alicia después de aterrizar en el fondo de la madriguera del conejo y todo parecía igual, pero está al revés.

Una parte de mí todavía piensa que hizo trampa, que apiló la baraja a su favor. Pero tiene razón, no hay forma que pudiera haber tenido un equipo de seguridad siguiéndome a través del bosque, los habría visto. Toda la semana sus estados de ánimo han ido de caliente a frío, pero desde que me persiguió, todo ha estado caliente, todo el tiempo e incluso mientras trato de luchar contra la reacción de mi cuerpo hacia él, sé que estoy perdiendo.

La gente siempre dice que el amor y el odio van de la mano, pero yo no estoy de acuerdo. Para Clay y para mí es odio y lujuria. No somos dos personas que se enamoran, somos enemigos que quieren saciar su odio en los cuerpos del otro. O al menos eso es lo que pensaba. Ahora, honestamente, no tengo ni idea.

OBLIGATION

Mi sexo está pulsando entre mis muslos y mis piernas tiemblan por la intensidad del orgasmo que me acaba de dar. Me he tocado antes, pero los orgasmos que produjeron mis propios dedos nunca se sintieron como los que me dio anoche y esta mañana.

Una parte de mí siente que debería estar rechazando su toque, pero es difícil negar que lo quiero cuando me he sentido atraída por él desde el momento en que lo vi por primera vez. Mi esposo es un hombre guapo y tan nerviosa e incómoda como me siento por estar desnuda a su alrededor, verlo solo en su piel es un espectáculo para la vista.

Sus dedos entran y salen de mi boca, manteniendo mi lengua inmovilizada mientras empuja más hasta que me atraganta. Sonriendo, los saca de nuevo, dejando que una línea de saliva gotee de sus dedos una vez que están libres de mis labios.

De repente, me doy cuenta que la cabeza de su polla empuja con lentitud contra mi estómago. Trato de no hacerlo, pero mi mirada se hunde y la miro. No tengo nada real con lo cual compararla, no tengo interés en recordar cómo eran las pollas de mis hermanos cuando tuve la desgracia de verlas, pero la polla de Clay es gruesa, larga y aterradora. La cabeza es roja, gotea líquido de color nacarado y hay una maraña de vellos púbicos rubios limpios en la base.

—Puedes tocar —bromea Clay.

—Yo...

Mis dedos se extienden, pero luego se curvan hacia atrás en puños.

—¿Qué tal si saboreas en su lugar? De rodillas, esposa, es hora de aprender a chupar la polla de tu esposo.

Rodando fuera de mí, me pone de pie. Dándome la vuelta, se sienta en el borde de la cama, con los pies en el suelo. Lo miro, mientras me pregunto si veré tanta lujuria reflejada en sus ojos dorados como siento. Su mirada no es más que necesidad y deseo. Extendiendo la mano, ahueca mis mejillas, luego desliza sus palmas hacia mis hombros y empuja. El miedo se mezcla con la anticipación mientras me hundo en el suelo, tomando la mano que me ofrece para ayudarme a mantener el equilibrio hasta que estoy arrodillada a sus pies, su polla dura balanceándose frente a mi cara.

gemma weir

—Abre la boca —ordena, con voz ronca.

Lamiendo mis labios, lento abro la boca, sin saber si va a meter su polla entre mis labios o esperar que yo haga el primer movimiento. No me lo espero, y me mete dos dedos en la boca de nuevo, empujándolos hacia adentro y hacia afuera.

—Enrosca tu lengua alrededor. Sí, así —dice, mientras me enseña cómo complacerlo. Después de unos minutos, los empuja tan lejos en mi boca como puede alcanzar y los mantiene allí, sin detenerse cuando me atraganto y trato de retroceder.

—No. Respira por la nariz. Buena chica, te vas a tragar mi polla tan bien, pero necesitas practicar.

Sigue avanzando y mi núcleo se calienta cuando hago lo que él dice, tratando de respirar por mi nariz hasta que libera sus dedos. Agarrando su polla, la cubre con mi saliva; luego me agarra el cabello con una mano y guía su polla hacia mi boca.

—Eso es, Veneno, toma mi polla —gruñe.

Su polla es mucho más grande que sus dedos, pero hago todo lo posible para imitar las cosas que me dijo, lamiéndolo, chupándolo y acariciándolo con mi lengua mientras guía mi cabeza, follando mi boca.

—Muy bien. Eres jodidamente perfecta. Estoy tan cerca. Voy a bajar por tu garganta, Veneno, y te lo vas a tragar todo. No quiero que desperdicies nada. Pero la próxima vez que tu boca esté llena de mi polla, me voy a correr en tu cara y tus tetas. Te voy a cubrir con mi semen.

Su polla se hincha, haciéndose aún más grande a medida que sus empujes se entrecortan y su agarre de mi cabello se aprieta hasta que se corre, llenando mi boca con el líquido salado. El sabor es asqueroso, pero con su polla todavía llenando mi boca, mi única opción es tragar.

Estremeciéndose, sus movimientos son lentos mientras bombea su polla hacia adentro y hacia afuera hasta que se retira por completo y su polla sale de mis labios.

—Mierda, eso fue tan jodidamente bueno. Tu boca. Maldición.

Sus dedos se relajan en mi cabello, luego se tensan de nuevo mientras inclina mi cabeza hacia atrás hasta que lo miro desde mi posición en el suelo.

—Gracias, nena.

Nena. El dulce apodo, en lugar de sus insultos habituales, me sorprende. Me gusta. También me gusta la suavidad en sus ojos.

—Ven aquí —dice, desenredando sus dedos de mi cabello para ponerme de pie, poniéndome en su regazo como si fuera algo perfectamente normal.

—Necesito una ducha —protesto débilmente.

—Más tarde, necesito explicarte las reglas.

—¿Reglas?

—Ya las conoces, pero quiero asegurarme que lo entiendas. Estarás desnuda en nuestra cama todas las noches. Tienes tu celular contigo en todo momento, y si llamo o envío un mensaje de texto, respondes de inmediato, sin excusas. Lo sabré si me ignoras y habrá consecuencias. Tercera regla. Tú comes. Tres comidas al día y meriendas.

—Yo como —argumento.

—No lo suficiente. Así que ahora comes cuando te digo. Cuarta regla, no te vas del campus sin mí y, finalmente, no tienes ningún contacto con tu puta familia. Es mi responsabilidad cuidar de ti y ellos son mi problema con el que lidiar ahora.

—Tengo dieciocho años, Clay, no necesito reglas y puedo cuidarme a mí misma.

—Eres un ratón con piel de serpiente y no tienes ni puta idea de cómo cuidarte. —Se ríe—. Pero eso está bien porque es mi trabajo ahora, incluso si a veces me odias por lo bueno que soy en eso. He sido un imbécil contigo, pero resulta que me has convertido en un psicópata con problemas de control, así que estoy seguro que a veces desearás que todo lo que haga fuera odiarte. Pero seguirás mis reglas porque no tienes otra opción.

—Si sigo tus reglas, ¿te desharás del equipo de seguridad? Realmente no veo por qué los necesito en el campus.

—No. —Se ríe de nuevo—. Pero no sabrás que están mirando. Pregúntale a Starling, los suyos han estado con ella durante años y nunca los ha visto.

—¿Y a ella no le importa? —pregunto, curiosa por todo lo que se dijo anoche.

Exhalando, Clay me explica todo, contándome cómo Sebastian y Starling se unieron, cómo se fue, todas las cosas crueles que le hicieron y cómo terminó aquí.

Contengo la respiración mientras habla, sorprendida por su honestidad y las cosas que me dice.

—Le arruinaron la vida —susurro, horrorizada.

—Sí, lo hicimos.

—¿Por qué?

—Porque ella es de Bastian, y él es de ella, y él no puede vivir en un mundo donde ella no esté con él.

—¿Está aquí porque quiere estar o porque él no la dejará irse? —le pregunto con cautela, sin saber qué haré si me dice que es una prisionera.

—Un poco de ambos —admite Clay—. Ella lo ama, sin embargo, todo eso es real. Si quisiera correr, uno de nosotros la ayudaría. Especialmente Evan. Es difícil para él que ella todavía albergue tanto odio por todos nosotros.

—¿Eres como Sebastian? —pregunto con cautela.

—Si me hubieras preguntado eso hace unas semanas, te habría dicho que no. Pero luego te conocí. Ahora diría que él y yo somos mucho más parecidos de lo que pensaba.

—¿Y si corro?

—Te detendría antes que llegaras al borde del campus, luego haría de esta vida una prisión sin opción de liberación.

Está tan tranquilo mientras es honesto cuando confiesa las cosas horribles que le hizo a la dulce chica que vive arriba y aludiendo a cómo él haría lo mismo conmigo.

—Pero no vas a correr, ¿verdad, Veneno?

—No —le digo, mi voz temblando un poco, el miedo arrastrándose a lo largo de mis terminaciones nerviosas y advirtiéndome de adentro hacia afuera que tratar de escapar de este hombre con el que estoy atada sería un error.

—Buena chica. Vas a seguir mis reglas y vamos a ser tan jodidamente felices, Veneno. Voy a adorarte mientras te poseo, y juntos, vamos a arruinar a tu familia por tener la audacia de lastimarte.



Cuando me deja levantarme, corro al baño. Mis manos tiemblan, y mi reflejo muestra la conmoción y el miedo que corren a través de mí. Colgando mi bata en el gancho en la parte posterior de la puerta, meto la mano en la ducha y abro el agua, pasando por debajo de la corriente en el momento en que hace suficiente calor.

Mis músculos se sienten pesados y estoy cansada, pero mi mente está girando tan rápido que no puedo procesar todo lo que sucedió en el último día. Si esta es mi nueva normalidad, tengo la sensación que voy a necesitar dormir más para mantenerme al día con todo el latigazo cervical que Clay me está dando.

—¿Quieres algo de compañía?

—Oh, Dios mío —grito, dando vueltas para encontrar a Clay sentado en el lavabo, mirándome—. Sal, estoy en la ducha.

—¿Y?

—Pues que me gustaría algo de privacidad.

—No. —Sonríe.

—¿Qué?

—No. Quiero ver. Nueva regla, puedo sentarme y verte ducharte, incluso puedo unirme a ti si quiero.

—No. El baño está fuera de los límites —afirmo, escandalizada.

Su burla es seca y llena de diversión apenas contenida.

—Tú no estableces las reglas, Veneno. Lo hago yo.

Agarrando mi champú, me lavo el cabello lo más rápido que puedo, sin molestarme con el acondicionador, antes de cerrar el agua y agarrar una toalla.

—No has terminado.

—Lo he hecho, he terminado. El baño es todo tuyo —digo de prisa.

—No acondicionaste tu cabello. Vuelve a entrar.

—Estoy bien.

—Veneno, vuelve a la ducha y termina tu cabello correctamente. Ahora.

Ignorándolo, le doy la espalda mientras me seco, exprimiendo lo peor del agua. Volviéndome hacia la puerta, encuentro a Clay justo detrás de mí, todavía desnudo y sin vergüenza mientras trabaja su polla dura con la mano.

—De rodillas, Veneno.

Sacudo la cabeza.

—De rodillas. Ahora.

La mirada salvaje en sus ojos me hace hundirme lentamente de rodillas, las baldosas frías y dolorosas debajo de mí.

—Abre la boca.

Separando mis labios, espero que me vuelva a dar su polla, pero en lugar de eso me sostiene en el lugar con su mano en la parte posterior de mi cabeza y se sacude, su mano se mueve hacia arriba y hacia abajo en movimientos firmes y practicados.

Mis dedos hormiguean, instándome a alcanzarlo, pero en el momento en que levanto las manos, él gruñe.

—No te muevas. Mantén la boca abierta.

Congelada, me quedo ahí con mis labios separados, mis músculos tensos, mientras él trabaja su polla hasta que un gemido de dolor cae de sus labios y el semen estalla desde la punta. El primer chorro golpea mi boca, pero luego tira de mi cabeza y su liberación cubre mi mejilla, frente y mi cabello.

Tirando de mi cabeza hacia atrás, me sonríe, apretando mis mejillas y empujando su polla entre mis labios, bombeando hacia adentro y hacia afuera, una, luego dos veces, antes de soltarme y dar un paso atrás.

—Vuelve a la ducha y lávate el cabello adecuadamente. Lo veré.

En lugar de ayudarme a levantarme, se levanta sobre el mostrador y sonríe mientras me pongo de pie, abro el agua y lavo su semen de mi piel, lavando con champú y acondicionando mi cabello mientras sus ojos hambrientos siguen cada uno de mis movimientos.

24

CLAY



Cuando sale de la ducha por segunda vez, agarro una toalla limpia y la envuelvo en ella, ignorando la forma en que se estremece cuando presiono mis labios contra los suyos, besándola bruscamente.

—Buena chica —elogio, aflojando mis brazos alrededor de ella y alejándome para tomar mi propia ducha.

Apenas puedo apartar mis ojos de ella mientras pasa un largo momento mirándose en el espejo y secándose el cabello con una toalla. Me lavo y vuelvo a salir antes que ella alcance su bata. Agarrando mi propia toalla, la envuelvo alrededor de mi cintura y espero mientras ella se esconde de mí, asegurando el cinturón de la bata como si me impidiera llegar a ella. No lo hará.

Siguiéndola fuera del baño, la rodeo y recupero su caja de ropa de la sala de estar, llevándola de vuelta al dormitorio y colocándola sobre la cama. Revisando la caja, saco los diminutos pantalones cortos de jeans que me vuelven loco y un bonito top blanco holgado, entregándoselos.

—Toma.

—Puedo elegir mi propia ropa.

—Lo sé. Pero estos pantalones cortos me vuelven jodidamente loco y quiero verte brincar en ellos hoy. Puedes elegir una camisa diferente si quieres, pero los pantalones cortos tienen que quedarse.

Entregándole algo de ropa interior, llevo el resto de la ropa a mi armario y la guardo, colgando los vestidos al lado de mis camisas en la barandilla y poniendo el resto de las cosas en la cómoda que vacié para ella.

Cuando se guardan todas sus cosas, está claro que realmente necesita más ropa. ¿Cómo pensé que era una princesa mimada que no podía vivir sin sus cosas? Ella ha demostrado que es todo lo contrario, lo que solo me hace querer mimarla y darle todas las cosas que pueda necesitar.

Agarrando una camisa y pantalones deportivos, me visto rápidamente, luego espero a que January se prepare, disfrutando del balanceo de su culo mientras juega al escondite desde la parte inferior de sus pantalones cortos.

—¿Estás lista? Vamos a desayunar.

Ella separa sus labios, y ya puedo anticipar su argumento.

—Regla tres, comes cuando te digo que lo hagas ¿recuerdas? —le digo, mis ojos advirtiéndole que no discuta.

Ella pone los ojos en blanco cuando piensa que no puedo ver, y me río mientras tomo su mano y la saco de nuestra habitación, bajando las escaleras y entrando en la cocina. Como era de esperar, Hunter está en la estufa, cocinando algo que huele delicioso y Sammy está en la mesa, comiendo un tazón de fruta mientras escribe en su celular.

—Buenos días —digo mientras llevo a January de la mano a la mesa.

—Buenos días —dice Hunter, alejándose de la estufa y mirándonos con cautela.

—Buenos días —canta Sammy alegremente—. ¿Cómo estuvo tu cena?

—Esclarecedora —digo, sacando una silla para January antes de dirigirme al refrigerador y servirnos a cada uno un vaso de jugo—. ¿Alguien más quiere jugo?

Tanto Hunter como Sammy murmuran que no y guardo la botella, llevando los vasos por la cocina y colocándolos sobre la mesa.

—Estoy experimentando con salchichas vegetarianas —anuncia Hunter, sirviendo comida en cuatro platos—. La mayoría de las que compré son jodidamente asquerosas, pero encontré esta tienda de delicatessen vegana que hace su propia salchicha en el lugar y es increíble.

—Agarraré cubiertos y servilletas —anuncio mientras Hunter lleva los cuatro platos a la vez como un camarero.

Él coloca uno frente a cada uno de nosotros con una floritura.

—Salchichas, huevos y patatas fritas.

—Gracias —dice January cortésmente.

Espero tener que incitarla a comer, pero en lugar de eso le da un mordisco a la salchicha y gime apreciativamente.

—Oh, Dios mío, esto es increíble —dice efusivamente.

—Correcto. Casi había abandonado la búsqueda de cualquier cosa vegetariana que no supiera a cartón, pero luego encontré estos. Tendré que llevarte a la tienda para que puedas ver si hay algo más que te guste. No estoy acostumbrado a cocinar para un vegetariano, el resto de nosotros somos carnívoros de principio a fin.

Hunter sonríe.

—Por favor, no te preocupes por mí. Estoy acostumbrada a hurgar en la carne. Mis padres no abrazaron mi vegetarianismo.

—Tus padres son imbéciles —le digo, tomando un bocado de la salchicha sin carne con escepticismo. Me sorprendo porque sabe bien, y tomo un segundo bocado, girando hacia January, con la intención de incitarla a comer. Pero su plato ya está medio vacío y está murmurando alegremente mientras mastica.

—¿Cómo estuvo la cita? —le pregunto a Sammy.

—Aburrida. —Arruga la nariz—. ¿Pero escuchaste? Sebastian me consiguió mi propio grupo de guardaespaldas ninja rudos. Sabía que le gustaba.

—¿De verdad quieres que te sigan los guardaespaldas? —pregunta January, su voz baja y suave.

—Demonios, sí. Pero no voy a dejar que se escondan en las sombras. Voy a ver a los míos y luego convertirlos en mi propio harén inverso —dice Sammy con una sonrisa.

—¿Qué es un harén inverso? —pregunta January.

—Es una relación permanente de una mujer y varios hombres.

Sammy se ríe, moviendo las cejas con entusiasmo.

—No dejes que Evan te escuche hablar de esa mierda, perderá la cabeza y finalmente te reclamará —le advierto, apuntándole con mi tenedor.

Poniendo los ojos en blanco, me ignora, mirando hacia abajo a su celular cuando suena el pitido.

—Oh, Sebastian debe estar en la caseta del perro. Starling quiere ir a una fiesta esta noche.

—Tuvieron más palabras anoche. Su padre todavía se niega a venir a la boda y Starling se niega a casarse sin él —le digo.

—Quiero decir, entiendo de dónde viene la apatía de su padre. Si tuviera una hija, no estaría feliz que se casara con un psicópata como él.

January está en silencio a mi lado en la mesa y cuando miro hacia ella, está mirando fijo su plato, esforzándose mucho para asegurarse que no está involucrada en la conversación.

—¿Qué piensas, Veneno? ¿Es Bastian un psicópata?

—No es asunto mío —responde.

—Es asunto tuyo. Esta es tu casa y Sebastian es mi hermano, siempre va a ser parte de tu vida. ¿Crees que es un psicópata?

Todos los ojos en la habitación están puestos en ella ahora y ella erizada de incomodidad.

Levantando la barbilla, fija su mirada en mí.

—Creo que todos parecen locos.

Mi sonrisa es instantánea y una risita baja brota de mi pecho. La risa grave de Hunter viene de mi lado y Sammy sonríe.

—¿Qué es tan gracioso? —Bastian pregunta mientras él y Starling entran en la habitación.

—January piensa que todos estamos desquiciados —le digo con una sonrisa.

—Las mujeres nos hacen eso. —Se encoge de hombros.

—No soy la razón por la que estás loco —espeta Starling, mirando enfadada a mi hermano.

—Perdí la cabeza la primera vez que te vi —le dice, agarrándola por la nuca y arrastrándola hacia él para darle un beso intenso.

—Dios, su locura es un poco caliente —declara Sammy en voz alta.

Parte de la ira se ha desvanecido de la cara de Starling cuando Bastian la deja ir, levantando la mano y besando el enorme anillo de compromiso en su dedo.

—Te amo, sé buena. Volveré tan pronto como pueda.

—¿A dónde vas? —pregunta ella.

—Maine.

—¿Qué? —Sus ojos y su boca se abren.

—Dijiste que no te casarías sin él, y no casarte no es una opción, así que voy a Maine para tratar de convencer a tu padre que no soy tan malvado como él cree que soy.

Se le llenan los ojos de lágrimas y se lanza hacia Bastian.

—¿Alguien está dispuesto a un viaje por carretera para ir a recoger el resto de las cosas de January el miércoles? Podemos faltar a clase —pregunto.

—¿Qué? —January jadea.

—Podemos almorzar, y luego podemos ir al centro comercial. January necesita más ropa y cosas.

—Oh, sí, cuenten conmigo —dice Sammy—. Cualquier excusa para comprar me parece un buen día.

—¿Puedo tomar tu auto? —le pregunta Starling a Bastian con timidez, golpeando sus pestañas hacia él.

—Ni lo sueñes, pajarito. Si no he vuelvo para entonces, puedes viajar con Sammy o uno de los chicos, necesitarán tomar tres autos de todos modos.

Starling hace pucheros, pero Bastian se inclina y le susurra algo al oído que la silencia y tiene calor manchando sus mejillas.

—Yo... —January titubea—. Tal vez no deberíamos...

—Estará bien, Veneno. Estoy seguro que tus padres estarán emocionados de verte.

Estoy siendo un imbécil. Ambos sabemos que a sus padres no les importará, pero quiero ver la casa a la luz del día. Quiero ver cómo viven los Burke y atraparlos con la guardia baja en su propio espacio.

Bastian arrastra a Starling fuera de la habitación para despedirse y January se levanta para limpiar los platos.

—Yo lo hago —dice Hunter.

—Cocinaste. No me importa limpiar. Pero agradecería que alguien me mostrara cómo manejar el lavavajillas.

—Ayudaré —dice Sammy, agarrando los vasos vacíos y siguiendo a January al otro lado de la habitación.

—¿Arreglaron las cosas? —Hunter me pregunta en voz baja.

—Más o menos. Ella sabe que es mía y que no planeo dejarla ir. Anoche fue un desastre. Su familia es una mierda y actuaron como si ni siquiera estuviera en la mesa durante la cena. La perra de su madre incluso sugirió que Veneno estaba gorda y necesitaba vigilar lo que comía.

—¿Disculpa? —gruñe Hunter.

—Cliff no le dijo una palabra en toda la noche y sus hermanos pasaron todo el tiempo alardeando de las chicas a las que han follado en la escuela, mientras sus padres se sentaban allí aplaudiéndolos por ser tan magníficos.

—Entonces, ¿por qué diablos vamos a recoger sus cosas? ¿Por qué no llamar a un servicio de mudanzas y hacer que lo recojan?

—Porque quiero que sus padres nos vean a todos juntos y sepan que ya no está sola. Quiero que la vean usando la ropa que compré, que la vean caliente como la

mierda sentada a mi lado en mi auto y respaldada por mi familia. Necesitan saber que ella ya no es su puta víctima y este es el primer maldito paso.

Hunter suele ser el más pacífico de todos nosotros. Es alto y corpulento, así que, para compensar su tamaño intimidante, habla suavemente y rara vez levanta la voz.

—Vamos a hacerlos sufrir por cómo la han tratado, ¿verdad? —pregunta, con furia atando cada palabra.

—Ten por seguro que lo vamos a hacer, maldición.



Dejarla ir a clase el lunes es más difícil de lo que debería ser. No la he dejado fuera de mi vista en todo el fin de semana, así que pensarías que estoy listo para pasar un tiempo a solas, pero verla salir de la casa me asusta mucho. Tengo clase, pero no me molesto en asistir, acosándola a través de mis pantallas. Para cuando termina su primera clase, estoy ansioso por hablarle, así que saco mi celular y escribo un texto.

Yo: Creo que podría necesitar establecer una nueva regla.

Como el pequeño psicópata que soy, miro mi pantalla con la respiración contenida mientras saca su celular cuando suena y lee mi mensaje, frunciendo el ceño.

Veneno: Creo que la regla más reciente debería ser que, como adulta, no necesito reglas.

Hay un toque de descaro en su respuesta y no puedo evitarlo, sonrío.

Yo: No estoy de acuerdo. Creo que necesitas más reglas, como volver a casa entre cada clase para que pueda comerme tu bonito coño.

La expresión de sorpresa en su rostro mientras lee mi mensaje es adorable. Al igual que el calor que llena sus mejillas.

Yo: Me encanta hacerte sonrojar.

Casi de inmediato, su cabeza se balancea, buscándome, y sonrío aún más.

Tocando la pantalla de su celular, mira a su alrededor como si estuviera paranoica porque voy a saltar de los arbustos o algo así.

Veneno: ¿Cómo sabes que me estoy sonrojando?

Rebobinando el metraje un momento, hago una captura de pantalla de su expresión de sorpresa y mejillas rosadas y se la envío.

Yo: **Foto**

Yo: Te dije que no hay una sola cosa que hagas en todo el día que no sepa.

Una pizca de molestia se arrastra en su expresión mientras mira la imagen y lee mi mensaje, pero deja en blanco sus rasgos un segundo después. Odio que se autocensure. Quiero ver sus emociones, todas ellas, malas y buenas. Quiero su alegría y felicidad, su ira y frustración también. Lo quiero todo de la manera que venga, incluso si está dirigido a mí. Tomaré cualquier cosa que ella tenga para darme.

El celular todavía está en su mano, pero no está escribiendo. Ella solo lo sostiene como si no supiera cómo responder. Mi propia ira sale a la superficie cuando empuja su celular en el bolsillo de los jeans que lleva puestos y comienza a caminar.

Tiene una clase que comienza en diez minutos, pero tenemos un maldito trato. Le envío un mensaje de texto, responde, y esta es la segunda vez que no sigue esa regla. Su seguridad continúa siguiéndola a distancia, pero tan cerca como para que pueda ver cómo mira detrás de ella y de lado a lado cada dos minutos, como si estuviera tratando de detectar quién la está mirando. No los verá, pero no lo sabe.

A diferencia de lo que piensa Sammy, la seguridad de las chicas no está vestida de negro o saltando como ninjas. Están vestidos como estudiantes universitarios normales y entrenados para mezclarse con el fondo. Solo llevan cámaras corporales y se sientan en todas sus clases.

Observo cómo entra en el edificio de su próxima clase y sube las escaleras hasta su aula, tomando asiento en la parte de atrás, en la esquina como lo hace cada vez. La habitación se está llenando de gente, pero todavía tengo una línea de visión clara para January mientras saca la laptop de su mochila y la abre, colocándola en el escritorio frente a ella. Todavía no ha respondido, así que le envío un mensaje de texto de nuevo.

Yo: Envío mensajes de texto. Tú respondes. Estoy esperando.

Se pone rígida cuando su celular zumba, pero ni siquiera lo saca de su bolsillo y lee lo que le he enviado. Furioso, miro mi reloj. Su clase dura una hora, luego tiene un descanso para almorzar y una clase más tarde esta tarde. Al parecer, la lección que le di ayer en el baño no fue suficiente y mi Veneno necesita otro ejemplo de lo que sucede cuando rompe mis reglas.

25

JANUARY



La piel me pica con la sensación de ojos en mí y miro a mi alrededor por centésima vez desde que Clay me envió la foto de mí leyendo el texto que envió.

Me dijo que tenía seguridad siguiéndome. Me dijo que lo vio todo. Pero hasta que esa foto apareció en mi celular, no me había dado cuenta que literalmente quería decir que lo veía *todo*. Ahora me siento violada. Verme en casa cuando estamos en la misma habitación es un poco raro, pero es un poco sexy al mismo tiempo. Tener un rastro extraño en cada uno de mis pasos es espeluznante.

Mi celular ha zumbado un par de veces, pero no lo he sacado de mi bolsillo, necesitando algo de tiempo para procesar todo esto. La clase pasa borrosa y estoy agradecida de no haber estado aquí el tiempo suficiente para que el profesor me llame porque no he escuchado una palabra de lo que ha dicho todo este tiempo.

Cuando las personas que me rodean se levantan y comienzan a recoger sus cosas, me sorprende descubrir que ya ha pasado una hora sin que me dé cuenta. Impulsada por las personas que bajan las escaleras hacia la puerta, cierro mi laptop y la vuelvo a meter en mi mochila. Mientras espero que mi fila se despeje, contemplo cuánto drama causaría si decidiera no volver a la casa para almorzar hoy.

OBLIGATION

El último par de días, me he subido a uno de los grandes carros de transporte que viajan de ida y vuelta a los dormitorios para los estudiantes que no tienen carritos propios. Pero hoy, todo lo que quiero hacer es esconderme, ser invisible. Si eso es una opción.

Al salir del aula, me dirijo a las puertas principales, siguiendo a la manada de estudiantes que se mueven en la misma dirección. Solo me siento más expuesta cuando salgo al cálido sol, y miro nerviosa a mi alrededor, tratando de averiguar quién está mirando.

—Veneno.

Salto, me tambaleo hacia un lado, estremeciéndome por instinto cuando una mano agarra mi brazo superior.

—Solo soy yo —dice Clay, tirando de mí hacia adelante, su firme agarre me guía hacia él hasta que estoy apretada contra su pecho.

—¿Qué estás haciendo? —me quedo sin aliento.

—Pensaba que me encontraría con mi esposa para almorzar —dice, como si fuera algo que ha hecho mil veces antes.

—¿Por qué?

Inclinándose hacia mí, susurra.

—Rompiste una regla, dulce Veneno. Envío mensajes de texto. Tú respondes. ¿Recuerdas?

—Estaba en clase —digo.

—¿Te gustaría ver las imágenes tuyas leyendo el mensaje que te envié, luego ignorándolo y volviendo a guardar tu celular en tu bolsillo?

Sacudo la cabeza.

—Rompiste una regla —me dice de nuevo.

—Lo siento. Responderé la próxima vez.

Ahuecando mi mejilla dulcemente, asiente.

—Sé que lo harás. Vamos.

gemma weir

Liberando su fuerte agarre sobre mí, une sus dedos con los míos y me remolca hasta la acera donde nuestro carrito está esperando. Quiero decirle que planeé comer en la cafetería hoy, pero no me engaña el brillo en sus ojos. Vino hasta aquí para hacerme saber que sabe que no le respondí y luego ignoré su otro mensaje. Está planeando algo, solo no sé qué es.

Sé que debo ser cautelosa, estar asustada. Pero no lo estoy. Mi piel está picando de excitación temerosa y lo ha estado desde el momento en que me acercó a su pecho y me susurró al oído.

Siguiéndolo hasta el carrito, entro y ninguno de los dos habla mientras regresamos a la casa. Abre la puerta y espero que se dirija directo a la cocina, como de costumbre, pero en su lugar se dirige a las escaleras, girándose para mirarme mientras hago una pausa.

—Vamos, Veneno.

Cada paso se siente aterrador y estimulante al mismo tiempo. Anoche prometió follarme si intentaba correr en medio de la noche y en este momento, él sujetándome a una pared y ayudándome a quemar algo de esta lujuria que todo lo consume no parece que sea una mala idea.

Ya no tiene sentido negar que deseo a mi esposo. Desde que pidió permiso para abrir mi bata y mirarme, mi cuerpo ha estado en llamas por él y todos sus toques familiares y amenazas tentadoras. Los orgasmos que me ha dado han despertado a la bestia dentro de mí y, aunque creo que podría estar loco, todavía quiero que haga que me corra una y otra vez hasta que me rompa en mil pedazos.

Llegar a la habitación de Clay parece llevar una eternidad, y cuando entramos en el rellano, se detiene y gira, tomando mi mano en la suya antes de entrar en su habitación, remolcándome detrás de él. El sonido de la puerta cerrándose y bloqueándose pulsa a través de mi torrente sanguíneo y se siente como si mi corazón estuviera saltando de mi pecho con cada latido.

—¿Por qué no me respondiste, Veneno? —me pregunta, dejando caer mi mano y girando para mirarme.

—Yo-yo —tartamudeo.

—¿Es porque querías enojarme? ¿O fue porque estabas enfadada porque te recordé que veo cada paso que das? ¿Me ignoraste porque rompiste las reglas? ¿O fue porque estabas avergonzada?

—Yo...

Habla de nuevo antes que tenga la oportunidad de averiguar lo que iba a decir.

—Creo que no respondiste porque sabes que vi la expresión en tu cara cuando pensaste en mí comiéndome tu pequeño coño mojado. Creo que estabas emocionada y cachonda por tu esposo, y no querías admitirlo.

—Yo…

—Si hubieras sido una buena serpiente, te habría dado de comer el almuerzo y luego te comería de postre. Pero rompiste una de mis reglas, así que, en lugar de darme un festín con tu coño, vas a montar un pequeño espectáculo para mí.

Su sonrisa es perversa mientras da un paso adelante, cerrando la distancia entre nosotros hasta que los dedos de mis zapatillas tocan las suyas.

—Empieza.

—¿Qué? —susurro.

—Quítate la ropa. Comienza con tu camiseta.

—No... ¿Qué? —pregunto, tropezando con mis palabras mientras sacudo la cabeza.

—Me gusta mirar, Veneno. Seguramente ya lo has descubierto. —Sus ojos tortuosos recorren mi cuerpo—. Te dije que hicieras algo, yo hago las reglas, cariño, y tú las sigues.

—No quiero... —Me callo porque la verdad es que quiero quitarme la ropa, pero quiero que él lo haga. Quiero que me desnude y luego me haga sentir como lo hizo anoche otra vez.

—Está bien, mi dulce Veneno, te ayudaré.

Parte de la tensión en mis hombros se relaja y espero que me alcance, pero sus manos permanecen firmes a sus lados.

—Levanta las manos hasta el dobladillo de tu camiseta, luego levántala hacia arriba y sobre tu cabeza.

—¿Qué? Pensé...

—¿Pensaste que te iba a salvar? No, nena, rompiste mi regla, y este es tu castigo. Ahora haz lo que te dije; camisa arriba y sobre tu cabeza.

—¿Tengo otra opción? —Intento de negociar.

—No —dice Clay—. Haz lo que te digo, y tal vez cuando hayas terminado con tu jornada, podría probar tu coño. Pero sigue resistiéndote y te haré enloquecer, te dejaré mojada y necesitada sin liberación.

Quiero decirle que en realidad no sé qué es la locura. Pero en el momento en que sugiere dejarme con ganas, mi cuerpo protesta y mis impulsos sexuales se aceleran. Inhalando brusco, aprieto mis ojos cerrados, agarro el dobladillo de mi camiseta, la levanto y la pongo sobre mi cabeza lo más rápido que puedo.

—Buena chica. —Prácticamente ronronea, y los elogios se asientan sobre mí como una manta caliente—. Desabotona tus pantalones cortos, luego date la vuelta.

Incapaz de mirarlo a los ojos, desabrocho el botón de mis pantalones cortos, y me giro, agradecida de no tener que mirarlo.

—Ahora, baja la cremallera y empújalos hacia abajo sobre tu trasero, pero no dejes que caigan al suelo.

Mis dedos buscan a tientas la cremallera, después de un momento, lo consigo, enganchando mis dedos en la cinturilla y bajándolos sobre mi trasero, sosteniendo la tela tal como él dijo.

—Déjalos. —Como si mis manos estuvieran completamente bajo su control, suelto la tela y se desliza por mis muslos, acumulándose a mis pies—. Ahora las bragas, empújalas sobre tu trasero, luego inclínate y quítate los zapatos, los pantalones cortos y las bragas.

El aire frío cubre la piel de mi trasero mientras me quito las bragas y me inclino. Me está obligando a exhibirme para él y, aunque estoy avergonzada, no puedo evitar estar emocionada al mismo tiempo.

En un minuto, me hará quitarme el bralette y darme la vuelta desnuda y luego verá la prueba de mi excitación. Lo duros que están mis pezones y la humedad que se ha estado acumulando entre mis muslos desde que lo vi esperándome fuera de mi clase.

Dice que soy suya, que sabe que no me parezco en nada al resto de mi familia. Pero si eso es cierto ¿Por qué me castiga así? Está usando mi cuerpo contra mí y aunque estoy emocionada por este juego, no puedo evitar sentir que todavía está tratando de hacerme pagar por la situación en la que nos hemos encontrado.

—Mira ese pequeño coño bonito. No puedo esperar para entrar dentro de ti, Veneno. Te voy a arruinar y voy a hacer que lo ames.

Hay un toque de violencia en su tono y me estremezco al responder. Conozco la violencia. He vivido con ella durante años, pero nunca había reaccionado de esta manera. ¿Qué significa eso? ¿Estoy más loca de lo que creía? ¿La forma en que mi padre y mis hermanos me trataron me ha afectado más profundamente de lo que pensaba? He leído libros sobre mujeres que provienen de hogares violentos, inconscientemente buscando relaciones violentas, pero pensé que era solo ficción, solo invención. Pero ¿Podría ser cierto? ¿Podría sentirme atraída por Clay simplemente porque me trata mal, y eso es a lo que estoy acostumbrada?

—No quiero hacer esto —digo robóticamente, agarrando mi ropa y vistiéndome rápidamente.

—¿Qué? —pregunta Clay—. Nena. January, ¿estás bien?

Puedo sentirlo cerca detrás de mí, y me tenso por instinto, mi cuerpo todavía se amplifica con una mezcla de excitación y disgusto. Él no me toca y una vez que mi ropa está en su lugar de nuevo, envuelvo mis brazos sobre mí misma.

—¿Nena?

—Estoy bien —digo rápidamente, dando un paso adelante y girando para enfrentarlo—. Yo solo... —Aprieto la mandíbula y sacudo la cabeza—. No quiero hacer esto. Pido disculpas por no responder a tu mensaje de texto. Me aseguraré que no vuelva a suceder. Tengo hambre. ¿Puedo ir a comer algo? Necesito ir a la biblioteca para investigar una tarea.

Su mirada me escudriña preocupada.

—Nena, dime qué ha pasado. Fuiste...

—No pasó nada —le digo abruptamente, interrumpiéndolo antes que pueda hablar sobre cómo estaba reaccionando a su humillante juego. No hay forma que

pueda negar que la forma en que me habló y me trató me estaba excitando. O que me gustó la forma en que me ordenó y luego me elogió por ser obediente.

Ya es bastante malo que sepa que me siento así, no hay forma que quiera que lo sepa. Mi estómago gruñe fuerte y Clay frunce el ceño.

—Vamos, Veneno, vamos a alimentarte. Podemos hablar de esto más tarde.

Me tenso cuando toma mi mano, pero le permito tomarla sin arrebatársela y no la suelta hasta que estamos en la cocina. Starling está en el lugar habitual de Hunter detrás de la estufa, haciendo bocadillos de aspecto delicioso.

—January ¿Prefieres que ponga queso o verduras asadas en tu bocadillo, o ambos?

—Ambos suenan geniales, si no es demasiado problema —le digo, obligándome a ofrecerle una pequeña sonrisa.

—No hay problema en absoluto. Voy a hacerme lo mismo porque no tengo idea de lo que Hunter le ha hecho a estas verduras, pero están increíbles.

—Siéntate, Veneno. Te traeré algunas patatas fritas y una botella de agua, a menos que quieras un refresco en su lugar —dice Clay.

—El agua está bien, gracias —le digo, sin mirarlo mientras me deslizo en un asiento en la mesa.

Después de haber comido, Clay insiste en venir conmigo a la biblioteca y sentarse a mi lado mientras estudio. Trabaja en su laptop a mi lado, logrando tocarme casi constantemente. Cuando he hecho todo lo que puedo, él recoge sus cosas y conduce el carrito de regreso a la casa, arrastrándose detrás de mí como una sombra de la que no puedo huir, sin importar cuánto lo intente.

Mis músculos están tensos y mi cabeza se siente aturdida cuando regresamos a la casa. Subiendo las escaleras, me detengo en la puerta, deseando que el sofá todavía estuviera allí, así mi única opción para sentarme no sería la cama.

La presencia de Clay permanece detrás de mí, dejo caer mi mochila junto a la caja que solía contener mi ropa y me dirijo al baño, esperando que me permita un momento de paz y tranquilidad. Después de dos duchas esta mañana, debería estar lo suficientemente limpia, pero la llamada del agua caliente es demasiado tentadora y después de cerrar la puerta, me desnudo y paso debajo del chorro caliente.

Cerrando los ojos, exhalo cansadamente mientras el torrente caliente empapa mi cabello y piel, calmando mis músculos tensos y mis nervios irregulares.

—¿Lista para decirme lo que pasó antes? —dice Clay, entrando en la ducha conmigo, desnudo y sin ninguna vergüenza.

—¿Cómo llegaste aquí? ¿Qué estás haciendo? —grito.

—Como si no pudiera abrir la cerradura de la puerta de mi propio baño —se burla—. Y me estoy duchando y averiguando por qué pasaste de caliente y chorreando a ser un maldito glacial. ¿Hice algo para desencadenarlo?

—No quería jugar tu juego —le digo fríamente.

—Eso es una mierda.

—¿Disculpa?

—Dije que es una mierda. Estabas tan excitada como yo. Tus pezones eran como púas y tu coño estaba tan mojado que estabas goteando. Así que responde a la puta pregunta. ¿Hice algo para desencadenarlo? Necesito saberlo, para poder asegurarme de no volver a hacerlo.

—Está mal —le digo.

—¿El qué?

—Todo.

—¿Qué, que te hice desnudarte? —Su ceño está fruncido por la confusión—. Te he visto desnuda, January. Tu cuerpo es hermoso. Sé que sigo diciendo que necesitas aumentar de peso, pero eso es solo porque estás prácticamente demacrada. Solo quiero que estés saludable.

—No, eso no.

—¿Entonces qué? Explícamelo porque no tengo ni puta idea de lo que está pasando aquí. Estabas dentro. Estabas conmigo. Jesús, prácticamente viniste en el acto cuando te llamé mi buena chica. Estabas bien y luego no.

—Dijiste... —Trago, luchando por sacar las palabras—. Dijiste que me ibas a arruinar.

—Maldición. Nena, no lo dije de una manera rota y sangrienta. Quise decir que iba a arruinarte para todos los demás hombres. Quise decir que iba a conseguir ser el único hombre para ti. ¿Pensaste que quise decir que quería lastimarte?

—Yo... No sé. Me estabas diciendo qué hacer, y yo lo estaba haciendo y luego dijiste eso, y te veías tan violento y... —Mi mirada se fija con la suya, y admito mi vergonzosa verdad—. Y me gustó.

Espero ver repulsión o algo en sus ojos. Pero permanecen igual, tranquilos, atentos, preocupados.

—¿Te gustó que te dijera qué hacer? —asiento—. ¿Y te gustó que te estuviera hablando sucio?

Asiento de nuevo.

—Está bien, nena, necesito que lo desgloses por mí porque no estoy viendo cuál es el problema aquí. Me gusta decirte qué hacer, y me encanta verte hacerlo. Me encanta decirte todas las cosas sucias que quiero hacerte y ver la forma en que reaccionas a mis palabras. Te deseo, esposa, y tú también me deseas.

—Está mal —susurro de nuevo.

—¿El qué? —Sus palabras salen en un gruñido.

—Toda mi vida, mi familia me ha dicho qué hacer, y lo he hecho porque no tenía otra opción. He sido amenazada con violencia y herida una y otra vez. Odio mi vida; siempre lo he hecho, así que está mal que cuando haces esas cosas... Me guste.

Apenas puedo sacar las últimas dos palabras, pero me las arreglo y luego cierro los ojos, odiando que estemos teniendo esta conversación desnudos en la ducha cuando no tengo forma de esconderme de él.

Cuando sus brazos me envuelven, me sacudo, sorprendida por su toque.

—Nena, no está mal. Tuviste una infancia jodida y tu familia es imbécil, pero no dejes que te quiten esto ahora. No hay nada de malo en un pequeño intercambio de poder en una relación. Soy un bastardo controlador cuando se trata de ti, y eso no va a cambiar, y saber que te gusta en el dormitorio es tan caliente como la mierda. Que te guste que te hable sucio tampoco significa que haya algo malo en ti. Está bien que te guste lo que te gusta cuando se trata de sexo y vamos a resolver

todos tus problemas juntos. Es posible que te guste un poco de dolor, es posible que desees que te den azotes, o que te aten o te limiten. Es posible que desees renunciar al control total o luchar contra mí por cada pizca que te doy. Nada de lo que te guste en el dormitorio tiene nada que ver con esos hijos de puta que te hicieron daño, y me niego a permitirte pensar que lo tiene. Si tengo que hacerlo, te mostraré una y otra, y otra vez que tú y yo no tenemos nada que ver con ellos.

—Solo hace unos días, me odiabas ¿Cómo puedo confiar en que esto no es solo una nueva forma de meterte conmigo? —suelto.

—Abre los ojos, Veneno.

Sus manos enmarcan mi rostro, y permito que mis párpados se separen hasta que miro su hermoso rostro.

—Realmente quería odiarte, January, realmente lo hice, y me esforcé por hacerlo realidad. Pero solo me tomó tres malditos días contigo darme cuenta que no eres para nada como pensé que eras. No te daré tu libertad, dulce Veneno, pero te daré cualquier otra cosa. Comenzaste como una obligación, pero ahora eres mi obsesión y voy a hacer lo que sea necesario para que tú también me quieras.

Antes que tenga la oportunidad de hablar, se desliza hasta sus rodillas, sus manos separan mis muslos mientras empuja su cara entre mis piernas y lame.

—Oh, Dios mío —murmuro. Hasta que lo único que me importa es cómo su lengua se siente corriendo arriba y abajo de mi sexo, lamiéndome, saboreándome, devorándome.



El martes pasa en un borrón de toques, besos y orgasmos. Todavía estoy bastante convencida que Clay está en medio de algún tipo de episodio psicótico, pero cada vez que lo sugiero, solo se ríe y me besa. Una parte de mí cree que lamenta haberme tratado con tanta frialdad cuando llegué aquí, pero la otra parte es escéptica que el odio pueda cambiar a deseo tan rápido.

OBLIGATION

Mi vida antes de Clay era sin emociones en comparación con todos los sentimientos que estoy experimentando desde nuestra boda. Entiendo el dolor, la apatía y la tristeza, pero el hombre con el que me casé evoca un caleidoscopio de sentimientos que parecen saltar hacia adelante y hacia atrás como un resorte, sin un final o principio aparente.

Cuando me despierto rodeada de sus brazos, siento calor y seguridad, pero luego, cuando abre el baño y se mete conmigo en la ducha, siento una mezcla de molestia, invasión y deseo sexual que puede convertirse en calor o ira en una fracción de segundo.

Desde que llegué aquí, me ha sofocado con sus emociones, y me ha dejado dudando de las mías. Estoy cien por cien atraída sexualmente por Clay. Sus besos y caricias son increíbles, y siento que soy hiperconsciente de él cada vez que estamos juntos. Pero no sé si me gusta como persona.

Una parte de mí todavía desconfía de sus motivos y de las líneas que cruzará para obtener lo que quiere, y no creo que ese sentimiento vaya a desaparecer solo porque me haya reclamado como suya y haya decidido que no soy el monstruo que él pensaba que era.

Después de nuestra ducha el lunes por la noche, dijo que haría lo que fuera necesario para convencerme para que lo quisiera, tanto como al parecer me quiere. Pero querer no es el problema. Una parte de mí pensó después de nuestra charla, que podría detenerse o al menos atenuar algunas de las cosas que pensó que desencadenaron mi revelación emocional, pero no lo ha hecho. Todavía me recordó sus reglas antes de salir de la casa para ir a clase y me envió mensajes de texto varias veces con sugerencias escandalosas de cosas que quería hacerme.

Su comportamiento no se disculpa, y aunque me gusta, no confío en él. Su confesión sobre su papel en la unión de Starling y Sebastian es la única vez que he sentido que es en verdad honesto. No se pintó a sí mismo con una luz teñida de rosa, admitió su papel y la culpa que siente al respecto.

El problema es que no sé si se me permite estar enfadada con él porque su comportamiento hacia mí fue, de alguna manera, justificable. Mi familia chantajeó a la suya. Forzaron este matrimonio y eso es todo lo que sabía de mí al principio. También hice suposiciones sobre él. Supuse que me haría daño, incluso que me violaría. Puede que no haya sido cruel con él, pero lo odiaba un poco a mi manera.

—Estás pensando con furia, Veneno —dice, haciéndome rodar hacia él hasta que ambos estamos de lado uno frente al otro debajo de las sábanas de su gran cama.

—Me estoy dando cuenta que realmente no sé nada de ti.

—¿Qué quieres saber? —me pregunta, cepillando un mechón de cabello de mi cara y metiéndolo detrás de mi oreja.

—Le dijiste a mi familia que estás haciendo tu maestría y un segundo grado.

—Sí —dice.

—Entonces, ¿eres como un loco súper listo?

Su risa es baja pero ligera y llena de diversión.

—Sí, Veneno, soy muy inteligente.

—Entonces, ¿por qué no graduarte y comenzar a ganar tus millones o miles de millones o lo que sea?

—Porque mis hermanos están aquí. Nos separamos al comienzo de la universidad, pero no duró. Odiábamos estar separados, así que todos terminamos aquí juntos. Son mi familia y no quiero que mi vida corra por delante de la de ellos. Nuestro vínculo es importante para mí, y si estoy trabajando setenta horas a la semana mientras ellos están en la escuela, cambiará nuestra dinámica. Los negocios de nuestras familias están tan entrelazados que si doy un paso adelante y empiezo a trabajar ahora y mis hermanos no me siguen durante unos años, seré visto como senior, y tampoco quiero eso. Los chicos son mi familia. Haríamos cualquier cosa los unos por los otros.

Asiento, pero un peso se asienta en mi pecho.

—¿Qué es esa mirada?

—Nunca he tenido eso. Nunca he tenido un amigo, y mucho menos personas que considero familia.

—Me tienes ahora —dice, inclinándose hacia adelante para presionar un suave beso contra mis labios.

—Eso es diferente —digo entre besos.

—¿Cómo?

—No nos elegimos el uno al otro, pero estamos sacando lo mejor de una situación desordenada.

Su ceño se frunce y sus labios se hunden en un gesto apretado.

—Puede que no hayamos tenido un comienzo de cuento de hadas, pero ahora eres mía, pequeña serpiente, y no te liberaré.

Suspirando, asiento.

—Lo sé.

—Bésame —exige.

Inclinándome hacia él, lo beso y la tensión chisporrotea entre nosotros mientras sus manos comienzan a recorrer mi cuerpo. Ante su insistencia, estoy desnuda, por lo que tiene fácil acceso para alcanzar y ahuecar mi pecho, acariciando mi pezón mientras su boca devora la mía.

Su otra mano se desliza entre mis muslos y gimo cuando separa mis pliegues e inmediatamente encuentra mi clítoris.

—Tan mojada para mí —susurra contra mis labios—. ¿Quieres correrte?

Asiento.

—¿Sabes lo que es un sesenta y nueve?

Mi cerebro lleno de lujuria lucha por procesar lo que está diciendo mientras lo beso de nuevo, meciendo mis caderas y animándolo a hacer más.

—Aquí arriba, Veneno, ven y siéntate en mi cara —ordena, rodando a su espalda y animándome a subir por su cuerpo.

—¿Qué? No puedo. Tú...

—Tendré mi cara sofocada por tu coño. Suena como la manera perfecta de comenzar el día. —Su mano golpea mi muslo suavemente, pero todavía me sacudo en estado de shock—. Súbete aquí.

Cuando no me muevo, me guía a la posición, poniéndome sobre su cara, mis muslos por sus orejas y mi cuerpo mirando hacia abajo hacia donde su polla dura se balancea y gotea con líquido claro.

Enroscando sus brazos alrededor de mis muslos, me arrastra hacia abajo hasta que mi sexo cubre su rostro. Desde el primer movimiento de su lengua, me he ido. Me come como si fuera su comida favorita en el mundo, y en cuestión de minutos, estoy moviéndome sobre su lengua y llegando al orgasmo con un grito.

—Inclínate hacia adelante, Veneno, pon tu boca alrededor de mi polla. Quiero bajar por tu garganta.

Despacio y todavía zumbando por mi orgasmo, me inclino hacia adelante y con entusiasmo lo llevo a mi boca. Esta es solo la segunda vez que hago esto, pero el sabor de él es lo suficientemente familiar como para gemir, disfrutando de la forma en que se siente contra mi lengua.

Me permite jugar por un momento, succionándolo y experimentando lo profundo que puedo tomarlo antes que deslice un dedo en mi sexo y comience a lamer mi clítoris de nuevo, bombeando su dedo hacia adentro y hacia afuera.

Como si mi excitación me empujara a toda marcha, chupo y lamo su polla, deslizándola dentro y fuera de mi boca. No estoy segura de si lo estoy haciendo bien hasta que él comienza a levantar sus caderas en mis movimientos. Estoy impresionada con su habilidad para follar mi boca cuando estoy sentada en su pecho, pero luego todos los pensamientos se pierden cuando me introduce un segundo dedo, follándome bruscamente mientras le chupo la polla como si fueran a darme un premio si lo hiciera correrse.

Antes de darme cuenta de lo que está sucediendo, mi boca está llena de semen salado, golpeando mi garganta y dándome arcadas. Trato de sacar su polla, pero su mano encuentra la parte posterior de mi cabeza, sosteniéndome allí mientras me folla con el dedo, obligándome a tragar su liberación.

Algo sobre el agarre sin remordimientos que tiene sobre mí, combinado con sus dedos dentro de mí y su lengua en mi clítoris me inclina sobre el borde y grito alrededor de su polla, rompiendo en un orgasmo que me hace sentir como si me estuviera muriendo y siendo rehecha en un recipiente puramente por placer.

No recuerdo haberme movido, pero de alguna manera Clay me pone en sus brazos, sosteniéndome cerca.

—Jesús, Veneno, eres la perfección. Quiero follarte tanto. Quiero mi polla dentro de ti, reclamándote adecuadamente.

Yo también quiero eso, pero no hablo, mi respiración es demasiado laboriosa y mi corazón está demasiado en conflicto con lo que significaría si me entregara a él así. Algún tiempo después, me lleva a la ducha y me limpia, tomándose su tiempo mientras lava mi cabello y lo acondiciona como yo suelo hacerlo.

—Vístete, nena. Vamos a ir a buscar tus cosas de casa de tus padres hoy —dice, secando mi piel con una toalla.

Siguiéndome al armario, me observa mientras hojeo mi ropa, tratando de decidir algo que mi madre no encontrará ofensivo. Como si pudiera leer mi mente, Clay me guía cuidadosamente hacia atrás. Al pasar junto a mí, elige un par de pantalones cortos negros y una linda camiseta sin mangas recortada con axilas anchas que no he sido tan valiente como para usar después de probármelo y darme cuenta que puedes ver claramente mi sujetador.

—No puedo usar eso, puedes ver mi sujetador a través de él.

—Esa es la idea, Veneno. Starling y Sammy usan este tipo de cosas todo el tiempo. Solo pon tu bralette negro debajo. Eso es básicamente como un sujetador deportivo.

—No puedo salir prácticamente desnuda.

—Pruébalo, si realmente no te gusta, o si es demasiado revelador, puedes cambiarlo.

Al igual que lo ha hecho durante los últimos días, Clay me agarra un par de bragas y me ayuda a ponérmelas, ahuecando mi coño con posesión una vez que están en su lugar. Una vez que está feliz, toma algo de ropa y vaga desnudo por el dormitorio para vestirse.

Poniéndome los pantalones cortos negros de estilo atlético, me puse el bralette negro y la camiseta roja sin mangas y luego me giré para mirar mi reflejo. Los pantalones cortos abrazan mis muslos. Son apretados, pero súper cómodos e incluso tienen un pequeño bolsillo en el lateral. Hay dos pulgadas de mi estómago que se muestran entre la parte superior de mis pantalones cortos y la parte inferior de la camisa, y desde el costado, se puede ver la tela de algodón negro y la banda blanca con el nombre de la marca corriendo a su alrededor.

Parezco... como cualquier otra adolescente aquí en el campus. Me veo normal y me encanta. Levantando mi cabello mojado en mis manos, lo aparto de mi cara y

sonrío a la persona que veo en el espejo. Nunca he sentido que encajo porque apenas he sido parte del mundo que me rodea, pero vestida así, siento que esta es mi vida ahora. Soy una estudiante universitaria que vive lejos de casa y usa ropa linda y cómoda.

Agarrando mis zapatillas del suelo del armario, deslizo mis pies en ellas y camino de regreso al dormitorio, encontrando a Clay apoyado contra la jamba de la puerta con un par de pantalones cortos casuales y una camisa polo.

—Mírate, Veneno. ¿Te gusta?

Asiento, una sonrisa tímida se enrosca en las comisuras de mis labios.

—Te ves caliente como la mierda, nena —dice, cerrando la distancia entre nosotros y arrastrándome para un beso caliente—. Vamos, necesito alimentarte antes que termine arrancándote esos malditos pantalones cortos tentadores y golpeando mi polla en tu coño.

Hace una semana, si me hubiera dicho eso, me habría aterrorizado. Pero ahora, no puedo evitarlo, me río. Poniendo los ojos en blanco, me toma de la mano y me arrastra por las escaleras.

26

CLAY



La cocina está llena cuando remolco January hacia la mesa. Se ve deliciosa en esos pantalones cortos, y está tomando cada pizca de autocontrol que tengo no arrastrarla de vuelta arriba, arrancarlos de ella y deslizar mi polla en su coño virgen.

Quiero a mi esposa como nunca antes había querido una mujer. No estaba bromeando cuando le dije que se había convertido en mi obsesión. Disfruto viéndola cuando no lo sabe, pero me gusta estar con ella aún más, y apenas me he separado de su lado desde su crisis el lunes.

Odio que no tenga ganas de disfrutar de una pequeña charla sucia, o que sienta que darle ordenes esté mal, y solo se suma a la ya extensa lista de razones por las que su familia es una mierda. Si ella quisiera que los fulminara, o si quisiera fulminarme, tal vez estaría más inclinado a pensar que su infancia estaba afectando sus preferencias sexuales, pero nada de lo que ha disfrutado hasta ahora ha sido fuera de lo común. De hecho, sus desviaciones se han alineado perfectamente con las mías.

Me molesta más de lo que estoy dispuesto a admitir que ella todavía parezca tan cautelosa conmigo. Entiendo que fui un imbécil un esos primeros días, pero me

disculpé e hice todo lo posible para compensarla desde que saqué la cabeza del culo.

Ella sabe que es mía, y parece resignada a ello. Pero quiero que ella lo quiera. Que esté tan consumida por esto como yo, y no tengo idea de lo que haré si ella nunca se siente así.

Cuando le he dado un tazón de fruta, seguido de croissants recién horneados con gelatina de uva, les recuerdo a los demás que vamos a ir a casa de los padres de January para tomar el resto de sus cosas. Viajamos en los carritos hasta la estación de valet parking para recoger nuestros autos y salir en convoy. Es un viaje de dos horas a la finca Burke, pero el sol brilla, y aunque January está tranquila a mi lado, su energía no está tan burbujeante como de costumbre.

—¿Dónde está tu celular?

—En tu habitación.

—Nuestra habitación —gruño, luego sonrío al darme cuenta de lo que dijo. Ella no trajo su celular—. ¿Cuál es la regla, nena? —hago una pausa, mostrándole una mirada triunfante—. Lleva tu celular contigo en todo momento.

—Pero estoy contigo, y tú eres la única persona con el número —dice incrédula.

—Tiene que convertirse en un hábito, Veneno. Hablo en serio. Lo quiero contigo todo el maldito tiempo.

—Está bien, está bien, lo siento.

—Puedes disculparte de manera adecuada de camino a casa —le digo con una sonrisa.

—Ya me disculpé —dice, frunciendo el ceño.

—Una disculpa adecuada requiere mi polla en tu boca o coño. O culo si realmente me has enojado.

Su jadeo es tan fuerte que se ahoga en el aire y comienza a toser.

—¿Qué?

No puedo evitarlo, me río. Su inocencia y sus reacciones genuinas a las cosas sucias que le digo son adorablemente ingenuas.

—Me escuchaste. Hay consecuencias si rompes las reglas.

—Sexo. ¿La consecuencia de romper una de tus ridículas reglas es el sexo?

—No, no sexo específicamente, solo mi polla en uno de tus agujeros. Así es como espero que te disculpes.

—¿Y cómo te disculparás conmigo? —pregunta en voz baja, con las mejillas rosadas.

—Tal vez te deje elegir —sugiero coquetamente. Me gusta así, avergonzada, pero luchando y jugando juntos en este juego.

—¿Y si elijo mi libertad o que te deshagas de los hombres que me siguen como si fuera una criminal?

—No. La libertad nunca será una opción para ti, ya te lo dije, y el equipo de vigilancia es para tu seguridad.

—Pero dijiste que no estaba en peligro.

—No estás en peligro, nadie por ahí está buscando lastimarte. Pero quiero ojos en ti en todo momento de todos modos.

El giro de sus ojos y el silencioso soplo de molestia son adorables.

El viaje es agradable, y me sorprende lo cómodo que estoy guardando silencio con January. Ninguno de los dos trata de hacer una pequeña charla, y es agradable estar al lado de alguien sin ninguna expectativa de ser un conversador fascinante. Me gusta su presencia pacífica. Me gusta verla relajada y cómoda.

Pero cuanto más nos acercamos a la casa de su familia, más se inquieta, sus manos se aprietan y se aflojan mientras tira del dobladillo de su camisa.

—¿Qué pasa?

—Mi madre va a perder la cabeza cuando me vea con esta ropa —admite con facilidad, sorprendiéndome.

—Estás preciosa y aparentas los dieciocho años que tienes ¿Por qué lo que llevas puesto sería un problema?

Supongo que tendrá algo que ver con el hecho que Marilyn Burke no aprecia tener una hermosa hija adolescente. Al controlar la ropa de January, Marilyn llegó

a minimizar lo impresionante que es January y podría hacerla parecer más joven o dramáticamente mayor de lo que es.

El vestido que hizo usar en January para la reunión de contrato era infantil y anticuado, sin embargo, el vestido que guardó para que lo usara el día después de nuestra boda era más adecuado para una esposa de Stepford que para una novia adolescente.

Una parte de mí quiere tratar de encontrar una cualidad redentora en la mujer que dio a luz a mi esposa, pero cuanto más aprendo sobre ella, más puedo ver que no es más que un monstruo amargado y celoso. Extendiendo la mano, coloco mi palma sobre el muslo de January, apretando suave.

—Ahora eres mía, Veneno. Eres una Jansen. Puedes usar lo que quieras y no hay nada que tu madre pueda hacer al respecto.

Ella me muestra una leve sonrisa, luego vuelve a estar inquieta hasta que nos detenemos en el camino de entrada de los Burke y estacionamos fuera de la casa. A la luz del día, sin una enorme carpa en los jardines y cientos de personas dando vueltas, la casa parece más pequeña. Es una hermosa casa de ladrillo, hecha para parecer más antigua de lo que realmente es, pero impresionante, sin embargo.

Apagando el motor, salgo del auto y camino para abrir la puerta de January. Ofreciéndole una mano, la agarro con fuerza, ayudándola a salir y sosteniéndola una vez que está de pie a mi lado.

Sammy y Starling aparcan detrás de nosotros, luego Evan y Hunter detrás de ellas en el enorme camión de Hunter. A diferencia de mí con mi McLaren, Sebastian con su Ferrari y Evan con su Maserati; Hunter conduce un Ford F-150 personalizado que es su orgullo y alegría. Durante años nos hemos burlado de él por no conducir algo más sexy, pero siempre argumenta que su polla es tan grande que no necesita conducir algo que lo haga parecer que está sobre compensando. A decir verdad, con más de uno noventa de altura, Hunter es tan jodidamente enorme que dudo que alguien lo mire y piense, *apuesto a que tiene una polla pequeña*, no importa lo que conduzca.

January tira para liberar su mano de la mía, pero me agarro fuerte, girándome para mirarla.

—Deberíamos haber llamado con anticipación —dice, mordiéndose el labio inferior nerviosamente.

—¿Por qué? Esta es tu casa, o lo fue hasta hace una semana. ¿Por qué tendrías que llamar para programar una visita?

Sus ojos llenos de miedo se cierran con los míos, y la furia se acumula dentro de mí. Está aterrorizada. Esta es su puta casa, y está muerta de miedo de estar aquí.

—¿Quieres esperar en el auto? O las chicas pueden llevarte a tomar un café mientras yo consigo tus cosas.

Es obvio que quiere decir que sí, pero su mirada mira hacia la puerta principal, que ahora está abierta con un hombre de cara contraída vestido con librea esperando en el escalón.

—Todavía puedes irte —le digo, tirando de ella hacia mí y ahuecando su mejilla con mi palma—. ¿Cómo te llamas, Veneno?

Su ceño se frunce.

—¿Cómo te llamas? Dilo —le pido.

—January.

—Tu nombre completo. —Ella vacila—. ¿Cuál es tu nombre completo?

Esta vez es una demanda y ella cumple maravillosamente.

—January Lynda Jansen.

—Dilo de nuevo. ¿Cómo te llamas?

—January Jansen.

—Sí, Veneno. Eres January Jansen, y eres mía, no de ellos. Tú me perteneces. Dilo.

—Te pertenezco.

—Buena chica. Ahora vamos a entrar allí, vamos a ser educados y recoger tus cosas y luego nos vamos a ir. Una vez que estemos en el auto, nunca volverás a poner un pie en esta casa ¿Me oyes? Me aseguraré que nunca más tengas que poner un pie en esta casa con esas personas. ¿De acuerdo?

Lágrimas lentas y melancólicas caen de sus ojos, y las atrapo, limpiándolas con mis pulgares.

—¿Quién eres?

—January Jansen.

—¿A quién perteneces?

—A ti —susurra.

—Así es, nena. Ya no tienen control sobre ti. Eres toda mía.

Golpeando mis labios contra los de ella, trato de besar su miedo y dolor, no sé si funciona, pero cuando suelto sus labios, respira temblorosa y levanta la barbilla.

—¿Estás lista? —pregunto.

—Sí.

—Entonces vámonos.

27

JANUARY



Estar aquí en la casa de mis padres después de una semana de libertad, aunque, a veces desagradable, se siente como estar enjaulada bajo el agua después de tomar el aire.

Odio este lugar. Odio la casa, los ocupantes y todos los recuerdos que parecen filtrarse de las paredes como gas nocivo invadiendo mis nervios y pensamientos. Pero peor que todo eso es la forma en que me siento cediendo bajo el peso de todo. Debería ser más fuerte que esto. Debería ser más capaz. Soy una mujer casada, por el amor de Dios. Pero la verdad es que soy una adolescente con ninguna experiencia en el mundo real, y aunque mis padres me entregaron, no soy más libre de lo que era antes de irme de este lugar.

Curiosamente, el hombre que, hace menos de una semana, pensé que era un monstruo tan grande como los que viven en esta casa me está dando fuerza en este momento, y la necesito. Me ocuparé del hecho que su versión de apoyo está reclamando la propiedad de mí como si fuera una posesión más tarde. En este momento, tomaré fuerza de sus palabras y su toque. Asumiré su propiedad si eso significa que ya no pertenezco aquí.

Cuando da un paso adelante, lo sigo, permitiéndole que me lleve a la puerta principal donde el Señor Oliver, nuestro mayordomo, está esperando.

—Señor Jansen, Señora Jansen —saluda, su tono helado pero lo suficientemente educado como para no llamar la atención.

—Hola, Señor Oliver —le digo, mostrándole una sonrisa fría.

Uno pensaría que el hombre que ha vivido en la misma casa que yo durante toda mi vida podría ser un poco más acogedor, pero al igual que mis padres y abuelos, estaba igual de decepcionado cuando nací niña, no el requerido niño Burke. Tiene una gran relación con mis hermanos. Incluso lo llaman Olly. La única vez que lo hice, mi padre me escuchó y me dio la espalda por mi impertinencia.

—¿Los esperan el Señor y la Señora Burke?

—No, estábamos por la zona y pensamos en recoger las cosas de January —dice Clay, sonriendo.

—Por supuesto. Por favor, entren. La Señora Burke está el comedor. Le haré saber que tiene visitas.

Clay me lleva a la casa, y todos los demás nos siguen al vestíbulo. Apenas ha pasado un minuto cuando aparece mi madre, vestida con un traje de tweed rosa pálido, con el obligatorio collar de perlas alrededor del cuello. No podría ser más cliché si lo intentara.

—Clay, cariño. Deberías haber llamado y hacerme saber que ibas a venir; apenas estoy vestida para compañía —dice mi madre, saludando a mi esposo con entusiasmo.

—Lo siento, Marilyn, estábamos en el área y pensamos que podíamos pasar y tomar las cosas de January.

—Por supuesto, por supuesto —dice, sus ojos brillan emocionados cuando ve quién está con nosotros.

—Recuerdas a nuestros amigos Evan Morris, Hunter Rossberg, Starling Kennedy, la prometida de Sebastian, y Samantha Hartley —dice Clay, presentando a todos.

—Bueno, Dios mío, no merodeemos por el pasillo, entren, y haré que la cocinera nos prepare un té.

Ni siquiera ha mirado en mi dirección, pero está bien. Prefiero ser invisible para ella, que tener que lidiar con su atención disgustada.

—Ojalá tuviéramos tiempo, pero tenemos reservas para el almuerzo, así que, si no te importa, tomaremos las cajas de January —dice Clay, apretando mi mano con fuerza.

—Déjame llamar al personal para que vaya a buscarlas.

—Está bien, Señora Burke. No nos importa flexionar nuestros músculos —dice Evan, levantando el brazo y tensándolo dramáticamente.

La risa estridente de mi madre es tan horrible que tengo que ocultar mi mueca.

—Vamos, nena, lidera el camino a tu habitación —dice Clay, arrastrándome hacia las escaleras.

—Bueno, oh. Bueno... —murmura mi madre, preocupándose por el gran pez de nuestro grupo e ignorándome a mí y a las otras dos chicas.

Mi corazón se acelera en mi pecho cuando levanto mi pie en el primer escalón. No sé por qué esto se siente tan horrible. Esta es mi casa. *Era* mi hogar. Para la mayoría de las personas normales, volver a casa es una experiencia agradable y cálida, pero no para mí. Clay suelta mis dedos, pero coloca su mano en mi cintura, empujándome hacia adelante, a pesar que todo lo que quiero hacer es girar y correr lo más lejos posible de este lugar abandonado por Dios.

Juro que cada paso hace que mi pecho sea más apretado hasta que mi respiración está entrecortada. En el momento en que estoy abriendo la puerta de mi habitación, me siento como cuando como fresas y mi garganta se cierra.

Clay me sigue hasta la habitación, me agarra contra su pecho, abrazándome con fuerza y frotando mi espalda.

—Respira, Veneno. Dentro y fuera. Lento y constante.

Hago lo que él dice, aspirando aire y luego dejándolo salir lento.

—Aquí —dice Starling, empujando una bolsa de papel marrón hacia mí.

Agarrándolo, Clay lo abre, luego lo coloca en mis labios.

—Sopla en esto. Dentro y fuera.

Con seis personas en mi habitación, el aire parece aún más viciado, pero después de varios largos minutos, mi pecho se relaja y la respiración se vuelve más fácil.

—Gracias —susurro, bajando la bolsa de mis labios.

—Es horrible, ¿no? —Starling pregunta—. Yo también tengo ataques de pánico.

—Eso. Yo… No lo fue. —Trato de negarlo.

—Está bien si lo fuera. Los he tenido durante algunos años. No vienen tan a menudo como lo hicieron al principio, pero todavía llevo una bolsa de papel en mi bolso por si acaso.

Clay mira hacia otro lado, la tristeza cubre su expresión, y pienso en las cosas que me dijo sobre Starling y Sebastian la otra mañana. Sobre cómo Sebastian se negó a dejarla ir, incluso después que ella huyó al otro lado del país para alejarse de él. Cómo orquestó su presencia en Kingsacre y la obligó a tener una relación con él.

Me pregunto si él es la razón de los ataques de pánico. Dadas las miradas culpables en todos los rostros de los chicos, supongo que lo es.

—¿Estás bien ahora? —Clay pregunta, palmeando la parte posterior de mi cuello y acariciando arriba y abajo.

—Sí. Estoy bien. Lo siento, eso fue…

—No te disculpes —interrumpe—. No tienes nada de qué disculparte. No debería haberte traído de vuelta aquí. Esto recae sobre mí. Lo siento mucho, nena.

Nena. Me ha llamado así varias veces y me gusta, pero también es confuso. Cuando me llama Veneno o Serpiente, tiene sentido. Dice que ya no me odia, aunque lo hizo. ¿Pero nena? Eso sugiere una intimidad que no tenemos.

Asiento porque siento que es lo correcto, y él sonríe. Tiene una gran sonrisa, dientes blancos, rectos y labios carnosos que saben tan bien como se ven.

—Está bien —dice con decisión—. ¿Dónde están tus cosas?

—Están en mi armario.

Los chicos se separan, abren la puerta del armario y luego hacen una pausa.

—Solo hay tres cajas aquí ¿Dónde está todo lo demás? —pregunta Evan.

—También están las dos maletas —le digo.

—Está bien, pero ¿dónde está el resto de tus cosas?

—En las cajas —digo lentamente.

—Pero solo hay tres cajas —dice Hunter, sonando desconcertado.

Asiento.

—Sí, es cierto. Aunque la que está marcada con *Escuela* en verdad no necesito tomarla, son solo cosas de cuando estudiaba online. Ni siquiera sé por qué lo guardé, debería haberlo tirado directo a la basura.

—Veneno, ¿dónde están todas tus cosas? —demanda Clay.

Volviéndome hacia Starling y Sammy, les pregunto:

—¿Estoy hablando inglés? Tengo la costumbre de olvidarme y deslizarme en italiano a veces.

—No, estás hablando inglés. —Se ríe Starling—. Sin embargo, traduciré la confusión del niño rico para ti, porque tenían la misma dificultad para entenderme cuando llegué a la escuela. Se sorprenden que no tengas suficientes cajas para llenar una mini mansión, por lo que seguirán preguntando dónde están el resto de tus cosas hasta que se lo expliques.

—Oh. —Parpadeo un par de veces, luego doy vueltas para enfrentar a los tres chicos—. Esas dos cajas marcadas como *Libros* son las únicas cosas que quiero llevar conmigo. Esta es una casa grande llena de cosas, pero solo guardé las cosas que eran mías.

Los chicos comparten miradas entre sí, y odio la simpatía que llena sus miradas.

—Está bien, Veneno, lo tomaremos todo, y puedes tirar lo que no quieras una vez que lleguemos a casa —dice Clay, lanzándose a la acción y arrastrando las cajas al dormitorio. Los chicos de alguna manera logran tomar las cajas en un solo viaje y las chicas se dirigen a la puerta mientras echo un último vistazo al dormitorio que llamé mío toda mi vida.

A pesar de crecer en este espacio, no se siente como mío. Las paredes están decoradas con buen gusto en un tono neutro de crema, con un toque de oro aquí y allá. No parece la habitación de una niña o un adolescente. Se parece más a una suite de hotel genérica o una habitación de invitados.

Pero supongo que eso tiene sentido. ¿Por qué decorar una habitación al gusto de alguien que no es querido o bienvenido? Y eso es lo que siempre he sido para mi familia, una visitante no deseada.

Sin mirar hacia atrás, salgo de la habitación y cierro la puerta detrás de mí. Aceptaré ser propiedad de Clay Jansen si eso significa que nunca más tengo que poner un pie en esta casa.

Mi madre habla sobre lo fuertes y capaces que son Clay, Evan y Hunter, suspirando sobre ellos tan fuerte que es vergonzoso. Ella los invita a quedarse de nuevo e incluso ofrece que uno de los empleados vaya a comprar comida para llevar de cualquier restaurante en el que hayamos planeado comer para el almuerzo. Cuando cortésmente rechazan su invitación de nuevo, los despide con la mano y cierra la puerta sin siquiera mirar en mi dirección o pronunciarme una palabra.

Creo que tal vez el comportamiento de mi madre debería molestarme, pero siendo honesta, me siento aliviada de salir de la casa casi ilesa.

—Señorita January. —Una voz familiar llama desde el costado de la casa.

Mirando hacia la puerta principal, me aseguro que todavía esté cerrada antes de darme la vuelta y correr, arrojándome a los brazos de Martha.

—¿Te aseguraste que nadie te viera venir aquí?

—Por supuesto —se burla, ahuecando mi cara de una manera maternal y presionando un beso en mi mejilla—. ¿Estás bien? ¿Te está tratando bien? —pregunta, volviéndose para mirar a Clay, que camina hacia nosotros.

—No es perfecto. Pero él no me está lastimando y cualquier lugar es mejor que aquí.

Martha ha sido una de las sirvientas de mi familia durante la mayor parte de mi vida. Ella es la que me encontró ese día cuando tenía doce años, asustada y sola. Ella me dijo cómo usar un tampón, me enseñó cómo trenzar mi cabello, cómo

aplicar rímel. También me compró bolsas de hielo, tiritas y vendas. Ella me abrazaba cada vez que lloraba porque todo era demasiado difícil y se ofrecía a ayudarme a huir cada vez que veía un nuevo moretón. Ella es la mujer que desearía que fuera mi madre y la primera persona en mostrarme la verdadera bondad humana.

—Te echo de menos.

—Yo también te echo de menos. Pero me alegro que no estés aquí —dice, tirando de mí hacia su pecho y apretándome con fuerza—. Conseguí un nuevo empleo trabajando para una nueva familia. Está más cerca de donde vas a la escuela. Te enviaré la dirección por correo electrónico.

—¿Te vas? —pregunto, sorprendida.

—No podía dejarte aquí sola, pero ahora... —dice, suspira como si ya lo hubiera anticipado.

—Espero que la nueva familia sea agradable y que te traten mejor que mis padres y el Señor Oliver. —Las lágrimas llenan mis ojos, pero no todas son de tristeza, son lágrimas de agradecimiento y gratitud también.

—Tal vez, si está buscando un trabajo una vez que se construya nuestra casa, ¿Consideraría convertirse en nuestra ama de llaves? —Clay dice detrás de mí, moviéndose para pararse a mi lado.

Martha me mira, luego de vuelta a Clay.

—Solo soy una sirvienta, Señor Jansen.

—Es Clay, y parece que eres mucho más que *una sirvienta* —le dice a sabiendas—. Mi familia es dueña de varias casas. Una está justo al final de la calle de Kingsacre, donde January y yo estamos en la escuela. Tiene una pequeña casa ubicada justo en el terreno que viene con el trabajo y sería perfecta para usted y su familia si tiene una. Tal vez podríamos tentarte a venir a trabajar para nosotros hasta que January y yo terminemos nuestros grados.

—Tal vez —dice Martha.

Mi sonrisa es tan amplia que me duelen las mejillas.

—Martha, al menos deberías ir a mirar la casa —le digo esperanzada.

Clay le entrega una pequeña tarjeta.

—Toma, mi número de celular está allí. Piénsalo y llámame. Lo que sea que te paguen en tu nuevo trabajo, estoy seguro que podemos superarlo, con todos los beneficios, por supuesto.

Los ojos de Martha se iluminan y me mira, levantando las cejas mientras me pregunta en silencio: *¿Es real?*

Mirando a Clay, veo la honestidad en sus ojos y miro hacia atrás y asiento.

—Está bien, Señor Clay, lo llamaré.

—Es solo Clay. Pero gracias, Martha, ha sido un placer conocerte.

Luego extiende su mano, y mi amiga más cercana en esta casa infernal extiende la mano y la toma, temblando firmemente, antes de volver a mirarme y sonreír.

—Ahora cuidas a mi niña —dice, un indicio de lo ferozmente que me ha cuidado durante los últimos seis años se refleja en su tono.

—Sí, señora.

Clay da un paso atrás y Martha ahueca mi mejilla en su palma.

—Cuídate, dulce niña. Te veré pronto.

—Adiós, Marta.

Presionando un beso rápido en mi mejilla, se da vuelta y se escabulle hacia la entrada del personal al costado de la casa.

—¿Estás lista para irte? —Clay pregunta.

Asiento, dándole la espalda y alejándome.

28

CLAY



En el momento en que el cinturón de seguridad de January se engancha en su lugar, enciendo el motor y me alejo de esta casa. La grava vuela en el aire mientras hago girar mi auto en el camino de entrada y sigo a mis amigos de regreso a la calle.

Maldición. No debería haber traído January conmigo. Debería haber organizado un servicio para conseguirle sus cosas, pero tenía curiosidad por ver su dormitorio, el espacio en el que creció.

Una parte de mí quería probarla de nuevo, aunque no debería. Quería ver cómo reaccionaría al estar en casa, cómo estaría en un espacio familiar. Solo que, en lugar de la comodidad del hogar, mi Veneno tuvo un maldito colapso.

No creo que alguna vez pueda olvidar el horror en sus ojos o la forma en que parecía un animal enjaulado que regresaba a sus abusadores en el momento en que salimos del auto. Esta casa no es su hogar, y no creo que lo haya sido nunca. Era su infierno personal, y la traje de vuelta aquí por ninguna otra razón que mi propia curiosidad.

El impulso de llevarla a casa, de vuelta a la escuela y a la seguridad del campus donde tengo ojos en todas partes, es tan fuerte que casi les envío un mensaje de texto a los demás para decirles que ya no vamos a almorzar. Pero en cambio, inhalo, apretando el volante hasta que me duelen los dedos, luego exhalo, obligando a mis extremidades a relajarse.

Repitiendo la acción tres veces más, logro calmarme lo suficiente como para hablar.

—Tu mamá es una maldita zorra.

Espero un suspiro de conmoción o el silencio habitual que January usa para comunicarse la mayoría de las veces. No espero que se ría. Una risita ahogada y jadeante brota de ella, y luego se ríe. Realmente riendo, desde el estómago, como si fuera la cosa más divertida que ha escuchado.

—Jesús, Veneno, estás jodida ¿No?

La veo asentir por el rabillo del ojo, y sonriendo, me acerco y agarro su muslo.

—¿Qué quieres que les haga, nena?

—¿A quién? —pregunta ella, sin apartar mi mano.

—Tu familia. ¿Quieres que los arruine, los arrase, los mate? Nómbralo y lo haré. Llámalo un regalo de bodas.

Ella se ríe de nuevo.

—Estoy hablando jodidamente en serio. Dime cómo quieres que sufran, y me aseguraré que suceda. Todos ellos, tus malditos hermanitos también. Todos te lastimaron, y eso no está bien.

—No seas ridículo. Ya han olvidado que existo. Eso es todo lo que siempre he querido. Ahora solo quiero ser libre —dice con una suave sonrisa.

—Tu libertad es lo único que no te daré —admito mientras sigo a los demás a un centro comercial y estaciono mi auto al lado del Mercedes de Sammy. Las chicas reclaman a January y caminan por delante mientras Evan y Hunter esperan a que los alcance.

—¿Qué vamos a hacer? —Hunter gruñe en silencio. Es el más sensato de todos nosotros, así que verlo tan sanguinario es especialmente inusual.

—La gente desaparece todo el tiempo. Los aviones privados se estrellan, los yates se hunden... —Evan suspira.

—Ella dice que todo lo que quiere es ser invisible para ellos y ser libre.

Me escabullí, manteniendo mi mirada fija en las chicas unos metros más adelante.

—Eso no es suficiente —argumenta Hunter.

—Lo sé. —Estoy de acuerdo—. Pero ella no necesita estar involucrada. Si quiere ser invisible para ellos, entonces eso es exactamente lo que será.

Almorzamos, luego pasamos el resto de la tarde de compras. Sammy ayuda a Starling y January a gastar miles de mi dinero y el de Sebastian, y para cuando nuestros brazos están llenos de bolsas, me siento ligeramente mejor por el hecho que mi esposa no solo tiene tres cajas para desempacar cuando lleguemos a casa.

Cuando volvemos a la escuela, es la hora de la cena y Hunter entra emocionado en la cocina, ansioso por experimentar con alguna receta que ha visto. Ha tomado el vegetarianismo de January como un desafío para crear comidas deliciosas sin depender de la carne y le encanta cada momento. Si viviéramos en un mundo diferente, estoy bastante seguro que sería un chef renombrado en lugar del futuro CEO de un conglomerado de mil millones de dólares.

—¿Hay alguna ropa en las maletas de tus padres que realmente eligieras tú misma? —le pregunto a January. Sus ojos se abren como si estuviera saliendo de sus pensamientos, luego tímidamente sacude la cabeza—. ¿Hay algo allí con algún valor sentimental? ¿Algo que quieras conservar en particular?

Ella sacude la cabeza de nuevo.

Volviéndome hacia el portero que trajo todas nuestras cosas de la estación de valet parking, me dirijo a las dos maletas.

—¿Podrías encontrar un lugar para donar toda la ropa de las maletas? —le pregunto, entregándole algunos billetes.

—Por supuesto, señor.

—Gracias. El resto puede subirlas por esas escaleras, te mostraré qué habitación.

Cuando todas sus cosas están en nuestro dormitorio, me siento en la cama y encojo un dedo, instándola a venir a mí. Ella no se mueve. Podría exigirle que viniera, y lo haría, pero no quiero eso, así que la espero, sin mirar hacia otro lado hasta que finalmente se mueve hacia adelante.

En el momento en que está lo suficientemente cerca, separo mis piernas y tiro de ella para que quede en medio, pasando mis manos por la parte posterior de sus muslos.

—Lo siento por esta mañana. Manejé mal la situación y me disculpo.

—Te disculpas —repite, sus palabras son lentas como si las estuviera probando en su lengua.

—Quítate los pantalones cortos.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Así puedo decirte que lo siento correctamente.

Sus ojos expresivos se enfocan cuando parpadea, me mira fijo un momento después.

—Quítate los pantalones cortos, Veneno.

Esta vez no hay duda de la orden en mi tono, y sus manos se mueven, empujando la tela apretada sobre su trasero y bajando por sus piernas.

—Buena chica —elogio, mis ojos escanean sus ajustadas bragas de algodón como si fueran el encaje más exótico. Extendiendo la mano, engancho mis pulgares en la cintura y los arrastro hacia abajo, sin darle la oportunidad de protestar. A medida que se revela su suave coño, se me hace agua la boca, estoy ansioso por probarla y hacerla venir.

Inclinándome hacia adelante, la ayudo a liberar sus pies de las bragas y los pantalones cortos, pasando mis manos por sus piernas mientras me siento de nuevo, acercándola mientras agarro su trasero con mis manos y presiono un suave beso en su estómago.

Grita cuando la levanto del suelo, girándola y bajándola de nuevo sobre la cama.

—Solo relájate, Veneno.

—Qué... —Duda nerviosamente—. ¿Qué vas a hacer?

—Voy a comerte el coño hasta que te corras en mi lengua y grites hasta quedarte afónica —le digo con calma. De pie desde la cama, la arrastro hacia abajo hasta que su trasero cuelga sobre el borde del colchón, luego me arrodillo entre sus muslos separados e inhalo profundamente—. Mierda, Veneno, hueles como la puta muerte más dulce.

Al primer golpe de mi lengua a lo largo de su hendidura, ella jadea, tratando de cerrar las piernas.

—No —espeto, golpeando mi palma contra su trasero lo suficientemente fuerte como para sorprenderla y evitar que se mueva, pero no lo suficiente como para lastimarla—. Mantén las piernas abiertas.

—Está bien —susurra, relajando sus muslos y ofreciéndome cautelosamente su coño.

—Buena chica —elogio de nuevo—. Tienes el coño más bonito, mojado y rosado, y es jodidamente mío. Ahora sé buena y quédate quieta mientras te muestro lo mucho que lo siento.

Cuando la lamo de nuevo, es más que un simple toque burlón. Le lavo el coño, lamiendo toda su crema y tragándola como si fuera mi helado favorito. Ella sabe tan dulce y tan jodidamente bien que pierdo el control, lamiendo y chupando hasta que su trasero está fuera de la cama, y ella está empujando su coño en mi cara, rogándome por más.

Mis dedos encuentran su hendidura y empujo dos dentro de ella, lentamente trabajándolos dentro de su tensión. Tratando de ser gentil, la follo, pero a medida que mi lengua la trabaja hasta un frenesí, pierde el control, empujándose más profundo sobre mis dedos, follando mi mano mientras golpeo su clítoris hasta que grita.

No queriendo parar, sigo lamiendo, raspando mis dientes sobre su clítoris, probando su reacción a un indicio de dolor y explota de nuevo, su coño apretando mis dedos como si estuviera tratando de romperlos.

Mi polla está tan dura que duele, pero no voy a follarla todavía. Quizás me dejaría, pero en este momento, todo es por y para ella. La quiero desesperada y aún

no está allí. Sin embargo, es solo cuestión de tiempo, y luego, una vez que la folle, será mía de verdad.

—Oh Dios —susurra, con las manos arañando las sábanas.

—Lo siento, pequeña Serpiente ¿Me perdonas?

—Oh, Dios mío —susurra de nuevo, su voz es áspera pero no la *ronca* que le prometí.

—No te preocupes, nena, aún no he terminado —le aseguro, bajando la cabeza y comiéndola hasta que grita tan fuerte que estoy seguro que todos los demás en la casa también pueden escucharla.



Cuando me despierto a la mañana siguiente, January está envuelta a mi alrededor, su cuerpo desnudo presionado contra el mío como si fuera el lugar más natural del mundo para ella. No sé qué hora es, pero no me importa. Todavía no estoy listo para levantarme. Si me saliera con la mía, me quedaría aquí todo el día envuelto en los brazos de mi dulce Veneno, burlándome y haciéndola correrse una y otra vez. Pero sé que en el momento en que sus ojos se abran, se alejará de mí.

No creo que todavía me tenga miedo, pero definitivamente es cautelosa. Ella quiere libertad, pero es el único regalo que nunca le daré, y a diferencia de Starling, que ha aprendido a amar la jaula en la que Bastian la mantiene, no creo que January la acepte porque ha estado enjaulada toda su vida.

Si yo fuera una persona diferente, le daría la oportunidad de vivir, pero no puedo. Ella es mía ahora e incluso considerar darle espacio para estirar las piernas y experimentar la vida hace que mi corazón se apriete en mi pecho y el pánico comience a salir a la superficie.

Cuando comienza a moverse, la sostengo con más fuerza a mis brazos y la mantengo cerca mientras sus extremidades se mueven, se estiran y se despiertan.

—Buenos días, nena —le digo, usando el apodo que siempre la hace mirarme como si estuviera cuestionando si realmente estoy hablando con ella.

—Buenos días —saluda.

Tal como lo prometí, ella gritó hasta quedarse ronca anoche y ni siquiera puedo fingir que no me siento tan orgulloso como jodido al respecto. Pero tan pronto como se da cuenta que está acostada sobre mi pecho, trata de escapar.

—Clay, déjame levantarme.

—¿Por qué?

—Porque necesito ir al baño —chilla.

A regañadientes, la dejo ir, observando su trasero desnudo mientras corre por la habitación hacia el baño, cerrando la puerta detrás de ella. Suspirando, salgo de la cama y me pongo un par de pantalones cortos de baloncesto sobre mi polla dura. La ropa que January compró ayer todavía está en las bolsas, así que las agarro y empiezo a guardarlas, disfrutando de la vista de su ropa junto a la mía en el armario.

La puerta del baño se abre, y ella sale, envuelta en la bata que voy a poner en la basura.

—No necesitas hacer eso. Puedo guardarlo todo —dice.

—Si trabajamos juntos, se hará el doble de rápido. Necesitas comer. Nos saltamos la cena anoche —le digo, sin admitir que felizmente la comería durante tres comidas al día.

En silencio, se mueve a mi lado, sacando ropa de las bolsas y doblándola en los cajones o colgándola en la barandilla.

—Necesito devolverte el dinero de toda esta ropa —dice después de unos minutos de trabajar a mi lado.

—No, no lo haces.

—Sí, lo hago. No deberías…

—Sí, absolutamente debería. Eres mi esposa...

Suspirando, sacude la cabeza.

—No. En realidad, no.

Dándole la vuelta, la agarro y la balanceo contra mi pecho, luego la apoyo contra la pared del armario mientras le arranco la bata, sosteniéndola debajo de sus muslos y frotando mi polla dura como una roca contra su coño expuesto.

—Eres mi esposa, Veneno. En todos los sentidos menos uno. Iba a esperar hasta que me rogaras que te llenara con mi polla, pero no me gusta que dudes que me perteneces.

Soltando una de sus piernas, uso la pared para sostenerla y empujar mis pantalones cortos hacia abajo, dejando que mi polla dura se libere. Extendiéndome entre nosotros, meto dos dedos en su coño, follándola rápido y fuerte hasta que ella se corre con un grito, cubriendo mis dedos con su excitación.

—Clay.

Ignorándola, libero mis dedos, agarro mi polla, encuentro su entrada y empujo, tomando su virginidad y convirtiéndola realmente en mi esposa de un solo empujón.

—Eres mía. Eres toda mía, Veneno. Estoy cubierto de tu sangre virgen y tu coño está estirado alrededor de mi polla. Nadie más llegará a sentir esto. Nadie más llegará a sentir lo jodidamente apretada que eres.

Tirando casi todo el camino, me deslizo de nuevo, lento y profundo. Mis labios encuentran su cuello y muerdo mientras la penetro, sintiendo su coño apretarme fuerte mientras entro y salgo de ella.

Agarrando su cara con mi mano libre, la obligo a mirarme, luego me detengo en las lágrimas que corren por sus mejillas.

—Mierda. Debería haber sido más gentil —gruño, enfadado conmigo mismo por no ser más cuidadoso—. Voy a hacer que se sienta bien. Lo prometo, nena. ¿Estás bien? ¿Necesitas que me detenga?

Un nuevo lote de lágrimas se derrama de sus ojos, y me detengo, mi polla enterrada dentro de ella.

—Maldición. Agárrate a mí. Déjame llevarte a un sitio más cómodo.

Sus brazos se curvan alrededor de mi cuello, y la sostengo debajo de su trasero, mi polla todavía dentro suyo mientras la llevo de regreso a nuestra cama. Acostado boca arriba, me agarro a sus caderas y empiezo a guiarla hacia arriba y hacia abajo a lo largo de mi polla.

—Fóllame, nena, folla mi polla. Tú estás a cargo.

Sus mejillas se calientan y sonrío, ayudándola a moverse hasta que consigue el ritmo y se restriega a lo largo de mi polla, suaves suspiros saliendo de sus labios separados. Liberando sus caderas, agarro su trasero con una mano y empujo la otra entre sus muslos para frotar su clítoris.

Su coño me aprieta y un gemido salvaje brota de ella. Cerrando los ojos, echa la cabeza hacia atrás, arqueando la espalda y empujando sus tetas picudas hacia mí. Quiero estar en todas partes, tocando cada centímetro de piel desnuda cremosa, pero en cambio, trabajo su clítoris, frotando en círculos y agarrando su trasero con fuerza con mi otra mano.

Ella se corre con un gemido, sus movimientos se estancan mientras su coño se tensa, y siento que sus músculos laten con su liberación. Incapaz de resistirme, agarro sus caderas de nuevo y empiezo a follarla, manteniéndola quieta mientras trabajo mi polla dentro y fuera de su agarre. Cuando mis pelotas se aprietan, no puedo contenerme ni un momento más, derramando mi semen dentro y reclamando su coño como mío sin siquiera una pizca de remordimiento.

29

JANUARY



Ya no soy virgen. El pensamiento suena extraño incluso dentro de mi cabeza. Estoy caliente, sudorosa y dolorida, todavía sentada en el regazo de Clay con su polla dentro de mí.

El pene de un hombre está dentro de mí y no cualquier hombre, mi esposo. El pene de mi esposo está dentro de mi vagina, y ya no soy virgen.

No. No. Eso no se siente real.

Las manos de Clay me están acariciando. Creo que está tratando de consolarme, o tal vez no ha terminado. Aunque creo que terminó, pero ¿qué sé yo? Nunca he hecho esto antes.

—Nena —me llama, usando ese apodo que me hace sentir suave y dulce.

—Sí.

—¿Estás bien?

Sin responder, reviso mentalmente mi cuerpo. Todo por encima y por debajo de mi cintura se siente bien. Un poco pegajoso, pero no hay dolor. Aunque mi

núcleo se siente en carne viva, y hay un latido doloroso que pulsa desde dentro de mí.

Clay mueve sus caderas, y yo gimo, haciendo una mueca.

—Mierda, Veneno, si sigues haciendo ruidos así, te voy a dar la vuelta y te voy a seguir follando —advierte, riendo cuando inmediatamente me tenso—. Cálmate, solo estoy bromeando.

Envolviendo su mano alrededor de mis caderas, me ayuda a liberar su polla y a bajarme de su regazo.

—Necesito irme —digo, encogida por lo mojado que se siente todo.

—No. Limpiaremos en un minuto. Ponte aquí.

—Clay, realmente necesito usar el baño.

—¡Maldición, esposa! ¿Qué demonios tiene que hacer un hombre para abrazarte? —bromea, arrastrándome hacia él y obligándome a apoyar mi cabeza en su pecho mientras sus brazos me rodean, acercándome.

Una parte de mí quiere explicar que antes de nuestra boda, nunca me había abrazado ni apoyado en nadie más, pero ya me siento demasiado cruda, demasiado vulnerable. Mucho ha cambiado en los últimos días. Clay ha pasado de ser mi enemigo a mi aliado. Pero ¿Qué significa eso?

Me ofreció vengarme de mi familia. Se disculpó con sexo oral. Tuvimos relaciones sexuales y ya no soy virgen. Tomó lo que no estoy cien por ciento segura que estuviera lista para ofrecer. No dije que no, pero tampoco estoy segura de haber dicho que sí.

Él no me violó, yo era una participante igualitaria, pero era como si una parte de mí, que estaba desconectada de mis pensamientos racionales, se hiciera cargo y disfrutara de su toque mientras mi mente pasaba a un segundo plano. El sexo con él fue... bueno. Doloroso pero bueno, aunque todavía me sentía separada de él, como si no tuviera el control.

Ahora todo se siente incómodo. No quiero acurrucarme con él. Quiero tomar una ducha y lavar todo esto hasta que haya tenido tiempo de pensar en todo lo que ha sucedido en las últimas cuarenta y ocho horas.

—Clay, realmente necesito usar el baño —le digo, apartándome de su piel húmeda.

Su suspiro suena casi triste, pero lo ignoro y salgo de la cama, agarrando mi bata de donde la dejó caer al suelo y caminando hacia el baño, cerrando la puerta detrás de mí.

Al encender la ducha, me niego a enfrentar mi propio reflejo en el espejo, pisando directo en el agua y restregando mi piel hasta que esté rosada y limpia. Soy consciente que la forma en que me comporto no es cómo actúan las personas normales después de perder su virginidad, pero no sé cómo se supone que debo reaccionar. Mi madre nunca me dio ningún tipo de pista sobre cómo se suponía que iba a ir todo esto y no tengo amigas a las que pueda preguntar.

—Abre la puerta, January —grita Clay desde el dormitorio.

—Estoy en la ducha —le devuelvo el grito.

—Entonces sal y abre la puta puerta —espeta enfadado.

Mi corazón se acelera en mi pecho y por un segundo, considero no hacer lo que me pide. La puerta está cerrada, pero eso no lo ha detenido en el pasado. Me dijo antes que podía abrirlo cuando quisiera.

—Veneno —llama, luego golpea la puerta, haciendo que la madera traquetee en el marco.

Al cerrar el agua, me envuelvo en una toalla y abro la puerta, abriéndola apenas y mirando a través.

—Saldré en solo un minuto. Lo siento, no pensé que hubiera estado tanto tiempo.

Sus dedos empujan a través del hueco, y yo salto hacia atrás, soltando mi agarre de la puerta mientras se abre, y un enfadado y muy desnudo Clay entra.

—¿Qué diablos está pasando?

Mis ojos escanean el baño, buscando ver de qué podría estar hablando, pero no hay nada aquí excepto yo y ahora él.

—Err. ¿Me estoy duchando? —Mis palabras salen como una pregunta, a pesar que es obvio lo que he estado haciendo. Estoy mojada y solo llevo una toalla.

—¿Por qué te escondes aquí? —exige.

—Yo-yo, estaba, pegajosa. Yo-Yo solo me estaba duchando.

Estoy tartamudeando y buscando a tientas mis palabras, pero no puedo evitarlo. Está enfadado, su pecho se agita hacia arriba y hacia abajo mientras me mira, su polla todavía fuera y en exhibición, cubierta de rojo que estoy bastante segura que es mi sangre y simplemente no sé lo que espera que diga o haga. Mi voz interior se vuelve cada vez más asustada, y mi corazón comienza a acelerarse.

—January —espeta.

—Solo me estaba duchando. No sé lo que quieres que diga.

Ojos salvajes corren sobre mí, tomando mi piel y cabello húmedos y la toalla que me sostengo como si me protegiera de él.

—¿Estás bien?

Asiento.

—¿Estás adolorida? —sus ojos caen entre mis muslos, y me sonrojo, odiando el calor que se precipita a mis mejillas.

Incapaz de encontrar su mirada, asiento de nuevo.

—Déjame ver.

Cayendo de rodillas, arranca la toalla de mi agarre y empuja mis piernas para abrirlas. Dedos cuidadosos trabajan en mis pliegues, separándome para que pueda ver.

—Tu coño está todo rosado e hinchado. Tomaste mi polla tan bien, nena. No puedo esperar para follarte de nuevo. La próxima vez quiero ver mientras mi semen gotea de nuevo de ti.

Mis mejillas están tan calientes que siento que mi piel está ardiendo, y cierro los ojos para esconderme de la vergüenza de sus palabras.

—¿Quieres a mi bebé, Veneno?

—¿Qué?

Mis párpados se abren de golpe y mi corazón se pone en marcha, golpeando mi pecho como si me hubieran golpeado con una descarga eléctrica.

—A pesar de lo que pensaba de tu familia, no tenía planes de tener hijos durante unos cuantos años. Pero follándote a cabello, sintiendo lo apretado y húmedo que se puso tu coño cuando ordeñaste mi polla. No creo que me importe verte hincharte con mi hijo dentro de ti.

Sacudiendo la cabeza, mis ojos se llenan de lágrimas. Un bebé es la jaula definitiva. No puedo dejar que me haga eso.

Inclinando la cabeza hacia un lado, me observa atentamente.

—No voy a dejar de llenarte con mi semen cada vez que te folle. Me gusta saber que estás llena de mí. Que hueles a mí. Estoy enfadado porque me sacaste de ti. Entonces, si no quieres tener a mi bebé, necesitamos que tomes anticonceptivos.

Mi asentimiento es frenético.

—Comenzaré a usar anticonceptivos.

—Está bien. Voy a hacer arreglos para que el médico venga a la casa. Pero de ahora en adelante, si te doy mi semen, no saltas inmediatamente y te lo lavas. ¿Entiendes?

—Entiendo —respondo al instante. En este momento, probablemente estaría de acuerdo con cualquier cosa que quiera si eso significa no ser forzada a tener un bebé a los dieciocho años. Mis padres podrían haberme vendido como criadora, pero aceptaré cualquier cláusula de salida que esté dispuesto a ofrecerme.

—Bien. Ahora acuéstate en la cama con las piernas abiertas para mí.

Quiero protestar, decirle que estoy adolorida y que no estoy segura de tener más sexo, pero no quiero enojarlo y terminar cargando a su hijo, así que, en cambio, camino hacia la cama y hago lo que él dice, acostada y extendiendo mis piernas para él.

—Qué coño tan bonito —admira, pasando sus dedos desde mi clítoris hasta mi entrada, y luego volviendo a subir—. Realmente quiero estirarte alrededor de mi polla, pero estás adolorida así que, en su lugar, te lameré hasta que te retuerzas, y luego voy a correrme por todo tu coño venenoso. Y esta vez, no lavarás lo que te doy. ¿Lo harás?

—No —susurro obediente.

—Buena chica.

Inclinándose, bloquea nuestras miradas mientras me lame de clítoris a culo y vuelve a subir, sin dejarme mirar hacia otro lado cuando fuerza su lengua dentro de mí, encendiendo un placer que no estaba esperando. Encontrando mi clítoris con su pulgar, lo frota en círculos lentos, trabajando su polla con la otra mano y empujándonos a ambos hacia la liberación.

Mis ojos giran hacia atrás mientras siento una ola de placer enroscarse hacia arriba, lista para estrellarse sobre mí. Pero en el momento en que me tenso por el pico, se detiene, dejándome colgando en el precipicio de la liberación. Parpadeando, lo encuentro mirándome, sentado de rodillas y sacudiendo su polla, en movimientos rápidos y seguros, hasta que chorros de semen brotan de la cabeza.

Un gemido de dolor escapa de su boca mientras sus labios carnosos se separan de placer. Rayas de semen aterrizan en mi sexo, cubriéndome en su liberación, tal como él dijo que lo haría.

—Mírate —gruñe, su voz baja y áspera—. Cubierta en mí.

Recogiendo un poco en la punta de su dedo, lo lleva a mis labios y lo pinta en mi boca

—Esto es mío.

Recoge un poco más en su dedo y lo limpia sobre cada uno de mis pezones.

—Estos son míos. —Untando su dedo en su semen de nuevo, empuja su mano hacia abajo entre mis piernas, encontrando mi culo y frotando su liberación por todo mi agujero—. Esto es mío. —Luego usa toda su mano para frotar el resto de su semen por todo mi montículo, en mi sexo, cubriendo mi clítoris y empujando dos dedos profundamente dentro de mí—. Y todo esto es jodidamente mío. ¿No es así, Veneno?

Asiento.

—Dilo —ordena.

—Tuyo.

—¿Qué es mío? Dime.

—Yo, soy tuya.

—¿Tu boca?

—Mi boca —repito.

—Tus tetas.

—Mis tetas.

—Tu culo apretado.

—Mi culo.

—Y tu coño caliente, húmedo y codicioso.

—Y mi… —vacilo, aclarándome la garganta—. Y mi coño.

—Buena chica —elogia, deslizando lentamente sus dedos dentro y fuera de mí, trabajando mi clítoris con su pulgar mientras se inclina hacia adelante y me besa.

Cuando me corro, no es una explosión de placer, es un dolor caliente que se arranca de mi cuerpo, dolor y éxtasis en igual medida.

—Nadie te toca excepto yo —gruñe en mi cuello, presionando besos calientes sobre mi punto de pulso acelerado.

Tal como dijo, no me deja ducharme de nuevo. En cambio, frota lo que queda de su semen en mi piel y luego me ayuda a meterme en las bragas de encaje que Sammy insistió en que necesitaba comprar cuando estábamos de compras ayer. Prefiero las de algodón, pero Clay no me da opción, las saca de la cómoda y las sostiene para que me las ponga.

Espero que elija el resto de mi ropa, pero no lo hace. Sus dedos se deslizan sobre mi estómago, y él se pone en mi espalda, sosteniéndome hacia él mientras acomoda mi cabello sobre un hombro y besa donde se encuentra con mi cuello.

Al soltarme, entra en el baño, enciende la ducha y se mete en el agua sin molestarse en cerrar la puerta. Su cambio de ritmo, de distante a pegajoso, me está dando un latigazo cervical. Agarrando un bonito vestido de té azul con manga caída y botones que corren por la parte delantera, me visto, luego agarro mi cepillo para el cabello y trato de eliminar todos los nudos que las actividades de esta mañana han causado.

Mi secador de cabello y planchas están en las cajas de la casa de mis padres, pero a pesar que Clay cruza todos los límites físicos que tengo, su presencia aquí mientras desembalo todas las cosas que eran importantes como para que yo

quisiera conservar, se siente más íntimo que cualquier cosa que le haya hecho a mi cuerpo hasta ahora.

Una parte de mí quiere odiarlo por tocarme. Pero no puedo negar que todo lo que me ha hecho me ha dado el tipo de placer que nunca antes había experimentado. Descubrir una sexualidad que no tenía idea que existía dentro de mí ha sido revelador. Pero todavía se siente como un extraño y mostrarle todas las cosas que tienen significado para mí se siente como si le estuviera ofreciendo una visión que aún no estoy lista para exponer.

Cuando vuelve a entrar en el dormitorio, desnudo una vez más, hago todo lo posible para no mirar su polla. Esta es la primera vez que la veo suave. Sigue siendo grande, pero no tan intimidante como cuando está dura. Su cuerpo es hermoso, y trato de no ser obvia cuando lo veo entrar con confianza en el armario. Volviendo unos momentos más tarde con lo que parecen bermudas y una camisa polo.

Hay algo extrañamente sexy en verlo vestirse, desde la forma en que los músculos de sus brazos se hinchan cuando se pone la camisa sobre la cabeza hasta la forma en que su culo apretado se comprime cuando levanta sus boxers. Tal vez sea su confianza inquebrantable lo que me atrae. No estoy segura. De cualquier manera, lucho por obligarme a mirar hacia otro lado.

—Deberías dejar tu cabello suelto, es hermoso —dice, moviéndose detrás de mí y empujando mis manos, termina la trenza que estaba terminando y me la ata con una banda.



Clay me toma de la mano mientras caminamos hacia la cocina, que está vacía por primera vez desde que me mudé.

—¿Dónde están todos? ¿Tienen clase? —pregunto.

—Les enviaré un mensaje de texto y veré. Sin embargo, no creo que Bastian haya regresado de Maine todavía.

Sus dedos vuelan sobre la pantalla de su celular y un momento después, suena una ráfaga de pitidos.

—Starling está arriba. No tiene clase hasta las once. Sammy está corriendo para poder ir al brunch con su prima. Evan no ha respondido, así que probablemente esté dormido. Hunter está en la biblioteca y Bastian está a punto de abordar su avión para volver a casa. Entonces, parece que solo somos nosotros para el desayuno. ¿Qué te apetece?

—Oh. Err. No tengo demasiada hambre.

Los ojos de Clay se entrecerraron.

—Nos saltamos la cena. Te debes estar muriendo de hambre. Entonces, preguntaré de nuevo. ¿Qué te apetece para el desayuno?

—¿Hay algún cereal? —le pregunto, sin saber cuál será su reacción.

En lugar de responder, se mueve a un gabinete y comienza a sacar cajas de cereal.

—Tenemos Froot Loops, Cap'n Crunch, Cinnamon Toast Crunch, Lucky Charms y avena.

Quiero Lucky Charms, pero el sonido de la voz de mi madre en mi cabeza me detiene.

—Avena, por favor. Puedo hacerlo.

—Quédate quieta. Yo lo haré. Sin embargo, no puedo creer que elijas avena en lugar de Froot Loops.

Su celular suena unas cuantas veces más mientras me siento a la mesa y lo veo prepararme el desayuno. El personal de la casa de mis padres, me niego a pensar en ella como mi hogar, hacía avena todo el tiempo. Pero según las instrucciones de mi madre, la mía estaba hecha con agua, sin azúcar ni jarabe, y solo una pizca de nueces o semillas picadas. Clay no lo hace así. El tazón que desliza frente a mí es rico, cremoso y rociado con jarabe de arce pegajoso y plátano en rodajas gruesas.

—Gracias —le digo, tarareando de placer en la primera cucharada.

—¿Dónde está tu celular?

—Arriba.

—Sé que te he dicho más de una vez que lo guardes contigo. Las chicas te están enviando mensajes.

—¿Qué chicas? —pregunto con la boca llena.

La diversión revolotea a través de sus rasgos.

—Starling y Sammy, por supuesto. ¿Dónde está? Iré a buscarlo para ti mientras comes.

—Err. En mi mochila, creo.

Frunciendo el ceño de nuevo, sale de la habitación, regresando unos minutos más tarde con mi celular y un cable cargador en sus manos.

—Tienes que mantenerlo cargado, Veneno. ¿Cuál es el maldito punto de un celular con una batería agotada?

Enchufándolo, me lo entrega y observo cómo se ilumina la pantalla. Un momento después, comienza a chirriar con una serie de pitidos y aparece una notificación con diez nuevos mensajes.

Sintiendo que me mira, toco la notificación y aparecen un montón de mensajes. Es un chat grupal, pero lo que me confunde es por qué estoy en él. Desplazándome hacia arriba, miro el mensaje que Clay escribió preguntando dónde estaban todos los demás, luego veo la respuesta de todos antes que Sammy y Starling comiencen a enviarme mensajes.

Starling: @January, hay una fiesta en el bosque mañana por la noche. Vamos.

Sammy: ¡Demonios, sí!!

Starling: Has estado aquí durante dos semanas, es hora de tu primera fiesta universitaria. Puedes usar uno de los hermosos atuendos que compraste ayer.

Sammy: Oh. Deberías usar ese vestido dorado.

Starling: ¡Sí! Ese estaba caliente.

Sammy: @January?

Starling: @January?

Starling: @Clay ¿por qué no responde? Ella no necesita tu permiso para ir a una fiesta con nosotras.

Clay: @Starling cálmate. Su celular está arriba. Voy a buscarlo ahora.

Sammy: @Clay Buen chico

Mirando hacia arriba desde la pantalla, miro a Clay. Me está mirando mientras come, con los ojos entrecerrados y llenos de algún tipo de emoción, que no lo conozco lo suficientemente bien como para distinguir.

—Quieren que vaya a una fiesta.

—Lo sé. ¿Quieres ir?

—Nunca he estado en una fiesta universitaria.

Sus labios se elevan en una suave sonrisa.

—Lo sé, Veneno. ¿Quieres ir con ellas? Sammy es un poco salvaje, pero es muy divertida. Creo que deberías ir.

—¿Les dijiste que me preguntaran? No tienen que ser amables conmigo solo porque soy tu esposa.

El calor llena mis mejillas. Juro que estoy siempre conmocionada o avergonzada con este hombre y creo que le gusta que me sienta fuera de lugar.

—No les dije que te preguntaran, Veneno. Quieren conocerte. Starling va a ser familia en unas pocas semanas. Ve a la fiesta, diviértete, pero tu celular tiene que estar contigo, en tu mano toda la noche. Envío un mensaje de texto, respondes. Yo llamo, tú respondes. No hay excusas.

—Yo...

—Vas a ir a la fiesta, nena. Pero recuerda, tú eres mía, y yo estoy mirando. No dejes que nadie toque lo que me pertenece.

Mis mejillas se calientan al nivel termonuclear cuando recuerdo que me hizo decirle que mi boca, mis pechos, mi sexo y yo éramos suyos.

—Nena, si sigues teniendo esos pensamientos sucios, te cargaré sobre mi hombro y te llevaré de vuelta arriba. Ahora responde a las chicas para que dejen de pensar que estoy siendo un tirano.

Hay un ligero temblor en mis dedos mientras escribo lento una respuesta, luego presiono enviar.

January: Si están seguras que quieren que vaya, me encantaría. Gracias.

Sus respuestas son casi instantáneas.

Sammy: @January Demonios, sí!! NENA DE FIESTA

Starling: Por supuesto, queremos que vengas @January

Sammy: Esto va a ser increíble y ustedes, chicas, pueden ayudarme a encontrar un hombre que me mantenga entretenida. Estoy soltera y lista para mezclarme.

Varios mensajes más aparecen de Sammy. Todos son GIF de personas locas bailando, bebiendo de vasos de chupito y besándose. No puedo evitar sonreír.

Después de comer, Clay nos lleva a ambos a clase, besándome posesivamente antes de dejarme ir a mi clase. Está esperando fuera del edificio una vez que mi clase ha terminado, y sus ojos se calientan salvajemente cuando me ve.

—Oye, Veneno. ¿Cómo estuvo tu clase?

—Estuvo bien —le digo, mis mejillas se calientan de vergüenza mientras mi centro pulsa y palpita, recordándome lo que hicimos antes de salir de la casa esta mañana.

Cuando nota el calor en mis mejillas, una sonrisa inclina las comisuras de sus labios y me alcanza, Tirando de mí y presionando un beso abrasador en mis labios.

—¿Estás adolorida?

Mirando a nuestro alrededor, compruebo que nadie pueda escuchar nuestra conversación antes de asentir.

—Bien. Me gusta saber que me has estado sintiendo toda la mañana.

Ante mi expresión escandalizada, se ríe, echando un brazo sobre mis hombros.

—Tienes clase en una hora, ¿verdad?

—Es un grupo de estudio para mi proyecto de inglés.

—Está bien, vamos a almorzar en la cafetería en lugar de ir a casa entonces.

Estoy de acuerdo, y me lleva a través del campus a una pequeña y acogedora cafetería que huele a granos tostados y galletas. Puede que no tome café, pero me gusta el olor e inhalo, disfrutando del rico aroma.

Clay nos pide comida y bebidas y luego me lleva a un sofá, deslizándose tan cerca de mí que estoy prácticamente en su regazo.

—El médico viene a la casa esta tarde —dice.

—¿Médico?

—Control de la natalidad, a menos que cambies de opinión acerca que te llene con mi bebé.

—No —digo rápidamente—. El control de la natalidad está bien.

Su sonrisa es lujuriosa mientras desliza su mano sobre mi vientre plano.

—No lo sé, Veneno. No odio la idea de llenarte con mi semen hasta que te llene con mi heredero.

Mi expresión debe mostrar lo horrorizada que estoy ante esa idea, y él se ríe de nuevo.

—Cálmate, esposa. Solo estoy bromeando.

Después del almuerzo, me acompaña a mi próxima clase y me dice que me estará esperando cuando termine, pero apenas puedo concentrarme en mi profesor mientras mi mente se llena de pánico. Podría haber sido virgen, pero Clay no lo era, y tuvimos relaciones sexuales sin protección. Dudo que pusiera en riesgo a ninguna mujer, pero necesito preguntarle, no importa cuán horrible suene la idea de esa conversación.

—¿Estás limpio? —dije en el momento en que llegué a su lado al final de mi clase.

—¿Qué?

—Tuvimos. —Bajo la voz—. Sexo. Sexo sin protección. Entonces ¿Estás limpio?

—Nunca he follado a nadie sin condón antes de ti, *esposa*, pero sí, estoy limpio. Me hice la prueba antes de la boda.

El alivio me inunda y exhalo un aliento tembloroso.

—Está bien. Yo también, obviamente.

—Obviamente. —Sonríe.

Nos lleva de vuelta a la casa, y una hora más tarde, llega el médico.

—Quédate aquí, Veneno. Iré a buscarlo.

Él está fuera de la puerta del dormitorio antes que pueda sugerir que baje las escaleras, así que me levanto con cautela, torciendo mis dedos. Le pregunté a mi madre sobre el control de la natalidad antes de la boda, y ella se negó a permitirlo; ni siquiera escuchaba mis razones para quererlo.

La puerta del dormitorio se abre y Clay entra, seguido por un hombre mayor sonriente con un maletín de cuero antiguo en la mano.

—Señora Jansen —dice, dando un paso adelante para saludarme con la mano extendida.

—Hola. Encantada de conocerte.

—Clay dijo que te gustaría llevar algún tipo de control de natalidad.

—Sí, por favor —chillo, el calor explota en mis mejillas.

—No hay necesidad de avergonzarse. Ahora, hay algunas opciones de las que podemos hablar. Puede recibir una pastilla oral, una inyección, un implante que se inserta quirúrgicamente debajo de la piel del brazo o un DIU que se inserta en el útero para prevenir el embarazo. ¿Has tenido alguna idea sobre qué opción prefieres?

—Err. —Dudo.

—A tu edad, y dada tu situación aquí en la universidad, recomendaría una inyección anticonceptiva o un implante. De esa manera, no tienes que preocuparte por recordar tomar una píldora. Un DIU es una opción, pero necesitaría que vinieras a mi clínica para que te lo coloquen. No es algo que pueda hacer hoy.

—Preferimos el implante —dice Clay, ignorándome y hablando con el médico.

—¿Qué? —pregunto bruscamente.

Sus ojos se vuelven hacia mí, y su rostro es serio.

—Dura más y cuando decida embarazarte, podemos sacarlo.

—¿Nosotros? —lo cuestiono—. Es mi cuerpo.

—Y tú eres mi esposa, y te estoy diciendo que te pongas el implante. O el Doctor Harris puede irse, y podemos ver qué pasa.

Arquea la frente altivamente, advirtiéndome en silencio que enviará al médico lejos si no hago lo que quiere.

—Yo... —El Doctor Harris comienza.

—Recibiré el implante, por favor. También necesito un Plan B; no hemos sido muy cuidadosos.

—Oh. —El Doctor Harris se aclara la garganta, luego frunce los labios y asiente—. Está bien, entonces, dame un momento. Tengo todo lo que necesito conmigo.

—El baño está justo allí —dice Clay, sonriendo mientras señala la puerta detrás de nosotros.

Mi sonrisa es leve mientras me siento en el borde de la cama y espero hasta que escucho el sonido del grifo que se abre, e inmediatamente después vuelve Clay.

—¿Qué ha sido eso? —exijo.

—Tener el implante es la mejor opción. Dura hasta cinco años, pero puedes quedar embarazada casi de inmediato una vez que te lo quitan.

—No puedes tomar decisiones sobre mi cuerpo.

—¿No? —Levanta una ceja, desafiándome.

—No, no puedes.

—Es posible que desees verificar el contrato que firmaste, Veneno. Tengo control sobre todas las opciones médicas. Tus padres firmaron esas decisiones para mí junto a tu fondo fiduciario.

—¿Qué? —Siento que el color se drena de mis mejillas.

—Eres mía, señora Jansen. Me gusta tener el control y cuando firmaste ese contrato, renunciaste a todos tus derechos. Estás encadenada, y solo yo tengo la llave.

—No —susurro.

—Sí. Una putada ¿No? Tus padres te quitaron tu libre albedrío. ¿Estás segura que solo quieres ser invisible para ellos?

Se está burlando de mí, pero no entiendo por qué.

Antes que tenga la oportunidad de preguntarle, el Doctor Harris regresa a la habitación con una bandeja de riñón llena de parafernalia médica.

—Está bien, señora Jansen ¿Está bien sentada allí, o preferiría que hiciéramos esto en otro lugar?

—Aquí está bien.

El médico me habla de lo que va a hacer, pero no estoy escuchando. Mi mente está girando con el conocimiento que no tengo control de ningún aspecto de mi vida. Me estremezco cuando las manos de Clay ahuecan mis mejillas, mis ojos se abren hacia arriba hacia donde está parado sobre mí.

Inclinándose, captura mis labios, sus manos me mantienen quieta mientras trato de apartarlo. Entonces siento que alguien toca mi brazo. Siento frialdad, luego un pinchazo agudo. Momentos después, hay una sensación de tirón sordo antes de más frialdad.

—Ya está, señora Jansen. Todo listo —anuncia el Doctor Harris.

Clay me libera, pero no da un paso atrás, todavía se cierne sobre mí, incluso cuando está de pie, por lo que mi cabeza está al nivel de su estómago.

—Gracias, Doctor Harris —dice Clay con confianza.

El médico habla sobre el cuidado posterior y luego me deja una guía para el Plan B antes de seguir a Clay, dejándome sola en el dormitorio.

—¿Te enfadaste, pequeña serpiente? —pregunta Clay, apoyado contra el marco de la puerta, con las manos apoyadas en él, resaltando sus músculos definidos.

—No puedes controlar lo que hago o lo que no hago con mi cuerpo. No me importa lo que diga ese estúpido contrato. Estoy dispuesta a ceder en algunas cosas, las que están realmente fuera de mi control o las cosas que no me importan lo suficiente como para luchar. Pero esto. Este es mi cuerpo, mi elección.

—Tu cuerpo me pertenece.

—No, no lo hace. Mi cuerpo es mío.

—Quieres apostar —se burla.

—Las apuestas contigo no parecen funcionar demasiado bien para mí.

—Te apuesto a que puedo hacerte perder todo el control *de tu* cuerpo en menos de cinco minutos.

No solo me sonrojo, todo mi cuerpo se calienta mientras pienso en lo que hará para hacerme perder el control.

—Ahh, te gusta esa idea, ¿No, Veneno? Es porque sabes que incluso cuando estoy tomando el control, seguiré cuidando bien lo que es mío. Disfrutas cediendo el control, pero no crees que debas hacerlo, así que cuando te recuerdo que soy tu dueño, retrocedes.

No sé cuándo se movió, pero de repente no está en la puerta, está entre mis piernas, hundiéndose hasta las rodillas, su cara al nivel de la mía.

—Me gusta cuando empujas. Me gusta cuando peleas. —Hace una pausa, una suave sonrisa se extiende por sus labios—. Me gusta cuando corres. Siempre y cuando lo recuerdes lo importante. Qué. Tú. Me. Perteneces.

En mi mente, sé que debería estar enfadada por su prepotencia. Debería estar luchando, discutiendo, manteniéndome firme. Pero a pesar que estoy enfadada con él, todavía lo quiero. Todavía quiero esto.

—Dime quién te posee —murmura contra mi oído, sus dedos recorren mi garganta.

—Dime que aceptarás que todas las decisiones médicas que le conciernen a *mi cuerpo* son *mi elección* —respondo, mis fuertes palabras arruinadas por lo alterada y desenfrenada que sueno.

Ninguno de los dos retrocede, a pesar que su palma finalmente me rodea el cuello y me arqueo en su toque. De alguna manera, llegamos a un acuerdo silencioso que queremos esto, aquí, ahora mismo, más de lo que queremos luchar.

Antes que realmente sepa lo que está sucediendo, estoy desnuda, inclinada sobre un lado de la cama mientras él se desliza hacia mí por detrás, sus manos sostienen mis caderas mientras me penetra hasta que estoy balbuceando y prácticamente delirando.

Cuando me corro, es como si mi psique se astillara; algo dentro de mí se altera, y las partes que ya no encajan se rompen a mis pies. Mucho ha cambiado en las últimas dos semanas y el peso de ello me golpea. Estoy libre de mis padres, pero encadenada a Clay en su lugar. Me hace sentir viva de placer, pero no sé si vale la pena sacrificar mi libre albedrío.

—Estás pensando demasiado para alguien que acaba de correrse.

Clay se ríe, haciéndome rodar hacia un lado y acurrucándose en mi espalda, su enorme cuerpo envolviéndome.

—¿Es así como va a ser mi vida de ahora en adelante? —pregunto.

—¿De qué estás hablando, Veneno?

—Quiero decir que haces algo desquiciado, y cuando te lo digo, tratas de controlarme con amenazas y manipulación.

—Jesús, nena. Dilo como es ¿Por qué no lo haces?

—Hablo en serio, Clay.

—Está bien. Lo siento —dice, sorprendiéndome—. Tienes razón, es tu cuerpo, y cuando se trate de tu propia salud, siempre y cuando no estés haciendo algo que te lastime o te dañe, entonces no interferiré.

Su capitulación me sorprende, y lo miro por encima del hombro.

—No me mires así. Puedo comprometerme.

No sé lo que ve en mi cara, pero se ríe, me hace rodar sobre mi espalda y comienza a besarme.



—Una vez que hayas terminado, podemos ir y desembalar tus cajas antes que Sammy decida que necesita ayudarte a prepararte para la fiesta —me dice Clay la tarde siguiente mientras tomo mi último bocado de la deliciosa pasta al pesto que Hunter preparó para el almuerzo.

—Oh, puedo desembalarlas. Está bien. No necesito ninguna ayuda.

Sus ojos se entrecierran.

—Son tres malditas cajas. Sé que no necesitas ninguna ayuda, pero voy a hacerlo de todos modos. Luego podemos relajarnos durante un par de horas. Tal vez nadar.

—No sé nadar —admito.

—¿Qué? Tus padres tienen una piscina. Has estado en nuestra piscina —dice, medio conmocionado, sospechando.

—No necesito saber nadar, para sentarme en una tumbona y leer.

—¿Por qué no sabes nadar? —Su ceño está fruncido con una profunda confusión.

—Nunca me enseñaron.

—Lo entiendo —gruñe—. ¿Pero por qué? ¿Saben nadar tus hermanos?

—Sí, saben nadar.

—Entonces ¿por qué no tú?

Mirando el cuenco frente a mí, digo.

—Cuando el instructor vino a enseñarnos...Mi madre no quería que nadie cuestionara los moretones. Usando un traje de baño, no habría podido ocultarlos.

—Esos malditos bastardos —gruñe Clay—. Malditos bastardos. Voy a matarlos a todos.

—No seas ridículo. Ya sabías que mi padre y mis hermanos no eran muy amables conmigo ¿Por qué estás reaccionando así ahora?

Sus ojos salvajes se clavan en los míos.

—Ridículo ¿Crees que estoy siendo ridículo? Tu padre y tus hermanos te pusieron las manos encima. Lo que hicieron fue mucho peor que algo *no muy agradable*. Jesús. ¿Con qué frecuencia? ¿Con qué frecuencia te dejaron con moretones?

—No quiero hablar de esto —le digo, mirando mi plato.

—¿Con qué frecuencia, January?

—No importa. Dijiste que no tengo que volver allí. Dijiste que no tendría que verlos.

—No lo haremos, y tú no lo harás. Pero todavía necesito saberlo. ¿Con qué frecuencia te lastimaron?

Mirando hacia otro lado, cierro los ojos y suspiro.

—Muy a menudo cuando era más joven. La decepción de mi padre por ser una niña hizo que su temperamento se desbordara y su paciencia se agotara.

—¿Qué hizo? ¿Cómo te lastimó?

—¿Importa? Sucedió, pero estoy bien.

—Te estremeces. ¿Lo sabías? Te estremeces si alguien te aborda demasiado rápido.

Su mano se mueve en mi dirección, y yo retrocedo, incapaz de evitar la reacción natural de mi cuerpo al tacto.

—No fue como piensas. No me tuvieron que llevar al hospital cada vez que perdía los estribos. Me daba una bofetada y, a veces, me daba un golpe en las costillas o en el estómago. Pero principalmente, fueron un montón de empujones.

—¿Y qué pasó cuando te rompiste el brazo, la muñeca o los dedos?

Mis labios se abren en estado de shock.

—¿Cómo sabes...?

—Le pedí a nuestro médico de familia que obtuviera tus registros médicos para que pudiera recetarte más EpiPens. Me advirtió que eras torpe. Que te habías tropezado muchas veces y te habías roto los huesos varias veces a lo largo de los años. Pero eres una de las mujeres más elegantes que he conocido. Sabía que no había forma que tropezaras. Entonces, dime, ¿cómo se rompieron tus huesos?

—¿Realmente necesitamos hablar de esto? Ya ha pasado. Recordarlo no va a solucionar nada. Yo solo…

—Dime —espeta.

—Mi padre me rompió el brazo arrojándome contra una mesa. Mi muñeca fue cuando Lucius pensó que lo había metido en problemas por robar del bolso de mi

madre. Y mis dedos se rompieron en diversas ocasiones, cuando mi padre y mis hermanos decidieron... darme una lección.

La vergüenza se asienta sobre mí, y cierro los ojos, escondiéndome de Clay y los recuerdos que descienden sobre mí.

Una mano roza mi hombro, y salto, mi corazón se acelera mientras la adrenalina late a través de mi torrente sanguíneo y me dice que corra. La silla cae al suelo mientras me pongo de pie y me lanzo a la carrera.

—Hey —grita Clay tras de mí.

Pero estoy muy alterada para darme cuenta que es él mientras subo las escaleras y entro en el dormitorio. Cerrando la puerta, giro la cerradura y luego caigo echa un ovillo en la esquina, escondiéndome de él, de mí misma y de la vergüenza que siento al admitir lo patética que soy.

Si me hubiera defendido. Si hubiera hecho algo, cualquier otra cosa que no fuera sentarme y aceptar el abuso, tal vez se habrían detenido. Pero no lo hice. Nunca hice nada porque solo soy una niña, y nunca tuve una oportunidad contra mi padre y mis hermanos.

El pomo de la puerta suena un momento antes que grite mi nombre.

—January, abre la puerta, nena.

Una parte de mí sabe que es su habitación y que debería abrir la puerta y dejarlo entrar, puedo tener mi crisis en otro lugar, pero parece que no puedo empujar mis extremidades para moverme. En cambio, me hago más pequeña, tratando de ser lo más discreta e invisible posible.

Me siento patética e inútil, estoy enferma de culpa y repulsión. Odio este lado de mí misma. Me había engañado a mí misma pensando que si me alejaba de mi familia, de repente me convertiría en una persona diferente, pero todo era mentira. No soy diferente, solo estoy en un lugar diferente, y aparentemente eso no altera quién eres en esencia, y en esencia soy una cobarde.

Clay vuelve a llamarme por mi nombre, pero lo ignoro, demasiado lejos en mi fiesta de lástima para preocuparme que haberle robado su habitación. Ni siquiera me doy cuenta que ha abierto la puerta hasta que sus brazos están debajo de mí y yo estoy en el aire, apretada contra su pecho.

—Soy un imbécil. Lo siento. Nunca más te volveré a preguntar al respecto, lo prometo.

Su aroma cálido y reconfortante me rodea, e inhalo profundamente, tratando de usarlo para anclarme al presente para dejar de enloquecer. Pero no funciona, y mientras inhalo el aroma familiar de menta y jabón, mis músculos parecen tensarse más y me vuelvo como un cadáver, congelado en rigor mortis en sus brazos.

—Dime qué hacer para mejorar esto.

—No lo sé —confieso.

—Entonces dime cuál de estos prefieres. Puedo abrazarte, besarte, hacer que te corras. Puedo follarte, o puedo dejarte sola. O maldición, no lo sé. Puedo conseguirte chocolate y helado y cualquier otra cosa que quieras, y podemos sentarnos y ver la versión cinematográfica de ese libro de bolsillo que lees una y otra vez.

—¿Quieres ver la película de *Orgullo y prejuicio*?

—Esto no se trata de lo que quiero. Se trata de lo que te hará sentir mejor. Soy un imbécil exigente contigo. No lo soy con el resto de la gente. Pero me vuelves jodidamente loco. Quiero saberlo todo. Cada pequeño detalle intrascendente, así como todas las cosas grandes. Los quiero todos y no tengo suficiente paciencia para no presionarte, incluso cuando me dices que pare. Así que ayúdame a mejorar esto. Dime qué hacer.

—Donuts —susurro.

—¿Donuts? ¿Qué tipo?

—Jalea o glaseada.

—Puedo hacer eso, nena. ¿Quieres algo que vaya con ellas? ¿Té o una de esas cosas elegantes con hielo?

—No me importa.

—¿Qué tal un batido espeso?

—Está bien.

—Está bien, Veneno, pediré algunos.

30

CLAY



Sus ojos todavía están atormentados cuando el repartidor deja las cajas de donuts y los batidos que pedí. Todo con January parece un paso adelante y dos atrás. Nuestros cuerpos se conectan de una manera que no sabía que era posible. Ella es jodidamente perfecta. Sumisa, expresiva, increíblemente sexy. No tenía idea que me gustaba estar a cargo hasta que apareció, y ahora no puedo imaginar nada más.

Su inexperiencia es como un faro, instándome a enseñarle cuánto placer puedo darle y cuán increíble puede ser el sexo. Pero más que eso, quiero moldearla, fundirla en algo que es tan intrínsecamente mío que se marchitaría sin mí. Es enfermizo, pero no me importa. Cuanto más tiempo estoy cerca, más entiendo hasta dónde llegó Bastian para asegurarse que Starling no pudiera vivir sin su particular marca de locura.

Cuando las chicas le enviaron un mensaje de texto sobre salir esta noche, no me opuse porque era la oportunidad perfecta para darle una idea de cómo iban a ser las cosas. Ella está atada y encadenada, pero yo no soy un tirano completo. Le permitiré la libertad suficiente para que olvide lo atada que está.

Pasamos el resto del día hechos un ovillo, comiendo comida basura y viendo horas de drama menstrual en nuestra cama. January no es habladora, pero no estoy seguro de si eso es porque no quiere hablar conmigo o si es callada por naturaleza.

Alguien pide pizza para la cena y comemos con los demás. Casi en el momento en que nos sentamos, las chicas llevan a January a una conversación sobre lo que van a usar para la fiesta, y dejo de escuchar. No importa lo que Sammy piense que mi Veneno debería usar. Si no lo apruebo, lo cortaré de su cuerpo y lo tiraré a la basura.

El resto de los chicos están callados, y una energía oscura y melancólica rezuma de Bastian, sus ojos ensombrecidos y enfadados.

—¿Cómo te fue con el padre de Starling? —pregunto, en voz baja.

—No fue bien —gruñe.

—¿Todavía no viene a la boda?

—Sus palabras exactas fueron: *Convenceré a mi hija que no se ate a un psicópata como tú, aunque sea lo último que haga* —dice con los dientes apretados.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta Evan.

—Quiere que Starling vaya a visitarlo durante un par de semanas sin mí.

—La última vez que fue a Maine, no regresó en dos años —dice Evan en voz baja, la culpa ahora familiar obvia en su expresión.

—Creo que debería ir —anuncia Hunter.

Sorprendido, me doy vuelta y lo miro.

—¿Qué?

—Míralo desde el punto de vista de su padre. Hace dos años, ella huyó de ti. Estaba destrozada, rota, y era *tu*... —Se detiene —. *Nuestra* culpa, que se sintiera así. Se escondió de nosotros, de su madre, de todo durante dos años. Y luego forzaste tu camino de regreso a su vida y la engañaste para que viniera aquí, y ahora, unos meses después, no solo están juntos, sino que se van a casar. ¿Realmente puedes culparlo por pensar que todo esto está realmente desquiciado? Por pensar que la estás forzando a esto.

Parpadeando, exhalo y asiento.

—Tiene razón. Envíala a Maine. Deja que le muestre a su padre que esta es su elección y que no la estás obligando a estar aquí contigo. Te está poniendo a prueba, y si te niegas a dejarla ir, estarás fallando.

—No quiero estar sin ella —se queja.

—Esto no se trata de lo que quieres —dice Evan.

—Clay, no te importa si usamos tu habitación para prepararnos ¿Verdad? —pregunta Sammy, atrayendo mi atención hacia ella.

—No, por supuesto que no. También es la habitación de Veneno.

—Te dije que no le importaría —le dice Sammy a January, saltando de la mesa y tirando de mi Veneno con ella—. Vamos.

Starling se ríe mientras salta de la mesa también y ayuda a sacar a una January reacia de la cocina y a subir las escaleras. Las veo irse, ignorando a los chicos hasta que ya no puedo verla. Me pican los dedos por acceder a las cámaras de nuestra habitación, pero no quiero ver por error a Sammy o Starling mientras se cambian. Sacando mi celular, escribo un mensaje.

Yo: Envíame una foto de tu atuendo una vez que lo elijas.

Espero a que aparezcan los puntos. No lo hacen, así que escribo un segundo mensaje.

Yo: ¿Cuáles son las reglas, Veneno? Envío mensajes de texto. Tú respondes.

Una vez más, los mensajes no se leen, así que abro la aplicación de la cámara, hago clic en la que está en la sala de estar primero y encuentro a Sammy y Starling, afortunadamente, vestidas, sosteniendo la ropa y charlando. Al cambiar a la cámara en el dormitorio, está vacía, pero la puerta del baño está cerrada. También tengo una cámara en el baño, así que la activo y veo cómo una desnuda January inclina la cabeza hacia atrás y deja que el agua lave la espuma de su cabello.

El impulso de subir las escaleras y marcar su cuerpo con mi semen es tan fuerte que tengo que obligarme a permanecer en mi asiento. Pensar en dejarla ir a una fiesta sin usar mi aroma y marca me enfada irrazonablemente.

—Vuelvo en un minuto —les digo a los chicos, sin mirarlos mientras subo las escaleras de dos en dos, corriendo para llegar a ella antes que salga del baño.

La puerta de mi habitación está cerrada, así que llamo.

—¿Todas decentes?

—Sí —dice Starling, abriendo la puerta con una sonrisa—. Estamos eligiendo vestidos, y January está en la ducha.

—No tenemos tiempo para que vayas de cavernícola con ella —me dice Sammy con una sonrisa.

Mostrándole una advertencia glacial, irrumpo en la habitación, abro la cerradura de la puerta con la aplicación en mi celular y entro al baño, donde January está envuelta en una toalla, secando el agua de su cabello.

—¿Clay?

Cerrando y volviendo a asegurar la puerta detrás de mí, me acerco a ella y le arranco la toalla.

—De rodillas.

—Clay, yo solo...

—De rodillas, Veneno. Ahora.

Lentamente, ella se hunde de rodillas a mis pies.

—Saca mi polla.

Hay un ligero temblor en sus manos mientras me baja los pantalones, pero no vacila, agarrando mi polla que está dura y preparada para la atención.

—Abre la boca.

Empujando su mano a un lado, golpeo mi polla con el puño, rozando la cabeza sobre sus labios separados antes de deslizarla en su boca.

—Chupa.

Sus pezones se agitan y sus pupilas se dilatan mientras reacciona a mi orden. A ella le gusta esto, incluso si realmente no lo entiende. Espero que sea vacilante, pero en cambio, ella engulle mi polla, sacando un gemido de mí y haciendo que mis bolas latan con la necesidad de correrme en cuestión de segundos.

—Suficiente. —Sacando mi polla de su boca, sus ojos se abren y me mira como una puta muñeca sexual ingenua. Ella es una mezcla jodida de concubina e inocencia que me está volviendo jodidamente loco. Ofreciéndole mi mano, la mira por un momento.

—Pensé... —Ella se interrumpe.

—Arriba, nena.

La ayudo a ponerse de pie, luego la giro para mirar hacia el espejo, tomando sus manos y colocándolas en el lavabo.

—Sigue mirándote a ti misma —le digo, hablando a su reflejo en el espejo mientras me hundo en el suelo detrás de ella.

Un jadeo sale de su boca mientras la lamo del clítoris al culo y vuelvo a bajar. El sonido me impulsa, y me la como hasta que jadea y gime.

—Oh Dios. Oh. Oh.

De pie, abro sus piernas, apoyo una mano en su espalda y empujo mi polla hacia ella en un empujón lento. Arqueándome sobre los dedos de los pies, veo cómo sus ojos se cierran a través del espejo.

—Ojos abiertos, Veneno. Mira como hago que te corras.

Enroscando una mano alrededor de su estómago, encuentro su clítoris y lo froto en círculos, follándola lentamente, sin querer lastimarla, necesitando hacer todo esto para su placer.

—Clay —murmura, sus dedos se vuelven blancos mientras se aferra al lavabo con todas sus fuerzas.

Levantando la mano que estaba extendida sobre su espalda, llevo mi pulgar a su boca y lo empujo más allá de sus labios, frotando la almohadilla contra su lengua antes de liberarla. Todavía frotando su clítoris con una mano, llevo mi pulgar mojado a su culo y froto sobre el agujero apretado y fruncido, burlándome de ella con un toque prohibido.

OBLIGATION

—Voy a estirar este agujero apretado hasta que puedas acogerme, luego te voy a follar el culo y te llenaré de mi semen. Te gustaría eso ¿No, Veneno?

Ella se corre con un grito estrangulado, su coño apretando mi polla con tanta fuerza que me preocupa que pueda romperla.

—Eso es, nena. Me encanta sentir cómo te corres en mi polla.

Mi polla palpita, pero retengo mi propia liberación hasta que su orgasmo comienza a disminuir. Sacando mi polla de ella, envuelvo mi puño alrededor de mi longitud y me acaricio rápidamente, haciendo que mis pelotas se aprieten mientras lanzo mi carga por todo su culo y coño, hasta que mi semen gotea de ella al suelo entre nuestros pies.

Cayendo hacia adelante, presiono mis labios contra su columna vertebral.

—Jodidamente perfecto —susurro.

Su cuerpo se agita con respiraciones irregulares, pero no me muevo, manteniéndola clavada en su lugar, mi polla se suaviza gradualmente a medida que la necesidad de marcarla se calma dentro de mí.

—¿Por qué... ¿Por qué hiciste eso? —pregunta ella, tropezando con sus palabras.

—Porque no podré dejarte ir si no estás cubierta de mí —le digo, levantando mi peso de ella. Colocando mi dedo en su espalda, trazo un camino por su columna vertebral y entre las mejillas de su culo hasta donde está cubierta de mi semen. En círculos lentos, froto el líquido nacarado en su piel, asegurándome de cubrir su culo, su clítoris y su sexo antes de empujar mi dedo dentro de ella, cubriendo su coño de mi liberación.

—Eres mía, Veneno. Puedes ir a una fiesta sin mí, pero lo harás llevando mi semen como un maldito perfume.

—Eso es...

Hace una pausa, sus pupilas se abren de par en par.

—¿Qué, Veneno? ¿Qué es? ¿Caliente? ¿Loco? ¿Controlador? Contigo, yo soy todas esas cosas. Pero tú puedes exigirme lo mismo.

gemma
weir

Empujando dos dedos dentro de ella, los bombeo hasta que están mojados con su excitación antes de deslizarlos libremente.

—Felizmente lo llevaré todo el maldito día.

Levantando mi mano, extiendo su excitación en mi cara y cuello, frotándola hasta que sea absorbida por mi piel.

Su boca se abre, pero solo sonrío ampliamente, presionando un beso en su mejilla y golpeando su trasero desnudo mientras salgo del baño, cerrando la puerta detrás de mí.

31

JANUARY



Escucho la puerta cerrarse con un sonido silencioso, pero no puedo moverme. Lo ha hecho de nuevo. Me silenció con su audacia y su control sexual, dejándome en un estado permanente de shock y asombro que no estoy segura de odiar tanto como estoy tratando de convencerme que lo hago.

Solo pensar en las cosas que hace o las cosas que me dice, hace que mis mejillas se calienten y mi núcleo se apriete. Es emoción o miedo, o podría ser una mezcla embriagadora de los dos. Clay Jansen disfruta de la forma en que me pone nerviosa. Le gusta que me esté tambaleando en un precipicio. Durante días, me ha empujado para ver cuánta fuerza se requeriría para hacerme caer por el borde, solo para arrastrarme de vuelta a un lugar seguro cuando me empuja demasiado lejos.

Me siento emocionalmente destrozada pero extrañamente aliviada también. Me está obligando a reconocer cosas que me han sucedido. Solo que no estoy segura de si es una oxigenación saludable o una guerra psicológica.

Todo esto podría ser solo un juego.

Mis pensamientos internos se precipitan. Deja caer esa mínima de duda y vuelve a salir corriendo. Es una posibilidad. Si lo que me dijo sobre Sebastian y

Starling fuera cierto, no pondría la luz de gas y la coacción mental fuera de su forma de actuar. Pero por alguna razón, no creo que esté jugando conmigo. Al menos espero que no lo haga.

Antes del gran cambio, donde mi esposo pasó de ser mi archienemigo a mi supuesto fan número uno, había asumido lo peor de él. Pero hay una pequeña parte, muy dentro de mí, que quiere que sea sincera y honesta.

La forma en que me toca se siente real. Él me quiere. Su cuerpo reacciona tan fuertemente como el mío, y las cosas que me hace están más allá de mis sueños más salvajes. Me ha dado más placer en la última semana de lo que he experimentado en toda mi vida, y ahora que he probado la libertad sexual, no creo que quiera volver a mi inocencia reprimida.

Un destello rojo, en lo alto de la esquina del techo, me llama la atención, y todavía me pregunto qué podría ser. Solo me toma un milisegundo recordar lo que me dijo. *Él lo ve todo.*

Subiendo al mostrador, desnuda y pegajosa por todo el semen que me frotó, busco la pequeña luz roja. Es una pequeña cámara negra, no más grande que mi pulgar. Dijo que lo veía *todo*, pero asumí que se refería a dónde fui y con quién hablé. No había considerado que me estaría mirando en la casa. En el baño. Pero ¿por qué no había pensado en eso? Me encontró ese día en la casa de la piscina. Si hay cámaras en el baño, apuesto a que hay cámaras en toda la casa y el patio.

Debería estar horrorizada. Debería sentirme violada. Entonces, ¿por qué mi centro se aprieta y una descarga de calor se acumula en mi estómago ante la idea que él me vea a través de las cámaras en este momento? No odio que me esté mirando. Debería, pero no lo hago. No lo odio tanto como para pensar que me podría gustar. ¿Y cómo de desquiciada me hace eso?

Bajando del mostrador, considero si debo probar mi teoría. Irrumpió aquí porque quería cubrirme con su semen, entonces, ¿qué haría si volviera a la ducha y me lo lavara?

—January, date prisa —Sammy llama con impaciencia desde el otro lado de la puerta del baño.

Mirando a la cámara por última vez, exhalo, agarro mi bata de la parte posterior de la puerta y me la pongo. Tal vez es hora de abrazar a los locos y

disfrutar de la nueva vida en la que he estado encadenada. Puede que aún no sea la libertad que esperaba, pero está mucho más cerca de lo que he estado antes.



Por centésima vez desde que me puse este vestido, tiro del dobladillo, tratando de hacerlo un palmo más largo. La seda dorada se siente ingrávida, pero eso solo acentúa la sensación de estar prácticamente desnuda.

—Deja de tirar del dobladillo, te ves increíble, y realmente no es tan corto como parece. La falda está más allá de la mitad del muslo, y te prometo que estás completamente cubierta. No hay posibilidad de un pellizco accidental o un resbalón de clítoris —me asegura Sammy.

—Estás preciosa —dice Starling sinceramente.

—No como ustedes... están increíbles.

Y lo digo en serio. Starling lleva diminutos pantalones cortos a medida de color rosa fucsia y una versión más elegante de la parte superior que usé en la casa de mis padres. Solo que, en lugar de ser algodón, el suyo es de seda negra, y debajo de él, tiene un sujetador bandeau rosa a juego que juega al escondite a través de las axilas extra anchas y cortes en la espalda. En contraste, Sammy lleva un vestido verde oscuro ajustado con mangas tapadas y un dobladillo que aparentemente aterriza tan alto como el mío. El material se aferra a sus curvas sexys, y me siento como un insecto palo sin forma en comparación.

—¿Lista? —pregunta Starling, agarrando su celular y deslizando su identificación de estudiante y algo de dinero en efectivo en la parte posterior de su funda.

—No tengo dinero —solté antes que pudiera pensarlo mejor.

—No lo necesitarás. Starling solo trae cincuenta en caso que necesite huir de Sebastian —dice Sammy con una sonrisa.

—Haces que suene mal —Starling se queja, empujando a Sammy en el hombro—. ¿Clay te contó sobre lo mío y Sebastian... nuestra historia?

—Me contó un poco —le digo disculpándome.

Ella me hace un gesto con la mano.

—Está bien. Más fácil que te lo cuente él que yo. Aunque, apuesto a que mi versión es un poco diferente a la suya. Sin embargo, a veces me gusta recordarle a Sebastian que en realidad no estoy enjaulada, que puedo salir corriendo. Luego me rastrea y me convence que ya no quiero ser libre. La última vez que lo hice, terminamos comprometidos. Es una gran jaula de locos, pero lo amo más de lo que lo odio la mayoría de los días. —Su confesión es seguida por una risita y un encogimiento de hombros—. Así que, básicamente, me gusta llevar un poco de dinero conmigo en caso que decida torturar a mi prometido.

Parpadeando, trato de decidir cómo responder a eso. ¿Es eso normal? No parece normal, pero entonces no tengo ningún marco de referencia real, entonces, ¿qué sé?

—Ven, vámonos. Creo que January necesita una bebida para procesar toda la locura. —Se rie Sammy.

Agarrando primero mi mano, luego la de Starling, nos saca de la habitación y baja las escaleras hasta donde todos los chicos están sentados bebiendo cerveza en la cocina.

Mis ojos se posan en Clay, y él sonríe, merodeando hacia mí.

—Mírate, Veneno. Te ves realmente peligrosa con este vestido. —Inclinándose, susurra contra mi oído—. Recuerda a quién perteneces, esposa, y que siempre estoy mirando.

—Yo... —me interrumpo mientras levanta mi mano izquierda, desliza mi anillo de bodas y empuja un enorme anillo de rubí rojo sangre en su lugar antes de deslizar mi anillo de bodas detrás de él—. ¿Qué? —pregunto, mis ojos se clavan en la enorme y fascinante roca.

—Nunca te conseguí un anillo de compromiso. Sé que los diamantes son habituales, pero esto me recordó más a ti. Complejo y hermoso. —Levantando mi mano a sus labios, besa el nudillo justo encima de los anillos—. ¿Tienes tu celular?

Asintiendo, levanto el bolso enganchado alrededor de mi muñeca para mostrárselo.

—¿Está cargado?

Asiento de nuevo.

—Buena chica —susurra contra mis labios antes de cerrar la distancia entre nosotros y besarme como si quisiera convencerme para que me quedara en casa—. Diviértete. Y recuerda las reglas.

Apenas tengo la oportunidad de asentir antes que Starling y Sammy me saquen de la habitación y me metan en un carrito de golf.

—Vaya, quién hubiera pensado que Clay podría ser tan... intenso —dice Sammy, abanicando dramáticamente su rostro con sus manos.

—Correcto —Starling asiente, imitando limpiarse la baba de la boca—. ¿Asumo que han resuelto sus cosas?

—Yo...

Dudo, sin saber qué decir o incluso si se me permite decir algo. ¿Está bien hablar de tu nuevo esposo con chicas que acabas de conocer pero que son sus amigas?

—Vamos, déjalo salir —me anima Sammy.

Suspirando, arrugo la frente y luego decido decirles algunas cosas y ver qué dicen.

—Él es... confuso —digo finalmente.

—¿Confuso cómo? —Starling pregunta, girando para mirarme.

—Obviamente esto no fue una boda por amor. Ni siquiera nos habíamos hablado antes de casarnos, y ambas saben lo que él pensaba de mí al principio.

Me estremezco, recordando la conversación que Sammy y yo escuchamos donde Clay le dijo a Starling exactamente lo que pensaba de mí y de mi familia.

—Pero obviamente algo cambió —comenta Sammy, conduciendo por los caminos que llevan hacia los edificios principales del campus.

—Supongo que sí. Dice que supo casi al instante que yo no era como mis padres, pero que la comida con ellos lo convenció, aunque estaba actuando de manera extraña incluso antes de cenar. Se disculpó y parece sincero, pero... No lo sé.

—No confías en él —dice Starling, con una mirada de complicidad en sus ojos.

Parece incorrecto estar de acuerdo con ella, pero es la verdad.

—No, no lo hago.

—Creo que tienes razón al ser escéptica —dice Starling, con una honestidad absoluta en su tono.

—¿Tú crees?

—Estos chicos —suspira—. Son despiadados y harán lo que sea necesario para obtener lo que quieren. Está bastante claro que Clay te quiere, pero solo porque esté diciendo las cosas correctas ahora, no significa que no tenga algún tipo de agenda oculta.

Miro de Starling a Sammy y la encuentro mirando el camino por delante y a su amiga con simpatía en sus ojos.

—No estoy segura de tener algo que él quiera. Él ya tiene el control de mi fondo fiduciario y todo lo demás que, aparentemente, firmé cuando acepté el contrato de matrimonio. No tengo nada más.

—¿Qué quieres decir? —grita Sammy, deteniendo el carrito junto a varios otros en el borde del bosque.

—Tuve acceso a mi fondo fiduciario cuando cumplí dieciocho años, pero mis padres le asignaron la tutela a Clay como parte del contrato. Él tiene el control de todo mi dinero, y si trato de gastar por encima de cierto valor, tiene que aprobarlo. Pero ni siquiera tengo una tarjeta de crédito, así que no puedo gastar nada, incluso si quisiera.

—¿Me estás tomando el cabello? —exclama Sammy, dando vueltas en su asiento hasta que se arrodilla sobre él y se enfrenta a mí—. Entonces, ¿dependes completamente de él?

Asiento, odiando lo pequeña que me hace sentir admitir esto.

—¿Cuánto hay en tu fondo? —pregunta ella.

—Sammy, no puedes preguntarle eso —se queja Starling.

—Está bien —le aseguro—. No tengo idea de cuánto hay en él. Esperaba poder usarlo para escapar, pero en el momento en que cumplí dieciocho años, mis padres me dijeron que me habían encontrado un esposo.

—¿No te dieron la opción de casarte? —pregunta Starling, horrorizada.

—Ninguna. Les dije que no quería casarme con un extraño, y me dijeron que, si me negaba, me echarían sin nada. No tenía a nadie más a quien recurrir —admito a regañadientes.

—Maldición, January. Me lo había imaginado al conocer a tu madre ayer, pero tu familia es una panda de imbéciles —dice Starling, con la voz llena de tanta lástima que tengo que luchar contra mi vergüenza.

Encogiéndome de hombros, asiento.

—¿Por qué Clay no te cede el fondo ahora que él tiene el control? —pregunta Sammy.

—Lo mencionó la semana pasada, pero no ha dicho nada más desde entonces. En las pocas veces que mencioné pagarle por la ropa y las cosas, simplemente me silenció. Quiero decir, es muy posible que no haya demasiado, ya que mis padres han mentido, o podría valer miles de millones y Clay no me deja tenerlo porque sabe que desaparecería —le digo.

—¿Te irías? ¿Incluso ahora, cuando tú y Clay se llevan mejor? —pregunta Sammy.

—Yo...

Mi reacción instantánea es decir que sí, pero la idea de dejar a Clay y nunca volver a verlo me silencia.

—Lo entiendo —dice Starling, interrumpiendo mis pensamientos—. Me encanta Sebastian, y todavía tengo momentos en los que correr parece ser la mejor opción. No como solía ser cuando me engañó por primera vez para que volviera aquí, pero cuando hace algo loco o habla de ponerme en una jaula y nunca dejarme ir, creo que tal vez debería desaparecer.

Mi boca se abre, y miro fijamente a Starling, preguntándome si deberíamos estar buscando una manera que ella escape, y no yo.

Sus ojos se suavizan y una sonrisa irónica se inclina en las comisuras de sus labios.

—Puedo ver lo que estás pensando. No necesito una ruta de escape, lo prometo. Estoy aquí porque quiero estar. Al menos ahora. Puede que sea cuestionable, pero me encanta su particular marca de locura.

—Y ella tiene un rastreador en el cuello, por lo que no puede huir de él, incluso si quisiera —dice Sammy con una sonrisa.

No es la primera vez que se mencionan los rastreadores, pero esta vez no puedo evitar que las palabras se escapen.

—¿Tienes un rastreador en tu cuello?

—Este es uno de esos momentos locos de los que hablé. Cuando nos conocimos en la escuela secundaria, Sebastian me sedó e hizo que un médico me implantara un chip de seguimiento en el cuello. No lo sabía en ese momento. De hecho, no me enteré hasta hace unos meses cuando lo usó para encontrarme.

—Eso es... es...

—Invasivo. Imperdonable. Psicótico. Sí, son todas esas cosas —Starling está de acuerdo simplemente.

—¿Y estás de acuerdo con eso? —pregunto.

—No. No estoy de acuerdo con eso. Para nada. A decir verdad, hay tantas cosas con las que no estoy de acuerdo sobre mi relación con Sebastian que probablemente podría escribir un libro. Pero lo amo tanto que tolero muchas cosas.

—Todos tienen un rastreador —dice Sammy, interrumpiendo el intenso momento.

—¿Todos? —pregunto.

—Sebastian, Clay, Hunter y Evan. Todos tienen rastreadores, y sus padres también. Aparentemente, hubo muchos planes de secuestro y algunos intentos reales cuando los chicos eran niños, por lo que todos tenían rastreadores implantados por si acaso. No lo ven como un gran problema porque los han tenido durante años. Starling incluso tiene una aplicación en su celular donde puede rastrear a Sebastian.

—¿La tienes?

Me quedé sin aliento, sorprendida que le permitiera vigilarlo.

—¿Quieres ver? —Starling se ríe, moviendo las cejas hacia mí mientras saca su celular y toca la pantalla—. Aquí.

Tomo su celular y miro fijamente lo que parece un mapa con un punto rojo parpadeante.

—El punto rojo es Sebastian, y aquí... —Toca la pantalla, y el mapa cambia y aparece un punto rosa—. Estoy yo.

—¿Lo usas? ¿Para rastrear a Sebastian, quiero decir? —pregunto, intrigada.

—No. —Se ríe—. Pero sé que Mr. Psicópata probablemente lo está mirando para ver dónde estoy en este momento.

—Y su equipo de seguridad informará cada cinco malditos minutos —dice Sammy, poniendo los ojos en blanco.

—Clay también tiene seguridad siguiéndome —les digo. Haciendo una pausa, debato hacer la pregunta que está dando vueltas en mi mente, luego simplemente la suelto—. ¿Sabías que hay cámaras en la casa?

—¿Te refieres a las cámaras de seguridad? ¿En el camino de entrada? —Sammy pregunta.

—No. Quiero decir, estoy bastante segura que también hay algunas por ahí. Pero quiero decir en la casa. Encontré una en el baño de Clay, así que supongo que podrían estar en todas partes.

—¿Hay una cámara en tu baño? —Sammy grita.

Volviéndome, miro a Starling, que no ha dicho una palabra, pero por la forma en que mordisquea nerviosamente su labio, supongo que las cámaras no son una sorpresa para ella.

—¿Lo sabías? —pregunto.

—Yo... —titubea—. Sebastian tenía cámaras instaladas para poder acecharme. No sabía que había en tu habitación. Pensé que era solo en mi antigua habitación y en los espacios compartidos de la casa.

—¿Hay una cámara en mi habitación? —chilla Sammy.

—La hubo, pero le dije que la quitara antes que te mudaras. —Ella me mira—. Clay las instaló. Las configuró para que se pudiera acceder a las imágenes desde el

celular de Sebastian. También hackeó todas las cámaras de seguridad en nuestra escuela secundaria, para que Sebastian pudiera seguirme la pista durante la clase. Asumí que ahora que él y yo estamos juntos, nadie estaba usando las de la casa para nada más que para fines de seguridad reales.

—Dios, necesito un hombre lo suficientemente loco como para acecharme —suspira Sammy dramáticamente—. Oh, bueno, vamos a bailar y beber. Puedo escuchar los cócteles llamándome desde aquí, y nada cura mejor el drama de chicos que los chupitos.

32

CLAY



Ver alejarse el carrito del golf de la casa hace que mi piel se me erice. No me gusta que se vaya sin mí, y se necesita toda mi fuerza de voluntad para no aconsejar a su equipo de seguridad que rompa el protocolo y la detenga hasta que pueda llegar a ella y traerla a casa nuevamente.

Es oficial. Soy peor que el maldito Bastian.

Al abrir la aplicación de rastreo en mi celular, observo cómo el punto rojo que es January se aleja cada vez más. ¿Por qué coño la dejo hacer esto? ¿por qué la animé a salir de casa e ir a una puta fiesta de todos los lugares? Mi esposa está caliente. Estoy cien por ciento seguro que ella no tiene absolutamente ninguna idea, pero lo sé, y también lo hace cada maldito chico universitario con polla.

Su inocencia será como un faro para cada chico o chica en un radio de diez millas, y la envié con Starling y Sammy a beber y bailar sin mí. Soy un maldito imbécil. Pero no puedo ir tras ella ahora. Si lo hago, será como si le anunciara a ella y a todos los demás que no le permitiré ni una pulgada de libertad, y no puedo hacer eso, incluso si quiero.

Lo único que mi esposa realmente quiere es ser libre, y eso es lo único que no estoy dispuesto a darle. Pero estoy dispuesto a darle la ilusión de ello si eso la ayuda a aceptar que es mía.

Si yo fuera un hombre mejor, le permitiría inscribirse en esos programas de estudio en el extranjero, pero sé que no podré dejarla ir. Esta cosa entre nosotros es demasiado nueva, demasiado inexplorada, demasiado frágil para sobrevivir el tiempo separados, cuando apenas mantenemos nuestras cabezas fuera del agua en esta pecera dorada.

A January podrá gustarle el mundo del sexo y el placer que le estoy presentando, pero en este momento, si le ofreciera la opción entre tantos orgasmos como ella pudiera desear y yo, o una vida independiente de su elección, sé que terminaría en el lado perdedor. Y lo comprendo. Estoy consumido por ella, pero ella está confundida por mí.

Sé que ella me desea, incluso me quiere. Pero necesito que ella me ame, que me necesite, que me anhele, y necesito descubrir cómo hacer que eso suceda.

Por un momento, considero probar la escuela de romance de Sebastian. Liberó a Starling y luego la ignoró. Su juego de psicología inversa es peligroso, además que tuvo dos años de ser el monstruo debajo de su cama. Funcionó, pero no importa cuánto lo ame Starling, todavía hay una parte de ella que también lo odia.

No quiero eso. No quiero que January me ame a pesar de mí, quiero que ella me ame por mí, y en este momento, en lugar de obsesionarme con dónde está, necesito usar este tiempo para intercambiar ideas sobre cómo hacer que mi esposa se enamore de mí.

—Creo que tienes razón —dice Bastian, sorprendiéndome y sacándome de mi diálogo interior.

—¿Qué?

—Creo que enviar a Starling a casa de su padre le demostrará que no la estoy obligando a estar conmigo —dice, con un ceño fruncido grabado en sus labios.

—¿Puedes hacer eso? —Evan pregunta.

—No tengo ni puta idea —gruñe Bastian, con las manos curvadas en puños tan apretados que su piel es blanca.

—Podrías enviar a Sammy con ella —sugiere Hunter—. Tal vez traer a una amiga le mostraría a su padre que has dejado de aislarla de la gente.

—No, ella necesita ir sola. Si alguien va con ella, asumirá que lo he enviado para vigilarla. —Una vena en la cabeza de Bastian comienza a pulsar—. Clay, voy a necesitar ojos en ella. ¿Puedes meterte en la casa de su padre e instalar cámaras?

—No, no puede —grita Evan, golpeando su palma sobre la mesa—. Por el amor a la mierda, Sebastian, ¿no has aprendido nada? Dale un poco de espacio y deja que su padre vea que ella no es el pajarito roto que huyó de ti hace años. Cancela su seguridad, apaga el rastreador, deja de tratar de controlar cada aspecto de su vida y confía en que te ama lo suficiente como para volver.

—No puedo —admite Bastian tembloroso.

—¿Por qué no? —Evan bromea.

—¿Y si no vuelve? —El miedo es tan evidente en los ojos de mi hermano que me acerco y le aprieto el hombro.

—Ella te ama —le digo.

—Lo sé. Pero incluso el pájaro mejor entrenado volará hacia la ventana si su jaula se deja abierta —balbucea.

Su admisión nos deja a todos en silencio por un momento.

—No. Tuvo la oportunidad de libertad. Podría haber corrido. Ella podría haber huido de ti hace meses, y no lo hizo. Solo hace unas semanas se burló de ti para que encendieras su rastreador y la persiguieras con él. Starling compartirá tu cama, usará tu anillo y se casará contigo en menos de dos meses. Ella no está cautiva. Ella es la mujer que te ama a pesar de toda la jodida historia que comparten. Y creo que, si le das este tiempo para arreglar las cosas con su padre, volverá a ti más feliz y completa que cuando se fue.

Bastian está pensativo por un momento mientras Hunter se levanta y toma botellas de cerveza, entregándonos una cada una. Se desliza hacia atrás en su asiento justo cuando Bastian asiente.

—Tienes razón. Lo odio. Pero tienes razón. No puedo cancelar su seguridad, pero Starling sabe que es un límite para mí, y no le importa mientras no tenga que verlos. Lo cual no hará. Voy a llamar a su padre antes que cambie de opinión.

Levantándose de la mesa, sale de la habitación, como un condenado a muerte siendo llevado a su destino, con su celular en la oreja.

—Bien, ahí va uno de nosotros haciendo las cosas bien. Ahora te toca a ti —dice Evan, mirándome expectante.

—¿Qué? —lo cuestiono.

—¿Qué vas a hacer con los Burke?

Suspirando, llevo mi cerveza a los labios y trago.

—No lo sé —respondo eventualmente.

—¿Qué mierda? ¿Viste a January en su casa? ¿Viste la forma en que esa perra de Marilyn simplemente ignoró a su hija como si ni siquiera existiera? —dice Evan, indignado.

—Le pregunté a January cómo quería que los hiciera sufrir, y se rio —admito—. Ella dijo que no quería que yo hiciera nada, que todo lo que quería era liberarse de ellos.

—¿No hacer nada? —Hunter dice en estado de shock—. No. Una puta mierda que no. —Hunter es el más tranquilo de todos nosotros, el pacificador, el que generalmente nos controla. Solo que ahora se ve más enfadado de lo que lo he visto en mucho tiempo—. De ninguna manera salen impunes por lo que le han hecho.

—De acuerdo —dice Evan.

—Necesito andar con cuidado.

—Mierda. Yo digo que los derribemos. A la mierda, vamos a matarlos. Seguramente uno de nuestros padres conoce a alguien que podría arreglar una fuga de gas mientras todos están en la casa, o algo así —dice Evan apasionadamente.

No puedo evitarlo, me río.

—Pensé que Bastian era el loco. ¿Y ahora quieres matar a mis suegros?

—Esos hijos de puta se lo merecen —grita.

—Estoy de acuerdo. Pero estoy bastante seguro que mi esposa sabría que tuve algo que ver con eso, si toda su familia cae muerta solo días después que le pregunte cuánto quiere que los haga sufrir. En este momento, no puedo darle otra

razón para querer liberarse de mí. Lo que tenemos es inestable en el mejor de los casos, y necesito convencerla que quiere quedarse conmigo, no darle otra excusa para irse.

—Los he visto muy cercanos los últimos días. ¿Pensé que las cosas iban bien? —pregunta Hunter.

Me encojo de hombros.

—A ella le gusta la forma en que la hago correrse, pero yo no le gusto mucho. Creo que la mitad de ella todavía piensa que ser amable con ella es un truco. —Evan chasquea la lengua como si se estuviera muriendo por decir que me lo dijo, pero sigo hablando antes que tenga la oportunidad—. Sé que fui un imbécil con ella. Entiendo que le tomará tiempo comprender que no soy tan idiota como lo fui con ella los primeros días. Pero odio que ella no confíe en mí y que no le haya dado una razón para hacerlo.

—Lo siento, hermano —dice Hunter, su ira desapareció ante mi angustia.

—Yo también lo siento —dice Evan—. Pero te dije que no fueras un idiota con ella. Las cosas habrían sido diferentes si hubieras sido amable con ella desde el principio.

—Lo sé —espeto—. ¿Crees que no lo sé? Pero si hubieras estado en mi lugar, sabiendo quién es su familia y qué hicieron para arreglar este matrimonio, ¿habrías asumido que era inocente o tan serpiente como el resto de sus parientes?

Evan se desinfla.

—Mierda. Supongo que tienes razón. Probablemente habría asumido que ella también era como ellos. Entonces ¿qué vas a hacer?

—No tengo ni puta idea. Seguir siendo amable y esperar que, con el tiempo, le empiece a gustar.

Hunter se encoge.

—Wow, eso es...

—Un plan de mierda. Lo sé. —Estoy de acuerdo—. Pero todo lo que quiere es ser libre, y eso es lo único que no puedo darle, pero no quiero que me odie. Quiero que ella...

—Te quiera. Lo entendemos.

Evan pone los ojos en blanco.

—Deberías darle lo que quiere —dice Bastian, caminando de regreso a la cocina, con los ojos oscuros y melancólicos.

—Ella quiere su libertad —le espeto.

—No, ella quiere independencia, que es algo que nunca ha tenido. Entonces, dale un poco.

Bastian lo dice como si fuera la cosa más fácil del mundo.

—¿Y cómo exactamente sugieres que le dé libertad e independencia sin dejar que me deje? —pregunto enfadado.

—Dale su fondo fiduciario —dice encogiéndose de hombros.

—No puedo. Hay una cláusula que básicamente dice que ella nunca puede tener el control total de él, es la familia o el esposo quien estará a cargo.

—¿Cuánto vale?

—Un maldito millón. Apuesto a que sus hermanos tienen diez veces más —gruño.

Mis tres hermanos parecen sorprendidos. Estoy seguro que para muchas personas tener un millón de dólares se sentiría como una fortuna, pero para nosotros, es dinero de bolsillo.

—Pon un millón de dólares en una cuenta para ella y dale el control —dice Bastian como si fuera la cosa más obvia del mundo y, maldición... Es obvio. ¿Por qué no he pensado en eso?—. Enséñale a conducir, déjala salir del campus, dale la libertad que quiere, todo mientras te aseguras que vuelva a casa contigo todas las noches.

Quiero golpear a Bastian en la cara por lo obvio que está haciendo que todo esto suene.

—Se acercan las vacaciones de invierno. Ella quiere viajar, así que ¿por qué no la llevas a algún lugar? —sugiere Hunter.

—O llévala a ver los terrenos y háblale de tus planes para la casa. Necesitamos comenzar con los planes ahora de todos modos, para que estén listas para nosotros cuando nos graduemos —dice Evan.

—Muéstrale por qué una vida contigo es la elección correcta, y luego, mientras se enamora de ti, le das el mejor regalo del mundo —dice Bastian.

—Y arruino a su familia —le digo, casi para mí mismo.

—Sí —dicen mis tres hermanos al unísono.

Hacer que le guste a mi esposa, darle la independencia que merece y la libertad que anhela, todo eso sin dejarla abandonarme y sin que se entere que planeo destruir a la familia que la hirió sin matarlos…

Fácil. ¿Verdad?

33

JANUARY



La música está tan fuerte que apenas puedo escuchar a Sammy preguntarme qué quiero beber. Ante mi encogimiento de hombros, ella sonríe y comienza a ordenar a una camarera con manchas de leopardo teñidas de rosa y naranja afeitadas en su cabeza y varios piercings faciales. Sus brazos son musculosos mientras alcanza las botellas e inmediatamente comienza a mezclar licores en una coctelera de metal brillante. El corsé de cuero negro que lleva apenas se flexiona mientras gira, sacudiendo la mezcla de un lado a otro antes de verterla en tres vasos y deslizar uno hacia mí con un guiño juguetón.

No me atraen las mujeres, pero me sonrojo. Ella es hermosa y tan segura que no puedo evitar asombrarme de la autoconciencia que emana de ella. ¿Es esto lo que es un enamoramiento de chicas? He escuchado la frase, pero nunca entendí lo que realmente significaba antes.

No estoy sexualmente interesada en ella, pero quiero estar a su lado y ver si algo de su confianza se me contagia. Ella es hermosa, fuerte y confiada de una manera que nunca soñé ser. No estoy diciendo que de repente quiero afeitarme la cabeza y ponerme un anillo en el labio. Pero desearía ser una décima parte de feliz en mi piel como ella.

Antes que pueda preguntarle cómo se llama o si estaría dispuesta a enseñarme sus métodos, Sammy deja caer una propina en el frasco y nos arrastra a Starling y a mí a la pista de baile a unos metros de distancia. Cuando estacionamos el carrito en el borde del bosque, esperaba una hoguera y unos refrigeradores llenos de cerveza, pero esta fiesta es mucho más de lo que podría haber imaginado.

Las luces LED se han envuelto alrededor de los árboles y se ha colocado una pista de baile completamente iluminada. Mientras el DJ toca música, el suelo y las luces sobre nosotros parpadean y cambian de color al ritmo, haciendo que todo el espacio se sienta vivo con la música. Hay cientos de personas aquí, pero el espacio se ha dividido fácilmente en áreas para sentarse, bailar y beber y un área que, a primera vista, parece ser una especie de espacio de maquillaje comunitario.

—Por las chicas sexys y las bebidas fuertes —dice Sammy, sosteniendo su vaso en el aire.

—¿Qué es esto? —pregunto, mirando la bebida naranja en mi mano con escepticismo.

—Long Island Iced Tea, y sabe bien.

Ella se ríe, dando un largo sorbo.

No queriendo actuar como una niña que nunca ha bebido antes, tomo un sorbo tentativo. La bebida fría, dulce y picante cubre mi boca, la saboreo, tomando un segundo trago más largo.

—Rico, ¿verdad? —Sammy se ríe y yo asiento—. Bien, vamos a bailar.

Sammy agarra a Starling, quien a su vez me agarra, y yo las sigo porque no tengo idea de qué más hacer. Ella nos lleva al centro de la pista de baile, y hago una pausa, observando la forma en que los demás a nuestro alrededor se pierden con la música, balanceándose y moviendo las caderas a un ritmo sensual sin una pizca de inhibición.

Trato de imitar la forma en que giran las caderas, pero en lugar de parecer sexy y provocativa, estoy bastante segura que me veo como si necesitara el baño. Por un momento, considero detenerme y correr, pero cuando vuelvo a mirar a mi alrededor, me doy cuenta que no conozco a ninguna de las personas que me rodean. Sammy y Starling están bailando, perdidas por la música, sonriéndome como si yo fuera una de ellas. Pero los otros chicos y chicas son todos extraños.

De repente me doy cuenta que no importa si hago el ridículo porque ¿quién lo recordará? ¿A quién le importará? He estado aislada durante tanto tiempo que soy casi anónima, y por primera vez, ese conocimiento es liberador.

Tomando un trago de mi bebida, miro hacia las estrellas parpadeantes sobre mí y empiezo a bailar, disfrutando que a nadie le importa quién soy. No saben mi nombre. No conocen a mi familia. Ellos no me conocen y yo no los conozco, y todo lo que importa es la deliciosa bebida en mi mano, la canción y el ritmo.

El tiempo pasa, los vasos se vacían y las canciones van y vienen mientras disfruto de mi anonimato. Mi cabeza se siente borrosa y ligera, pero mis extremidades se vuelven más lentas. Me siento rara, triste, pero risueña.

—No puedo creer que tu loco prometido aún no esté aquí —le dice Sammy a Starling, poniendo los ojos en blanco dramáticamente, mientras un tipo enorme baila detrás de ella, con el brazo apretado alrededor de su cintura.

—Él confía en mí —dice Starling, tragando lo último de su bebida y entregándosela a una chica que pasa con una bandeja llena de vasos vacíos.

—No, no lo hace. Es el rey de los locos. Apuesto a que está aquí, acechándote desde detrás de un árbol o algo así.

Sammy echa la cabeza hacia atrás, casi golpeando con la cabeza al chico con el que está bailando mientras se ríe.

—Lo amo —dice Starling, dejando de bailar y haciendo una pausa en medio de la pista de baile—. Es un imbécil. Pero, mierda, lo amo. —Se da vuelta y me mira—. ¿Sabes a qué me refiero? —pregunta ella.

No tengo idea de lo que quiere decir, pero después de mi tercer trago, siento que entiendo completamente. Entonces, asiento. No sé por qué, pero en lugar de solo mover mi cabeza, todo mi cuerpo también se mueve y tropiezo un paso adelante y luego hacia atrás.

—Lo entiendes ¿verdad? Quiero decir, Clay es un idiota —me dice Starling.

—Todos son idiotas —dice Sammy en voz alta.

—No soy un idiota —dice la pareja de baile de Sammy.

Ella le da unas palmaditas en el brazo consoladoramente, pero por lo demás lo ignora por completo.

—Exactamente. Sebastian es un idiota, y Clay es un idiota, pero los amamos. ¿Verdad?

Starling me mira, esperando que responda.

Sacudo la cabeza. Esta vez todo mi cuerpo se mueve de un lado a otro, y lanzo mis brazos abiertos, golpeando a la persona que está a mi lado mientras trato de evitar caerme.

—No amo a Clay ni a Sebastian. —Mis palabras no suenan del todo bien, así que las digo de nuevo, más lento esta vez—. Yo. No. Amo. A Clay. Ni. A. Sebastian.

—Yo amo a Sebastian —Starling asiente, pero no sé con qué está de acuerdo—. Amas a Clay.

Sacudo la cabeza de nuevo, tropezando a un lado.

—Me gustan los orgasmos.

—A mí también —grita Sammy, poniendo su mano en el aire como si fuera una niña en clase. Sus movimientos desalojan al tipo a su espalda, pero él solo se ríe, girándola y besándola.

—Sebastian me da los mejores orgasmos —dice Starling solemnemente—. Normalmente ya estaría aquí.

—¿Él vendría? —pregunto, confundida.

—Me sigue y siempre aparece en las fiestas. Lo echo de menos. —Sus ojos se ponen llorosos y gira lentamente en círculo, mirando a la multitud de personas, buscando—. ¿Por qué no está aquí? —me pregunta cuando da vueltas y termina frente a mí de nuevo.

—Lo siento —le digo, aunque no estoy segura de lo que lamento—. Tal vez deberías llamarlo.

No sé si eso es lo correcto, pero sus ojos se iluminan y su celular está en su mano un momento después.

—¿Por qué no estás aquí? —pregunta cuando supongo que él responde—. Oh.

Una suave sonrisa se extiende por sus labios y se vuelve de nuevo, escaneando lentamente a la multitud hasta que se detiene.

Siguiendo su mirada, veo a Sebastian marchando a través de los asistentes a la fiesta con Hunter, Evan y Clay siguiéndolo.

Starling prácticamente rebota en el lugar hasta que nos alcanzan, y ella se arroja a sus brazos. Hunter sacude la cabeza y Evan mira con dagas a Sammy y al chico con el que todavía se está besando.

—¿Pasando un buen rato, Veneno? —Clay me pregunta, invadiendo mi espacio personal hasta que se presiona contra mí, su pecho rozando mis pezones.

—Sí.

Con él tan cerca de mí, mi cabeza da vueltas, y de repente, siento que somos las únicas dos personas aquí. Como si la música estuviera sonando solo para nosotros. Inclinándose, su aliento caliente me hace cosquillas en la oreja.

—Todos te están mirando. —Sacudiendo la cabeza, niego sus palabras—. Hay diez hijos de puta con los ojos en tu culo en este momento y cuando estabas bailando, no había una polla suave o un coño seco en todo el maldito lugar. Todos te quieren a ti, pero solo yo puedo follarte. Solo yo puedo hundir mi polla en tu coño húmedo y codicioso.

No puedo evitarlo; un suave gemido cae de mis labios.

—Pequeña serpiente traviesa. Te gusta que te estén mirando, pensando que pueden tocarte. Pero sabes quién te posee, ¿no es así, mi dulce veneno? Sabes que solo soy yo quien puede probar tu dulzura.

De alguna manera, nos acercamos aún más, su brazo alrededor de mi espalda, mi pecho apretado contra el suyo hasta que no hay aire entre nosotros. La música resuena en mis oídos, y comenzamos a bailar, moviéndonos al ritmo sensual mientras el muslo de Clay se desliza entre mis piernas, rechinando contra mi sexo.

—¿Tu coño está mojado para mí? ¿Necesitas uno de esos orgasmos que tanto te gustan? —Me congelo—. Lo veo todo— me recuerda Clay, con una suave risita vibrando a través de su pecho.

—Yo...

—Me gusta hacer que te corras, Veneno. Lo haré cien veces al día, todo lo que tienes que hacer es pedírmelo. ¿Necesitas uno ahora? ¿Está tu pequeño coño necesitado listo para revolotear por mí? Pídemelo y te daré lo que quieras.

No sé si son las bebidas, la música, el conocimiento que soy una extraña aquí, o una combinación de todo, pero apenas me siento como si hablara cuando susurro.

—Por favor.

Dedos cálidos pellizcan mi barbilla, inclinando mi cara hacia atrás.

—Buena chica. Nos vamos —le dice Clay a sus amigos, levantándome en el aire y guiándome para envolver mis piernas alrededor de su cintura mientras se dirige directamente a los árboles oscuros al borde de la fiesta.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—A algún lugar donde pueda hacer que te corras sin que nadie te vea —me dice.

El ruido de la fiesta comienza a desvanecerse a medida que caminamos más en la oscuridad, pero no tengo miedo. Su control sobre mí es fuerte y tranquilizador, aunque no debería serlo. Después de un momento, se detiene, apoyándome contra un ancho tronco de árbol, la corteza arañando mi columna vertebral.

—¿Cómo fue tu primera fiesta universitaria?

—Bien.

Tirando de mis piernas alrededor de su cintura, me baja al suelo, posicionándome con las piernas abiertas mientras levanta mi vestido, exponiéndome a sus ojos y a la luz de la luna.

—Entonces, ¿no me amas, pero te gusta la forma en que te hago correrte? —Se ríe.

—Clay.

—Está bien, Veneno. Voy a hacer que te enamores de mí. Voy a hacer que te enamores de mí tan jodidamente fuerte que no puedas respirar sin saber que es para mí y por mí. Voy a hacer que me anheles, y aparentemente la forma de hacerlo es haciendo que te corras una y otra y otra vez hasta que seas una adicta, desesperada por tu próxima dosis.

—Clay.

Una punzada aguda de dolor es seguida por aire fresco mientras me arranca la ropa interior.

OBLIGATION

—No más bragas para ti, Veneno. Voy a necesitar un fácil acceso a tu coño en todo momento a partir de ahora. Quiero que estés mojada y goteando para mí, así cada paso que das te recuerda que eres mía.

Sus dedos separan mis pliegues y se deslizan dentro de mí, llenándome de esa deliciosa manera que duele y se siente increíble al mismo tiempo.

—Tan jodidamente apretada, incluso ahora, después que mi polla ha estado en ti, te sientes como una puta virgen. Voy a hacer que te corras en mis dedos y luego te vas a dar la vuelta y me vas a enseñar ese coño. Vas a aferrarte al árbol y rogarme que te folle, que te llene con mi semen.

Sus palabras sucias y exigentes, combinadas con la forma en que sus dedos me bombean, hacen que mi mente borrosa se enfoque. Chispas de placer comienzan a volar a través de mí, y trato de no mecerme en sus dedos, pero no puedo evitarlo, y antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, estoy abriendo mis piernas y rogándole que haga que me corra.

—Quiero perseguirte, Veneno. ¿Crees que puedes huir de mí? Atraparte haría que el placer que te doy fuera mucho más dulce.

—Clay, Dios, por favor. Dios. Por favor, por favor, por favor.

—Es demasiado ahora ¿No, nena? Está bien. Te perseguiré otro día.

Agrega un tercer dedo, estirándome hasta que estoy tan llena que es casi doloroso.

—Esa es mi chica buena. A la mierda los dedos de tu esposo. Estás tan mojada que está goteando de ti. El coño de mi hermosa Veneno está rogando por mí.

Abandonándome al placer, el orgasmo se acerca sigilosamente a mí, estallando a la vida antes que me dé cuenta que viene.

—Oh, oh —grito, presionando sus dedos y apretando mis ojos cerrados.

Todo lo que puedo sentir son sus manos sobre mí, la presencia tranquilizadora mientras supero la alegría y el éxtasis de entregarme completamente a él y confiar en que él me mantendrá a salvo. Mis ojos se abren, luego se cierran de nuevo, y de alguna manera, estoy en sus brazos.

—Vamos, Veneno, vámonos a casa.

gemma weir

—Sexo, árbol —murmuro.

—Estás más borracha de lo que pensaba, nena. Solo tomaste tres tragos, pero aparentemente no puedes beber una mierda. No te voy a follar para que no te acuerdes por la mañana. Te llevaré a casa en su lugar.

Murmuro de nuevo, pero su pecho está caliente, y mis músculos son como papilla después del orgasmo que me dio, así que no discuto. En cambio, apoyo mi cabeza contra su pectoral y cierro los ojos.



Cálido. Tan cálido y cómodo. Ese es mi primer pensamiento cuando abro los ojos.

—Buenos días, Veneno —dice la voz áspera de Clay.

Parpadeando, me toma un minuto darme cuenta que estoy en la cama, en la habitación de Clay, con la cabeza apoyada en su pecho.

—¿Cómo te sientes?

—Bien —gruño.

—Eres un peso ligero, nena. Solo tomaste un par de copas, pero estabas dormida incluso antes que llegáramos a la puerta anoche.

—Yo... —Mi mente se detiene, y todo lo que había planeado decir se disuelve y se desvanece.

—¿Cómo está tu cabeza? ¿Necesitas un poco de Tylenol?

Hago un balance de mi cuerpo, pero sorprendentemente me siento bien.

—No, estoy bien, solo tengo hambre.

Su risa vibra a través de su pecho y debajo de mi cabeza.

—Dúchate primero, nena. Entonces te daré de comer.

Como era de esperar, me sigue al baño, se sube desnudo sobre el mostrador para mirar mientras lavo los residuos de la noche anterior. La vista de la habitación

enciende un recuerdo, y miro hacia la esquina del techo donde encontré la cámara, solo que no hay luz roja.

—¿Por qué hay una cámara en el baño? —le pregunto, abriendo el agua y entrando a la ducha.

—Hay cámaras en cada habitación —dice, siguiendo mi línea de visión hasta el techo.

—¿Por qué?

—Las instalé antes que Starling llegara aquí para que Bastian pudiera vigilarla.

No sé por qué espero que lo niegue. Ha sido sorprendentemente comunicativo sobre lo que hizo para ayudar al mal comportamiento de su amigo.

—Entonces, ¿por qué no las quitaste?

—Porque me gustan —confiesa.

—¿Ver a tus amigos en el baño?

—No. —Se ríe—. Me gusta tener la capacidad de mirar si quiero.

—Entonces ¿no los miras?

—No. Apenas abrí la aplicación hasta que te mudaste.

—Tú. —trago fuerte—. ¿Me miras?

—Sabes que sí.

—¿Por qué?

—Porque eres mía. Me has hechizado, Veneno. No solo te miro. No puedo mirar hacia otro lado y más que eso, no quiero.

—¿Me has estado viendo cagar? Porque eso es realmente espeluznante.

—No. —Se ríe de nuevo—. Ayer fue la primera vez que encendí la cámara aquí.

—¿Pero me miras en otras habitaciones de la casa?

—Sí.

—¿Y junto a la piscina?

Su sonrisa es toda travesura peligrosa.

—Sí.

—¿Así es como me encontraste?

—Te vi en la cámara en el frente de la casa, luego te vi caminar de regreso y escalar la cerca en el patio. Te veías tan engreída.

—Creo que usar imágenes de cámaras de seguridad definitivamente se clasifica como hacer trampa —le digo, frotando champú en mi cabello.

—No estoy de acuerdo. Creo que está trayendo el escondite al siglo XXI.

—¿Dónde más me miras? —le pregunto con cautela, preguntándome si responderá.

—En todas partes. En el baño, el dormitorio, abajo, junto a la piscina, cuando sales de casa, en clase. Te lo dije, no puedo mirar hacia otro lado.

No hay una pizca de vergüenza o culpa en sus ojos penetrantes mientras confiesa haberme acosado. Pero por mucho que espere repulsión y enojo, todo lo que siento es calor. Está mal, muy mal, pero nunca he tenido a nadie lo suficientemente preocupado por mi como para querer vigilarme, para tener que vigilarme. Tal vez sea extraño encontrar sexy lo invasiva que es su forma de atracción, pero lo hago, y me gusta, mucho.

—Siempre he disfrutado del poder de observar a las personas sin que ellas lo sepan, pero ahora, contigo, es mucho más que eso. Verte hace que mi polla se ponga dura; me hace sentir poderoso, sabiendo que tengo el control.

Me estremezco, pero no es miedo. Es una necesidad desenfrenada.

Inclinando la cabeza hacia un lado, me mira, evaluándome.

—Sin embargo, te gusta esa idea, ¿no, Veneno? Que lo vea todo, que estoy mirando, siempre mirando. ¿Cómo se siente saber que la casa podría caerse a nuestro alrededor, y mis ojos todavía estarían en tu cuerpo desnudo?

—Yo...

—¿Está todo mojado tu coño sabiendo que cuando estamos juntos, el mundo exterior no existe para mí, que todo lo que veo eres tú?

Mi centro se aprieta y tomo una inhalación profunda. No puedo decir las palabras, pero es embriagador pensar que lo que está diciendo es verdad.

—Desliza tu mano por su estómago. —Congelándome, lo miro—. Haz lo que te digo, nena. Desliza tus dedos hacia abajo entre sus piernas y acaricia tu coño mientras miro.

Dios. Me está pidiendo que me masturbe para él, con él, mientras él se sienta ahí y se queda mirando. Gimo, un sonido suave y desesperado que viene de algún lugar profundo dentro de mí.

—Mi dulce Veneno, te gusta esa idea, ¿no? Hazlo ya. Separa tus pliegues y tócate a ti misma.

No siento que mi mano sea mía mientras la deslizo por mi cuerpo mojado hasta que llego al suave montículo de mi sexo. Cuando mi madre me llevó a quitarme el vello, lo odié, pero ahora, mientras sus ojos se sumergen entre mis muslos, me alegro que pueda ver la forma en que mis dedos separan mis pliegues, encontrando mi clítoris y frotando lentamente sobre el pequeño nudo de nervios.

—Abre las piernas, mantén los labios abiertos para que pueda verte jugar con tu clítoris.

Sus órdenes solo hacen que mi propio toque se sienta más intenso, y hago lo que él dice, abriéndome a su mirada acalorada.

—Mierda. Desliza un solo dedo en tu coño y dime lo mojado y caliente que está.

Me he dado orgasmos antes, pero nunca me he follado así. Aunque sigo sus demandas, todavía frotando mi clítoris con una mano mientras deslizo la otra hacia abajo, encontrando mi entrada y sumergiendo la punta de un dedo dentro.

—¿Cómo se siente mi coño? —murmura, su voz baja y áspera.

—Cálido y suave —susurro a través de mi garganta árida.

—Empuja tu dedo más lejos, mételo completamente dentro de tu coño, luego sácalo lentamente. Quiero ver cómo te follas.

Mis ojos giran hacia la cámara, luego de vuelta a Clay.

—La cámara no está encendida. Soy un voyeur, no un bicho raro. No guardo los videos. Solo miro. Ahora haz lo que te digo y empuja ese dedo hasta el final en tu coño apretado.

Mordiéndome el labio, introduzco mi dedo profundamente dentro de mí, luego lo deslizo lentamente hacia afuera.

—Agrega un segundo dedo y vuelve a llenarte.

El calor se acumula en mi estómago mientras me introduzco otro dedo y él observa, su polla dura y goteando contra su estómago.

—Buena chica. ¿Cómo se siente? ¿Te gusta tocarte con los dedos tanto como te gusta cuando te lo hago?

Sacudo la cabeza, y él sonríe, una sonrisa tortuosa y malvada que tira de mi clítoris, haciéndome querer rogarle que se haga cargo.

—Mi dulce, dulce veneno. Añade otro dedo. Quiero verte follar con tres dedos. Quiero ver cómo te corres.

—Clay —susurro, deslizando un tercer dedo al lado de los otros dos, sintiendo la punzada de mis músculos estirándose. Se siente bien, pero no como cuando me toca, y me pierdo en la sensación. Tener sus ojos en mí es bueno, pero sus manos, lengua y polla están mejor, y estoy lista para dejar de jugar—. Clay, por favor.

Su mano cubre la mía un segundo después. Él no se hace cargo, pero sí guía mis dedos, usándome para complacerme, un titiritero moviendo mis cuerdas hasta que exploto, viniendo sobre mis dedos y empapándolos con mi liberación.

Mis rodillas se doblan, pero él me rodea con un brazo, manteniéndome erguida y presionándome contra su polla dura.

—Qué buena chica, mi precioso veneno. Todo mío. Todo mío —gruñe contra mi oído—. Envuelve tus piernas alrededor de mi cintura.

Cuando me levanta del suelo, envuelvo mis piernas alrededor de él, cruzando mis tobillos para mantenerme en el lugar mientras trato de aferrarme a sus hombros mojados. Su polla se desliza dentro de mí, llenándome y estirándome más de lo que mis propios dedos lo habían hecho.

—Agárrate fuerte, nena. Necesito poseerte ahora mismo.

Envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, entierro mi cara en su hombro y me aferro a él mientras sostiene mis caderas y me folla en movimientos profundos y duros que fuerzan el aire entre mis labios cada vez que me llena.

—Maldición, nena, eres tan jodidamente perfecta. Te necesito tanto, te quiero tanto.

Sus dientes encuentran mi hombro, y muerde, dándome solo un toque de dolor mientras se mete en mí, follándome, reclamándome y poseyéndome hasta que llego al orgasmo con un grito que resuena alrededor del baño lleno de vapor. El sonido rebota en las baldosas, y él se mete salvajemente en mí, tirando de mí hacia abajo para enfrentar cada brutal empuje hasta que se corre con un gemido, llenándome con su liberación caliente.



La próxima semana sigue con relativa normalidad, bueno, normal para nosotros al menos. Vamos a clase, comemos con el resto de sus compañeros de casa, y follamos cada vez que podemos. Clay se ha obsesionado con hacer que me corra, y en el momento en que estamos solos, me toca, lame o besa hasta que jadeo y me retuerzo debajo de él.

Puedo decir que es difícil para él, pero está claro que está tratando de permitirme al menos la ilusión de libertad. Sugiere viajes de compras y comidas con Sammy y Starling e incluso se ofrece a llevarnos a Starling y a mí durante un fin de semana cuando vaya a visitar a su padre.

Pero a pesar de todos sus intentos de ser un tipo normal, sé que todavía me observa compulsivamente. He encontrado las ubicaciones de casi todas las cámaras en la casa y los jardines, y a diferencia de la de nuestro baño, sus pequeñas luces rojas permanecen constantes, siempre monitoreándome.

Ojalá pudiera decir que lo odio, pero no lo hago. No estoy segura de cuándo sucedió, pero estoy empezando a disfrutar del conocimiento que Clay siempre está prestando atención. Me duermo en sus brazos y me despierto tendida sobre él. Nos duchamos juntos, y luego me ayuda a ponerme las bragas como si se hubiera convertido en un ritual, reclamando mi coño antes de permitir que me vista.

Para alguien que pasó toda su infancia siendo ignorada por las razones equivocadas, es estimulante ser el centro de su mundo.

No odio la forma en que se asegura que haya comido o que aproveche cada oportunidad para mimarme. Su armario ahora está lleno de ropa que he elegido para mí, y su baño es una explosión de todos los productos de olor dulce en el mercado.

Los chicos me tratan como si fuera uno de ellos, buscándome para hablar conmigo sin involucrar a Clay en la conversación y de alguna manera, después de unas pocas semanas, Kingsacre está empezando a sentirse como mi casa.

Clay me prometió que no tendría que volver a ver o hablar con mi familia, y fiel a su palabra, ha hecho que esto suceda, captando toda su atención y protegiéndome de sus miradas.

Estoy... feliz, y me está poniendo nerviosa. Ya no odio a mi esposo. Ya ni siquiera me disgusta, pero todavía no estoy segura de confiar al cien por ciento en él, y me impide entregarme verdaderamente a nuestro matrimonio y aceptar que esta es mi vida ahora.

Él me dice diariamente que soy suya, pero ¿puedo ser realmente suya si solo estoy con él porque se niega a dejarme ir?

Los pensamientos de libertad persiguen mis pensamientos de vigilia y sueño, y mis sueños son visiones de mí convirtiéndome en el viento y volando. Pero siempre me despierto antes de saber si vuelo hacia el norte o me arrepiento, volviendo al principio.

Puedo sentirme en un precipicio tambaleándome al borde de la sumisión total, pero mis dudas y temores siguen tirando de mí hacia atrás, nunca permitiéndome caer.

—Pensé que iríamos a visitar a mis padres esta tarde —me dice Clay, sacándome de la ducha y envolviéndome en una toalla.

—¿Por qué?

—Así puedes tener la oportunidad de conocerlos mejor —dice como si fuera la cosa más obvia del mundo.

No peleo con él cuando toma mi mano y me lleva fuera del baño y al armario que compartimos.

—¿Creen que yo también soy como mi familia? —pregunto, en voz baja.

—No lo sé, pero después de diez minutos en tu compañía, te verán como yo.

Sé que no debería, pero no puedo evitar que las palabras se escapen de mis labios.

—¿Cómo me ves?

—Como el veneno más dulce que he conocido.

Ni siquiera es realmente un cumplido, pero sus palabras me calientan de adentro hacia afuera, y me sonrojo, sumergiendo la barbilla para esconderme de él.

—Si sigues pareciendo así de dulce, voy a necesitar ensuciarte de nuevo, así que a menos que quieras atragantarte con mi polla y desayunar mi semen, debes dejar de ser tan jodidamente linda y vestirte.

Por un segundo, considero seriamente esa advertencia. Se me hace agua la boca ante la idea de tener su polla en mi boca de nuevo, pero luego mi estómago deja escapar un gruñido vergonzosamente fuerte.

—Vamos, nena, elige algo para ponerte y te daré de comer.

Golpeando mi trasero suavemente, elige un par de bragas de mi cajón y se inclina, deslizándolas por mis piernas, presionando un suave beso en mi montículo antes de ponerse de pie, agarra su propia ropa y luego se va.

Vestirse para la escuela todos los días ha sido fácil. La mayoría de las estudiantes usan pantalones de yoga, jeans o pantalones cortos, así que yo hago lo mismo. Pero elegir algo para ponerme para ver a sus padres es completamente diferente.

Si mi madre estuviera aquí, esperaría que eligiera algo recatado y modesto, y probablemente terminaría pareciendo mucho más joven de lo que soy o como si estuviera usando su ropa en lugar de la mía. Ahora que estoy eligiendo mis propias cosas, es más difícil saber qué es lo correcto.

Mis ojos se posan en un vestido de té verde esmeralda con pequeños lunares blancos. El dobladillo es a medio del muslo, pero el escote es lo suficientemente modesto como para que mi ropa interior no se vea. Me encantó en el momento en que lo vi en la tienda, y tanto Starling como Sammy estuvieron de acuerdo.

Poniéndome un bonito bralette de algodón, deslizo el vestido sobre mi cabeza, levantando mi cabello mojado de mis hombros mientras aliso la tela. Por

costumbre, me giro para mirar mi reflejo en el espejo de cuerpo entero y recuerdo que no hay uno. En cambio, salgo del armario y me doy la vuelta para volver al baño.

—Maldición, te ves sexy con ese vestido, Veneno —dice Clay al lado de la cama, su camisa hasta la mitad sobre su cabeza, sus abdominales tonificados claramente en exhibición.

—¿Me veo bien para ir con tus padres? Yo no estaba...

—Estás preciosa, pero no tienes que preocuparte por vestirte para mamá y papá. No les importaría si vinieras en pijama.

Una vez que me he cepillado el cabello, sigo a Clay escaleras abajo y entramos a la cocina vacía.

—¿Dónde están todos?

—Probablemente todavía en la cama. Bastian está acaparando a Starling para sí mismo antes que ella se vaya a casa de su padre, y Sammy salió anoche.

Entregándome una botella de agua, Clay se pasea por la cocina, regresando a la mesa con un plato lleno de croissants, un frasco de gelatina de uva y un tazón de melón en rodajas. Comemos en un silencio cómplice y, teniendo en cuenta que hace tres semanas nunca nos habíamos hablado, esto se siente cómodamente doméstico.

—¿Necesitas secarte el cabello antes de irnos? —pregunta Clay.

—Probablemente debería —gimo.

—¿Quieres parar en una peluquería en el camino?

Quiero decir que sí, pero me siento malcriada y consentida cuando puedo hacerlo tan fácilmente yo misma.

—Toma unos zapatos y haré una llamada —dice Clay con una sonrisa.

—No, es...

Me silencia con un beso.

Dos horas más tarde, estoy sentada a su lado en su auto, relajada y mimada. Clay no solo hizo arreglos para que me peinara, sino también manicura y pedicura.

Todo al tiempo, se sentó en la sala de espera, observándome, como si yo fuera la cosa más interesante que jamás había visto.

—¿Dónde viven tus padres? —pregunto, sintiendo que ya debería saber la respuesta.

—North Acres, todos nuestros padres viven en un complejo cerrado que construyeron antes que naciéramos. Después del almuerzo, te llevaré a nuestra parcela para que puedas ver dónde viviremos.

Nosotros. Es una palabra tan pequeña e inocua que de alguna manera significa mucho. Nosotros. Clay y yo. Obviamente, sabía que viviríamos juntos. Estamos casados, por el amor de Dios, pero compartir una habitación en una casa en la escuela parece tan lejos de vivir juntos en un hogar propio algún día.

¿Qué pasó con mi plan de escapar? ¿Qué pasó con viajar y ver el mundo?

Lo hizo. Mi subconsciente responde a la pregunta por mí. ¿Es por eso que las mujeres han sido consideradas el sexo débil durante tantos años? Porque nos marchitamos con el primer buen orgasmo que recibimos. Estoy segura de que, si todavía estuviera durmiendo en su sofá con un himen intacto, todavía estaría desesperada por la libertad. Pero el dulce, atento y cachondo Clay ha destrozado mi instinto de escapar y me ha hecho prisionera para mi propio placer.

Tal vez debería comprar un vibrador. Nunca he usado uno, pero sé de ellos. Estoy bastante segura de que, con suficientes herramientas, podría hacerme correr tan duro como lo hace Clay. Huir ahora me dejaría sin un centavo y repudiada por toda mi familia, pero no necesito mucho.

Podría sobrevivir. Soy buena estando sola.

Pero ¿quieres estar sola? Mi voz interior cuestiona. En las últimas semanas, he vislumbrado lo que es ser querido. Clay me quiere. Hunter me ha alimentado. Evan ha tratado de protegerme. Sammy y Starling se han hecho amigas mías. Incluso Sebastian ha hecho lo que ha podido para dejar de asustarme. Y Clay... Clay me ha follado, me ha lamido, me ha besado, me ha observado, me ha acosado. Clay me ha mostrado más atención en los últimos siete días de la que he tenido en toda mi vida, y me gusta.

OBLIGATION

Me gusta no estar sola. Me gusta que alguien me defienda. Me gusta tener gente a la que pueda llamar amigos. Me gusta que la gente se preocupe lo suficiente como para tratar de no asustarme, y me gusta que alguien me quiera.

—Veneno.

La voz de Clay me arrastra de mis reflexiones internas, y parpadeo, contemplando mi entorno. Crecí inmersa en la riqueza, pero la casa frente a la que estamos estacionados hace que la casa de mis padres parezca una casa de muñecas en comparación.

Palaciega no se acerca a describir la mansión, y todavía estoy mirando con asombro mientras Clay me ayuda a bajar desde el auto, entrelazando sus dedos con los míos y llevándome a la puerta principal. A diferencia de la casa en la que crecí, Clay no llama ni espera a que el personal de sus padres abra la puerta. En cambio, él mismo la abre con una llave y me lleva dentro.

—Mamá. Papá. —Su voz resuena alrededor del hall de entrada con techo abovedado, la luz se derrama desde el techo linterna muy por encima de nosotros—. Vamos. Mamá probablemente esté en el patio.

No hay forma que en una casa de este tamaño no haya personal, pero no los vemos cuando Clay me lleva a través de una hermosa sala de estar y a un patio enorme.

—Hola, cariño —dice la señora Jansen cuando ve a Clay, saltando del sofá en el que estaba descansando mientras se apresura a saludarlo, abrazándolo con fuerza.

A diferencia de mi madre, que siempre se viste formalmente, la señora Jansen lleva pantalones cortos azul marino y un suéter blanco de punto fino. Sus pies están desnudos y sus dedos de los pies están pintados de un bonito color plateado. Es hermosa y juvenil, con el cabello recogido de la cara en una cola de caballo suelta.

—Hola, mamá —dice Clay, abrazándola con un brazo, sosteniéndome con el otro.

Al soltarla, me acerca a su lado.

—Hola, January —dice con una suave sonrisa, sus ojos caen hacia nuestras manos unidas antes de levantarse hacia mi cara nuevamente.

—Encantada de verla de nuevo, señora Jansen.

—Heather o mamá, si lo prefieres —dice, levantando la mano y ahuecando mi mejilla suavemente.

Mamá. Ni siquiera he llamado a mi propia madre, mamá. No hay forma que pueda llamar así a la madre de Clay, especialmente sabiendo lo que mi familia hizo para arreglar mi matrimonio con él.

—Estás preciosa, querida. Ese color queda perfecto en ti —dice, enganchando su brazo a través del mío y llevándome hacia el sofá y lejos de Clay—. Clay, tu padre está jugando en su taller, ve a buscarlo y recuérdale que se supone que debe encargarse de la parrilla.

—¿Asar a la parrilla? —Clay se ríe.

—Su nuevo pasatiempo —dice Heather poniendo los ojos en blanco mientras me tira hacia el sofá a su lado—. He comido tanto bistec en el último mes, que estoy considerando volverme vegana solo para que se detenga. Antonio amenaza con renunciar, todo lo que se le ha permitido hacer durante semanas son guarniciones y ensaladas. Está tramando una revolución.

—Espero que le hayas recordado que January es vegetariana. —Se ríe Clay.

—Está bien —digo.

—Por supuesto que lo sabe. Ha estado perfeccionando sus brochetas de verduras y coliflor asada lentamente durante días. —Heather se ríe dulcemente.

Un estallido de conmoción cae de mis labios. A pesar que teníamos un chef y un equipo de personal de cocina, mi familia se negó a atender de ninguna manera mis preferencias alimentarias o alergias. Al final, Martha se aseguró que nada de lo que comiera tuviera fresas, simplemente porque a nadie más le importaba.

Me hice vegetariana hace diez años, pero nunca me han servido un plato vegetariano en la casa de mis padres, así que me he acostumbrado a apartar cualquier producto de carne que haya en mi plato. Que la gente se preocupe por mí y haga ajustes en sus comidas para acomodarme me hace sentir vista de una manera que nunca había experimentado antes de casarme con Clay.

Guiñándome un ojo como si pudiera leer mis pensamientos, regresa a la casa, dejándome sola con su madre.

—¿Qué te gustaría beber? —pregunta.

—Club soda sería genial si la tienes.

—¿Lima?

—Por favor.

De pie, cruza el patio hacia un bar húmedo que no había notado y nos prepara una bebida a los dos, entregándome la mía antes de volver a hundirse a mi lado.

—¿Cómo te estás instalando en Kingsacre? —pregunta.

—Está bien, no esperaba asistir a la escuela este año, pero el decano ha sido increíblemente servicial y he logrado inscribirme en algunas clases interesantes —digo cortésmente.

—¿Qué clases estás tomando?

—Una clase de negocios, inglés, matemáticas, italiano y mandarín.

Su ceño se levanta como si estuviera sorprendida por mis elecciones, y luego sonríe.

—Eso es muy impresionante. ¿Cómo encuentras los cursos de idiomas? El mandarín no es el dialecto más fácil de aprender.

—En realidad, ya hablo ambos con fluidez, pero disfruto de los idiomas y ya he aprendido mucho desde que empecé —exclamo, mi entusiasmo por tener la oportunidad de asistir a la universidad se derrama de mí.

—¿A qué universidad planeabas asistir? —pregunta con una suave sonrisa.

La alegría se filtra de mí.

—Oh. Err. Mis padres son un poco anticuados... —Mi voz se apaga, sin saber cómo puedo expresarlo—. No lo habían hecho. Err. No lo hicieron... —trago fuerte—. No me había postulado a ninguna escuela —solté, acumulando calor en mis mejillas.

—Oh.

—No sabía que mi familia los obligó para que me casara con Clay. —Las palabras salen sin mi permiso—. Lamento mucho que hayan hecho eso. El chantaje...

Necesito dejar de hablar, pero no puedo evitarlo. Quiero gustarle. Más que eso, necesito que sepa que yo no soy así. Que nunca recurriría a ese tipo de comportamiento.

Una suave exhalación proviene de Heather, y su mano cubre la mía.

—January.

Levantando la barbilla, la miro.

—Ahora eres una Jansen. Lo único bueno de casarse y cambiar tu apellido es que si quieres... —Hace una pausa—. Puedes empezar de nuevo. Puedes despojarte del pasado y dejarlo atrás. Sin embargo, sucedió, y cualquiera que sea el camino que te trajo a nosotros, te ha dado la oportunidad de ser alguien nuevo, de forjar tu propio camino con tus propias reglas. January Burke se ha ido, y en su lugar está January Jansen. Eres fuerte, capaz e inteligente, con un futuro brillante por delante. A veces el destino te deja exactamente donde se supone que debes estar, exactamente con quién se supone que debes estar.

Las lágrimas me pican en el fondo de los ojos, y separo mis labios para hablar justo cuando Clay y su padre irrumpen por las puertas del patio, sus voces rompen la intensidad de mi conversación con Heather, mientras discuten animadamente sobre algún tipo de negocio.

—January, ¿cómo estás, cariño?

El padre de Clay pregunta, inclinándose y presionando un suave beso en mi mejilla mientras me atrae para un afectuoso abrazo.

—Estoy genial, gracias, Señor Jansen.

—Eric —corrige cálidamente.

Sonriendo, me permito relajarme un poco. Clay toma un trago, comprobando que su madre y yo también lo hacemos, antes de sentarse a mi lado y poner su brazo sobre mi hombro.

Cuando nos comportamos así en la cena con mi familia, todo se sintió falso y forzado, pero ahora su toque se siente natural y esperado. Durante días ha tenido sus manos sobre mí cada vez que estamos en la misma habitación, pero no me había dado cuenta de lo pronto que me he acostumbrado hasta ahora.

Eric saca platos de comida de los refrigeradores en la cocina al aire libre y los carga en la parrilla. Pronto el olor a salsa de barbacoa y especias llena el aire, haciendo que mi estómago gruña apreciativamente.

Mientras cocina, Eric me hace un montón de preguntas. ¿Cómo me estoy instalando en la casa? ¿qué tanto me gusta la escuela? ¿necesito algo? ¿he hecho amigos? ¿Estoy emocionada por la boda de Starling y Sebastian?

Es muy extraño ser incluida en la conversación, pero no pasa mucho tiempo hasta que todos estamos charlando como si nos conociéramos, como si yo fuera parte de la familia. Clay les cuenta a sus padres sobre Martha y cómo le ofreció un trabajo hasta que se construyera nuestra casa, y ella pueda venir y trabajar para nosotros.

Eric lo acepta de inmediato, lanzando ideas sobre dónde, cuándo y cómo podría encajar en su personal actual. Nadie me pregunta quién es la criada de mis padres o por qué es importante, simplemente encuentran una solución, y antes que pueda cuestionarlo, le entrego el número de teléfono celular de Martha a Eric para que pueda llamarla.

Comemos en el patio, un festín de comida a la parrilla y deliciosas guarniciones servidas por el personal, que se ríe y bromea con Clay y sus padres mientras van y vienen. Esta casa no se parece en nada a la de mis padres y cuando llega el momento de irnos, no estoy lista para hacerlo.

—Te enviaré un mensaje de texto y podemos hacer arreglos para almorzar, solo nosotras, las chicas —dice Heather mientras me abraza de nuevo.

—Me gustaría mucho —le digo, realmente en serio.

—Adiós, cariño. Recuerda llamarme si necesitas algo —dice Eric, besándome en la mejilla mientras me abre la puerta del auto.

—Adiós, gracias por el almuerzo —digo mientras Clay se sube al asiento del conductor y baja las ventanillas.

—Cuídense —grita, despidiéndose con la mano mientras se aleja de la casa.

—Tus padres son encantadores —le digo.

—Ahora también son tuyos, señora Jansen.

Su mano aterriza en mi muslo, apretando ligeramente.

—Pensé que me odiarían después de todo lo que hizo mi familia —confieso.

—Saben que no fuiste tú. Están emocionados de tener una hija ahora, les has encantado por completo. ¿Quieres ver dónde vamos a vivir una vez que nos graduemos? Tengo los planos preliminares que el arquitecto elaboró en la parte de atrás, pero tenemos que finalizar las cosas juntos.

—Es tu casa.

—Es nuestra casa —insiste—. Y no está muy lejos de aquí.

Treinta minutos más tarde, reduce la velocidad hasta detenerse, apaga el auto y sale. Al abrir mi puerta, me ofrece su mano, y la tomo, dejándolo ayudarme. Nunca antes había visto una parcela de construcción, pero supongo que esperaba una cerca o algo así. En cambio, no hay nada a nuestro alrededor, solo la playa y el brillo del sol fuera del agua delante de nosotros en la distancia.

—¿Qué te parece? —pregunta Clay.

—¿El qué?

—Nuestra parcela, va desde esta zona de tierra, hasta el agua.

—¿Qué parte? —pregunto, mirando la extensa tierra vacía hasta donde alcanza la vista tanto a la izquierda como a la derecha.

—Todo. Solía haber casas en él, pero un constructor las compró todas, con la intención de hacer un complejo en la tierra. Los propietarios de la zona protestaron por los planes, y el constructor se hundió antes que tuviera la oportunidad de hacer algo más que derribar las viejas propiedades. Hunter vio el paquete salir a la venta y lo compramos cuando nos graduamos de la escuela secundaria y obtuvimos nuestros fideicomisos. Cada uno de nosotros planea construir su hogar aquí, para que nuestros hijos puedan crecer juntos como lo hicimos nosotros.

—Entonces, son dueños de *toda* esta tierra —digo, agitando mi brazo frente a mí.

—Sí. Hay mucho espacio para tener cuatro casas y algo de espacio para respirar. ¿Te gustaría ver los planos iniciales?

Asiento, y él sonríe, metiendo la mano en el asiento trasero y sacando un tubo de cuero. Al abrirlo, saca enormes planos, colocándolos en el capó de su automóvil.

—Ven aquí, Veneno. Déjame mostrarte nuestra casa.

El primer dibujo muestra planos para toda la parcela de tierra, con enormes muros que rodean la parcela en tres lados, con los frentes de cada propiedad abiertos para enfrentar el agua. Es difícil comprender la escala de cada hogar en papel, pero puedo ver la distribución básica. El siguiente dibujo es de una casa real, y Clay me habla señalándomelo, hablándome de las paredes de vidrio, para que tengamos las mejores vistas del mar. La terraza de la azotea, el gimnasio del sótano y los espacios interiores y exteriores.

—Cualquier cosa que no te guste o simplemente quieras cambiar, puedes hacerlo. Esta es tu casa, January.

Todo lo que dice es tan dulce y considerado, pero no puedo evitar sentirme desconectada. Mi deseo por la vida que está colgando frente a mí está en guerra con mi necesidad de libertad, y no sé cómo equilibrar esas dos cosas.

Me casé con Clay porque no tenía otra opción. Dije: —*Sí, quiero*— pensando que podría sacar lo mejor de la situación o esperar mi tiempo hasta que pudiéramos divorciarnos y pudiera comenzar de nuevo en un lugar nuevo. Nunca en toda mi consideré construir una casa y realmente querer estar allí.

—Oh, casi lo olvido —dice Clay, sacando su billetera y entregándome dos tarjetas de crédito.

—¿Qué es esto?

—Esta... —Me entrega una tarjeta de crédito negra—. Es para tus gastos diarios, cualquier cosa que necesites, usas esta tarjeta para cubrirlo. Esta. —Ahora me entrega una tarjeta plateada—. Es para tu cuenta personal. El fondo fiduciario que tu familia estableció para ti es una mierda. Es ridículo que tengas que pedirme permiso para gastar tu propio dinero. Por lo tanto, puse la misma cantidad de tu fideicomiso en una cuenta a tu nombre, y esa tarjeta de crédito está vinculada a ella.

Lo dice tan simplemente, como si no fuera nada.

—No entiendo.

—Puedes gastar tanto de mi dinero como quieras, nena. Lo que es mío es tuyo, pero me niego a ser parte del juego de tu familia, de tener que autorizarte para que gastes tu propio dinero.

—Yo... —trago fuerte y luego me aclaro la garganta—. Entonces, esta tarjeta es ... —Levanto la tarjeta plateada en el aire.

—Una tarjeta de crédito vinculada a tu cuenta bancaria personal.

—Entonces, el dinero allí es mío —aclaro.

—Sí.

Él asiente.

—¿Cuánto? —Sacudo la cabeza—. ¿Cuánto hay allí?

Sé que no debería preguntar, pero tengo que saberlo.

—Dos millones.

—Dos millones de dólares —susurro, temblorosa.

—Sí, nena.

—¿Tengo dos millones de dólares?

—Sí.

—Y son míos. ¿En esta cuenta? Entonces, si quisiera, podría retirarlos. Nadie me detendría.

—Puedes tenerlo todo si quieres. Es tu dinero.

Mis piernas ceden, y me hundo en el suelo, la acera áspera debajo de mí.

—No entiendo —repito.

—No puedo dejarte ir, January, pero quiero que seas libre.

—¿Qué significa eso?

—Te seguiré hasta los confines de la tierra. Si huyes, te perseguiré y te traeré de vuelta a mí.

—Entonces no soy libre ¿verdad? —lo cuestiono.

OBLIGATION

—Eres libre. Puedes hacer lo que quieras, ir a donde quieras, ser quien quieras ser, pero siempre serás mía, y volverás a casa conmigo al final del día. Eso es lo más libre que puedo permitirte ser.

Es tan serio, tan abierto y gentil, mientras me destroza, diciéndome que siempre estaré atada a él, siempre encadenada. Nunca verdaderamente libre.

gemma
weir

34

CLAY



Algo en sus ojos muere mientras hablo.

Pensé que esto ayudaría. Pensé que darle la independencia que solo viene realmente con dinero la haría feliz. Pero se ve rota, dividida en dos, irreparable.

Esta semana ha sonreído y reído. Se acurrucó contra mí, me besó y me buscó. Ella se ha entregado a mí, y la he apreciado como el regalo que es. He tratado de no exigirle demasiado, he tratado de permitirle establecerse en su nueva vida, encontrar su lugar en mi mundo.

Pero he estado tan emocionado de traerla aquí también, para mostrarle dónde viviremos. Quería tener su opinión sobre nuestra casa, diseñarla juntos como el lugar donde en algún día formaremos una familia.

¿Fui estúpido al pensar que estaría emocionada de finalmente tener acceso al dinero que siempre debería haber sido suyo? Bastian dijo que le gustaría esto, los demás estuvieron de acuerdo, y tenía sentido para mí. Quiero ser yo quien la mantenga, pero si tener su propio dinero la hace sentir más cómoda en nuestro matrimonio, entonces felizmente le daría cada centavo que tengo.

Ella no discute mientras le abro la puerta del auto y la ayudo a sentarse en el asiento. Espero una reacción. Si está enfadada, quiero que explote, que me grite. Pero no llega. Ella no grita ni discute. Ella solo está en silencio.

Cuando regresamos a la casa, ella sube directamente las escaleras, se pone pantalones cortos y una sudadera, y se mete en la cama. Si fuera un tipo diferente de mujer, pensaría que estaba haciendo una rabieta, pero es más contemplativa, como si estuviera razonando sus pensamientos en su cabeza. Solo desearía que ella los compartiera conmigo.

Una parte de mí se pregunta si debería dejarla sola o abrumarla con sexo y placer. ¿Puedes hacer que alguien te ame?

Decidiendo darle un poco de espacio, presiono un beso en la parte superior de su cabeza y luego me voy. Como de costumbre, la cocina está llena de mi familia, Hunter haciendo pasta en el mostrador, Starling y Bastian sentados a la mesa.

—¿Estás bien? —Starling pregunta mientras me deslizo hacia la silla a su lado, exhalando cansadamente.

—No, en realidad no —confieso.

—¿Tú y January tuvieron una pelea?

—No. La llevé a casa de mis padres para almorzar y luego a la playa para ver dónde se va a construir nuestra casa.

—¿Fue incómodo el almuerzo? ¿Tus padres piensan que es como el resto de su familia?

—No —digo rápidamente—. A mis padres les gustó mucho. El almuerzo fue genial. Le gustó la zona, y le mostré los planos preliminares de la casa.

—¿Le diste la tarjeta de crédito? —pregunta Bastian.

—¿Tarjeta de crédito? —pregunta Starling.

—Su fondo fiduciario está todo secuestrado. Es su dinero, pero debe tener mi permiso para gastarlo. Entonces, puse el doble del valor en una cuenta a su nombre y le di una tarjeta de crédito para ello. Pensé que estaría contenta —digo con un pesado encogimiento de hombros.

—¿Pero no lo estaba? —pregunta Bastian.

—Quiero decir, ella no estaba enfadada por eso. Pero parece triste más que cualquier otra cosa.

—¿Esperabas que ella saltara de alegría porque le devolviste lo que era suyo para empezar? —Starling pregunta sarcásticamente.

—No, quiero decir... Solo pensé que sería feliz o algo así. —Levantando la mano, me froto los ojos—. Lo único que me ha pedido es libertad, pero no puedo darle eso. Si la dejo ir, huirá y nunca la volveré a ver.

El ceño de Starling se frunce.

—¿Necesito recordarte de nuevo que la vida no siempre se trata de lo que tú quieres y necesitas? A veces, lo mejor que puedes hacer por alguien es pensar en lo que necesita. Déjame adivinar, le diste la tarjeta y luego sacaste una mierda de macho alfa donde le dijiste que era tuya y que nunca la dejarías ir o algo igualmente estúpido.

—Bueno... —Mi voz se apaga.

—Dios, Clay ¿Los últimos dos años y medio de mi drama con Sebastian no te enseñaron nada? En este momento, eres él hace dos años, obteniendo lo que quería, independientemente de cómo me afectara eso. ¿Quieres empujarla hasta que se rompa y haga algo para alejarse de ti? —grita Starling.

Por el rabillo del ojo, veo a Sebastian estremecerse.

—Quiero que quiera quedarse —confieso, odiando lo roto que sueno.

—Entonces necesitas dejarla ir.

No, no, no, no, canto dentro de mi cabeza. Ella no puede irse. No puedo perderla. Pero si la estoy obligando a quedarse ¿Realmente la tengo?

—Mierda —susurro.

—En serio. ¿Realmente me has escuchado y luego has llegado a la misma conclusión y estás de acuerdo conmigo tan rápido? —pregunta Starling, sentada en su asiento, con la conmoción grabada en su rostro.

—No quiero que la única razón por la que esté conmigo sea porque no tiene otra opción.

—En serio —grita Starling, volviéndose hacia Bastian y lanzando sus manos al aire—. Le llevó como dos minutos. ¿Por qué te llevó casi tres años?

—Es un genio —dice Bastian.

Haciéndole un gesto vulgar, ella se vuelve hacia mí de nuevo.

—Entonces, ¿Qué vas a hacer?



Ella está callada durante dos días. Dos días en los que apenas me habla, aceptando mis caricias, pero nunca buscándolas. Y luego ella simplemente parece aceptar las cosas, y la vida sigue como era antes. Ella nunca menciona la tarjeta de crédito o el dinero. Es como si ella fingiera que no existe y decidiera seguir con su vida.

Una parte de mí piensa que debería estar feliz. Que debería disfrutar de su aceptación y seguir disfrutando de mi esposa, viviendo mi vida en cada uno de mis términos. Solo que las palabras de Starling se niegan a desaparecer, nadando constantemente por mi mente, recordándome que por mucho que pueda tratar de hacer feliz a mi esposa si solo está aquí porque la estoy obligando a estar, nada de esto será real.

Darme cuenta que me he enamorado de una ilusión es una píldora amarga de tragar.

Me lleva otros dos días decidir si mantener a mi dulce veneno encadenada a mí la mantendrá cerca o finalmente la alejará, y al final, hago lo único que nunca pensé que haría. La libero.

—No entiendo. —Escucho decir a mi Veneno mientras me escondo como un cobarde detrás de la pared, mientras Starling le entrega a January la carta que le escribí.

Veneno

Ya sabes lo que dicen: Si amas algo, libéralo. Si vuelve, es tuyo; si no lo hace, nunca lo fue.

Estaré esperando.

Xoxo,

Clay

Adjuntos a la carta están los detalles del programa de estudios en el extranjero al que la inscribí, comenzando después de las vacaciones de invierno en poco más de una semana, así como un billete de avión a Roma, detalles para el hotel que reservé hasta que comience su programa y un billete de avión abierto para volver a casa conmigo si ella quiere.

Todo esto se siente tan jodidamente mal, pero Starling tenía razón. Si mantengo a January encadenada a mí contra su voluntad, eventualmente se romperá y huirá. De esta manera, todavía hay esperanza que pueda encontrar su camino de regreso a mí.

Incapaz de quedarme aquí y escuchar a la mujer de la que estoy enamorado estar emocionada por dejarme, salgo por la puerta principal, llevando un carrito de golf a la estación de valet parking para buscar mi auto. No puedo estar aquí cuando ella haga las maletas porque sé que no podré dejarla ir físicamente. Ella es mía, siempre lo será, pero si ella no quiere que yo sea suyo, entonces todo lo que estoy haciendo es obligarla a quedarse, y no quiero ser solo otra presencia maltratadora en su vida, obligándola a hacer algo que no quiere.

El motor de mi auto burbujea y ruge mientras acelero por la autopista, necesitando alejarme lo más posible de Kingsacre y de la mujer que comenzó como una obligación, pero ahora es mucho más.

Conduzco hasta llegar a la playa, luego me registro en un hotel y me emborracho ciegamente, mirando la aplicación de rastreo en mi celular y observando cómo mi Veneno me deja. Dos días más tarde, Bastian, Hunter y Evan me encuentran, y los cuatro pasamos la semana siguiente alternando nuestro tiempo entre ahogar nuestras penas y planear venganza contra mis suegros.

No les he preguntado a los chicos sobre January; de hecho, he perdido la cabeza cada vez que intentaban sacar el tema de mi esposa ausente. Todos saben lo que hice, y creo que Hunter y Evan incluso lo entienden. Pero Bastian está tan

enterrado bajo su propia melancolía que no tiene tiempo para mi drama matrimonial.

Aparentemente, January y Starling compartieron un automóvil de la ciudad al aeropuerto. Starling está pasando un tiempo con su padre, y está requiriendo todo el autocontrol de mi hermano para no volar a Maine y traerla de vuelta a él.

Al menos Starling va a regresar. No tengo ni idea de si alguna vez volveré a ver a January. Ella tiene todo lo que siempre ha querido: libertad, independencia y la capacidad de tomar sus propias decisiones ¿Por qué diablos volvería a casa?

—Hermano —me dice Evan, sacándome de mis oscuros pensamientos y arrastrándome de vuelta al presente—. ¿Hablaste con tu padre para que el fiscal de distrito revisara las empresas de los Burke?

—Sí, papá los revisó, pero aparentemente están limpias, todas por encima del borde y legítimas. Dondequiera que se escondan sus esqueletos, no está en el negocio familiar —le digo.

—¿Alguien descubrió qué impulsó a los Burke a buscar una alianza? —pregunta Bastian, frunciendo el ceño mientras mira su celular como si estuviera tratando de hacer que entre una llamada de Starling solo por pura voluntad.

—¿Qué quieres decir? —Evan pregunta.

—Los Burke podrían haber estado fomentando los arreglos matrimoniales para January durante años, pero no lo hicieron. Ella no iba a fiestas ni asistía a ningún evento social. Básicamente la mantuvieron en secreto, y luego, de repente, te están chantajeando para que te cases con ella, sabiendo que una alianza entre los Burke y los Jansen les daría una autenticidad que no podrían obtener solos. Entonces, ¿Qué trato estaban persiguiendo? —Bastian pregunta, volviendo a mirar su celular en el momento en que deja de hablar.

—Bueno, maldición. Esa es una muy buena y jodida pregunta —digo, agarrando mi laptop de la mesa de café en la suite del hotel en la que todavía estamos. Una vez que estuve lo suficientemente sobrio como para comenzar a investigar cómo arruinar a los Burke, decido hackear el correo electrónico y el celular de mi suegro, y vaya, chico, qué interesante material de lectura.

Cliff Burke es un chico malo y travieso. El imbécil está engañando a su esposa, haciendo malabarismos con varias mujeres, incluida una exempleada de veintitrés

años que vive en un apartamento pagado por Cliff con su hijo de tres años, Clifford Burke junior.

Según los diversos correos electrónicos que recibió Cliff, los hermanos de January, Lucius, Gabriel y Holden, no son solo imbéciles, son unas pequeñas mierdas misóginas y violentas que están en su última advertencia en la Academia St. Helacious. La única razón por la que todavía asisten es simplemente por el tamaño de las donaciones que Cliff le da a la escuela cada vez que sus preciosos hijos hacen algo horrible.

Solo me tomó unos minutos acceder a los registros computarizados de la escuela y encontrar su extensa lista de crímenes y delitos menores, que incluyen, entre otros, ser encontrados en posesión y distribución de pornografía de venganza, material sexual explícito de un menor, Rohypnol y cocaína. Intimidación y acoso de mujeres miembros del personal, intento de coerción, violencia hacia estudiantes más jóvenes, así como muchos otros incidentes en los que se presentaron informes policiales.

Mis hermanos y yo podemos ser imbéciles, pero los chicos Burke están caminando entre banderas rojas. No sé hasta qué punto lastimaron a January, pero planeo devolver diez veces cualquier daño que hayan causado a mi Veneno, comenzando con la expulsión del alma mater de sus familias.

Solo se necesitó un correo electrónico anónimo bien escrito al director de la escuela, recordándole sobre las leyes de pornografía vengativa en este estado y un primer borrador de un artículo de periódico, nombrando tanto a Burke como a St. Helacious para que revocara sus plazas escolares y expulsara a los tres con efecto inmediato.

También podría haber enviado una copia del artículo a todas las otras academias privadas del país para asegurarme que las únicas escuelas dispuestas a aceptarlos sean la escuela pública local y las academias militares que he elegido para que asistan.

Gabriel y Holden todavía tienen tiempo para cambiar las cosas antes que comiencen a postularse a las universidades, pero Lucius fue expulsado de la escuela un par de semestres antes de graduarse, y la copia de sus registros escolares reales y las transcripciones que envío a todas las universidades a las que se postuló, significan que las cosas no se ven bien para él.

—Hunter, ¿hablaste con tu madre sobre Marilyn? Aparte de ser una perra de primera clase, todo lo que puedo encontrar de ella es que es la típica esposa de la alta sociedad. Muchas asociaciones y organizaciones benéficas con las que está involucrada salvan cosas como la ópera y preservan el arte raro. Nada que podamos usar para hacer un daño real.

—Mamá dijo que realmente no se mueven en los mismos círculos, pero cuando preguntó un poco, quedó claro que Marilyn no es muy querida. Aunque nadie le dijo nada condenatorio.

Suspirando, golpeo mi dedo contra la mesa.

—Tal vez tengamos que confiar en que ella sufra un daño colateral para hacerla pagar. Ella disfruta de su estilo de vida y reputación. Si podemos arruinar ambas cosas a través de Cliff y los chicos, entonces Marilyn se hundirá por asociación.

Los chicos asienten justo cuando el celular de Bastian comienza a sonar. Saltando de su asiento, se lleva el celular a la oreja mientras se dirige a su habitación.

—Pajarito. Maldición, te echo de menos.

El cierre de la puerta de su habitación ahoga el resto de su conversación, pero es suficiente para hacer que la herida abierta en mi pecho se sienta como si estuviera rasgándose un poco más. No he visto a mi Veneno en más de una semana, y lo odio. Cada momento sin ella se siente interminable, y todo lo que quiero hacer es rastrear su trasero y luego atarla a mí con tanta fuerza que nunca volverá a estar libre de mí.

La extraño. Pero a juzgar por lo silencioso que ha estado mi celular desde que leyó mi carta, no me extraña.

A diferencia de Starling, que todavía está siendo acosada por su equipo de seguridad, January ha estado libre de vigilancia desde el día en que se fue. Incluso me negué a ceder a la tentación de hackear las cámaras en el aeropuerto o el hotel en Roma solo para verla.

La dejé ir, y se siente jodidamente horrible.

Una pequeña y esperanzada parte de mí pensó que ella podría no irse. Pero lo hizo. Se subió a un avión y me dejó sin siquiera llamarme para preguntarme por

qué o despedirse. Ella eligió su libertad sobre mí, y ahora todo lo que me queda de ella es un abismo doloroso en mi pecho y una sed de venganza contra las personas que la lastimaron, incluyéndome a mí. Mi penitencia por tratarla como una mierda es estar sin ella, y no puedo imaginar un castigo más apropiado que perder a la persona de la que me enamoré.

Y lo hice. Me enamoré de mi esposa. Irónico, ¿no? Me casé con ella, con la intención de odiarla, y en cuestión de semanas, fui su esclavo, obsesionado y consumido por ella. Pero ella no siente lo mismo, y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Si lo único que puedo hacer por ella ahora es vengarme en su nombre, entonces me aseguraré que la venganza sea rápida y completa, y que su familia sepa que van a perderlo todo porque jodieron a January Jansen, la hija a la que lastimaron, ignoraron y aterrorizaron.

Volviendo a mi laptop, me pongo a trabajar.

35

JANUARY



Estoy en Roma, Italia.

He estado aquí durante casi dos semanas, pero todavía no se ha hundido en mí. Subí a un avión y volé al otro lado del mundo por mi cuenta. Estoy en otro país, libre. Nunca he tenido tanta independencia en mi vida. Puedo ir a donde quiera, hacer lo que quiera cuando quiera.

Mi programa de estudios comenzó hace dos días, y me he sumergido en la cultura, hablando completamente en italiano, y es increíble. Nunca imaginé que tendría este tipo de oportunidad. Incluso cuando estaba participando en juegos tontos con probabilidades locas con Clay, nunca imaginé realmente cómo sería ganar.

La libertad era un cuento de hadas lejano, siempre ahí, más allá de mis dedos, siempre fuera de mi alcance. Pero ahora lo estoy viviendo, y es... extraño.

Cuando me mudé a la casa con Clay y los demás, no eché de menos la casa de mis padres ni a nadie en ella, excepto a Martha. Pero después de estar sola durante dos semanas, comencé a despertarme con ganas de la increíble comida que Hunter

siempre estaba haciendo, el ruido de una casa ocupada llena de gente, la compañía amistosa constante, y la calidez y seguridad de dormir en los brazos de Clay.

Lo extraño, lo cual es ridículo porque apenas lo conocía. Solo fuimos una parte de la vida del otro durante unas semanas, pero él fue un catalizador para tantos cambios. En mí, en mi mente, pensamientos y cuerpo.

Fue mi primer beso, mi primer todo. Me dijo que le pertenecía, que nunca me dejaría ir, y luego cambió de opinión y me liberó con una carta de mierda y un billete de avión.

No sé qué pasó, pero no soy una mujer estúpida. Cuando alguien te entrega exactamente lo que siempre has querido, no lo cuestionas. Lo tomas con ambas manos y lo agarras fuerte en caso que todo sea un truco, ya que alguien, en cualquier momento, podría arrancarlo todo.

Así que hice las maletas, me subí a un avión y me registré en la suntuosa suite que Clay reservó para mí. Luego, después de disfrutar de todas las maravillas turísticas que Roma tiene para ofrecer, me presenté para mi primer día en la Universidad Sapienza de Roma y traté de establecerme en mi nueva vida.

He vagado por las calles de la ciudad, comido en pequeños cafés en las aceras y me he maravillado con el tamaño del Coliseo y la Ciudad del Vaticano. He experimentado la verdadera libertad por primera vez, y es estimulante.

También es un poco solitario.

Debería estar acostumbrada a estar sola. Soy la niña no deseada, olvidada hasta que me vi obligada a enfrentar la ira de mi familia. He pasado toda mi vida anhelando libertad y soledad, pero estar aquí y estar verdaderamente sola no es lo que pensé que sería.

Una parte de mí sigue esperando darse la vuelta y encontrar a Clay siguiéndome, o mirar hacia arriba y ver una cámara parpadeando en rojo en la esquina de mi nuevo dormitorio individual. Pero he buscado en cada rincón y grieta, y no puedo encontrar ninguna cámara mirándome.

Cuando Starling me dio la carta de Clay, me dijo que había cancelado mi seguridad y que prometió que no me seguiría. Que, si alguna vez decidía volver con él, sería mi elección, pero que él entendía si nunca lo hacía.

Simplemente no entiendo cómo pudo pasar de ver cada uno de mis movimientos a enviarme a otro país sin ninguna explicación aparte de esa carta, por amor de Dios.

En el momento en que lo pienso, mi mano se sumerge automáticamente en mi bolsillo, donde la estúpida carta se dobla en un cuadrado. Sacándola, desdoblo el pedazo de papel arrugado y miro sus palabras escritas a mano.

Veneno

Si amas algo, libéralo. Si vuelve, es tuyo; si no lo hace, nunca lo fue.

Estaré esperando.

Xoxo,

Clay

Eso es todo. Una frase para explicar por qué me estaba despidiendo.

Él no te estaba despidiendo, te estaba liberando como le dijiste que querías.

Mi voz interior me regaña. Pero me dijo que nunca me liberaría. Me dijo una y otra vez que yo era suya, que le pertenecía, que nunca me dejaría ir. Entonces, ¿qué demonios es esta carta?

Si amas algo, libéralo.

Nunca hablamos de amor. Nunca hablamos de nada tan real y profundo. Hablamos de sexo, propiedad y apuestas estúpidas. Nunca hablamos de amor y, sin embargo, eso es lo que puso en su carta.

Si amas algo, libéralo.

¿Es esto algún tipo de declaración? Si es así, ¿por qué escribirlo? ¿Por qué no decírmelo? Me he hecho estas preguntas mil veces, pero todavía no estoy más cerca de entender cómo un hombre tan posesivo que me tenía bajo vigilancia constante las veinticuatro horas, incluso cuando dormía a mi lado en la cama, podía dejarme ir.

Una parte de mí sabe que debería estar agradecida que me haya dado la oportunidad de escapar. Estoy sola, sin ataduras, independiente, libre. Esto es exactamente lo que siempre he querido. Entonces, ¿por qué todo se siente un poco

vacío? Hay otros nueve estudiantes en el programa de estudios extranjeros, pero aparte de mí, todos son estudiantes de último año, haciendo una colocación de tres o seis meses en sus últimos semestres en la universidad antes de graduarse. Soy la única estudiante de primer año, la única que no es parte del grupo.

El primer día del programa, todos me miraron como si no estuvieran seguros de por qué estaba allí. Todavía no he declarado una especialización. Solo tomé clases durante unas semanas antes de volar aquí, y aunque me gané mi camino en las clases avanzadas a través de pruebas de nivel, y mi italiano es claramente mejor que el de casi todas las demás personas en el programa, sigo siendo una extraña.

Cuando llegué por primera vez, me negué a pensar en él, deleitándome en ser libre y gastar mi propio dinero sin tener que pedir permiso o explicar cada compra. Cada vez que mi tarjeta de crédito me permite pagar algo, recuerdo que todo se debe a él. Me dio mi independencia y organizó todo esto, incluida la admisión al programa de estudios, una gran habitación individual y el paquete de comidas de más alto nivel.

Lo extraño.

Cada vez que saco mi celular, espero que haya un mensaje de texto de él, solo algo para verificar que estoy bien o preguntar cómo sabe el helado que estoy comiendo; pero no ha habido nada.

No debería importarme. No debería importar que no me haya vigilado porque esto es lo que le dije que quería. Pero tal vez los deseos y las necesidades pueden cambiar y adaptarse. Tal vez ser libre no tiene que significar estar completamente sola.

No. Sacudiendo mis pensamientos vacilantes, me concentro en la primera tarea que se nos ha dado. Esto es lo que quería, por lo que luché tan duro, y no cederé solo porque extraño al hombre que trató de atarme a él.

Pasan dos semanas más, y cada día es de alguna manera más largo que el anterior. Roma es una ciudad hermosa. La gente es caótica, pero amable. Mis clases son atractivas e interesantes. Estoy viviendo mi mejor vida. Solo que me siento a la deriva.

He estado debatiendo si debería enviar mensajes de texto a Starling y Sammy durante más de una semana. Creo que habíamos empezado a hacernos amigas, pero

ninguna de los dos me ha contactado, y no sé si eso es porque solo fueron amables conmigo por Clay o si solo están esperando que las contacte.

Al escribir un mensaje, coloco el cursor sobre el botón de enviar en el chat grupal que creé, luego lo elimino, coloco mi celular sobre la mesa, luego lo recojo nuevamente, reescribo el texto y presiono *Enviar* antes que pueda convencerme de no hacerlo.

Yo: Hola

Durante varios largos momentos, la pantalla permanece en blanco y luego, en lugar de un mensaje, aparece una solicitud de chat de video. Presiono el botón para aceptarlo, luego me preparo para su rechazo o, peor aún, su ira.

Cuando aparece la pantalla de video, tanto Starling como Sammy están aplastadas en el marco, con las cabezas presionadas juntas.

—Oh, Dios mío —grita Sammy—. ¿Cómo está Roma?

—Es, err... Está bien ¿Cómo están?, ¿dónde están? —pregunto, notando una playa de arena, el mar y barcos en el fondo.

—Estamos en Maine. —Starling ríe—. Sammy estaba aburrida sin mí, así que vino el fin de semana pasado. De hecho, volaremos a casa mañana.

—¿Has estado en casa de tu papá todo este tiempo? ¿Bastian ha perdido la cabeza?

Las mejillas de Starling se ponen de color rosa.

—No ha disfrutado que yo esté lejos tanto tiempo. Pero mi padre y yo necesitábamos este tiempo, y se ha recorrido un largo camino para cerrar la brecha entre mi padre odiando a Sebastian y ellos aprendiendo a tolerarse mutuamente. Papá ha aceptado venir a la boda y entregarme también.

—Eso es increíble. Estoy muy feliz por ti. Sé lo importante que es para ti tenerlo allí —le digo con seriedad, y estoy feliz por ella, porque se está casando con el hombre que ama y haciendo que su padre les dé su bendición.

—Entonces, cuéntanos todo. ¿Son muy guapos los hombres italianos?, ¿cómo es tu dormitorio?, ¿cómo es el programa?, ¿te encanta?, ¿es todo lo que esperabas? —Sammy pregunta, hablando tan rápido que apenas puedo seguir el ritmo.

—Err, bueno, realmente no he pasado mucho tiempo mirando a los chicos, pero muchas cosas giran en relación con la moda, y hay algunas personas que he visto en la escuela que parecen ser modelos. Mi dormitorio es agradable, más de lo que esperaba, se parecen a los de la casa en Kingsacre. El programa es interesante, aunque todos los demás son personas mayores, excepto yo, así que eso es un poco extraño. Yo... —suspiro cansada—. Me gusta esto.

—Lo odias.

Sammy se ríe.

—Sammy —reprende Starling.

—¿Qué? —dice Sammy, mirando a Starling—. Ella lo odia. Mírala, es obvio que lo odia.

—¿Lo haces? —pregunta Starling, un poco... esperanzada.

—No lo odio. Es solo...

—El lugar equivocado, con las personas equivocadas —dice Sammy, frunciendo los labios a sabiendas.

—¿Has hablado con él? —pregunta Starling. Sacudo la cabeza en negación—. Todo esto es mi culpa —espeta, y luego se tapa la boca con la mano como si no tuviera la intención de decir nada.

—¿Qué?, ¿cómo? —pregunto.

—El día que te llevó a la parcela de la playa, los dos estaban tristes y callados, y él bajó a la cocina. Le dije que tenía que dejar de usar toda esa mierda de macho alfa y dejarte ir, porque si te estaba obligando a quedarte con él, en algún momento te romperías y te irías de todos modos. No sabía que te enviaría al otro lado del mundo —confiesa Starling.

—Es Italia. No es el otro lado del mundo.

Sammy pone los ojos en blanco.

—Lo siento mucho, January.

—No te arrepientas —le digo—. Esto es exactamente lo que quería. Simplemente hizo lo que dije que quería.

—Entonces, ¿cómo estás realmente? —pregunta Sammy intencionadamente.

Inhalando, dejo escapar un suspiro cansado.

—Sola. He pasado tanto tiempo soñando con escaparme, con liberarme de mi familia y simplemente tener el control de mi propia vida. Cuando vi por primera vez el programa de estudios en el extranjero, parecía la manera perfecta de ser libre, así que le dije a Clay que era lo que quería.

—¿Qué pasó ese día en la playa? —pregunta Starling—. No tienes que decírnoslo, solo pensé... —S voz se apaga.

—Fuimos a almorzar a casa de sus padres. Fueron muy amables conmigo, me trataron como familia, y honestamente, fue genial. Luego nos llevó a la playa y me mostró los planos de su casa, y me dio una tarjeta de crédito. No estoy segura de si recuerdan que les dije que mis padres pusieron cláusulas en mi fondo fiduciario, así que tenía que preguntarle a Clay cada vez que quería comprar más de un paquete de chicles. Bueno, puso la misma cantidad de dinero que está en mi fideicomiso en una cuenta bancaria diferente a mi nombre y me dio la tarjeta.

—Fue el doble —dice Starling.

—¿Qué?

—Puso el doble de la cantidad de tu fideicomiso en la cuenta.

Me quedo atónita, en silencio por un minuto. ¿Por qué haría eso?

—¿Qué más pasó? —Sammy pregunta, interrumpiendo mis pensamientos turbulentos.

—Me dijo que no podía darme lo que realmente quería, que era mi libertad, pero que esperaba que el dinero me diera la ilusión de ello. Dijo algo así como que podía hacer lo que quisiera, ir a donde quisiera, pero que nunca sería libre, que era suya y que siempre estaría encadenada a él.

—Wow, eso es caliente de una manera jodida —dice Sammy.

No puedo evitarlo, me rio.

—Supongo que lo es, sí.

—Entonces ¿qué más pasó? —pregunta Starling.

—Nada. Después de eso, nos fuimos a casa, y yo estaba triste y tratando de decidir si podía aceptar eso, si podía vivir con estar permanentemente enjaulada. Unos días después, me entregaste ese sobre y me fui.

—Entonces ¿Nunca te habló de eso, solo te dio un billete de avión y te fuiste? —pregunta Sammy a su manera de bala de cañón.

—Sí.

—¿Y no han hablado en absoluto desde entonces?

Sacudo la cabeza.

—Wow, tanto tú como Clay son idiotas.

—Sammy —Starling chilla, girando para mirar a la chica a su lado.

—¿Qué?, es la verdad —protesta Sammy—. January, ¿cómo te sientes acerca de Clay?

—No... No lo sé.

—Maldición. Sabes cómo te sientes, así que sé honesta. ¿Cómo te sientes?

—Lo extraño.

—Ese es un buen comienzo —dice ella—. ¿Te sientes atraída por él?

—Sí.

—Y el sexo era caliente, ¿verdad? —asiento—. Supongo que tiene algunos gustos extraños, ¿verdad? Le gustan las cosas pervertidas, mirar, que lo miren, o ¡¡Lo que sea!!

—No sé.

—No me avergüenzo por las cosas pervertidas. Me gusta que me den nalgadas y no solo un golpe juguetón en el culo cuando un chico me está haciendo el perrito. Me gusta que me sostengan sobre la rodilla de un chico y me den nalgadas hasta que me duela sentarme. Entonces, si Clay se excita mirándote y tú te excitas con que te miren, no debes sentir vergüenza, tal y como yo lo veo. Solo digo que, si tus perversiones se alinean con las tuyas, y él no te estaba presionando para que hicieras cosas raras que no te gustaban, no debería haber problema.

—Err… —Mi cara se siente roja y caliente. A Sammy le gusta que le den azotes. Bueno, está bien, entonces—. Todo lo que hicimos, me gustó.

—Está bien. Genial. Te voy a hacer un montón de preguntas, y quiero que digas lo primero que te venga a la cabeza, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Estoy de acuerdo.

—¿Café o té?

—Té.

—¿Verano u otoño?

—Verano.

—¿Perros o gatos?

—Perros.

—¿Rojo o azul?

—Azul.

—¿Estás enamorada de Clay?

—Sí.

Mis ojos se abren y mi corazón comienza a latir salvajemente en mi pecho.

—¿Estás enamorada de él? —Starling pregunta.

—Yo...

—Creo que sabes que estás enamorada de él, y tal vez odias eso, tal vez no. Pero ¿estar sola en Italia es lo que realmente quieres cuando podrías estar aquí, con Clay y nosotras? Te extrañamos también, January —dice Sammy, haciendo que se me forme un nudo en la garganta y las lágrimas se acumulen en mis ojos.

—Yo también las extraño —confieso, sintiendo una punzada aún mayor en mi pecho por estar tan lejos.

—Según Bastian, Clay se ha alojado en un hotel. Dice que no puede soportar estar en tu habitación sin ti —admite Starling.

—Ni siquiera me ha enviado un mensaje de texto para asegurarse que llegué a salvo —suspiro, apartando la mirada de la pantalla.

—Bueno, ha estado observando obsesivamente la aplicación de seguimiento. —Sammy se ríe.

—¿Qué? —decimos Starling y yo a la vez.

—¿Qué? —Sammy pregunta—. Cada vez que lo he visto, ha estado mirando la aplicación de seguimiento, la que tienes para el rastreador de Sebastian.

—No tengo un rastreador —le digo.

—¿Estás segura? —Starling pregunta—. Tuve uno durante años sin saberlo.

—Estoy segura.

Pero no sueno segura, y por la mirada en las caras de ambas chicas, están de acuerdo.

Girando hacia un lado, Starling levanta su cabello de su cuello y luego señala con los dedos

—Pon tus dedos debajo de tu cabello, por la línea del cabello, y luego frota hacia atrás y hacia adelante. Ahora que sé dónde está el mío, puedo sentirlo. Es pequeño, pero es duro, como un grano de arroz.

Copiando sus movimientos, tiro de mi cabello hacia un lado y acaricio la yema de mi dedo hacia adelante y hacia atrás sobre el lugar al que apunta Starling. No hay nada, solo mi piel y cabello. Y luego lo siento. Una pequeña protuberancia de forma ovalada debajo de mi piel.

—¿Lo encontraste? —Sammy pregunta.

—No estoy segura. Puedo sentir algo, pero ¿Cómo podría tener un rastreador? Nunca estuve de acuerdo con ello y nunca lo inserté a sabiendas.

—Sebastian me sedó para que me pusieran el mío. Clay podría haber hecho lo mismo —Starling se encoge de hombros—. Definitivamente es lo suficientemente loco como para hacerlo.

—Por supuesto que lo hizo. ¿Por qué si no estaría mirando la aplicación? No es como si estuviera rastreando a alguien más. Pero te veo tranquila al respecto —dice Sammy.

Sonrío. Está loco y es tan ridículo, pero la idea que me sedara y me colocara un rastreador es absolutamente adorable y psicótico. También lo es la idea que todavía

me esté vigilando, incluso si es solo un punto en un mapa a miles de kilómetros de distancia.

—Jesús, conozco esa mirada. —Sammy se ríe—. ¿Por qué elegí amigas a las que les gustan los locos?, ¿qué van a hacer cuando me case con un CEO normal y rico? Ambas lo odiarán, y ya no querrán ser amigas mías.

—Todavía te amaremos incluso si te casas con un contable. —La tranquiliza Starling, dándole palmaditas en el hombro—. Pero nos ocuparemos de tu vida amorosa más tarde. January, ¿qué vas a hacer con Clay?

—No tengo ni idea —confieso, pero por primera vez en lo que parece una eternidad, mi sangre zumba con la sensación familiar de ser observada.

Charlamos un poco más, luego el padre de Starling llega a casa y las chicas se despiden con la promesa de volver a chatear por video en un par de días. Hablar con ellas y escuchar que me extrañan me llena de calidez y me recuerda que tengo algo más que una familia odiosa y un esposo ausente en mi vida. Pero cuando vuelvo a mi dormitorio, la sensación de soledad hueca ha regresado, y los pensamientos de Clay llenan mi cabeza.

¿De alguna manera hizo arreglos para que me equiparan con un rastreador? Si es así, ¿cuándo?, ¿y por qué no estoy más enfadada por eso? El hecho que no tuviera idea sugiere que, si se trata de un rastreador que puedo sentir debajo de mi piel, mi esposo usó algunos métodos turbios para organizar su inserción. El lado racional de mi cerebro sabe que debería estar más que furiosa, pero la parte de mí que se ha acostumbrado a las peculiaridades de Clay está emocionada que todavía me esté acechando incluso después que prometió parar.

Estoy segura de que, si yo fuera una joven de dieciocho años normal, con padres amorosos y cariñosos, y hermanos molestos pero adorables, no me sentiría así. Pero no soy normal, y no vengo de una familia normal. No puedo actuar y sentir como lo haría una persona normal porque mi visión de la vida ha sido muy sesgada. Y la idea que Clay me está observando, incluso si es solo mi ubicación en una pantalla, me hace derretirme por dentro.

La sensación de calor en mi estómago y el dolor distante entre mis muslos no hace que sea más fácil decidir qué debo hacer a continuación. Mi vida es

exactamente como soñé que sería, pero ahora que tengo todo lo que quiero, ya no estoy segura que sea lo que quiero.

Ser libre es genial, pero ¿soy realmente libre si una parte de mí desea estar encadenada a otra persona?

Esa noche, mientras me duermo, en lugar del viento, sueño con un hombre hermoso mirándome desde lejos, acechándome en silencio. Pero en lugar de estar aterrorizada, todo lo que siento es comodidad, seguridad y necesidad. Cuando llega la mañana, estoy mojada y necesitada, y anhelo la forma en que Clay me hace sentir.

Estoy enamorada de él, y no tengo idea de qué hacer ahora.

Una semana después, lo decido. Estoy sola, nostálgica y extraño a mi esposo y a nuestros amigos. Si esto es libertad, entonces entréguenme los grilletes porque seré una prisionera dispuesta si él todavía me quiere.

He pasado horas agonizando sobre qué hacer. Me compró un billete de avión, podría reservar el próximo vuelo a casa y estar arrastrándome en la cama junto a él en menos de un día. Pero simplemente ir a casa con él no parece suficiente.

En lugar de buscar vuelos, abro el chat grupal y llamo a Starling y Sammy. La llamada se conecta casi de inmediato, y sus caras aparecen en dos cuadrados separados.

—Tengo una idea, pero voy a necesitar su ayuda.

36

CLAY



Odio esto. Odio tanto esto que he reservado vuelos a Roma seis veces y luego los cancelé inmediatamente porque ella no me quiere. Ella se fue. Ella huyó de mí en el momento en que le di la oportunidad; porque me he enamorado de ella, y ella no lo ha hecho.

Mierda.

Estar en la casa es demasiado difícil. Lo intenté, pero en el momento en que entré en nuestra habitación, todo lo que podía oler era a ella. Todo lo que podía ver era su cuerpo desnudo en nuestra cama, su cabeza echada hacia atrás esa última mañana mientras le lamía el coño hasta que gritó su liberación, diciéndome una y otra vez que era mía.

Pero no era verdad. Yo era dueño de su cuerpo, pero nada más. Así que me mudé a un hotel y odio eso también. Odio estar solo, extraño a mis amigos y, más que nada, la extraño. Mi Veneno.

El primer par de semanas tenía la esperanza que ella fuera a regresar, que pudiera enviarme un mensaje de texto o llamarme, pero no lo ha hecho, ni una sola vez, y ha pasado un mes. Un mes sin verla, tocarla, besarla, follarla. Este es mi

infierno, mi purgatorio perpetuo, y es mi culpa por permitirme enamorarme de mi maldita esposa venenosa.

La aplicación de seguimiento es mi nueva mejor amiga. La observo obsesivamente, solo para saber que está viva, que se está moviendo. En algún momento tendré que renunciar a eso también, pero en este momento, sin ningún otro contacto, es lo único que me mantiene cuerdo.

Mi vida ahora consiste en la escuela y en destruir sistemáticamente a la familia de January. Resulta que cuando pierdes lo más importante para ti, es más fácil sobrellevarlo si puedes enfocar toda tu energía en una sola dirección y eso es lo que he hecho.

Cuando St. Helacious informó a los Burke que sus tres hijos habían sido expulsados, Cliff perdió la cabeza. Sus correos electrónicos a la escuela eran impresionantemente enfadados, y de acuerdo con el equipo de vigilancia que asigné para seguir a mi suegro, su rabieta fue épica cuando el director se negó a permitirle comprar el regreso de sus hijos a la escuela.

Le tomó una semana, varios correos electrónicos y llamadas a todas las escuelas privadas del estado antes de comunicarse con mi padre. Papá es consciente de lo que estoy haciendo y cuando escuchó cómo los Burke habían tratado a su nuera, estaba más que feliz de ayudar.

Tal como le pedí, papá fingió comunicarse con sus contactos, luego le ofreció a Cliff las únicas opciones que quería que tuviera, que eran dos academias militares separadas para niños en lados opuestos del país para Gabriel y Holden. También le dio la mala noticia que la única escuela dispuesta a tener a Lucius era la escuela secundaria pública local.

No debería complacerme tanto escuchar que los tres hermanos imbéciles de January están pasando por un momento difícil en sus nuevas escuelas. Juntos podrían haber sido una fuerza a tener en cuenta, pero ahora, son solo tres pequeños petardos ricos que piensan que su mierda no apesta.

Después de algunos correos electrónicos bien colocados a los padres de las niñas que los chicos habían maltratado y luego chantajeado para guardar silencio, ahora hay varias investigaciones policiales en curso, así como múltiples demandas civiles.

OBLIGATION

Realmente voy a disfrutar los próximos meses cuando Lucius se dé cuenta de que, no solo no será aceptado en ninguna de las universidades a las que se postuló, sino que no ingresará a ninguna universidad a menos que tenga la vista puesta en la universidad pública local. Incluso las universidades privadas como Kingsacre entienden que la mala prensa tiene más peso que una gran donación, por lo que no importa cuánto dinero intente arrojar Cliff a su alma mater, no aceptarán a su hijo mayor.

Los esqueletos de los Burke ya no están en el armario, y durante el próximo mes, toda su ropa sucia se ventilará de una manera muy pública, comenzando con la presentación del hijo menor de Cliff a la alta sociedad.

Resulta que las diversas mujeres con las que Cliff había estado engañando a su esposa bajo la promesa que estaba al borde del divorcio, estaban felices de saber que no solo no tenía intención de dejar a Marilyn, sino que no eran las únicas que competían por su repugnante atención. Las mujeres enfadadas son aparentemente bastante vengativas... ¿Quién lo iba a saber? Bueno, el mundo entero lo hará poco después que los medios comiencen a informar sobre las indiscreciones de Cliff.

Aparentemente, la manzana no cayó demasiado lejos del árbol y el padre de Cliff también tiene un pasado oscuro y sórdido. El suyo incluye seis hijos ilegítimos y una serie de cargos de abuso doméstico que ha logrado esconder debajo de la alfombra con sobornos a las personas adecuadas.

¿Adivina qué? Los medios de comunicación ahora también saben de todo eso.

Burke Enterprises ha demostrado ser un hueso más duro de roer. Evan tenía razón cuando sugirió que debía haber una razón específica por la que January fue lanzada repentinamente al mercado matrimonial. Me ha llevado una eternidad averiguarlo, pero ahora sé por qué Cliff fue tan firme en que su hija se casara conmigo. Es porque ha estado tratando de comprar opciones sobre acciones tanto en los negocios de mi familia como las de mis amigos.

Normalmente esto no sería un problema. Los Jansen, Morris, Lockwood y Rossberg conservan la participación mayoritaria en todas nuestras compañías, por lo que no hay posibilidad de una adquisición hostil, pero si Cliff comprara acciones en los negocios de todas nuestras familias, podría tratar de consolidarse como uno de nosotros.

Eso no sucederá. En el momento en que llevé la información a nuestras familias, inmediatamente compraron cualquier opción sobre acciones que surgiera, bloqueando a Cliff. Pero no solo quiero enojar a Cliff. Quiero arruinarlo.

Afortunadamente, no se necesita mucho para hundir un barco podrido. Unos pocos correos electrónicos bien colocados a periodistas decentes, algunas reuniones con las conexiones de nuestros padres, algunos virus informáticos y un aviso al IRS y los Burke no solo son personas *non gratas*, sino que también están bajo investigación por fraude fiscal.

No sé si todo esto será suficiente para ponerlos de rodillas, pero si no lo es, todavía tengo mucha más suciedad sobre ellos para exponer a continuación. Mientras tanto, he disfrutado de las fotografías en los periódicos de los federales haciendo registros en los archivos y discos duros de computadoras de las oficinas de Burke Enterprise y de la casa. Incluso he comenzado a hacer un álbum de recortes de todas las fotos y artículos para January, para que pueda ver la forma en que estoy castigando a las personas que la han lastimado.

Demonios, incluso podría tener la imagen enmarcada de un Cliff de cara roja y de aspecto furioso siendo escoltado por el IRS, y enviarlo a mi Veneno a Italia.

Mi celular emite un pitido, diciéndome que tengo un mensaje de texto, pero no quiero lidiar con mis amigos que quieren saber dónde estoy y por qué no estoy en la casa con ellos. Solo Bastian puede comenzar a entender cómo me siento, pero Starling ha vuelto, ella es suya y se casan la próxima semana. Él tiene todo lo que siempre quiso, y yo estoy solo y triste, la mujer que amo no volverá. Quiero ser feliz por mi hermano, pero en este momento, simplemente no puedo.

Suspirando, tomo mi celular y miro la pantalla. Parpadeando, me doy la vuelta y luego miro hacia atrás de nuevo. La pantalla sigue diciendo lo mismo. Tengo un texto de mi Veneno. Mis dedos tiemblan en mi frenética necesidad de leer lo que me ha enviado, y tengo que escribir el código de desbloqueo tres veces antes de rendirme y levantar mi celular hacia mi cara recordando que tengo identificación facial en él.

Veneno: ¿Quieres jugar un juego?

Mierda santa, ella me está enviando mensajes de texto. Más que eso, ella quiere jugar... conmigo. Maldición.

Yo: ¿Qué tipo de juego tienes en mente?

Presiono enviar, luego espero, mirando la pantalla, desesperado por una respuesta. Ni siquiera me importa lo que sea. Ella abrió la puerta y yo estoy entrando.

Veneno: Siempre te ha gustado el escondite.

Yo: Estás en Italia, me va a llevar más de una hora encontrarte.

Veneno: Pensé que te gustaban los desafíos, ¿qué pasaría si te diera 48 horas en su lugar?

Yo: ¿Qué nos estamos jugando?

Veneno: ¿Qué quieres?

Yo: A ti.

Veneno: ¿Por cuánto tiempo?

Yo: Para siempre.

Veneno: Ya jugamos para siempre, pero me liberaste.

Yo: Yo era un idiota.

Veneno: ¿Qué obtengo si pierdes?

Yo: Si pierdo, seré tuyo.

Veneno: ¿Por cuánto tiempo?

Yo: Para siempre.

El siguiente mensaje que llega no es otro texto, es un enlace a un temporizador. No puedo evitarlo, me rio. Si mi Veneno quiere jugar, jugaré y ganaré. Esta era su única oportunidad de liberarse de mí, nunca la dejaré ir de nuevo y espero que, si ella regresa, es porque nunca querrá que lo haga.

Saltando de la cama, agarro mi celular, meto algo de ropa en una bolsa y salgo corriendo por la puerta.

37

JANUARY



Mi tiempo en Italia ha sido increíble. Por primera vez en toda mi vida, era libre para hacer lo que quisiera. Obtuve todo lo que siempre quise, y me di cuenta que ya no lo quería.

Casarme con Clay me permitió echar un vistazo detrás de la cortina a una vida que no era solitaria, violenta o miserable. Por un tiempo, fui parte de una familia, y no aprecié eso hasta que ya no lo tuve. Al estar con mis padres y hermanos, el césped siempre se veía más verde del otro lado, independiente, libre para ser yo misma y vivir la vida que siempre he querido.

Pero luego me enamoré. No sé cuándo sucedió. No sé si fue cuando me dio mi primer orgasmo o cuando Veneno se convirtió en un apodo cariñoso en lugar de un insulto, pero dejó de serlo, no puedo negarlo ahora. He echado de menos a mi esposo, y no porque me hiciera correrme, o me follara hasta dejarme en coma todas las noches. He echado de menos su dulce insistencia en que coma. Lo eché de menos animándome a mandar a la mierda cada límite que mis padres me pusieron.

Extraño quedarme dormida en la seguridad de sus brazos y saber que estaba observando, incluso si no estaba allí para despertar a mi lado. Extraño los juegos y

la forma en que hizo cosas que son cuestionablemente calientes. Simplemente lo extraño, y lo amo, y quiero irme a casa.

Pero no puedo dejar que se salga con la suya volviendo con un souvenir y un billete de avión. Entonces, voy a jugar con él un poco, de la manera en que sé que estaba jugando conmigo. Si realmente hay un rastreador en mi cuello, entonces él sabía exactamente dónde estaba cada vez que *jugábamos* y nunca hubo esperanza que ganara, ni siquiera esa vez en el bosque, donde me cazó en lugar de buscarme.

Estoy segura que en algún momento voy a estar realmente enfadada por todo este asunto del rastreador, pero en este momento, estoy preparada para dejar de lado ese sentimiento hasta que vuelva a donde quiero estar.

Saber sobre el rastreador sin que él sepa que lo sé, me va a poner en ventaja. Tengo un plan, y no es solo quedarme quieta y permitirle encontrarme. Starling sugirió que me comunicara con Sebastian para que me ayudara a ganar esta ronda, y al principio, era escéptica. Él y Clay son hermanos, y no estaba segura que me fuera a ayudar, pero sorprendentemente, estaba más que dispuesto a hacer lo que fuera necesario, siempre y cuando mi juego terminara con Clay y yo juntos de nuevo.

Clay podrá pensar que ya está a un paso por delante de mí, pero no ganará este juego. Simplemente no lo sabe todavía.

38

CLAY



Maldición, ¿cómo es esto posible?

Dando vueltas por el pequeño y vacío dormitorio, reviso el baño por décima vez, luego me desplomo sobre la pequeña cama doble, con las manos apretadas en puños tan encogidos que me duelen las articulaciones.

Ella no está aquí.

No sé qué está pasando porque, según la aplicación, ella está en este edificio, en esta habitación. Solo que ella no está aquí, y tampoco lo están ninguna de sus cosas. El dormitorio está vacío, las sábanas quitadas de la cama, nada más que percheros vacíos en el armario.

Agarrando mi celular, miro la ubicación del rastreador, me froto los ojos y luego miro de nuevo. Hace solo unos momentos, su ubicación la mostraba aquí, la Universidad Sapienza en Roma, solo que ahora aparece en París, Francia.

¿Qué diablos?

Cerrando la aplicación nuevamente, la vuelvo a abrir, luego actualizo, ella no está aquí; ella está en París, a horas de aquí. Mi mandíbula se aprieta, y por un momento, considero arrojar mi celular a la pared, pero ¿cuál sería el punto? La

aplicación debe haberse congelado cuando estaba en el avión, y mientras me dirigía aquí, ella viajaba por Europa.

Una sonrisa tira de la comisura de mis labios. Mi serpiente está mordiendo. Ella no va a hacer esto fácil, y eso está bien. Si ella quiere que la cace, lo haré, y mi victoria será aún más dulce cuando la atrape.

Con una amplia sonrisa en mi rostro, llamo al piloto del avión privado que alquilé y le digo que esté listo para volar a París tan pronto como regrese.

El juego continúa, Veneno, el juego continúa.



Una risa salvaje sale de mis labios mientras miro la nota manuscrita que January me dejó en la cama de su habitación de hotel en París.

Llegas tarde

Xoxo,

Veneno

Ella se ha ido y yo estoy de pie en otra habitación que está impregnada de su olor, pero vacía de todo, excepto de rastros persistentes de su presencia. No sé cuánto tiempo hace que se fue. La aplicación decía que ella estaba aquí, pero cuando empujé la puerta, las sábanas estaban arrugadas y las toallas del baño claramente se habían usado.

Pero las únicas cosas en la habitación son su nota y un cronómetro que cuenta burlonamente. He perdido veintitrés horas persiguiendo a mi esposa por todo el mundo. No estoy listo para rendirme, pero definitivamente me estoy quedando sin tiempo.

Al hacer clic en la aplicación de seguimiento, suspiro cuando la detecta en Londres, Inglaterra. Eso no está muy lejos de aquí, tengo la sensación que ella

tampoco va a estar allí. Pero iré de todos modos, la perseguiré por todo el mundo y volveré, si eso es lo que tengo que hacer.

Agarrando su nota, me coloco frente a la ventana y me tomo una foto sosteniéndola, con la Torre Eiffel en el fondo. Se lo envío a ella, luego marco al piloto.

Londres, allá voy.



January ya ha salido de su habitación cuando llego a su hotel en Londres. Esta vez deja una carta con la mujer detrás del mostrador de recepción del hotel, que la entrega en el momento en que le muestro mi identificación. Tomándola, salgo a la concurrida calle de Londres y abro el sobre.

Tictac.

Parece que te estás quedando sin tiempo. Creo que esta ronda va para mí.

Xoxo,

Veneno

Sonriendo ampliamente, hago clic en la aplicación de seguimiento, preguntándome a dónde la perseguiré a continuación, pero su punto se ha ido, como si su rastreador hubiera sido desactivado. El pánico se apodera de mi garganta. No, ella no puede desactivarlo**.** Nadie puede, al menos no sin que yo lo sepa.

Al actualizar la aplicación, la cierro y luego la vuelvo a abrir varias veces, pero no importa lo que haga, su punto no vuelve a aparecer. Me niego a permitir que esto suceda. Todavía me quedan veintiún horas. Esto no ha terminado. No puede ser.

Tengo que encontrarla. Ella quiere que la encuentre. De eso se trata este juego... ¿No es así? Pero ¿Y si no lo es?, ¿he estado corriendo a través de los continentes pensando que ella va a volver a mí, y al final, todo esto fue solo venganza, un último juego antes que ella desaparezca para siempre?

La ira cruda, caliente y pulsante reemplaza la sangre en mis venas. Mierda, no, eso no está pasando. January Jansen es mi puta esposa. No puede dejarme. Ella no puede alejarse de nuevo. Le di lo que quería, le di la libertad que ella dijo que su corazón más deseaba, la envié lejos con mi corazón en la mano y ella regresó. En el momento en que me preguntó si quería jugar, se entregó a mí, y no la perderé de nuevo ahora.

Tomando un taxi, le pido al conductor que me lleve a la tienda de tecnología más cercana. En mi prisa por llegar a January, nunca pensé en traer mi laptop, pero con la nueva bajo el brazo, abordo el avión y me pongo a trabajar.

Debería haber pensado primero y actuar después. Este no soy yo. Soy el pensador, el genio, por el amor de la mierda, y ahora solo me quedan veinte horas para encontrar a mi esposa. Qué bueno que verla sea lo que más me gusta hacer.



Me lleva tres horas hackear todas las cámaras de seguridad lo suficientemente cerca del hotel en Londres para rastrear sus movimientos. Pero una vez que la veo, no es difícil seguirla al aeropuerto y verla abordar un avión. En este momento, tiene unas diez horas de anticipación y el vuelo en el que está ahora, todavía está en el aire. Ella podrá pensar que ha ganado esta ronda, pero todavía hay tiempo, y el juego continúa, no me rendiré.

Tengo que pedir muchos favores y gastar mucho dinero para saltar la línea y volar, pero dos horas después, estamos a altitud de crucero y estoy viendo el avión de January aterrizar en Los Angeles. Me estoy quedando sin tiempo. Quedan quince horas en el temporizador, pero es un vuelo de once horas de regreso a los Estados Unidos y no tengo idea de dónde planea ir una vez que salga del aeropuerto. Si ella aborda otro avión a otro lugar, estoy jodido. No tendré tiempo para seguirla.

El Wi-Fi del avión se corta diez minutos después de verla pasar por el control de pasaportes, y para cuando vuelve a entrar, se ha ido y la última imagen que tengo de ella es subida a un taxi.

La necesidad de lanzar el laptop por el avión es casi abrumadora, pero me contengo, inhalando y exhalando lentamente. Ella está en California. Ella está en casa. Entonces, ¿a dónde iría?

No hay forma que vaya a casa de sus padres, y si lo hiciera, no la ayudarían a esconderse de mí. Martha es la única otra persona a la que es cercana, y se unió al personal de mis padres, actualmente está de vacaciones después de mudarse con su familia a la casa que le dimos. Antes de irse, January había comenzado a hacerse amiga de Sammy y Starling, pero si las hubiera llamado, me lo hubieran dicho, ambas saben cuánto he estado luchando desde que se fue.

Entonces me golpea. Sé exactamente dónde está. Me rio, no puedo evitarlo. Luego exhalo un aliento cansado, me acomodo en mi asiento y cuento las horas hasta que llegue a ella.

Bien jugado, pequeña serpiente, casi me tienes.



Catorce horas y treinta y seis minutos después, abro la puerta y entro en la habitación, viendo las dos maletas grandes apoyadas contra la pared. Sonriendo, dejo caer mi propia maleta junto a la de ella, me quito los zapatos y luego entro en el dormitorio.

Está oscuro y el sol apenas se eleva en el cielo, pero puedo ver su contorno claramente debajo del edredón. Al quitarme la ropa, sé que debería ducharme, pero la atracción hacia ella es demasiado fuerte, así que levanto las sábanas y me acerco a su lado. Su piel desnuda es cálida mientras la arrastro debajo de mí, sujetándola con mis brazos a cada lado de su cabeza, enmarcando cuidadosamente su rostro.

—Te ha llevado un tiempo. —Sonríe, su voz llena de sueño.

—Te encontré. Yo gano —digo, sumergiendo mi cabeza y encontrando sus suaves labios en la oscuridad.

—Difícilmente me estaba escondiendo, si acabo de llegar a casa. —Se ríe.

Tenemos mucho más que decirnos, pero las únicas palabras que puedo encontrar son...

—Te amo, Veneno.

—Yo también te amo —susurra.

Separando sus muslos, me coloco entre ellos y meto mis dedos en su coño, sintiendo la humedad que me ruega que me deslice dentro de ella.

—¿Me extrañaste, nena?

—Un poco. Luego compré un vibrador, y Bob tiene una gran resistencia.

Metiendo dos dedos en ella, me trago su jadeo con mis labios, besándola mientras la follo, estirándola hasta que su coño aprieta mis dedos y ella se corre con un grito. Sin darle un momento para recuperarse, guío mi polla hacia ella, llenándola hasta que mi polla está rodeada de calor húmedo.

—Nadie más que yo puede follar este coño, Veneno, y una vez que termine de hacerte gritar, vas a ver cómo aplasto a Bob en pedazos.

Agarrando sus caderas, empujo mis rodillas, levanto su trasero de la cama y la follo en movimientos largos y profundos.

—Oh, Dios —murmura, sus dedos se agarran a las sábanas debajo de ella.

—Te amo, esposa. Nunca más me dejarás. Tuviste tu oportunidad de ser libre, y volviste a mí. Nunca te dejaré ir de nuevo.

—Sí —dice, mis empujes roban el aire de sus pulmones.

—Dime que eres mía.

—Soy tuya.

—Dime que soy dueño de este coño.

—Es tu coño.

—Dime que me amas.

—Oh Dios. Te amo —grita, las palabras arrancadas de ella cuando su orgasmo alcanza su punto máximo. Su espalda se inclina fuera de la cama, empujándola aún más profundamente sobre mi polla mientras su coño se aprieta y me agarra, arrastrando mi propio orgasmo de mí; me corro con un gruñido salvaje.

—Dime que gané, pequeña serpiente —susurro en su oído mientras la bajo de nuevo a la cama.

—Ambos ganamos. —Ella sonríe, agarrando mi cabeza y acercando mis labios a los de ella.

Epílogo

JANUARY



UN MES DESPUÉS

Estar en casa es raro. De alguna manera, es como si nunca me hubiera ido y absolutamente todo ha cambiado. Pero este es mi hogar. Es donde está Clay, es donde están mis amigos y es donde están todas las personas que realmente estoy empezando a ver como mi familia.

Clay dice que ganó nuestro último juego, pero está equivocado. A pesar que técnicamente me encontró, parece que soy yo quien ganó. Me persiguió por medio mundo para finalmente seguirme de regreso a nuestra cama, a la habitación que compartimos hasta el día en que me entregó mi libertad. Si tenía alguna duda sobre cómo se sentía por mí, ha demostrado que me ama tanto como yo lo amo a él.

Eso no quiere decir que haya sido un viaje suave desde entonces. No lo ha sido. Clay me observa ahora más que nunca, y mi equipo de seguridad está permanentemente en su lugar para vigilarme en los raros momentos en que no me sigue compulsivamente a través de mi rastreador, o las cámaras que cubren nuestra casa y los terrenos del campus.

No lo he perdonado por haber puesto un rastreador en mi cuello, y obligarlo a explicar cómo llegó allí fue una conversación interesante que incluyó té drogado, un médico coaccionado y algunos toques no consensuados. Cuando terminó de

explicarse, comenzó a disculparse de rodillas con la lengua entre mis piernas hasta que le rogué que se detuviera y le prometí que había sido perdonado.

El regalo que me hizo Clay por volver, fue la aniquilación total de mi familia. No sé cómo lo hizo, pero las vidas de mis padres, hermanos y abuelo están hechas trizas. Burke Enterprises está bajo investigación por fraude fiscal y muchos otros cargos federales. Mi padre y mi abuelo han sido noticia en todos los medios de chismes de la sociedad durante semanas, y la reputación de la que estaban tan orgullosos ha sido completamente destruida. Gabriel y Holden están experimentando revisiones de su expedientes en dos de las academias militares más estrictas del país y Lucius decidió abandonar la escuela secundaria después que un video de él siendo metido desnudo en un casillero comenzó a ser tendencia en TikTok. Y mi madre... bueno, después de la humillación de enterarse muy públicamente sobre las infidelidades de mi padre, el hecho que la casa y todos los bienes de la familia hayan sido confiscados por el gobierno, y su expulsión de todas las juntas de sociedad de la que formaba parte, finalmente me pidió ayuda. Cuando decidí que no quería hablar con ella, Clay se disfrutó mucho diciéndole que se fuera a la mierda.

Es el mejor regalo que he recibido.

No estoy segura que Clay y yo alguna vez tengamos el tipo de matrimonio que tienen las personas *normales* porque resulta que no somos nada normales. Sammy preguntó si nuestras desviaciones estaban alineadas, y resulta que lo hacen completamente. A Clay le gusta mirar, y yo disfruto de sus ojos en mí; ambos somos grandes fanáticos del escondite.

Leí en alguna parte que el amor permanece, y curiosamente, he llegado a entender la frase. Mi camino y el de Clay hacia la felicidad para siempre no ha sido directo ni simple. No nos enamoramos a primera vista ni comenzamos como amigos y construimos algo más.

Clay y yo no tenemos ningún sentido. Estoy dañada, y él está un poco loco, pero nuestros bordes dentados de alguna manera encajan, y aunque no deberíamos funcionar, lo hacemos.

Me enamoré de mi esposo, y Clay se enamoró de su esposa. Nos conocimos por obligación, pero el odio y la desconfianza, la coacción y la manipulación, de

alguna manera evolucionaron hacia algo más oscuro y retorcido que milagrosamente se convirtió en nosotros.

Lo que tenemos es tóxico e insano y definitivamente no es normal, es el veneno más dulce, y ambos estamos felizmente infectados.

Reconocimientos

¡Guau, este libro simplemente no terminaría! Esta es oficialmente la historia más larga que he escrito hasta ahora y definitivamente una de las más difíciles. Sabía incluso antes de terminar Obsession que me gustaría escribir sobre el resto de la Élite y cuando comencé este libro, tenía una idea clara de cómo iba a ir la historia. Pero Clay y January tenían otras ideas. Se defendieron duro, y realmente espero que ahora que he terminado, haya logrado hacerles justicia.

Me encanta esta pareja y esta serie, y estoy muy contenta de haber tenido la oportunidad de escribir sobre ellos. Clay es un pequeño mono pervertido, y ha sido divertido tratar de descubrir cómo permitirle representar todos sus deseos cuando la mujer con la que quiere representarlos es tan frágil como January al comienzo del libro. Explorar el lado más oscuro de mi escritura ha sido lo más divertido y no puedo esperar para profundizar en las historias de Hunter y Evan también.

Como siempre, gracias a Sarah, me ayudaste a descubrir cómo terminar este libro épicamente largo y te amo. No me gustaría estar en este viaje sin ti.

A todos en Hudson Indie Ink, gracias por decir siempre que sí y apoyarme. Cada día que puedo hacer lo que amo como trabajo es un sueño hecho realidad y no estaría aquí sin ti.

Kirsty en Pretty Little Design Company, me encanta esta portada y que la hayas hecho. ¡No puedo esperar a verlo en la vida real!

A mi nueva editora Ellie, lo siento por las comas.

Y finalmente, para todos mis maravillosos lectores, no podría hacer esto sin ustedes. Gracias por amar a mis personajes y venir en este viaje loco conmigo.

OBLIGATION

Este Libro Llega A Ti En Español Gracias A



gemma weir